



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Segunda época (1985-)*. México.

Datos de la revista:

Año XLV, Vol. CCLXVI, Núm. 3 (mayo-junio de 1986).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

3

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Ma. Concepción Barajas R.

DIRECTOR FUNDADOR
JESUS SILVA HERZOG
DIRECTOR GERENTE
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLI'

3

MAYO-JUNIO
1986

INDICE

Pág. 3

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS
AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

AÑO XLV

VOL. CCLXVI

3

MAYO-JUNIO
1986

MÉXICO, D. F. MAYO DE 1986

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Manuel S. GARRIDO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director Fundador
JESUS SILVA HERZOG

Director Gerente
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia
No se devuelven los trabajos
enviados a la redacción

Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

Número 3

Mayo-Junio de 1986

Vol. CCLXVI

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
DJUKA JULIUS. Terrorismo de una superpotencia	7
JOHANNA VON GRAFENSTEIN GAREIS. La dictadura de Los Duvalier en Haití (1957-1986)	15
JESÚS CAMBRE MARIÑO. El complejo Militar-Industrial Reaganiano: de la estrategia de "Primer Golpe" a la "Guerra de las Galaxias"	31
GREGORIO SELSER. Honduras, portaviones terrestre de Estados Unidos, y también "Contralandia"	54

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

VÍCTOR FLORES OLEA. Nación, nacionalismo y Pluralidad	71
MANUEL S. GARRIDO. Problemas con la identidad cultural en Nuestra América	78
CESÁREO MORALES. La regulación de los órdenes sociales colectivos: del "Dios Mortal" de Hobbes a la "Mano Invisible" de A. Smith	86
TERESA WAISMAN. Gramsci y un nuevo racionalismo crítico	102
AURORA MARYA SAAVEDRA. Geles Cabrera y el principio de otra actitud en la escultura	119

PRESENCIA DEL PASADO Y DIMENSION IMAGINARIA

HOMENAJE A LEÓN FELIPE. En Colaboración con George Mason University.	
REI BERROA. A manera de presentación	129
MANUEL ANDÚJAR. Apuntes sobre León Felipe	139

	<i>Pág.</i>
HUGO GUTIÉRREZ VEGA. León Felipe, la máscara y el rostro	148
JAVIER MALAGÓN. Recuerdos de León Felipe	158
MANUEL DURÁN. León Felipe: la poesía como profecía	162
GERMÁN GULLÓN. La poesía de León Felipe y el contexto histórico-literario	170
JOSÉ EMILIO PACHECO. León Felipe y la tradición del versículo en la literatura española	177
ALFREDO A. ROGGIANO. León Felipe o El poeta del ser de España	184
MARIELENA ZELAYA KOLKER. Corrientes mexicanas en la vida y la obra de León Felipe	193
LEÓN FELIPE. Antología de León Felipe	201
Lista de Participantes en el Homenaje a León Felipe por Orden Alfabético	239
NOTA SOBRE LOS AUTORES	240
LIBROS Y REVISTAS	241

Nuestro Tiempo

TERRORISMO DE UNA SUPERPOTENCIA

Por Djuka JULIUS

I

VIVIMOS tiempos peligrosos donde cada día se habla de paz; paralelamente se utiliza, practica y venera aún más la violencia, el poder, la fuerza, las armas. Una de las características de este trecho final del siglo es que —como consecuencia de un equilibrio de terror nuclear, este peculiar pero real balance de poder atómico entre las dos superpotencias, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en cabezas nucleares y en misiles para su transportación y disparo—, se ha alejado, sólo aparentemente, el peligro de una guerra nuclear global, aunque por debajo de esta umbrela existe una clara tendencia a usar y utilizar la fuerza armada o el poder de armas clásicas o tradicionales en forma limitada, regional o local. Es decir, el equilibrio nuclear y el miedo mutuo entre las superpotencias no han disminuido la violencia a nivel más bajo, ni la aplicación de la fuerza o la amenaza de ella para lograr fines estratégicos o tácticos en una u otra parte del mundo. Las intervenciones armadas realizadas por las dos superpotencias en varias circunstancias contra pequeños países, como fue en Afganistán o en Grenada, es la prueba más dramática.

Fuimos el pasado 14 de abril testigos estupefactos del ataque militar de Estados Unidos a la República Árabe Libia, a un país independiente, no alineado y soberano. Nada puede ocultar esta verdad esencial de lo que ocurre en las costas libias, en Trípoli y en Bengazi; así como también es necesario llamar a las cosas por su verdadero nombre. Se pueden dar vueltas y explicaciones, se pueden citar razones y motivos, se pueden invocar justificaciones, pero todo ello no modificará la cruda certeza de que se trata de una abierta, aunque limitada, *agresión militar de Estados Unidos* contra Libia, hecho que pone en peligro la paz, y de cabeza al Derecho Internacional.

El Presidente Reagan, firme adicto a las amenazas y represalias militares, cuando así interpreta la necesidad de defender o forta-

lecer los intereses estadounidenses en peligro, habla del derecho de su país a la autodefensa, y califica el bombardeo a las ciudades libias como respuesta al terrorismo supuestamente alentado, organizado y orientado por el coronel Muamar Kadafi, líder de su pueblo en los 17 años transcurridos desde la Revolución. En realidad, el Presidente de Estados Unidos ha ordenado una escalada de fuerza y violencia, y con el ataque militar contra Libia puso en práctica un flagrante acto del terrorismo de Estado, que no debe ser aceptado como legítima autodefensa, ni puede ser tampoco el camino para derrotar al terrorismo internacional.

La nueva crisis provocada por Estados Unidos, amenaza con graves consecuencias, sobre todo si no cesan los ataques de los aviones y buques de guerra estadounidense contra Libia, como lo ha exigido casi toda la comunidad internacional. Junto con las tensiones en el Oriente Medio, ya endémicas y siempre peligrosas, la grave crisis en el Mediterráneo, en las aguas y costas de Libia, es una amenaza directa a la precaria paz mundial, que debe preocupar a todos. Tanto más que este ataque estadounidense —una clara escalada si se considera el bombardeo norteamericano a puestos de radar libios—, venía preparándose desde algún tiempo, con las fuerzas de una masiva concentración de poder naval y bélico de Estados Unidos en el Mediterráneo.

Mientras que la mayoría de los países ribereños luchan para que este mar entre tres continentes. Europa y Africa y Asia, cuna de viejas culturas, se transforme en un lago de paz y estabilidad, la riña entre las grandes potencias resulta en la militarización permanente del Mediterráneo y lo transmuta en una zona de conflictos, tensiones y peligros. El ataque a Libia por la aviación y flota de Estados Unidos será un eslabón más de esta política y puede provocar todavía más peligrosas conflagraciones.

Una prueba, aunque aparentemente no tan alarmante, es el fugaz ataque de un rápido barco de guerra libio contra la isla italiana de Lampedusa, donde cañoneó, según versión de Libia, centros de comunicaciones norteamericanos en represalia por el bombardeo de Trípoli y Bengazi. Aunque el gobierno de Italia tomó una posición moderada y restó gran importancia al ataque, también ordenó que aviones y buques de guerra italianos persigan al navío libio y se colocaran en el lugar de los hechos. Todo ello, claro está, aumenta la tensión y los riesgos provocados por el ataque estadounidense contra Libia y la escalada de fuerza y violencia ordenada por el Presidente Reagan.

II

HACE mucho tiempo no se veía a Estados Unidos tan solitario como después de esta agresión contra Libia. Obviamente, no porque todos los grandes gobiernos que critican esta acción militar norteamericana simpaticen con el coronel Kadafi y Libia, sino por el repudio generalizado que ha provocado la agresión bélica estadounidense, violando los más elementales principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. La mayoría de los aliados de Estados Unidos, en primer orden los europeos que importan crudo de Libia, se distanciaron del ataque militar estadounidense o lo rechazaron como un paso falso y peligroso. Al mismo tiempo, los países no alineados, cuyos ministros se reunieron en Nueva Delhi, condenaron tajantemente la agresión norteamericana a Libia, mientras que los países árabes, entre ellos algunos que tienen serias diferencias con Kadafi, cerraron filas y se solidarizaron con la agredida Libia.

La Unión Soviética y sus aliados han usado un vocabulario muy fuerte en la condena del ataque estadounidense contra Libia, un país con el que tienen fuertes nexos de amistad y cooperación, incluido suministro de armas e instrucción militar. Es obvio que Moscú trata de utilizar y capitalizar la agresión contra Kadafi para minar cuanto más pueda la imagen y el prestigio de Estados Unidos en el mundo, y sacar de ello provecho político y propagandístico, así como buscar que se olvide un poco su intervención militar en Afganistán. Sin embargo, no parece, por lo menos hasta el momento, que la Unión Soviética, conciente de los peligros que engendraría, piense en alguna medida o paso de respuesta puramente militar.

Ya en la fase anterior al ataque contra Trípoli y Bengazi, Moscú señaló a varios países que no tiene tales intenciones y que estima que las acciones estadounidenses serán limitadas.

Es conocido en varias de las capitales europeas, que los Estados Unidos habían informado oportunamente a la Unión Soviética de sus intenciones y propósitos hacia Libia, y que unos días antes del primer incidente —la penetración de la flota norteamericana a la Bahía de Sidra, donde luego contestaron a un leve ataque libio con el bombardeo de las estaciones de radar y comunicaciones en la costa—, Washington había señalado a Moscú lo que pretendía. Fue el momento en que los barcos de guerra soviéticos que siempre permanecen en aguas del Mediterráneo y como sombra persiguen la Sexta Flota, se retiraron de las aguas libias a una distancia prudente. Se afirma, en círculos bien informados, que un día antes

del bombardeo de Trípoli y Bengazi, el gobierno estadounidense también había informado a los dirigentes de la URSS sobre sus propósitos, para evitar incidentes o malentendidos con la otra superpotencia.

Naturalmente, la agresión contra Libia ha prestado a la Unión Soviética, en un plato de oro, la oportunidad de capitalizar políticamente la "torpeza" estadounidense, que fue vehementemente repudiada en todo el mundo, hasta entre sus aliados más cercanos. Mijail Gorbachov envió una calurosa carta de adhesión y solidaridad al camarada Muamar Kadafi, le presta apoyo moral y le prometió cumplir con todas las obligaciones soviéticas en orden a fortalecer las defensas libias, que significa seguir suministrándole armas, lo que los Estados Unidos nunca han objetado, y lo que también sigue haciendo (por dinero y petróleo) el gobierno brasileño. Al mismo tiempo, al pasar la crisis de su punto más agudo y peligroso, los almirantes soviéticos recibieron órdenes de mover sus barcos otra vez más cerca hacia Libia y la Bahía de Sidra, como una demostración de solidaridad con Kadafi, pero ya sin riesgo real.

Al mismo tiempo, lo que también es lógico, permitido y comprensible, la dirigencia soviética, que en las últimas dos décadas ha perdido muchas posiciones y todavía más influencia en el Medio Oriente y en el mundo árabe, donde se había fortalecido la presencia y penetración norteamericana, trata de usar la nueva situación, después del bombardeo de Trípoli y Bengazi, para reconquistar algo de la incidencia anterior soviética en esta área del mundo. Todas las maniobras de la URSS en este terreno, después del ataque norteamericano a Libia, tienen esencialmente esta naturaleza y fin; es decir, utilizar y capitalizar el grave error del rival y el conflicto que provocó por causa del bombardeo de Trípoli y Bengazi con los países árabes, para intentar un reaceramiento con los principales gobiernos árabes, irritados por el uso de la fuerza por parte de los Estados Unidos contra un país árabe, aunque sea contra uno por el cual normalmente no han tenido mucha simpatía sino más bien pleitos.

Washington se quedó solo, prácticamente sin apoyo político o diplomático de otros países, hecho que a la vez refleja una medida justa sobre lo que se piensa de su ataque militar contra Libia. Ni siquiera sus aliados más próximos se pusieron a su lado, como en otras ocasiones. Sólo la primera ministra británica Margaret Thatcher, que dio permiso para que los aviones de EU despegaran de sus bases en Gran Bretaña para atacar a Trípoli y Bengazi y, por obvias razones, el gobierno israelí, aplaudió o apoyó la decisión

del Presidente Reagan, justificándolo por la supuesta ayuda que Kadafi presta a los terroristas, aunque muchos de estos alegatos nunca fueron totalmente comprobados.

Mas, parece que este aislamiento internacional de Estados Unidos, tan patente en las Naciones Unidas y en las votaciones en la organización mundial, no preocupa mucho a la Casa Blanca, que sigue creyendo en el poder de las armas o del dólar como el mejor argumento. En muchos otros casos, como lo son la deuda o la crisis centroamericana, se ha visto y comprobado que a los dirigentes actuales de Estados Unidos no les importa mucho lo que piensan y proponen, reclaman o postulan otros países. En vez de analizar los motivos y argumentos de los demás gobiernos, Washington se irrita con la crítica y presiona para que ellos abandonen su posición y se sumen a la política estadounidense. Lo mismo ocurre ahora con relación a Libia, cuando es obvio que el ataque militar estadounidense provocó un amplio repudio internacional.

III

EL rechazo a los métodos estadounidenses en la agresión contra Libia, no tiene que confundirse con una "carte blanche" a la política del coronel Kadafi, que obviamente ha cometido muchos errores y agravios, abriéndose frentes y fabricando enemigos con su política radical e impetuosa. Este "enfant terrible" de la política árabe y mediterránea, como se le llama ya hace años, es uno de los polos de la posición más intransigente y radical en el mundo árabe, cuyo líder pretende o quiere ser, apoyándose básicamente en Siria y también en Irán. Dentro de esta política, Kadafi tiene simpatía por algunos grupos terroristas y es posible, aunque nunca fue comprobado fuera de cualquier duda, que les ayuda con dinero y armas.

Pero, aún suponiendo que sea así, que Kadafi realmente organiza, coordina y usa a los terroristas, en primer orden a los palestinos y árabes, como afirma el Presidente Reagan, esto no puede ser de ninguna manera y bajo ningún pretexto, motivo de un ataque contra un país soberano, independiente y no alineado. ¡La respuesta al terrorismo no puede ser la escalada del terrorismo a nivel de una gran potencia! Si se aceptara esta lógica, estaríamos en las relaciones internacionales a un paso de la ley de la jungla, donde el más fuerte tiene la razón y la impone con dientes y sangre. Nadie tiene el derecho, por fuerte e importante que sea, de tomar en sus manos la justicia internacional, bajo uno u otro

pretexto o motivo. Si lo que hace Estados Unidos en el Mediterráneo se impone como norma de conducta de las grandes potencias, el derecho internacional perdería toda vigencia.

El terrorismo es un mal sin lugar a dudas. Pero no se puede ni debe combatir con agresiones militares, como lo hizo Estados Unidos en las costas de Libia. La única forma de frenar efectivamente el terrorismo, que aqueja a todos los países y naciones, es erradicar sus fuentes; es decir, las injusticias internas e internacionales, la ocupación extranjera, el colonialismo y las intervenciones, los intentos de dominación o hegemonía. Al mismo tiempo, se necesitaría una acordada acción internacional a nivel de gobiernos, y con base en una convención antiterrorista mundial patrocinada por las Naciones Unidas, para finalmente frenar, combatir y liquidar al terrorismo de derecha o izquierda, por motivos religiosos, nacionales o sociales, que es una de las expresiones de la crisis que vivimos en este tiempo.

Somos testigos, o víctimas directas o indirectas del terror y del terrorismo, pero la comunidad internacional no ha logrado aún ponerse de acuerdo cómo combatir mancomunada esta plaga de nuestra época. No tanto porque no habría opiniones coincidentes o criterios más o menos claros, sino porque hay intereses divergentes y planteamientos oportunistas. No se puede, por ejemplo, apoyar una forma del terrorismo porque daña al rival, y al mismo tiempo exigir acciones contra los terroristas que estorban. La medida, el criterio, la valoración, deben ser los mismos en todas las circunstancias. Es peligroso aplaudir a los terroristas que dicen que son de ideas o propósitos izquierdistas, y censurar a otros porque pertenecen a grupos de derecha.

Tampoco es permisible, como la hacen los Estados Unidos, con un propósito claro y premeditado, confundir las luchas de liberación nacional o de cambio social con el terrorismo; confundir a los revolucionarios con los terroristas. Tanto más, que el movimiento obrero, revolucionario, socialista o marxista ha tomado una posición nítida y clara contra el terrorismo hace ya cien años, rechazando y repudiando cada una y cualquier tipo de acción terrorista, condenando todo terrorismo y excluyéndolo como arma revolucionaria en toda circunstancia. Al mismo tiempo, reconociendo y estimulando y aplaudiendo sólo las luchas revolucionarias de masas, si son necesarias luchas armadas, pero nunca terroristas. Sin embargo, a los Estados Unidos, concientes del repudio mundial hacia los terrorismos, le conviene cualificar luchas libertarias y revolucionarias como terrorismo o subversión, o como maniobra de la otra superpotencia, para poder combatir más fácilmente las rebe-

liones, guerrillas o revoluciones de tipo liberación nacional o social, para proteger sus intereses y posiciones.

Es demasiado temprano para hablar de cuáles serán las consecuencias a escala internacional del ataque estadounidense contra Libia, que aún no ha cesado. Pero habrá consecuencias, y graves.

La Unión Soviética, que obviamente no arriesgará una guerra nuclear con Estados Unidos por Kadafi y que fue a temprana hora informada por Washington de los ataques, tomará algunas medidas de tipo político para demostrar y atestiguar su simpatía y solidaridad con Libia, y tratar de reconquistar terreno perdido en el mundo árabe. Uno de estos gestos, ya anunciado por Moscú, fue la postergación o cancelación del encuentro de los ministros de Relaciones Exteriores de las dos grandes potencias, de Shultz con Shevardnadze, prevista para mayo en Washington, como una señal del desacuerdo y repudio soviético ante la agresión contra Libia. Es decir, las relaciones estadounidenses-soviéticas entran en una nueva fase de cierta tensión a causa de lo ocurrido en Trípoli y Bengazi.

Naturalmente queda abierta, pendiente y sin respuesta, la incógnita hasta qué grado le conviene a la Unión Soviética, deseosa de llegar cuanto antes a acuerdos con Estados Unidos sobre cuestiones cruciales de la limitación y reducción de armas nucleares, tan importante para toda la estrategia de Mijail Gorbachov, dejar que el conflicto entre Reagan y Kadafi cancele la posibilidad de una nueva cumbre de los dos líderes más fuertes del mundo, más o menos acordada para el otoño, en las riberas del río Potomac. Es de suponer que Moscú medirá bien su reacción política y diplomática al ataque de aviones estadounidenses a Trípoli y Bengazi, y que probablemente no permitirá que esta acción cancele totalmente la posibilidad de entenderse con Reagan. Parece que la nota de protesta soviética entregada en Washington no está encaminada a cerrar la puerta al diálogo, distensión y negociación con Estados Unidos, que es la prioridad internacional número uno de Mijail Gorbachov.

En este sentido es de suma importancia la apelación de los seis, entre ellos el Presidente de México, dirigido a Reagan y Gorbachov, para que sigan sus negociaciones en materia de desarme y lleguen a primeros acuerdos sin innecesaria demora. Aunque escrita antes del ataque a Libia, esta carta, resultado de la preocupación por la ausencia de un acuerdo sobre la moratoria de pruebas nucleares (rechazado por Estados Unidos, que hizo que la Unión Soviética declarara el fin de la moratoria unilateral de ocho meses) es todavía

de mayor importancia hoy en día, porque representa la voz de la razón, un llamamiento a la cordura y la negociación.

Es obvio que el interés de todas las naciones, incluida Libia, es que cesen de inmediato los ataques militares estadounidenses; que se busquen soluciones políticas y diplomáticas para el conflicto y la crisis en el Mediterráneo. También, que no se interrumpa a causa del bombardeo de Trípoli y Bengazi, la joven y verde distensión y el diálogo entre las dos superpotencias, porque de ocurrir esto, entraríamos en una nueva y peligrosa fase de tensiones y riesgos.

IV

LIBIA está lejos, pero la crisis cercana.

Especialmente, si el Presidente Reagan hace valer sus criterios, si realmente piensa lo que dice, y que en circunstancias similares hacía lo mismo que hizo en Libia también en otras partes del mundo. Es decir, si reaccionara ante el terrorismo, como él lo ve, también en otras partes del globo con ataques militares similares a los que lanzó contra Trípoli y Bengazi.

Como el Presidente de Estados Unidos siempre cualifica y llama a los sandinistas terroristas y fuerzas subversivas, es desgraciadamente natural preguntarse: ¿Verdaderamente sería capaz de dar órdenes de ataques similares contra Nicaragua, poniendo a América Central en llamas? Después de lo que pasó en Libia, esta posibilidad ya no se puede excluir, aunque Washington tendría que tomar en cuenta las graves y duraderas consecuencias políticas en América Latina, que aboga por una solución política, negociada y pacífica del conflicto centroamericano.

Las bombas caídas en Trípoli y Bengazi, el ataque militar de Estados Unidos contra Libia, la flagrante violación del derecho internacional que debe ser repudiado, rechazado y frenado, es una señal de alarma y movilización. ¡Hay que parar la escalada de fuerza que está en marcha mientras no sea tarde! Hay que frenar todo tipo de terrorismo, sea de los que agreden a Estados Unidos, y otros países y personas, sea el que practica Estados Unidos con aviones y buques de guerra.

No hay, realmente, diferencia fundamental entre los dos terrorismos; ambos deben ser repudiados, rechazados y detenidos.

LA DICTADURA DE LOS DUVALIER EN HAITI (1957-1986)

Análisis de la estructura de poder y de la resistencia
interna al régimen*

Por Johanna VON GRAFENSTEIN GAREIS

LA huida del presidente vitalicio Jean Claude Duvalier, el 7 de febrero del presente año, significa el fin de una de las más sangrientas dictaduras que ha conocido el subcontinente latinoamericano. Su caída estrepitosa podría parecer sorpresiva y ser consecuencia de maquinaciones políticas externas; sin embargo ella ha sido esencialmente el resultado de la resistencia interna que desembocó a fines del año pasado y principios del actual en un movimiento popular de tal envergadura que sacudió las bases mismas del poder duvalierista y llevó a que sus aliados tradicionales, internos y externos, le retiraran su apoyo. Aislado y enfrentado a una movilización social desbordante, Jean Claude Duvalier se vio obligado a renunciar al poder.

El presente artículo se propone analizar —conjuntamente con el seguimiento del ascenso y consolidación del poder dictatorial— la dinámica de la resistencia interna, a lo largo de las tres décadas pasadas, con el fin de dilucidar las raíces de la conmoción social que vivió el país en los últimos meses.

Antecedentes - El periodo de la pos-ocupación

HAITI, como muchas repúblicas del subcontinente latinoamericano y de la cuenca caribeña, ha sido objeto de las intervenciones que los Estados Unidos de América realizaron desde fines del siglo XIX y sobre todo durante las primeras décadas del actual en el área. Dichas intervenciones, en las que el uso de la fuerza militar

* Ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre "*Haití ¿un nuevo camino?*", realizada en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, el 13 de marzo de 1986.

era frecuente, deben ser vistas en el contexto de la expansión imperialista que experimentaban los Estados Unidos en los años mencionados. La búsqueda de la hegemonía en el área, a través del control económico-militar, en detrimento de los intereses europeos, definió tal política de expansión, la que cobró aún mayor interés con la apertura del Canal de Panamá, controlado militarmente por Estados Unidos desde 1914.

La intervención en Haití, emprendida en julio de 1915, bajo el pretexto de liberar al país de la anarquía reinante y de restablecer el orden, se convirtió en una tutela prolongada por 19 años. Durante ese periodo, las fuerzas de ocupación ejercieron el control sobre sectores claves de la vida nacional: finanzas públicas, policía, sector salud y educación, fomento agrícola. El control político del país estaba de hecho en manos del comandante en jefe de las fuerzas de ocupación, a pesar de que se buscaba conservar los marcos formales de una democracia.

¿Cuáles han sido las consecuencias de esa larga dominación externa para el país y cuál es su desarrollo en los años posteriores?

En términos generales podemos decir que la modernización del país que fue uno de los objetivos más citados de la ocupación, sólo se realizó muy superficialmente. Se mencionan tradicionalmente los siguientes aspectos: el mejoramiento del servicio médico con la construcción y el equipamiento de clínicas urbanas y rurales y la reorganización del sector salud; la realización de obras de infraestructura con la construcción de carreteras, la electrificación e instalación de drenaje y servicio de agua potable en algunas poblaciones; la reorganización de la administración pública, sobre todo de su sector financiero; la creación de un ejército disciplinado de 2 a 3,000 hombres que reemplazó el viejo sistema militar con su ejército muy numeroso, mal equipado y costoso. Hay que subrayar que esa centralización de las fuerzas militares fue acompañada por el desarme de la población rural, un hecho que sería de grandes consecuencias para la futura resistencia popular contra la dictadura.

En cuanto a las relaciones con el exterior, vemos que con la ocupación norteamericana disminuyó la influencia francesa en el país. En el futuro el comercio exterior se realizará predominantemente con Estados Unidos. También en lo financiero Francia pierde su papel hegemónico, ya que en 1922 la National City Bank adquiere las acciones que la Banque d'Union de Paris tenía en la Banca Nacional de Haití.¹

¹ Para un análisis detallado sobre desarrollo y consecuencias de la ocupación norteamericana en Haití, ver: Susy Castor, *La ocupación norte-*

Con respecto a las inversiones norteamericanas en el país, habría que mencionar que las mismas no eran cuantiosas pero que se concentraban en áreas claves de la economía: en la producción azucarera a través de la compañía Haitiana Americana de Azúcar (HASCO), La Compañía Nacional de Ferrocarriles (National Railroad Company), y una plantación de henequén.

El retiro de los marines norteamericanos en agosto de 1934 fue precedido por un proceso de haitinización, como comúnmente es llamado, de las estructuras politicomilitares del país: A través de ese proceso, la dirigencia en la administración pública y en la policía se puso nuevamente en manos haitianas.

En 1930 se realizaron las primeras elecciones primarias desde principios de la ocupación y la nueva Asamblea Nacional eligió a Sténio Vincent presidente del país. Los sucesos anteriores marcan el inicio de una nueva etapa caracterizada como 'democracia representativa', en la cual la participación política de sectores medios y clases populares conocieron momentos de auge en los años de 1946, los primeros años de la década de los cincuenta y durante 1956, pero también fueron objeto de fuertes represiones por parte del gobierno en turno. Sin embargo, se salvaguardaron en términos generales los marcos legales de la 'democracia representativa', instaurada con la ocupación norteamericana.²

Se lograron establecer en los años mencionados algunos partidos de izquierda: en 1934 se organizó el Partido Comunista Haitiano, fundado por el etnólogo y novelista Jacques Roumain; en 1946 surge el Partido Socialista Popular (que existe hasta 1950, cuando el gobierno de Magloire lo prohíbe).

El año de 1946, por otra parte, se caracterizó por una intensa movilización social. Se realizaron una serie de manifestaciones estudiantiles y huelgas obreras; surgió un movimiento sindical con la conformación de la *Confederación de Obreros Haitianos*, del *Movimiento Obrero-Campesino* (MOP-fundado por Daniel Figolé y prohibido en 1947) y de la *Unión Nacional de Obreros Haitianos* (afiliada a la AFL-CIO de EUA). En 1949 se fundó la *Confederación General de Trabajadores de Haití*, pronto disuelta en el marco de una fuerte represión al sindicalismo libre, en la cual

americana de Haití y sus consecuencias, 1915-1934, México, Siglo XXI editores, 1971; Hans Schmidt, *The United States Occupation of Haiti 1915-1934*, New Brunswick, N. J., Rutgers the State University, 1960.

² Ver al respecto: Gérard Pierre-Charles, Haití, la crisis ininterrumpida, 1930-1975 en: *América Latina, historia de medio siglo*, vol. 2: *México, Centroamérica y el Caribe*. México, Siglo XXI editores — UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1985, p. 182.

François Duvalier desempeñó un papel importante como ministro del Trabajo.

También en el campo de la prensa y radio se lograron establecer algunos foros de participación política. Así surgieron *El Haiti Journal* (dirigido por Jean Fouchard), *La Nation* (periódico en el cual Jacques Roumain tuvo gran influencia y la revista *La Ruche*.

Ascenso y consolidación de la dictadura

EN este contexto, la llegada al poder de François Duvalier en septiembre de 1957 marca un cambio en el sistema político haitiano.

Es cierto que Haití conoció a lo largo de su vida independiente, desde 1804, una gran inestabilidad y violencia en el terreno político. Sin embargo, la dictadura duvalierista —que implica la sucesión en el poder de padre e hijo y dura casi 29 años— constituye un fenómeno nuevo en la historia político-social del país.

Por una serie de características, el régimen ha sido calificado de fascista. Como principales elementos que permiten hablar de tal fenómeno, se mencionan:

- La existencia de un régimen altamente personalista que implica el culto a la personalidad del líder y la concentración del poder en él.
- La presencia de una ideología estructurada que contiene elementos racistas, nacionalistas y anticomunistas.
- La presencia de un discurso en favor de las masas y de la pequeña burguesía, la que constituye el sustento principal del sistema.
- La existencia de aparatos represivos que actúan extralegalmente y aterrorizan sistemáticamente a la población.³

A lo largo de los años anteriores a su acceso a la presidencia, François Duvalier se había perfilado como líder de la pequeña burguesía negra; había conocido la humillación bajo el Presidente Elie Lescot (1941-1946) que favorecía abiertamente a los sectores mulatos; había participado en el gobierno de Dumarsais Estimé

³ Un análisis detallado sobre las características de la dictadura se encuentra en Gérard Pierre Charles, *Radiografía de una dictadura*, México, 1969; y Cary Héctor, *Fascismo y subdesarrollo. El caso de Haití* en Gérard Pierre-Charles (editor) *Política y sociología en Haití y la República dominicana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1974, pp. 145-169.

(1946-1950) quien, al contrario, buscaba promover la burguesía negra frente a la mulata. Más adelante, la muerte de Estimé lo había hecho líder de la clase media negra. El gobierno militar de Paul Magloire (1950-1956) en cambio, significaba para él una situación de semiclandestinidad.⁴

Por otra parte, la lucha electoral de 1956-1957, al término del mandato de Magloire, no favorecía en un primer momento a François Duvalier. Había otros candidatos con gran influencia: El senador Louis Déjoie, cuyo hijo se presenta ahora como candidato presidencial; Daniel Fignolé, también candidato a la presidencia en la actualidad, quien controlaba las masas urbanas de Puerto Príncipe; Clément Jumelle, colaborador del gobierno de Magloire y apoyado por él. Después de una violenta contienda electoral y la sucesión de varios gobiernos provisionales, François Duvalier logró imponerse. Fue decisivo para su elección el apoyo que le brindaron algunos sectores de la oligarquía negra, del ejército y de las clases medias negras, sobre todo los cuadros medios del sector público. También contaba con el apoyo de ciertas regiones rurales del Norte, Centro y parte del Sur.⁵

François Duvalier era médico y tenía especial interés en la etnosociología. Siempre se ha querido ver como un doctrinario. Sus llamadas "Obras esenciales", en dos volúmenes, muestran su inclinación a discurrir sobre diversos aspectos socio-culturales de la nación haitiana. Pero su formación era extremadamente confusa; en ella se mezclaban elementos de antropología, sociología, etnografía y folklore, mientras que estaba ausente cualquier formación en economía. Sus escritos aparecen como un conjunto de ideas amorfas, expresión de un nacionalismo, racismo y anticomunismo a ultranza. El punto de partida de su ideología constituye el pensamiento de la negritud, el cual es sin embargo desvirtuado y usado demagógicamente por el dictador.⁶

Duvalier se autonostraba "líder de su raza y su clase", y se atribuía la misión de redentor de las clases medias negras. Gustaba presentarse como un líder idealista y abnegado de esa causa.

⁴ Ver al respecto: Jacques Barros, *Haiti — de 1804 à nos jours*, París L'Harmattan, 1984, vol. 2, pp. 551-560 y Gérard Pierre-Charles, *Haiti, la crisis ininterrumpida, 1930-1975 op. cit.*, pp. 189-193.

⁵ Para un análisis exhaustivo del ascenso al poder de François Duvalier y de la contienda electoral de 1956-57, ver: Maurepas Auguste, *Genèse d'une République héréditaire (25 mai 1957 en Haiti)*, París, La pensée universelle, 1974.

⁶ Acerca de la ideología duvalierista ver: Jaennec Hurbon, *Culture et Dictature en Haiti (l'imaginaire sous contrôle)*, París L'Harmattan, 1979.

¿Pero, se pregunta Mats Lundahl, podía ser el idealismo el móvil principal de un político que sacaba del país 7 millones de dólares al año para usos personales?⁷

En un principio, el discurso de Duvalier en favor de las masas oprimidas y de los valores culturales nacionales le aseguraban el apoyo de amplias capas de la población. Pero frente a la crítica de ciertos sectores internos y externos, su régimen se endureció rápidamente, especialmente en los primeros años de la década de los sesentas, años en los que conoció la hostilidad del gobierno norteamericano de John F. Kennedy y del gobierno dominicano de Juan Bosch. A la presión externa, Duvalier contesta con el fortalecimiento de los mecanismos de autoprotección, de los cuales destacan los siguientes: el despido de funcionarios no adeptos; la expulsión del país de adversarios políticos; la supresión del Senado en 1961; la proclamación de la presidencia vitalicia en 1964, con derecho a designar el sucesor y bajo el pretexto de que la "democracia sólo beneficiaba a la oligarquía burguesa"; la neutralización del ejército y de su influencia tradicional en el terreno político con la creación de cuerpos paramilitares, llamados oficialmente Voluntarios de la Seguridad Nacional y conocidos como Tontons Macoutes. Su función era la de reprimir cualquier manifestación de oposición al régimen. Debido a su actividad se multiplicaron en esos años desapariciones, encarcelamientos, tortura y asesinatos. Se calcula que durante los 29 años de dictadura desaparecieron o fueron asesinados cerca de 30,000 personas y que el mayor número de ellas cayó en los años sesentas.

Las medidas anteriores aseguraban a François Duvalier —llamado de manera pintoresca Papa Doc sin que esa alusión folklórica tuviera algo que ver con la realidad brutal del régimen, como observa el sociólogo haitiano Gérard Pierre-Charles—, plenos poderes en todos los ámbitos. Era jefe efectivo del ejército, de los Tontons Macoutes y de la policía, es decir de todos los cuerpos de represión, además de tener un férreo control sobre el sector judicial y la Cámara de Representantes. Hacia 1971, su control sobre el país era tan grande y la eliminación de toda oposición tan efectiva que la imposición como sucesor de Jean Claude Duvalier, de 19 años, se logró sin mayores protestas. Para ello la Cámara de Representantes había bajado a 18 años la edad requerida para ser presidente, además de que la sucesión hereditaria se sometió a un plebiscito que oficialmente dio un resultado de

⁷ Mats Lundahl, *The Haitian Economy - Man, Land and Markets*, Londres, Cromm Helm, 1983, p. 57.

2.239,916 votos en favor y 0 en contra.⁸ Poco después, en abril de 1971, muere François Duvalier.

Bajo el gobierno de su hijo, Baby Doc, se pueden notar algunos cambios en el esquema de dominación. Después del terror abierto, ejercido por el padre, Jean Claude busca dar a su gobierno una fachada de apertura y liberalización: invita a los exiliados a regresar al país, excluyendo sin embargo "los agentes del comunismo internacional"; exhorta a los Tontons Macoutes a reprimir con más discreción y selectividad. Disminuye también el número de dichas fuerzas represivas. Se calcula que durante los años de peor represión, en los sesentas, su número alcanzaba 40,000 efectivos, mientras que al final de la dictadura llegó a cerca de 15,000. Hay que mencionar, por otro lado, que la relativa disminución en la represión por los Tontons Macoutes era en gran parte compensado por la actividad de un nuevo cuerpo represivo, los llamados Leopardos, un cuerpo de élite, semi independiente del ejército y directamente responsable ante el presidente, encargado a "combatir la guerrilla comunista".

En 1974 por otra parte, se creó una Comisión Administrativa, que debería realizar algunas reformas administrativas con el objetivo de mejorar la imagen corrupta e ineficiente del sector público. Presionado a partir de 1977 por la política de derechos humanos del gobierno norteamericano de James Carter, Jean Claude Duvalier se vio obligado a ir más lejos en el llamado "proceso de liberalización y democratización". A raíz del vigésimo aniversario de la "revolución duvalierista" lanzó la ideología del Jean-Claudismo y poco después fundó el CONAJEC (Comité Nacional de Acción Jean-Claudista) que debería imponer por todos lados las ideas nuevas y consolidar las bases populares del Jean-Claudismo. En 1977, Haití se adhirió también a la Convención Americana de Derechos Humanos de la OEA. Se liberaron 104 presos políticos y se llegó a afirmar que no existían ya presos políticos en el país. En agosto de 1978 llega la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y se muestra satisfecha de los progresos realizados. De esa manera el régimen logra mejorar sensiblemente su imagen en el exterior y consigue que se intensificara el apoyo financiero.

Las elecciones legislativas de 1979 y 1984, las elecciones municipales de 1983, las reformas constitucionales de 1983 y 1985, así como el plebiscito de julio de 1985 deberían reforzar la imagen democrática del régimen. Sin embargo los procesos electorales mencionados, de ninguna manera se realizaron democráticamente.

⁸ Jacques Barros, *op. cit.*, p. 807.

Por ejemplo se prohibieron todas las manifestaciones preelectorales y se impidió a los dos partidos de oposición —el Partido Demócrata Cristiano y el Social Cristiano— a participar, lo que se logra por medios muy simples: sus líderes son encarcelados o expulsados del país. En resumen, se impusieron con una sola excepción los candidatos oficiales. El único caso de que un candidato independiente triunfara, se dio en las elecciones primarias de 1979 en la ciudad norteña El Cabo Haitiano, donde el presidente del Comité de Derechos Humanos, Léronge, capta la mayoría abrumadora de votos y resultó electo. Sin embargo, de los 58 representantes de la Asamblea Nacional él era la única voz discordante. Frente a esa impotencia, Léronge renunció en 1980 a su cargo. Por otra parte, el voto no secreto del referéndum de 1985, el ámbito policiaco en el que se realizó, así como el alto abstencionismo llevaron a que Duvalier pudiera jactarse que el 99.98% de la población aprobaba las reformas constitucionales. Dichas reformas significaban de hecho un aumento del poder ejecutivo. Se ratificó su derecho a designar el sucesor y a nombrar el Primer Ministro, puesto recién creado; el referéndum preveía también la legalización de los partidos políticos, pero impuso como condición previa el reconocimiento explícito de la presidencia vitalicia.⁹

En 1984 la dictadura buscó además reanimar las actividades del Comité Nacional de Acción Jean-Claudista, el CONAJEC; se realizaron afiliaciones masivas las que crearon la impresión de que se buscaba institucionalizar esa organización como partido formal. También se conocen otros intentos de organización de partidos oficialistas (como el *Partido de Movimiento Nacional*, el *Partido de Renovación de Haití*, además de los esfuerzos por reanimar el viejo *Partido de Unidad Nacional*).

Antes de cerrar ese apartado sobre ascenso y consolidación del poder duvalierista quisiera decir algunas palabras sobre las relaciones entre los grupos en el poder durante la dictadura.

Bajo el régimen de Jean Claude Duvalier se hacen palpables fricciones y rivalidades entre los diferentes sectores duvalieristas, concretamente entre los viejos duvalieristas, la llamada vieja guardia (los barones del 57) que sustentaban a Papa Doc y los jóvenes de 71, que buscan darse una apariencia de tecnócratas modernos, más flexibles y eficientes y menos corruptos.

Durante los primeros años del régimen de Jean Claude, la influencia de los viejos duvalieristas fue todavía notoria. Pero a lo largo de los años setenta, se observa un acercamiento de Baby Doc

⁹ *Ibidem*, pp. 739-748.

a los sectores de la burguesía haitiana, excluida anteriormente de la conducción política. El matrimonio con Michel Bennett, proveniente de la burguesía mulata, en 1980, es visto como un paso más en la reconciliación de los diferentes sectores que conforman la clase dominante en Haití.¹⁰

En 1981 se realizaron cambios dentro de los Tontons Macoutes con el objetivo de marginar a representantes de la vieja guardia en el seno de las fuerzas represivas. También son frecuentes los cambios en el gabinete ministerial. Sin embargo, la presencia de políticos ligados a la dictadura de Papa Doc seguía siendo importante.

Las fricciones dentro del sector duvalierista se muestran también en noviembre de 1982, en los enfrentamientos que se dan entre los Leopardos, miembros del ejército y de los Tontons Macoutes.

Por otra parte, las contradicciones existentes en los sectores dominantes van a ser importantes para la caída de la dictadura. Coadyuvarán a que la misma quedara aislada en los últimos momentos de su existencia. Pudimos observar que tanto sectores del ejército como de la burguesía negaron su apoyo al régimen, un hecho que sin duda aceleró su caída.

La dinámica de la resistencia interna a la opresión duvalierista

EN términos generales podemos decir que la resistencia a la dictadura se inició cuando Papa Doc tenía menos de un año en el poder, que conoció las formas más variadas y ha sido promovida por fuerzas sociales muy heterogéneas. Podemos distinguir entre la oposición promovida por los mismos integrantes de la tradicional clase dominante; la oposición partidaria, sindical, estudiantil; la oposición de los exiliados y finalmente la de la prensa y de la Iglesia.

En lo siguiente me referiré brevemente a esas distintas manifestaciones.

1. La oposición desde el seno de la clase dominante

EL primer foco de resistencia a la dictadura se integra por los mismos integrantes de la tradicional clase dominante, es decir, del

¹⁰ Charles Foster y Albert Valdman (editores), *Haiti - Today and Tomorrow An Interdisciplinary Study*, Lanham y Londres, University Press of America, 1984, pp. 11-12.

ejército y de los sectores de la burguesía, desplazados por el populismo fanático de Duvalier padre. Mencionaré únicamente algunas tentativas del derrocamiento. Así en julio de 1958, elementos reprimidos o expulsados del ejército realizaron un ataque armado a los cuarteles de Dessalines en Puerto Príncipe; a principios de los años sesentas se dieron otros intentos de golpe militar; sus respectivos líderes eran el coronel Heintz, militar norteamericano que dirigía la misión encargada de entrenar a los Tontons Macoutes y el general haitiano Léon Cantave, exjefe del Estado Mayor. Su empresa contaba con el apoyo del Pentágono, pero fracasó al igual que las anteriores. En abril de 1970 estalló una rebelión de guardacostas, bajo el comando de Octave Cayard, que fue apoyada por el exdirector del Banco Comercial de Haití, Clément Joseph Charles.* Por otra parte, en el exilio, los adversarios políticos tradicionales de Duvalier buscaron establecer gobiernos paralelos; tal es el caso de Déjoe, Fignolé y Magloire en 1962 y 63.

2. La oposición partidaria

LA oposición de partidos de izquierda se concreta en los años sesenta, pero la brutal represión de la cual es víctima, la aniquila completamente a fines de la década. Los Partidos *Alianza Popular (Parti d'Entente Populaire)* y de *Liberación Nacional* iniciaron sus acciones a principios de los sesentas: En 1961, desembarcó el líder del *Parti d'Entente Populaire*, Jacques Stéphen Alexis, en la isla, en un intento de organizar la lucha armada en contra de la dictadura, pero es asesinado. En 1966, el mismo partido redacta un documento titulado "Las vías tácticas hacia la nueva independencia". En él se plantea la lucha armada como vía necesaria. En 1969 se unieron los dos partidos mencionados y formaron el *Partido Unificado de Comunistas Haitianos*. Bajo su dirección estallaron en marzo de 1969 brotes de guerrilla cerca de la capital. La represión, que se desató en su contra, logra que hacia agosto del mismo año la agrupación quedara desintegrada; sus líderes fueron asesinados o encarcelados, algunos lograron salir del país.¹¹ Hay que subrayar que la actitud anticomunista de François Duvalier fue especialmente virulenta en los años mencionados y conoció el apoyo de Estados Unidos. En 1969, la Cámara de Representantes de Haití

* Ambos anunciaron ahora su candidatura para las primeras elecciones después de la caída de la dictadura.

¹¹ Gérard Pierre-Charles, "Experiencias de luchas armadas del pueblo haitiano" en *Nueva Antropología*, año IV, Nos. 15-16, 1980, pp. 187-196.

proscribió al partido comunista y estableció la pena de muerte por "cualquier actividad comunista". (No es sin embargo la primera ley anticomunista en la historia de Haití, ya que tiene su antecedente en una ley de Vincent de 1936).

Después de la derrota y la desintegración de la izquierda partidaria en el país habrá que esperar una década para que surgieran partidos de oposición en Haití. Se trata de dos partidos de la Democracia Cristiana que se organizaron en 1979, aprovechando el clima de relativa apertura del régimen. Gregoire Eugène funda en ese año el Partido Social Cristiano y poco después Silvio Claude anuncia la existencia del Partido Demócrata Cristiano, fundado por él en la clandestinidad un año antes. Ambos partidos constituyeron desde entonces la única vía de oposición partidaria. Sin embargo, su peso en la población no era grande. Además, las constantes agresiones por parte de la dictadura dificultaron sus actividades. Gregoire Eugène pasó de 1980 a 1984 en el exilio; Silvio Claude fue 7 veces encarcelado, entre 1980 y 1984, y sufrió hostigamientos constantes que iban desde el arresto domiciliario hasta ser declarado demente.

Hacia fines de la dictadura, en 1984, por otra parte, se hicieron dos nuevos intentos de crear partidos de oposición: se trata del *Partido de Acción Democrática Haitiana* (ADHA) con Alexandre Lérouge, el diputado opositor de El Cabo, como líder. Importantes elementos de su programa eran la defensa de los derechos humanos y de la democracia; el segundo partido es el de la *Reconciliación Nacional* (PRADANA), de Constantín Pognon. (También presenta su candidatura para las próximas elecciones).

3. *La lucha sindical y estudiantil en contra de la dictadura*

HEMOS visto en páginas anteriores que el desarrollo sindical en Haití conoció cierto desarrollo en los años que van de 1946 a 1959. Durante los años sesentas en cambio, la represión masiva y la imposición de sindicatos blancos no dejaron margen a su desenvolvimiento. Será hasta 1976 que se registran nuevamente protestas obreras organizadas, cuando estallaron huelgas en las compañías *Ciment d'Haití* y en la HASCO; su blanco eran los sindicatos fantoches. En 1978, huelgas obreras y protestas campesinas inquietan a la burguesía industrial y comercial que amenaza a prensa y radio de oposición ya que ve en ellas los principales instigadores. En 1980, las protestas de obreros organizados llegaron a un punto

culminante; en junio de ese año se prohibió la *Central Autónoma de Trabajadores Haitianos*, apenas creada; en octubre se crearon 7 sindicatos, se organizaron varias huelgas que originaron la represión y despidos masivos.

En las manifestaciones populares de Haití han desempeñado un papel importante las protestas estudiantiles. Ya en 1929, los estudiantes habían protagonizado manifestaciones en contra de la ocupación norteamericana. En 1946, en 1956 y bajo la dictadura, en los setentas, los estudiantes de nivel medio y superior intervinieron activamente en la movilización popular. Recordemos que también la última fase de la lucha, iniciada en noviembre pasado, conoció un gran impulso por las protestas estudiantiles.

4. La oposición en el exilio

SE calcula que actualmente vive cerca de un millón de haitianos en el extranjero (en Estados Unidos, República Dominicana, Canadá, Francia y Bahamas, principalmente). En esa llamada diáspora hubo varios intentos de organización opositora y aún de desembarcos por la vía armada. Los intentos de desembarco de grupos armados de haitianos en el exilio son frecuentes. Mencionamos ya la empresa fracasada de Jacques Stéphen Alexis en 1961. Anteriormente, en 1959, exiliados haitianos de Cuba emprendieron una expedición armada; otros ejemplos son el del grupo de *Joven Haití*, proveniente de EUA en 1964, que es derrotado después de una lucha de dos meses en el interior del país y el de un grupo de trabajadores y exiliados desde la República Dominicana. En cuanto al surgimiento de organizaciones políticas en el exilio habría que precisar que su dispersión y heterogeneidad fueron grandes: Surgieron organizaciones de tendencia liberal conservador (como el grupo de la *Resistencia Haitiana* de Montreal y la *Unión de Fuerzas Democráticas* en Nueva York), pero también se formaron agrupaciones del centro-izquierda, como el *Partido de Unión de Demócratas Nacionalistas Progresistas* (*Rassemblement de Démocrates Nationaux Progressistes*) en Venezuela y organizaciones marxistas de diferente orientación en Canadá, México, Bélgica y Francia.¹² La participación de las mencionadas agrupaciones en la lucha antidictatorial se concretó en una vasta labor de difusión, a través de publicaciones de distinto tipo, de la problemática haitiana y en la constante denuncia de la dictadura, sensibilizando así la opinión pública en sus respectivos países de residencia.

¹² Jacques Barros, *op. cit.*, pp. 793 y 794.

5. *El papel de la prensa y de la Iglesia en la resistencia a la dictadura*

LA represión duvalierista, especialmente durante los años sesenta (con la eliminación de dirigentes sindicales y de partidos de oposición) llevaron a que se perfilaran dos nuevas fuerzas impulsoras de la movilización popular en la segunda mitad de los setentas y principio de los ochentas. Son la Iglesia, la prensa escrita y las radiodifusoras que en un país de 85% de analfabetas tienen gran importancia.

Entre la prensa escrita son las publicaciones de *Hebdo Jeune Presse* y *Petit Samedi Soir*, entre las radiodifusoras las estaciones de *Metropole*, *Radio Haiti Inter* y *Radio Cacique* que hicieron frente a la dictadura.

En los movimientos de protesta de 1976, 78 y 80 los mencionados órganos de difusión estuvieron íntimamente implicados con la denuncia de la represión, la miseria y la corrupción. El régimen contestó a su crítica con la censura (ley de prensa de 1979, 80 y 84), con amenazas, encarcelamientos y asesinatos. (Directores y colaboradores son hostigados e intimidados; en 1976, Raymond Gasmer, redactor en jefe de *Petit Samedi Soir* es asesinado; en 1977, el pastor Néréé, director de *Hebdo Jeune Presse*, es violentamente agredido por elementos de los Tontons Macoutes; en 1980 hubo varios encarcelamientos).

El papel de la Iglesia, por otra parte, ha sido de gran peso en la última fase de la lucha contra el duvalierismo. Frente a la represión en todos los ámbitos, se cerraron cada vez más los espacios de resistencia. Hemos visto cómo ese vaivén entre liberación y represión dio lugar a la creación de dos partidos de oposición así como a la formación de un Comité de Derechos Humanos en 1978, cómo dejó surgir también una prensa independiente pero cómo al mismo tiempo impidió todo uso efectivo de la crítica por los órganos y organizaciones mencionados. La Iglesia se mostró finalmente como único espacio legal de crítica.

¿Cuáles han sido las relaciones entre la dictadura y la Iglesia Católica a lo largo de las tres décadas pasadas?¹³

En un principio, las relaciones entre el alto clero católico y el régimen de Duvalier padre eran conflictivas. Durante la campaña

¹³ Ver al respecto: Gérard Pierre-Charles (coordinador), *Haití bajo la opresión de los Duvalier*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa 1980, pp. 57-64; Glenn R. Smucker, *The Social Character of Religion in Rural Haiti*, en *Haiti - Today and Tomorrow*, op. cit., pp. 35-56.

electoral de 1956, el alto clero, en su mayoría compuesto por extranjeros, apoyó a las candidaturas de Déjoie y Jumelle. Una vez en el poder, Papa Doc eliminó sistemáticamente todo miembro del alto y bajo clero que le pudiera ser hostil. Bajo el pretexto de poner fin a la dominación extranjera y blanca en el campo de la religión, expulsó a miembros de la alta jerarquía eclesiástica, como el arzobispo francés de Puerto Príncipe, Rémy Augustin, quien fue sustituido por Monseñor Ligondé, un amigo personal del dictador. Ese acto le valió la excomulgación por el Vaticano, un castigo que poco parece haber impresionado al presidente. La expulsión de religiosos (de los jesuitas canadienses en 1964), la destitución de curas de parroquias, la eliminación de los órganos de difusión católicos y la política de dejar vacantes sedes episcopales fueron otras medidas del régimen para asegurarse un clero dócil. En total fueron expulsados entre 1959 y 1969 150 clérigos, o sea, la cuarta parte del clero haitiano.

En 1966, François Duvalier logró la reconciliación con la Santa Sede y la haitinización del alto clero a través de la facultad del gobierno de decidir sobre la ocupación de las sedes episcopales y del arzobispado.

Durante la siguiente década, la dictadura contó con la colaboración de la alta jerarquía eclesiástica; sin embargo, en sus bases, el clero católico se identificaba más y más con el sufrimiento de la población. Hizo suyas las demandas populares de una vida digna y de un mínimo de derechos civiles. Importantes son también los cambios en la liturgia católica: se empezaron a incorporar elementos del vodu (como por ejemplo el tambor) y a usar el créole en las misas, de manera que la población encontraba un mayor espacio de expresión y participación.

Es hacia fines de los años setenta y principios de los ochentas que la defensa de los derechos fundamentales del pueblo haitiano alcanzó a las altas jerarquías de la Iglesia. Durante las protestas de noviembre de 1980, la *Confederación de Religiosos Haitianos* pide a la dictadura poner fin a las represiones y se declara en favor de las masas oprimidas.

En enero de 1983, en una Carta Pastoral, se acusa al régimen de "mantener un sistema de desigualdad e injusticia y de violar las libertades fundamentales". El Papa Juan Pablo II, en su visita de abril de 1983 a Haití, por otra parte, aprueba la toma de posición del clero nacional.

De esa manera, las acusaciones formuladas por la Iglesia católica haitiana se multiplican en los últimos años hasta tomar un

papel decisivo en la movilización de las masas populares, sobre todo en las provincias.

En la exposición anterior sobre las formas y niveles de lucha en contra de la dictadura hemos tratado las diferentes expresiones por separado, con el objetivo de ofrecer una visión estructurada y organizada de la información recabada. Esa visión posiblemente no resaltó suficientemente los momentos en los que la acción concertada de los diferentes movimientos se intensificó. Quisiera por ello resumirlos: Los momentos más conflictivos durante las tres décadas de dictadura se dieron en primer lugar durante los primeros años de los sesentas cuando tanto sectores de la clase dominante como populares se opusieron al régimen de Papa Doc. Es también en esos años, como dijimos, que la presión del exterior es mayor. Otra fase de lucha se abre a partir de 1976 cuando nuevamente confluyen protestas de diferente tipo: obrero-sindicales, crítica de radio y prensa y el apoyo del exterior con la política de derechos humanos de James Carter. En noviembre de 1980, se agudiza la protesta de obreros, estudiantes, periodistas y artistas, esa vez apoyada abiertamente por la Iglesia. Y finalmente en 1985, la lucha contra la dictadura entra en su fase final.

Los primeros focos de protestas a fines del año pasado surgieron en el campo y las ciudades de provincia, Jacmel, Jérémie, El Cabo Haitiano y sobre todo Gonaives, donde la represión de una manifestación estudiantil arroja el trágico saldo de 3 adolescentes muertos. La movilización popular, a pesar de la violenta represión ejercida por los Tontons Macoutes, aumenta constantemente, se expande por todo el país y arrastra finalmente la capital Port-au-Prince. Las manifestaciones arrojan cientos de miles de personas a la calle, una muestra de que el pueblo se había liberado del terror, ejercido por la dictadura durante tres décadas. La culminación de la movilización social constituye la huelga general que paraliza al país durante 4 días al iniciar el mes de febrero. Su éxito indica que el poder de la dictadura se había quebrado definitivamente. Tanto importantes sectores del ejército como de la burguesía niegan en ese momento su apoyo y los Estados Unidos, que desde enero habían retenido el pago de la asistencia financiera, aumentan su presión sobre el régimen. Las negociaciones entre dictadura y fuerzas de oposición, externas e internas, llevan finalmente a la formación de la Junta de Gobierno, cuya integración constituye un compromiso entre las partes implicadas y que conforma un gobierno de transición hacia una etapa nueva en la historia político-social de Haití.

BIBLIOGRAFIA

- Auguste, Maurepas, *Genèse d'une République héréditaire (25 mai 1957 en Haïti)*, Paris, La pensée universelle, 1974, 325 p.
- Castor, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haïti y sus consecuencias, 1915-1934*, México, Siglo XXI editores, 1971, 230 p.
- Barros, Jacques, *Haïti, de 1804 à nos jours*, Paris, L'Harmattan, 1984; 2 vols.
- Foster, Charles R. y Valdman, Albert (editores), *Haïti - Today and Tomorrow, An Interdisciplinary Study*, Lanham y Londres, University Press of America, 1984, 374 p.
- Hurbon, Jaennec, *Culture et Dictature en Haïti (l'imaginaire sous contrôle)*, Paris, L'Harmattan, 1979, 207 p.
- Lundahl, Mats, *The Haitian Economy - Man Land and Markets*, London, Crom Helm, 1983, 290 p.
- Manigat, Leslie, *Statu quo en Haïti*, Paris, La Technique du livre, 1971; 32 p.
- Manigat, Leslie, *Les impératifs de la conjoncture*, Caracas, 1979, 32 p.
- Pierre-Charles, Gérard (coordinador), *Haïti bajo la opresión de los Duvalier*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980, 93 p.
- Pierre-Charles, G., *Para una sociología de la opresión (El caso de Haïti)*, Santiago de Chile, 1973.
- Pierre-Charles, G. (editor), *Politica y sociología en Haïti y la República Dominicana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1974, 169 p.
- Pierre-Charles, G., *Radiografía de una dictadura*, México, 1969.
- Schmidt, Hans R., *The United States Occupation of Haïti 1915-1934*, New Brunswick, N. J., Rutgers the State University, 1960, 408 p. Thesis Doctor of Philosophy.

EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL REAGANIANO: DE LA ESTRATEGIA DE "PRIMER GOLPE" A LA "GUERRA DE LAS GALAXIAS"

Por *Jesús CAMBRE MARIÑO*

DESDE el comienzo de 1985 los representantes de las dos superpotencias han venido celebrando en Ginebra múltiples reuniones en unas supuestas negociaciones para detener la carrera armamentista nuclear. Sin embargo, la opinión pública mundial asiste con un creciente escepticismo al frustrante espectáculo de esas conversaciones de desarme. La esesperanzas de los pueblos en unas negociaciones fructíferas se diluyen a medida que se comprueba la falta de voluntad de las superpotencias para frenar el armamentismo, y mucho menos para deshacerse de sus arsenales nucleares que ya son capaces de destruir el mundo varias veces.

La insistencia de Ronald Reagan en proseguir con sus proyectos de militarización del espacio exterior para dotar a los Estados Unidos de una coraza estratégica de impermeabilidad a la penetración de los misiles enemigos (lo cual le otorgaría impunidad a un ataque desencadenado por los norteamericanos) ha convertido las conversaciones de Ginebra en un auténtico "diálogo de sordos". Esa comedia ginebrina sólo persigue distraer y confundir a la opinión pública de los pueblos del mundo con unos fines eminentemente propagandísticos. Mientras tanto, aumentando día a día la amenaza de holocausto que se cierne sobre toda la humanidad, la carrera armamentista prosigue febrilmente en los Estados Unidos.

HA pasado un cuarto de siglo desde aquel enero de 1961 cuando el presidente Dwight D. Eisenhower, al finalizar su mandato presidencial, advirtió al pueblo norteamericano contra la indebida influencia del "complejo militar industrial". Si se mira retrospectivamente, puede parecer algo chocante que un presidente que ade-

más de político circunstancial era militar profesional se preocupase de advertir contra los peligros del armamentismo y la creciente militarización de la sociedad norteamericana. Hoy se reconoce que Eisenhower, precisamente debido a su experiencia como soldado y como gobernante, podía atisbar más claramente las implicaciones futuras de un inmenso aparato militar entrelazado con los intereses de una poderosa y voraz industria de armamentos. Además el presidente Eisenhower, según sus propios consejeros, se sentía frustrado por su incapacidad para resistir el impacto combinado de las complejas presiones ejercidas por los militares, las grandes corporaciones y otros grupos de presión para que los Estados Unidos produjesen y el gobierno norteamericano adquiriese más y más armas.

En los años transcurridos desde los tiempos de Eisenhower el militarismo y el armamentismo crecieron desmesuradamente en los Estados Unidos. Las presiones corporativas de la industria de armamentos son ahora mucho más poderosas. (Strobe Talbott, *Deadly Gambits*).¹ Combinadas con el insaciable apetito de los cuerpos armados norteamericanos desencadenaron una onerosa y terrorífica carrera armamentista que se vio favorecida en los años ochenta por la política del presidente Ronald Reagan. Este, asesorado por su *alter ego*, el secretario de Defensa Caspar Weinberger, mantuvo siempre la postura de que negarse a producir todo nuevo proyecto de armamento que se le presentase equivaldría al "desarme unilateral" de los Estados Unidos. Con ello ha hecho las delicias del "complejo militar industrial". Se afirma que bajo la dirección de Caspar Weinberger, el Pentágono se ha convertido en la mayor burocracia del mundo donde campea el despilfarro, el fraude y la corrupción más generalizada.²

Con Ronald Reagan en la Casa Blanca y Caspar Weinberger en el Pentágono, las perspectivas para frenar la carrera armamentista en los próximos años son, cuando menos, bastante nebulosas. Eso es así no obstante las continuas declaraciones destinadas para el consumo de la opinión pública internacional sobre la disposición a entablar negociaciones tendentes a la reducción del armamentismo. Las ofertas de negociación van usualmente unidas a propuestas reconocidamente inaceptables para la otra parte como muy bien se encargan de señalar distintos comentaristas norteamericanos. Ronald Reagan se muestra sereno, firme e inmovible

¹ Además, del mismo autor, *Endgame: Inside Story of Strategic Arms Limitations Talks II* (Londres, Harper & Row, 1983).

² *The New York Times* (23 julio 1985), p. A1.

en esa postura porque, como dice Anthony Lewis, en realidad "está opuesto ideológicamente al control de armamentos".³

Las conversaciones entre el secretario de Estado norteamericano, George Shultz, y su equivalente soviético en aquel momento, Andrei Gromyko, celebradas en enero de 1985 en Ginebra abrieron las puertas a una nueva ronda de negociaciones sobre la cuestión armamentista entre norteamericanos y soviéticos. Pero debido al alejamiento de las respectivas posturas de ambas superpotencias y a su profundo enfrentamiento ideológico y estratégico, esas negociaciones no deberían suscitar un exagerado optimismo entre los amantes de la paz. Los conocidos planteamientos de Ronald Reagan y la experiencia de su primera administración en el cuatrienio 1981-84 cuando impulsó una desenfrenada carrera armamentista, no deja mucho margen a la esperanza.

Por otra parte hay que tener muy presente el gran interés económico de la industria de armamentos desde una perspectiva capitalista avanzada. Eso alcanza un mayor relieve cuando se trata de la máxima potencia capitalista. Por último, la producción y suministro de armas y toda clase de material de guerra constituye uno de los instrumentos más eficaces de la política imperialista.

Con el objeto de proseguir la carrera armamentista desarrollada en el primer período de su administración, cuando empezaron a perfilarse los presupuestos norteamericanos para 1986, Reagan demandó originalmente un incremento del seis por ciento en los gastos militares, además de un aumento que equivaliese al nivel inflacionario existente en la economía. Ante las dificultades parlamentarias para obtener la aprobación de lo requerido, las cuales forzarían la dimisión del director de la Oficina del Presupuesto David Stockman, el presidente Reagan se avino a un compromiso con los dirigentes republicanos del Senado para aumentar sólo el tres por ciento en los gastos militares además del incremento correspondiente por inflación. A pesar de esto el Senado, controlado por su propio Partido Republicano, propinó el 2 de mayo de 1985 lo que se interpretó como un contratiempo para el armamentismo reaganiano. La Alta Cámara decidió eliminar todo aumento en el presupuesto de 1986 para gastos militares más allá de lo indispensable para igualar los efectos de la inflación.⁴

Por su parte la Cámara de Representantes, con mayoría del Partido Demócrata, introdujo recortes presupuestarios en mayo de 1985 para reducir el *déficit* gubernamental norteamericano en 56

³ Anthony Lewis, "Vacuum at the Top", *The New York Times* (18 oct. 1984), p. A27.

⁴ *The New York Times* (2 mayo 1985), p. A1.

mil millones de dólares. Esta reducción, que afectaría principalmente a los gastos militares, fue facilitada políticamente por la revelación en la prensa norteamericana de escandalosos fraudes en las contrataciones de armamento cometidos durante los cuatro años de la primera administración Reagan cuando se dispararon los *déficits* presupuestarios hasta superar los doscientos mil millones de dólares anuales.⁵

Las reducciones afectarán, entre otros, al programa MX (misil experimental) de los que Reagan había requerido la construcción de cien unidades. Finalmente el presidente republicano tuvo que llegar a un compromiso con el Congreso mediante el cual se aprobaría sólo la instalación de cincuenta de los enormes misiles intercontinentales que portarán diez cabezas atómicas cada uno. Estos misiles serán ubicados en silos subterráneos en las praderas del Oeste de los Estados Unidos, pero en el año 1986 el Congreso sólo autorizó la construcción de doce unidades, contrariando los deseos de Ronald Reagan y su compinche Caspar Weinberger. Sin embargo, hay que señalar que las reducciones contempladas en el aumento de los gastos militares para 1986 no dejarían sin financiamiento a ninguno de los programas de armamentos diseñados por la Administración Reagan. Con lo cual los proyectos del armamentismo a largo plazo quedaban asegurados.

A pesar de esos aparentes contratiempos para los partidarios del armamentismo a ultranza, la militarización de la sociedad norteamericana prosigue a ritmo febril, convirtiéndose en una de las cuestiones más serias e importantes. Sin embargo, a juicio de algunos comentaristas políticos es una de las que menos se mencionan o discuten. Según Anthony Lewis eso posiblemente se deba a que el proceso está tan avanzado que la mayoría de los norteamericanos ya ni lo notan.⁶ Por su arte Jerone Wiesner, antiguo consejero científico del presidente Kennedy, sostiene que Nortamérica ha estado compitiendo en una carrera armamentista con ella misma. Con ese frenesí se convirtió en una cultura militar; una sociedad en la que la carrera armamentista es aceptada como un modo de vida... "Estamos absolutamente atrapados en un sistema delirante que nos aprisiona más año tras año".⁷

⁵ *The New York Times* (24 mayo 1985), p. A1.

⁶ Anthony Lewis, "Where Are We Going?", *The New York Times* (29 oct. 1984), p. A23.

⁷ Jerome B. Wiesner en *The Boston Globe* (21 octubre 1984). Wiesner fue presidente del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Véase también de Herbert Scoville, *Missile Madness y The MX: Prescription for Disaster* (Cambridge, MIT Press, 1981).

Los argumentos esgrimidos por Ronald Reagan durante la campaña electoral de 1984 mostraron una vez más su rigidez ideológica y la intransigencia de su postura en cuestiones de armamento. En este tema Reagan volvió a utilizar el mismo estribillo que ya había entonado en la campaña de 1980 contra James Carter en el sentido de que en los años anteriores a su llegada al poder "Norteamérica se había desarmado unilateralmente". De nada valió señalar que en esos años los Estados Unidos triplicaron el número de cabezas nucleares en sus misiles, pasando de 2.500 a 7.500 al colocar varias armas en cada misil por el procedimiento MIRV (*Multiple Independent Re-Entry Vehicles*). Además los Estados Unidos pusieron a punto el misil de crucero o de alcance intermedio (euromisil) nueva arma que se añadió a la panoplia nuclear en ese mismo período. Habría que añadir el Trident II, un misil balístico disparado desde submarinos, y otros tipos de armamento más avanzados como el Pershing II y el Tomahawk.

Al mismo tiempo se seguían perfeccionando diversas armas convencionales como los aviones de combate F-14, F-15 y F-16. El presidente republicano se negó sistemáticamente a reconocer los hechos y prosiguió martilleando con sus monsergas del "desarme unilateral de Norteamérica". Esto había creado, según sus asesores, una "ventana de vulnerabilidad". Así se explica la desbocada carrera armamentista que ha desplegado en los últimos años. Ahí están el proyecto del MX, los bombarderos B-1 y Stealth, el misil *Midgetman* (SICBM) y las futuristas armas anti-satélites implícitas en su "Iniciación de Defensa Estratégica", más conocida popularmente como "Guerra de las Galaxias", lo cual implicará la militarización del espacio exterior.

Se puede afirmar sin temor a equivocarse que el Pentágono, en conjunción con las grandes corporaciones norteamericanas, seguirá impulsando el armamentismo a ultranza en una orgía desenfrenada durante la segunda administración Reagan. Esto sólo podrá ser limitado por la determinación que muestren los sectores críticos que se oponen al despilfarro militarista.

Respecto al *Midgetman*, o *Small Inter Continental Ballistic Missile* (SICBM), algunos círculos del Pentágono lo proponen como un posible sustituto del MX en el caso de que las dificultades financieras y parlamentarias obstaculicen el desarrollo del programa del enorme y costoso misil experimental. Para ciertos estrategas pentagonistas el SICBM tiene unas características que lo hacen muy atractivo. Llevaría una sola cabeza nuclear en vez de las diez del MX y pesaría quince toneladas en vez de las cien del misil experimental. Por otra parte tendría un alcance de seis

mil millas contra las ocho mil del MX. Pero su costo sería mucho más bajo proporcionalmente y las dificultades para su estacionamiento y operatividad estarían a una escala más manejable. Esperan probarlo en 1988, comenzar su producción en 1990 y alcanzar el estado operacional en 1992. En el Pentágono piensan que si el proyecto MX sigue adelante se construirán de cuatrocientos a quinientos SICBM. Pero si el programa del MX fuese desechado por el Congreso, los estrategas pentagónicos tratarán de conseguir mil SICBM, misil que parece ser la nueva querencia de la Fuerza Aérea norteamericana.⁸

En otra manifestación de su manía militarista y armamentista, para lo cual está siendo animado constantemente por el inefable Caspar W. Weinberger, el presidente Ronald Reagan lanzó el 23 de marzo de 1983 una propuesta que pronto se haría famosa. Se trata de la denominada oficialmente "Iniciativa de Defensa Estratégica" (Strategic Defense Initiative), pero pronto bautizada popularmente en inglés como "Star Wars" o "Guerra de las Galaxias", en castellano. Proponía Reagan desarrollar una defensa "a prueba de errores" contra los misiles nucleares o, en sus palabras textuales, hallar los medios de convertir en "impotentes y anticuadas" las armas atómicas.

Pero según Robert S. McNamara, ex-secretario de Defensa de los Estados Unidos bajo las administraciones de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, y otros autores expertos en cuestiones militares y armamentísticas, el plan de Reagan-Weinberger es un ejemplo clásico de buenas intenciones (?) que tendrán malos resultados porque no respeta la realidad de los hechos políticos y estratégicos. El argumento fundamental de los críticos de la "Guerra de las Galaxias" reaganiana es que "ningún sistema defensivo puede bloquear todas las armas nucleares ofensivas". Según McNamara y sus colaboradores, "la inescapable realidad es que literalmente no hay esperanza de que la Guerra de las Galaxias pueda hacer obsoletas las armas atómicas". Por el contrario, los autores citados consideran que la Guerra de las Galaxias "no ofrece la promesa de una mayor seguridad, sino la certeza de una expansión en gran escala de los sistemas ofensivos y defensivos en ambos bandos".⁹

⁸ *The New York Times* (8 febrero 1983), p. A1 y (15 febrero 1983), p. A22. [Editorial].

⁹ McGeorge Bundy, George F. Kennan, Robert S. McNamara y Gerard Smith, "The President's Choice: Star Wars or Arms Control", *Foreign Affairs*, vol. 63, no. 2 (Invierno 1984-1985), pp. 264-278 (en pp. 269 y 273).

A juicio de los críticos de la "Iniciativa de Defensa Estratégica" reaganiana, el único funcionario de nivel superior que continúa compartiendo el "sueño" del presidente Reagan y afirma su creencia de que puede hacerse realidad, es Caspar Weinberger. Pero su "fanática profesión de confianza no está acompañada por apoyatura técnica".¹⁰

Por su parte Herbert Scoville, ex-directivo de la CIA para cuestiones de armamento y experto en la tecnología de las armas nucleares y los misiles, pero en los años finales de su vida firme partidario de frenar la carrera armamentista, discutió intensamente con la Administración Reagan sobre la dudosa utilidad de la "Guerra de las Galaxias". Scoville argumentaba que el panorama contenido en la "Iniciativa de Defensa Estratégica, además de ser destabilizador del equilibrio militar entre las superpotencias, podría violar el Tratado de Misiles Anti-Balísticos de 1972".

A pesar del torrente de críticas que se ha abatido sobre su propuesta armamentista, el presidente Ronald Reagan habla lo mismo de la "Guerra de las Galaxias" que de la "Estrella de la Natividad", como dice el comentarista político James Reston. Haciendo caso omiso de los argumentos contrarios, Ronald Reagan está dispuesto a invertir la fabulosa cifra de 26.000 millones de dólares para construir una base espacial con un sistema de defensa anti-misiles.

En el trasfondo de todo este debate generado por el armamentismo reaganiano yace el hecho incuestionable de la militarización del espacio exterior que está siendo impulsada por el Pentágono y sus asociados del complejo militar industrial. Según Reginald Turnill, director de *Jane's*, la revista británica especializada en cuestiones de armamento, el programa espacial civil de los Estados Unidos está cada vez más influido por los preparativos militares. Se trata de crear ejércitos de astronautas, estaciones *láser* de batalla espacial y plataformas tripuladas para el ejercicio del espionaje en la sombría carrera contra la Unión Soviética. Turnill, compilador del primer *Directorio Espacial Red Jane's*, advirtió que los jefes de la Defensa norteamericana creen que los enfrentamientos en el espacio son "no sólo posibles, sino casi inevitables" dentro de los próximos veinticinco años. Todo eso explica las crecientes presiones del Pentágono ejercidas sobre la NASA para crear una

¹⁰ *Ibid.*, p. 67.

¹¹ *The New York Times* (31 julio 1985), p. A14. Véase además el trabajo de Robert S. McNamara, "The Military Role of Nuclear Weapons: Perceptions and Misperceptions", *Foreign Affairs*, vol. 62, n. 1 (Otoño 1983), pp. 59-80.

flota militar de transbordadores espaciales, separada de la civil, y salas de control a cargo de militares y los centros espaciales Kennedy y Johnson.¹²

En este esquema de militarización del espacio se inscribe la famosa misión del "transbordador espacial" programada para el 23 de enero de 1985. Según informaciones publicadas por *The Washington Post* el 19 de diciembre de 1984, la misión sería dedicada a operaciones militares y se mantendría encubierta mediante regulaciones extraordinarias de seguridad que fueron reveladas por el periódico de la capital norteamericana. El esfuerzo de la Administración Reagan para imponer el secreto a la misión del transbordador fue interpretado como una tendencia de largo alcance para frenar el flujo de información sobre temas militares y armamentísticos al público y a la prensa, escudándose en la socorrida protección de los "intereses nacionales".

Los medios informativos norteamericanos se preguntaban hasta dónde podía llegar la Administración Reagan en su empeño de presionar a la prensa para proteger la información sensitiva en cuestiones de seguridad. La nueva política secretista de la Administración Reagan estaba motivada aparentemente en el hecho de que el vuelo secreto del "transbordador espacial" llevaría un satélite de vigilancia de comunicaciones de inteligencia. El secretario de Defensa, Caspar Weinberger, denunció como "la cúspide de la irresponsabilidad periodística" el informe de *The Washington Post* que ofrecía los detalles de la misión "clasificada secreta" por el Pentágono. Benjamín C. Bradlee, Director Ejecutivo del *Post*, le replicó diciendo que "no había nada en el artículo que violase la Seguridad Nacional, y se sirve mal al público con el silencio". Aparentemente, Weinberger había pedido a distintos medios que silenciaran la información. Los periodistas norteamericanos planteaban que los intentos de la Administración Reagan por imponer el secreto trataba de obstaculizar el debate sobre la militarización del espacio. Pero también se especulaba que los intentos de silenciar la información estimulaban a los medios para que la publicasen.¹³

A lo largo del primer semestre de 1985 se desarrollaron en el Congreso de los Estados Unidos diversos intentos parlamentarios para reducir los gastos militares y poner coto a la carrera armamentista impulsada por la Administración Reagan. El armamentismo reaganiano era el principal responsable de la elevación de

¹² Despacho de United Press International (UPI) publicado en *El Mundo*, de San Juan de Puerto Rico (26 sept. 1984), p. A4.

¹³ *The New York Times* (20 diciembre 1980), pp. A1 y B12.

los déficits presupuestarios de los Estados Unidos que en los años 1981-85 habían llegado a niveles astronómicos. Esos esfuerzos de control parlamentario se ejercieron durante el proceso de aprobación del presupuesto para 1986 y estaban fortalecidos por el descubrimiento y revelación de innumerables abusos, fraudes y despilfarro en los gastos militares de los años anteriores.

Sin embargo, la acción combinada de las presiones de la Administración y el complejo militar industrial, lograron que prevaleciera las tesis armamentistas del Pentágono. Los sectores críticos parlamentarios acabaron sometiéndose a la dinámica impuesta por el Establecimiento. El Congreso aprobó obediente y sumisamente el 10. de agosto de 1985 un presupuesto de cuantía cercana al *billón* de dólares (exactamente 967.600 millones) que entraña un *déficit* previsto de 172.000 millones. Mientras se reducían drásticamente las partidas de diversos programas sociales (Medicare, educación, transportes públicos, etc.), los gastos militares seguirían creciendo por lo menos al mismo nivel que la inflación.¹⁴

Previamente, un comité de conferencia Cámara-Senado había aprobado un presupuesto militar de compromiso que garantizaba el financiamiento para los veintidós sistemas de armamento propuestos por el Pentágono, a pesar de que tanto la Cámara como el Senado votaran con anterioridad eliminarlos. El proyecto de programas militares, con un montante de 302.500 millones de dólares aseguraba que ningún programa de armamento requerido por el Pentágono sería eliminado durante 1986, con lo cual el *tandem* Reagan-Weinberger, a pesar de sus críticos, se saldría con la suya. Además, como ya se indicó, se incrementarían los gastos militares para cubrir la erosión inflacionaria. Según una fuente parlamentaria, el proyecto para el año fiscal 1986 "demostró una vez más que el Congreso, al igual que el Pentágono, no puede eliminar sistemas de armamento".¹⁵

Como conclusión de estas consideraciones se puede afirmar sin temor a equivocarse que bajo la segunda Administración Reagan, el Pentágono, en combinación con las grandes corporaciones de la industria bélica norteamericana, seguirá impulsando el armamentismo a ultranza en una orgía militarista desenfrenada. Esto sólo podría ser limitado por las disponibilidades de recursos financieros con que cuente el aparato militar y por la determinación que

¹⁴ *El Nuevo Día*, San Juan de Puerto Rico (2 agosto 1985), p. 7. El presupuesto norteamericano de 1986 incluyó también una partida de *veintisiete* millones de dólares para financiar las operaciones de la "contra" en Nicaragua.

¹⁵ *The New York Times* (26 julio 1985), p. A1.

muestren los sectores críticos de la sociedad norteamericana, los partidarios del pacifismo y el desarme, y en general todos los que se oponen al criminal despilfarro militarista. Al margen de eso, el complejo militar-industrial y sus cómplices seguirán empeñados en acelerar la carrera armamentista.

Las perspectivas pesimistas se ven confirmadas, al más alto nivel, por el comportamiento de las superpotencias en sus propuestas y contrapropuestas sobre las cuestiones de desarme. Su finalidad es principalmente propagandística y frecuentemente se inspiran en el deseo de influir y manipular la opinión pública mundial. Sin embargo, el análisis de tales planteamientos puede arrojar alguna luz sobre la sinceridad de muchas de esas iniciativas. Habría que ponderar seriamente si se trata de auténticos esfuerzos para frenar la carrera armamentista o por el contrario se limitan a meros gestos histriónicos dirigidos a la galería internacional.

El cambio que se produjo en el equipo dirigente de la Unión Soviética tras el fallecimiento el 11 de marzo de 1985 de Konstantin U. Chernenko, Secretario General del PCUS, abrió una nueva perspectiva en las relaciones entre las superpotencias y específicamente en los problemas del armamentismo. El nuevo dirigente soviético Mijail S. Gorbachov, elegido inmediatamente Secretario General del PCUS como sucesor de Chernenko, trató de imprimir desde los primeros momentos un aliento renovador y un enfoque más ágil a la política de la URSS. En la esfera internacional y en lo tocante al tema del armamentismo, las iniciativas de Gorbachov se encaminaron a poner de relieve la buena voluntad soviética en las cuestiones de desarme tratando de desmontar la visión propagandística de la postura norteamericana. Esta, según los puntos de vista soviéticos, encubría un desbocado militarismo que tendría su culminación en la famosa *Iniciativa de Defensa Estratégica* (S.D.I.) reaganiana, más conocida popularmente como "Guerra de las Galaxias".

En la remodelación del equipo gobernante de la URSS, el veterano Andrei Gromyko fue sustituido el 2 de julio de 1985 por Eduard A. Shevardnadze como ministro de Asuntos Exteriores. Este cambio en tan importante posición se interpretó como la determinación de Gorbachov de imprimir un nuevo giro a la política exterior soviética colocando a un hombre nuevo al frente de ese Departamento, que así podría ser más fácilmente controlado por el nuevo Secretario General.

Al mismo tiempo, funcionarios de la Administración norteamericana anunciaron la concertación de una reunión cumbre entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachov que se celebraría en Ginebra

los días 19 y 20 de noviembre de 1985. El acuerdo de celebrar la conferencia de Ginebra fue confirmado por el embajador soviético en Washington, Anatoly Dobrynin en reunión de carácter reservado con el secretario de Estado norteamericano George Shultz. Puntualizando la brevedad de la reunión ginebrina, los funcionarios norteamericanos consideraron desde los primeros momentos que no habría tiempo para negociar ninguna solución a los problemas importantes.¹⁶

En medio de ese clima de aparente distensión que se estaba propiciando, cuando se aproximaba el 40º aniversario de los bombarderos atómicos norteamericanos de Hiroshima y Nagasaki, el Secretario General del PCUS, Mijail Gorbachov propuso a los Estados Unidos el 29 de julio de 1985 el establecimiento de una moratoria en las pruebas de armas nucleares. La moratoria consistiría en el cese unilateral por la Unión Soviética de las explosiones atómicas experimentales hasta el 1º de enero de 1986, al mismo tiempo que urgía a los Estados Unidos a hacer lo mismo. En el caso de que fuese aceptada y cumplida por los norteamericanos, la Unión Soviética se comprometía a respetar la moratoria indefinidamente después del comienzo de 1986.

Los Estados Unidos rechazaron la propuesta de Gorbachov aduciendo que se trataba de una maniobra propagandística de la URSS porque los soviéticos ya habían realizado todas las pruebas previstas en su programa. Ronald Reagan fundamentaba además su rechazo en la necesidad que tenían los Estados Unidos de seguir realizando sus experimentos con las armas nucleares. Pocos días más tarde, los norteamericanos realizaron una nueva explosión atómica subterránea en los campos de pruebas del Estado de Nevada. Seguidamente, el 19 de agosto de 1985, la Casa Blanca rechazaba por medio de su portavoz Larry Speakes, la oferta de Mijail Gorbachov de celebrar una conferencia internacional sobre la militarización del espacio.¹⁷

En los días y semanas siguientes se multiplicaron los comunicados y anuncios militaristas de la Administración norteamericana dando cuenta de pruebas y experimentos de nuevas armas. Esto llevaba a pensar si los gobernantes norteamericanos pretendían en realidad torpedear las conversaciones de desarme. Porque en verdad resultaba incongruente y contradictorio tratar de frenar la carrera armamentista al mismo tiempo que se aceleraba esa carrera al máximo.

¹⁶ *The New York Times* (3 julio 1985), pp. A1, A6.

¹⁷ *The New York Times* (20 agosto 1985), pp. A1, A11.

Así la Casa Blanca anunció el 20 de agosto de 1985 que los Estados Unidos ejecutarían en fecha inmediata la primera prueba de un arma antisatélite (ASAT) contra un objeto en el espacio exterior. La prueba se efectuaría sobre el Océano Pacífico por medio del lanzamiento de un cohete desde un avión de ataque F-15 a una altitud de 18 millas. Desde ese punto el cohete y su proyectil buscarían el blanco que en este caso experimental sería un satélite norteamericano que había dejado de funcionar pero seguía orbitando la tierra. Según se informó más tarde, la prueba fue ejecutada con éxito el 13 de septiembre de 1985 destruyendo un satélite inservible ubicado en una órbita a 290 millas sobre el Océano Pacífico. El experimento daba comienzo efectivo a la militarización del espacio y se podía considerar el primer paso en la llamada "Guerra de las Galaxias".¹⁸ Se anunció que el Pentágono tenía planes de seguir experimentando con pruebas similares en los meses siguientes. Por su parte las autoridades soviéticas condenaron el disparo del ASAT porque contribuiría a agudizar la carrera armamentista.¹⁹

Por otra parte, el 23 de agosto de 1985 se anunció que los Estados Unidos habían efectuado una prueba de MX (Mísil Experimental). El misil estratégico fue disparado desde una base norteamericana continental contra un blanco situado a 4.500 millas en el Océano Pacífico. Al mismo tiempo el secretario de Defensa Caspar Weinberger afirmaba que los Estados Unidos deberían aumentar los gastos militares en los años fiscales 1987 y 1988.²⁰ Todo esto ponía de relieve, a menos de dos meses de la propuesta conferencia de Ginebra, las intenciones armamentistas del establecimiento pentagonista y del conjunto de la Administración norteamericana. Intenciones que se reafirmaban el 13 de noviembre de 1985, a menos de una semana de la conferencia cimetera ginebrina, cuando el Pentágono anunció una nueva prueba del misil MX disparado contra un objetivo en el Pacífico a 4.800 millas de las costas norteamericanas. En el colmo del cinismo reaganiano, el presidente norteamericano denominó ese misil como el "Peacemaker", o "Pacificador".²¹

Durante los meses de octubre y noviembre de 1985 proliferaron las denuncias y declaraciones agresivas de Caspar Weinberger contra la Unión Soviética. El secretario de Defensa norteamericano

¹⁸ *The New York Times* (21 agosto 1985), p. A1 y (14 sept. 1985), p. A1.

¹⁹ *The Wall Street Journal* (16 sept. 1985), p. 1.

²⁰ *The Wall Street Journal* (29 agosto 1985), p. 1.

²¹ *El Mundo*, de San Juan de Puerto Rico (14 noviembre 1985).

denunció el 22 de octubre que la Unión Soviética estaba desplegando un misil móvil de una sola cabeza nuclear (SS-25). Según Weinberger eso violaba el tratado sobre limitación de armas estratégicas (SALT-II) suscrito en 1979. Cabe señalar que ese tratado no fue ratificado por los Estados Unidos aunque insiste en respetarlo hasta su expiración. Al parecer el SS-25 tiene un alcance de 10.500 km. y puede transportarse y dispararse desde rampas instaladas en camiones lo que le presta una gran movilidad. El Pentágono había manifestado anteriormente que la Unión Soviética estaba probando otros dos nuevos misiles móviles de alcance intercontinental, SSX-24 y SSX-25.²²

A pocos días de la celebración de la conferencia de Ginebra entre Reagan y Gorbachov se anunciaban dos nuevos hechos de clara significación armamentista en el bloque de la OTAN. Por un lado se dio a conocer que la República Federal Alemana había completado anticipadamente la instalación en su territorio de los 108 misiles Pershing II que le correspondía desplegar según los planes estratégicos de la OTAN. La prisa en el despliegue se debía aparentemente, según fuentes norteamericanas, al deseo de adelantarse a la reunión de Ginebra y presentarlo como un hecho consumado. Por otra parte el Parlamento holandés ratificó el 13 de noviembre de 1985, la decisión adoptada unos días antes por el gobierno de instalar los 48 misiles de crucero de la OTAN a partir de 1988 en la base de Woensdrecht.²⁴

En este ambiente tan poco pacificador se produjo, cuando ya el presidente norteamericano estaba en camino hacia Ginebra, el "bombazo Weinberger". Se trata de la revelación pública de una carta que Caspar Weinberger, secretario de Defensa, había enviado a Ronald Ragan el 13 de noviembre de 1985 aconsejándole sobre la estrategia que debería seguir en la reunión de Ginebra con Mijail Gorbachov. Ante todo, Weinberger recomendaba a Reagan que dejase expirar el SALT-II, negociado en 1979 pero no ratificado, el 31 de diciembre de 1985. Además que no se comprometiese en una interpretación restrictiva del SALT-I o ABMT, firmado en 1972, porque ello perjudicaría el programa de Reagan para desarrollar la defensa espacial contra misiles o Iniciativa de Defensa Estratégica (S.D.I.), mejor conocido por "Guerra de las Galaxias".²⁵

²² Harry Gottlieb, "Salt-II: ¿y ahora qué?", *El Mundo* (21 nov. 1985), p. 33.

²³ *The Wall Street Journal* (12 noviembre 1985), p. 1.

²⁴ *El País* Edición Internacional (18 noviembre 1985), p. 5.

²⁵ *The New York Times* (16 noviembre 1985), pp. A1, A7.

Según Spurgeon M. Keeny, presidente de Arms Control Association, entidad privada, y antiguo director de la Agencia de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos, estaba claro que el secretario de Defensa trataba "de sabotear aquellas áreas en que podría haber algún acuerdo, a saber, la extensión del límite del SALT-II y la reafirmación del ABMT". Por su parte, un oficial no identificado de la Casa Blanca dijo estar "asombrado" y "perplejo" por la carta publicada por *The New York Times* y creía que la revelación de la misma tenía la intención de sabotear las conversaciones ginebrinas.²⁰

La correcta interpretación de todos estos hechos, de clara significación armamentista sin paliativos, desvalorizaba *a priori* las posibilidades de la cumbre de Ginebra entre Reagan y Gorbachov como un encuentro fructífero para lograr la aminoración de la carrera armamentista. Al mismo tiempo, las propias autoridades norteamericanas advertían a los periodistas en vísperas de la Conferencia que no se debían esperar "grandes cosas" de la reunión ginebrina, con lo cual trataban de limitar las expectativas de la opinión pública y acondicionarla para la previsible decepción.

Por otra parte, a pesar de la insistencia de Gorbachov en que se debía evitar a toda costa la extensión de la carrera armamentista al espacio exterior, Ronald Reagan estaba determinado a seguir adelante con su Iniciativa de Defensa Estratégica, o "Guerra de las Galaxias", sin tener en cuenta las objeciones de la Unión Soviética. Tampoco se mostraba dispuesta la Administración Reagan a escuchar las críticas generadas en el interior de los Estados Unidos por el programa de Guerra Espacial. Destacados científicos, expertos en armamentos estratégicos y ex-secretarios de Defensa norteamericanos han expresado su oposición al proyecto de "Guerra de las Galaxias". Las críticas se fundamentan en cuestiones diversas que van desde la imposibilidad de garantizar un sistema de defensa espacial a prueba de fallas y errores hasta los costos exorbitantes de un programa fantástico que no hará otra cosa que exacerbar la escalada armamentista tanto en la tierra como en el cosmos, incrementando los riesgos de guerra nuclear.

William E. Burrows dice que los asesores de Ronald Reagan llegaron a la conclusión de que una defensa contra los misiles balísticos es tan prometedora que se justifica un esfuerzo investigativo con un plan inicial de cinco años a un costo de unos *veintiséis mil millones* de dólares. El objetivo, según un informe oficial del gobierno norteamericano, sería desplegar en un plazo de veinte años una defensa multifase de misiles balísticos a un costo esti-

²⁰ *The New York Times* (17 noviembre 1985), p. A1.

mado entre *doscientos cincuenta y quinientos mil millones* de dólares. Sin embargo, según el citado autor, la cuestión de la defensa de misiles balísticos es demasiado importante para dejársela sólo a los generales y a los tecnócratas. Sobre todo porque hay la torturadora sospecha de que los propulsores del sistema, no quieren enterarse realmente. Inventar nuevas armas para enfrentar otro armamento sigue siendo, incluso después de las lecciones de la historia postbélica, un objetivo más seductor que meramente controlarlas. Burrows cree que el presidente Reagan haría bien en buscar consejo más amplio sobre la defensa de misiles balísticos.²⁷

Para Keith B. Payne y Colin S. Gray, por otra parte, las defensas de la "Guerra de las Galaxias", no importa cuán grande su promesa, no constituirán el último peldaño en la competencia de armamentos de alta tecnología. Y la tecnología de la estrategia militar no bastará para resolver los problemas fundamentales de la rivalidad política que enfrenta a las superpotencias. De ahí la inescapable necesidad de frenar la carrera armamentista mediante la negociación.²⁸

Sin embargo, entre todos los argumentos esgrimidos en contra del programa de la "Guerra de las Galaxias" sobresale uno planteado por diversos científicos de diferente procedencia y con el cual coinciden los medios soviéticos. Se insiste en que el desarrollo de un dispositivo de "defensa espacial" por el Pentágono, independientemente de su infalibilidad, puede llevar a los círculos más agresivos de Norteamérica a provocar un ataque nuclear de "Primer Golpe".* Esto podría ocurrir si se afirma la creencia de que los Estados Unidos se hallan a cubierto de toda posibilidad de represalia debido al escudo protector que le brinde el sistema de la Iniciativa de Defensa Estratégica. De ese modo el demencial programa de Reagan-Weinberger puede servir para asegurar el holocausto.

Según un crítico del armamentismo norteamericano, *First Strike* es un término ambiguo al que se le han asignado varios significados. En un sentido se usa para describir a cualquier país que inicie una guerra nuclear. También se aplica al empleo limitado de armas nucleares para detener un ataque masivo con armamento convencional. A esto último, más frecuentemente, se le denomina

²⁷ William E. Burrows, "Ballistic Missile Defense: The Illusions of Security", *Foreign Affairs*, vol. 62, no. 4 (Primavera 1984), pp. 843-856.

²⁸ Keith B. Payne y Colin S. Gray, "Nuclear Policy and the Defensive Transition", *Foreign Affairs*, vol. 62, no. 4 (Primavera 1984), pp. 820-842.

* *First Strike*, en la jerga de los expertos del Pentágono.

"primer uso". En el sentido técnico militar, *first strike* es un primer golpe estratégico y significa la capacidad de infligir un primer ataque *desarmante* o *sin respuesta* contra un Estado enemigo. En Norteamérica se ha planteado a menudo la cuestión de si la Unión Soviética también persigue una posición estratégica de "primer golpe" a lo cual deben responder los Estados Unidos. Robert C. Aldridge reconoce que "los soviéticos tratan de emular el progreso del armamento en los Estados Unidos" pero carecen de muchas tecnologías que los norteamericanos están adquiriendo rápidamente, las cuales son significativas para una capacidad de "primer golpe". La exagerada amenaza soviética, dice Aldridge, "no es una excusa válida para los extensos programas de desarrollo armamentista que impulsan los Estados Unidos".²⁹

Para Robert C. Aldridge, la desenfadada carrera armamentista espoleada por el Pentágono lleva al desarrollo de una "capacidad de contrafuerza de segundo golpe". Justificada como "una precaución necesaria contra un hipotético primer golpe soviético, puede crear las condiciones únicas bajo las cuales tal ataque sería desencadenado". Así, el escenario de contrafuerza de segundo golpe sería, en un sentido muy real, una profecía autorealizable. Por todo ello, concluye Aldridge, los esfuerzos de la Unión Soviética de equiparar el desarrollo norteamericano de una mayor capacidad de contrafuerza estratégica podrían ofrecer al Pentágono el pretexto para lanzar un "primer golpe" preventivo.³⁰

A juicio de Jozef Goldblat, responsable del programa de control de armamentos y desarme en el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), diversos acuerdos internacionales restringen las actividades militares en el espacio exterior. Por lo tanto el programa Reaganiano de Guerra de las Galaxias, o SDI, estaría en conflicto con varios tratados, especialmente el soviético-norteamericano de 1972 que limita los sistemas de misiles antibalísticos (ABM). Por otra parte, Goldblat llega a la conclusión de que la "búsqueda de una defensa de misiles antibalísticos haría más probable la guerra nuclear al crear una nueva fuente de inestabilidad estratégica".³¹

A similares conclusiones llega el analista Charles Mohr en las páginas del influyente rotativo *The New York Times*. Citando un

²⁹ Robert C. Aldridge, *First Strike: The Pentagon's Strategy for Nuclear War* (Boston, Mass., South End Press, 1983, pp. 24-25).

³⁰ *Ibid.*, p. 39.

³¹ Jozef Goldblat, "Ingenios espaciales y control de armamentos", *El País*, Edición Internacional (9 diciembre 1985), pp. 2-3. Véase también: *Armaments or Dissarmament* (Estocolmo, SIPRI, 1983).

estudio crítico sobre la "Guerra de las Galaxias" preparado por la Oficina Evaluadora de Tecnología (OTA), brazo investigativo del Congreso norteamericano y por lo tanto no dependiente de la Administración Reagan, Mohr plantea que "la existencia de defensas hace que golpear primero sea una opción más atractiva". La conclusión inescapable es que tal situación ofrecería "un incentivo teórico para el conflicto nuclear".³²

Enfrentado a muy serias críticas desde ángulos diversos, los propulsores del programa de "Guerra de las Galaxias" tratan de mantenerlo a toda costa y recurren a múltiples triquiñuelas propagandísticas. Hay que tener en cuenta que al "complejo militar-industrial" le va en la jugada contratos fabulosos lo que representa la posibilidad de cuantiosas ganancias. A pesar de todo se reconoce desde posiciones oficiales y medios científicos que "el programa está siendo seriamente amenazado por afirmaciones exageradas, pruebas hiperbólicas y costosas relaciones públicas deslumbrantes".³³ Pero la situación para la Administración Reagan y su programa de "Guerra de las Galaxias" ha llegado a ser reconocidamente patética. A pesar de los pesares, "el punto de vista prevaleciente actualmente es que se hará más y más difícil dar marcha atrás".³⁴

No obstante Ronald Reagan sigue impertérrito y con fe ciega en su proyecto al que ha invitado a sumarse a otros países ofreciéndolo además el falso señuelo de grandes ventajas tecnológicas susceptibles de aplicación industrial que se derivarían de las investigaciones necesarias para el programa de la Iniciativa de Defensa Estratégica. Inglaterra y la República Federal Alemana ya se han adherido en cierto modo al proyecto y se esperan otras adhesiones de países alineados con los Estados Unidos. En el delirio de sus propias fantasías Reagan hizo unas manifestaciones que constituyen una auténtica charada. Ofreció compartir con otros Estados, incluso la Unión Soviética, el "Sistema de Defensa Espacial" basado en las armas anti-satélites (ASAT), previa destrucción del respectivo armamento nuclear. No le importa que la Unión Soviética, por medio de sus máximos dirigentes, haya rechazado

³² Charles Mohr, "Star Wars' in Strategy: The Russian Response", *The New York Times* (17 diciembre 1985), pp. A1, B12.

³³ William J. Broad, "Science Showmanship: A Deep 'Star Wars' Rift", *The New York Times* (16 diciembre 1985), pp. A1, B12.

³⁴ Leslie H. Gelb, "Star Wars' Advances: The Plan vs. the Reality", *The New York Times* (15 diciembre 1985), pp. A1, A34. Los tres artículos que se acaban de citar forman parte de la serie "Weapons in Space" publicada por el influyente rotativo norteamericano. Véase también la obra de Paul B. Stares, *The Militarization of Space: U.S. Policy from 1945 to 1984* (Ithaca, Cornell University Press, 1985).

reiteradamente el fantasmagórico y peligroso proyecto de la "Guerra de las Galaxias", tildado de Frankenstein norteamericano, por que amenaza con extender el armamentismo al cosmos.

En último análisis Ronald Reagan no es más que el mascarón de proa de un conglomerado de intereses que constituyen el sistema de poder en los Estados Unidos, la mayor potencia capitalista del planeta. Esos intereses son los que han diseñado y financiado la carrera política del señor Reagan, un mediocre actor transmutado en gobernante. Fueron esos círculos del poder capitalista norteamericano los que seleccionaron y reclutaron a Ronald Reagan, primero como gobernador del Estado de California y después para presidente de los Estados Unidos, asignándole la elevada misión de salvaguardar los objetivos del gran capital. Dice Richard Falk que las fuerzas que delinean la política oficial norteamericana y crean una receptividad para la tecnología de primer golpe, se acentúan en el contexto del armamentismo nuclear. Los Estados Unidos, como la primera y única potencia que utilizó las armas nucleares, tiene un definido interés psico-político en mantener *la legitimidad* de esta tecnología de destrucción masiva. "No es solamente la negación de culpa lo que opera, sino también el sentido de predominio imperial".³⁵

Significadas personalidades políticas como Paul Nitze, Eugene Rostow y un conjunto de generales retirados, pintorescamente agrupados en el "Comité sobre el Peligro Presente" (Committee on the Present Danger), advirtieron a los norteamericanos que se estaban haciendo vulnerables a un primer golpe soviético. La Administración Reagan aceptó este espejismo como la base de su llamado al armamentismo e impulsó un incremento masivo de los gastos militares. Considera Falk que el enfoque nuclearista del militarismo es especialmente engañoso en estos tiempos a causa de las confusas pautas que sigue el discurso público. A pesar de la fachada de distensión y control de armamentos, "la búsqueda norteamericana de una opción de primer golpe guió los laboratorios militares y los planificadores del Pentágono incluso durante el período prerreganiano".³⁶

LA reunión cumbre entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachov se celebró en Ginebra, como estaba previsto, los días 19 y 20 de noviembre de 1985. A su término, ambas partes expresaron que la

³⁵ Richard Falk, en la introducción al libro citado de Aldridge, p. 6.

³⁶ *Ibid.*, p. 7.

reunión podía considerarse como un éxito limitado. En realidad no se realizó ningún progreso en el problema fundamental de frenar el armamentismo para garantizar la paz. Ciertamente, dada la gran expectación que se había generado en el mundo en torno a esa conferencia sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad en el planeta, los resultados de la reunión podían considerarse bastante magros y hasta decepcionantes. Aunque sí se parte de un enfoque realista de las diferencias y rivalidades que separan a las dos superpotencias y sus respectivos bloques, difícilmente podría ser de otro modo. Los resultados de la reunión ginebrina se limitaron a un acuerdo consular entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que permitiría abrir un consulado adicional a cada una de las partes en el territorio de la otra, la reanudación de los vuelos comerciales directos entre ambos Estados que habían sido suspendidos previamente por iniciativa norteamericana, el establecimiento de intercambios académico-culturales, y por último la continuidad de las reuniones y contactos entre los dirigentes de ambas potencias. En todo caso se venía a decir que continuaría el diálogo.

La prueba concluyente de que la reunión de Ginebra, al menos desde la perspectiva norteamericana, fue un montaje cuidadosamente preparado con vistas a la audiencia internacional no sólo lo ofrece el extraordinario despliegue de medios publicitarios y televisivos que se abatió sobre la ciudad de Calvino. Eso nada más, convirtió a la conferencia ginebrina en una auténtica farsa y un espectáculo circense de apretón de manos y amplias sonrisas ante las cámaras, destinado a la galería de un mundo que asistía deslumbrado a un encuentro de gigantes. Pero es que además, y esto resulta revelador, al mismo tiempo que se desarrollaba la reunión de Ginebra entre los dirigentes de las dos superpotencias tenía lugar en Colorado Springs, Estado de Colorado, una conferencia de muy distinto signo que desenmascaraba las verdaderas intenciones norteamericanas en cuanto al armamentismo. El teniente general James A. Abrahamson, director del programa de la Iniciativa de Defensa Estratégica (Guerra de las Galaxias), afirmaba ante una reunión de jefes militares y ejecutivos de la industria de armamentos que después de la cumbre de Ginebra la I.D.E. sería acelerada. Abrahamson animaba a los responsables del armamentismo norteamericano diciéndoles que después de Ginebra esperaba recibir instrucciones para seguir adelante "mucho más efectiva y rápidamente" con el diseño de la Guerra de las Galaxias". Al mismo tiempo reveló que el Pentágono había destruido recientemente una imitación de un misil SS-18 soviético con un pelot de plástico endurecido disparado a "tremenda velocidad". La prueba demostraba el

potencial de las armas de rieles electromagnéticos, un arma experimental de energía cinética que se podría estacionar en el espacio para destruir misiles nucleares enemigos. Al preguntársele si esas pruebas no eran contrarias al Tratado ABM de 1972, respondió que la fase de investigación básica estaba dentro de los límites del Tratado. Después de 1990, cuando esté desarrollado el sistema, habría que modificar el Tratado ABM. Esos propósitos del importante oficial del Pentágono, convertían el Tratado de misiles anti balísticos en una farsa más.³⁷

En Ginebra, el problema central lo constituyó precisamente la insistencia de Reagan en que los Estados Unidos proseguirían la investigación y pruebas de la Guerra de las Galaxias. Los soviéticos por su parte insistirían en que los Estados Unidos abandonasen su proyecto de una coraza espacial contra los misiles balísticos. La Unión Soviética sostuvo que ese programa es "desestabilizador y peligroso para la paz". Según las informaciones de la propia prensa norteamericana las conversaciones estuvieron marcadas por desacuerdos en puntos clave tales como el control de armamentos. A pesar de ello, el portavoz de la Casa Blanca, Larry Speakes, citó al presidente Reagan diciéndole a Gorbachev: "Creo que el mundo respira más tranquilo debido a que nosotros nos reunimos para dialogar".³⁸

Por su parte, el Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y su secretario general Mijail Gorbachov también consideraron la reunión cumbre de Ginebra un "gran acontecimiento en la vida internacional". Todo eso, según lo describe la prensa norteamericana, "a pesar de su fracaso para resolver los problemas centrales del control de armamentos".³⁹ Pocos días más tarde, en un discurso ante el Soviet Supremo de la URSS, Gorbachov dijo que sus discusiones con Reagan habían sido un éxito y sus resultados estimulantes aunque reconocía la "falta de progreso en el control de armamentos".⁴⁰

Cabe concluir que en el curso de la carrera armamentista en que se debate el mundo, carrera que se aceleró enormemente desde la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, la reunión de Ginebra fue un mero paréntesis que no produjo ningún resultado

³⁷ "Star Wars' Chief Expectating Speed-Up After the Meeting", *The New York Times* (21 noviembre 1985), p. A16.

³⁸ *The New York Times* (21 noviembre 1985), pp. A1 A16.

³⁹ "Soviet Politburo Backs Summit Results", *The New York Times* (26 noviembre 1985), p. A3.

⁴⁰ "Gorbachev Calls Reagan Meeting a 'Positive' Start", *The New York Times* (28 noviembre 1985), p. A1.

tangible. El *quid* de la cuestión reside en que Reagan y los intereses a los cuales sirve, los bastiones capitalistas del imperialismo norteamericano, no están interesados en poner freno al armamentismo sino en acelerarlo. Como puntualiza Aldridge refiriéndose a la industria norteamericana de armamentos, "las ventas comerciales y gubernamentales de equipo militar pasaron de 1.200 millones de dólares en 1970 a más de 17.000 millones en 1981. Bajo los suavizados controles del presidente Reagan, el Pentágono estima que pasarían de 23.000 en 1982. El *Center for Defense Information* estima que con subvenciones y préstamos añadidos, las transferencias militares al exterior excederían los 30.000 millones". El presidente Reagan proclamó en julio de 1981 que Norteamérica considera la transferencia de armamento "un elemento esencial de su posición de defensa global y un componente indispensable de su política exterior".⁴¹

Por otra parte, la única manera de mantener a otros países desarrollados fuera de los países del tercer mundo explotados por los Estados Unidos es ser el número uno en la fortaleza militar global. Las armas nucleares han sido una herramienta principal para impedir tal competencia, particularmente la competencia soviética. Desde la II Guerra Mundial la promoción de una "amenaza soviética" ha sido el principal medio del que se han valido una serie de administraciones para crear el soporte público que apoyase una política exterior intervencionista y de permanente confrontación.

Resulta evidente que la carrera armamentista derivada de esta política exterior ha creado grandes oportunidades para que las corporaciones norteamericanas obtuviesen cuantiosos beneficios. De los bolsillos de los contribuyentes salieron billones de dólares para poder financiar la carrera armamentista y proveer el paraguas militar necesario para la protección de las inversiones corporativas en el extranjero. El presupuesto del Pentágono pasó de 80.000 millones de dólares en 1973 a una requisición de gastos montante a 215.900 millones en 1983 y el Departamento de la Defensa preveía que los desembolsos subirían hasta 356.000 millones en 1987. Los gastos militares representan más de la mitad de los fondos totales autorizados por el Congreso de los Estados Unidos y alrededor del cuarenta por ciento de la tajada del Pentágono se canaliza hacia las corporaciones norteamericanas bajo la forma de contratos para la defensa. Señala Aldridge que la contratación militar ha crecido hasta un lucrativo negocio de 100.000 millones de dólares anuales y todavía seguía aumentando.⁴²

⁴¹ Aldridge, *Op. cit.*, pp. 278-279.

⁴² *Ibid.*, pp. 279-280.

Con esas premisas y la realidad de esos hechos, las esperanzas de detener la carrera armamentista se esfuman y el deseo de lograr el desarme se convierte en una ilusión. En esa situación tan descorazonadora, la reunión de Ginebra no pasa de ser un hecho anecdótico o simplemente un espejismo. Por si había alguna duda, el jefe del Pentágono se encargó de disiparla nada más al comenzar el año 1986. En un informe secreto preparado para el presidente Reagan, al que sin embargo ha tenido acceso la prensa, el inflexible Caspar Weinberger recomienda a su patrón de la Casa Blanca el desguace del Tratado SALT-II y la puesta a punto de nuevos modelos de submarinos nucleares dotados de misiles balísticos además de otros tipos de armamento estratégico.⁴³

En conclusión, la carrera armamentista, atizada desde la Casa Blanca y el Pentágono prosigue a un ritmo desenfrenado. Todo para la mayor gloria de las grandes coporaciones de armamentos y de los señores de la guerra. Estos entes demoníacos están empeñados en mantener al mundo bajo la pesadilla de la catástrofe nuclear. Lo único que los detendrá será la persistencia del *déficit* presupuestario en los Estados Unidos.

En contraste con la posición norteamericana, el Secretario General del Comité Central del PCUS, Mijail Gorbachov, desarrollando una importante decisión tomada por el Politburó soviético, propuso el 15 de enero de 1986 un calendario para la eliminación de todas las armas nucleares y químicas antes de finalizar el presente siglo. Anunció además una extensión de tres meses de la moratoria soviética de pruebas atómicas instando a los Estados Unidos a sumarse a ella para hacerla permanente. Puso como condición para el proceso de desarme que los norteamericanos se adhiriesen renunciando a la experimentación y despliegue de las "armas espaciales", una referencia al proyecto reaganiano que se conoce popularmente como "Guerra de las Galaxias". El presidente Ronald Reagan ha insistido repetidamente en que "el programa de defensa espacial" no es negociable, postura que ha bloqueado logros sustantivos en las conversaciones de Ginebra sobre desarme.

El plan de desarme nuclear propuesto por Gorbachov consistía de tres etapas que culminarían en el año 2000 con un "acuerdo universal de que tales armas no existirían nunca más". Pedía que la Unión Soviética y los Estados Unidos comenzaran el proceso en 1986 y que otras potencias nucleares se uniesen en las etapas pos-

⁴³ "White House Gets Weinberger Study on Arms Response", *The New York Times* (8 enero 1986), pp. A1, A3. El informe secreto de Caspar Weinberger lleva por título: "Responding to Soviet Violations Policy Study".

teriores. La propuesta cubría todos los aspectos del desarme y fijaba las etapas y los límites del proceso. En la primera etapa, Gorbachov pedía la completa eliminación de los misiles de alcance intermedio de la Unión Soviética y los Estados Unidos en la zona europea, tanto los misiles balísticos como los de crucero, lo que sería un primer paso hacia la liberación del continente europeo de las armas nucleares. Al mismo tiempo, Francia e Inglaterra deberían comprometerse a no ampliar sus arsenales nucleares.⁴⁴

Además de establecer una fecha límite para el desarme, Gorbachov declaró que la Unión Soviética extendería por otros tres meses la moratoria para las pruebas nucleares subterráneas que había anunciado en el verano de 1985. Los soviéticos habían condicionado la continuación de la prohibición autoimpuesta a la participación norteamericana, pero el gobierno de Reagan rehusó con la excusa de que tenía que seguir sus experimentos con armas atómicas. Gorbachov presentó la extensión de la moratoria como un gesto de buena voluntad pero advirtió que la Unión Soviética no podía seguir restringiéndose indefinidamente respecto a las pruebas nucleares. Si los Estados Unidos acordaran sumarse a la moratoria, la Unión Soviética accedería a la verificación apropiada por métodos que incluyesen inspecciones *in situ* cuando fuesen necesarias.

En suma, la propuesta de Gorbachov trataba de establecer y poner en marcha un proceso consistente, paso a paso, para librar a la tierra de armas nucleares. Si fuese aceptado por los norteamericanos y las demás potencias con armamento atómico se implantaría y completaría dentro de los próximos quince años, antes del fin de este siglo.

⁴⁴ "Gorbachev Offers to Scrap A-Arms by the Year 2000", *The New York Times* (16 enero 1986), pp. A1-A10. Véase también: "Gorbachev anuncia un plan para lograr el total desarme nuclear en el año 2000", *El País*, Edición Internacional (20 enero 1986), p. 4.

HONDURAS, PORTAVIONES TERRESTRE DE ESTADOS UNIDOS, TAMBIEN "CONTRALANDIA"

Por *Gregorio SELSER*

CON el ingreso del ingeniero José Azcona Hoyo a la presidencia de Honduras, todo pareciera estar cambiando rápidamente en el país donde poco o nada ocurría de modo que pudiese perturbar la tranquila siesta doméstica. Aunque lo ya ocurrido podría resultar una ebullición pasajera, resulta bastante para la tónica usual nativa.

A los cuatro días, apenas, de asumir la función en la que constitucionalmente había cesado el médico Roberto Suazo Córdoba, se produjo un minicuartelazo en el que jugaron papel destacado los coroneles y tenientes coroneles de las promociones 5a. y 6a. de la Escuela Militar Francisco Morazán. El objetivo de la asonada no era el sillón presidencial sino el recambio del jefe de las fuerzas armadas, general de aviación Walter López Reyes, efectivamente relevado por sus propios camaradas en el curso de pocas horas de conciliábulos y polémica algarada en el seno del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas (COSUFA), el supremo órgano militar que en la práctica funge como el cuarto poder del Estado.

A López Reyes le ocurrió el 10. de febrero de 1986 lo mismo que a su predecesor el general Gustavo Alvarez Martínez el 31 de marzo de 1983, aunque de un modo mucho más apacible y con mayor cuidado de las formas y cortesías intracastrenses. Fueron respetadas su persona y su investidura y después de unas brevísimas vacaciones en Texas se le permitió regresar al país. Interín, había sido designado su reemplazante, Humberto Regalado Hernández, destinado a cubrir el lapso reglamentario de once meses en la jefatura. Al parecer, uno de los variados motivos que causaron el cambio fue la creciente tentación de López Reyes de incursionar en ámbitos del quehacer político civil, con la inevitable secuela que tales escarceos producen entre propios y ajenos. Hubo, empero, otras razones cuyos efectos continúan influyendo en los acontecimientos locales.

Entre ellas se cuenta la continuada —y cada vez más resistida— presencia de los llamados "tres ejércitos foráneos" dentro del territorio nacional: 1) El de los Estados Unidos, que se ha instalado desde el primer semestre de 1983; 2) El de los contrarrevolucionarios nicaragüenses apocopados como contras por sus propios padrinos y financiadores; 3) El de los salvadoreños que de hecho ocupan los seis bolsones territoriales por un total de 419 kilómetros cuadrados, que Honduras reclama como históricamente suyos, al igual que las islas del Tigre y Meanguera, en el golfo de Fonseca, ambas ocupadas hoy por fuerzas norteamericanas por consentimiento del gobierno de José Napoleón Duarte. La posesión de aquellos bolsones fue una de las causas de la llamada "Guerra de las Cien Horas" (14-18 de julio de 1969) entre ambos países.

El tratado de paz que por presión del presidente norteamericano James Carter fue suscrito en Lima, Perú, en octubre de 1980, preveía que en un lapso de cinco años —ya vencido— Honduras y El Salvador resolverían su histórica disputa y demarcarían la frontera común definitiva. Carter convenció a los renuentes hondureños, que habían sido las víctimas —derrotadas por añadidura— en la agresión de 1969, que los salvadoreños esta vez aceptarían jugar limpio en el litigio. Esa suerte de garantía fue la que mencionó el general Alvarez Martínez cuando debió convencer a sus propias fuerzas armadas y al Congreso a que aceptaran la implantación en Puerto Castilla de la instalación del Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM), a mediados de 1983, establecimiento demandado por los departamentos de Estado y de Defensa de Estados Unidos para que en él fuesen adiestradas tropas bisoñas y reclutas de El Salvador, eventualmente destinadas a combatir la insurgencia en su propio suelo.

¿Honduras o "Contra-landia"?

PARA los milites hondureños, nada reacios a colaborar con sus pares estadounidenses, la instrucción bélica de salvadoreños en el CREM fue una medicina amarga y más bien repugnante, de la que se resintieron desde el primer momento. Lo consideraban un "cuarto ejército foráneo", desde que consideran que los bolsones en disputa están ocupados por población salvadoreña "comunista", esto es, insurgente, además de los varios millares de refugiados de esa nacionalidad ubicados en las zonas fronterizas de Colomcagua y Mesa Grande, que en número no inferior a los 17 mil están bajo la jurisdicción de la Alta Comisión de las Naciones

Unidas para Refugiados (ACNUR). Para la actitud mental y psicológica de los militares hondureños, resultaban demasiado salvadoreños juntos a los que debían brindar, cuando no asilo, carácter de huéspedes a solicitud de Estados Unidos, aunque esta potencia aliada pagara el sustento de los reclutas y pagara a los aproximadamente 150 Boinas Verdes que fungían como sus entrenadores.

Lo de los contras fue otro injerto aceptado con relucencia. No existen problemas ni reclamos de tierras entre Honduras y Nicaragua. El último de los litigios históricos tuvo solución pacífica y negociada jurídicamente en la década de 1950. Ni antes ni después se llegó entre ambas naciones al grado del empleo de cañones y aviación de guerra y los milites catrachos siempre coincidieron en que los nicaragüenses no son sus enemigos, ni por la historia ni por la estrategia. Pero no lo perciben así respecto de los salvadoreños en general. Su fastidio y recelo respecto de los nicaragüenses contras sólo fue creciendo a medida en que éstos, olvidando su condición de huéspedes no invitados sino impuestos, hicieron víctimas de tropelías a la población hondureña de la frontera.

Este sentimiento de resignada impotencia, unido al que padecían respecto de los salvadoreños adiestrados por Estados Unidos en el CREM, fue modificándose por el de una concentrada ira a medida que percibían que la razón principal por la que habían aceptado a los intrusos en Puerto Castilla ("son los que en algún futuro utilizarán lo que aprenden en contra de nosotros mismos" —razonaban), la de llegar a un acuerdo negociado de los límites fronterizos, estaba siendo demorado y retaceado por los distintos gobiernos de El Salvador. De hecho, el plazo venció en diciembre de 1985 y el litigio pasará a jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia, de La Haya. Era una frustración más a partir de que la visualizaban como una injustificada burla a sus esperanzas.

El general Alvarez Martínez fue relevado del mando fundamentalmente por haber sido incapaz de reclamar u obtener de sus patrocinadores norteamericanos el cumplimiento de esa parte de los acuerdos mutuos en materia de colaboración política y estratégico-militar. Es cierto que en cambio había logrado sustanciales créditos y donativos en calidad de asistencia económica y militar de Estados Unidos, mención aparte de la acelerada modernización y reequipamiento de la fuerza armada. Pero esa derramada de dones también fue objeto de malhumoradas reacciones, en cuanto los sectores políticos, empresariales y castrenses hondureños comenzaron a compararla con la que lograba, por ejemplo, Costa Rica, país que no tenía "cuatro ejércitos" foráneos dentro y sólo consentía hacer de base

de lanzamiento para bandas armadas, las de ARDE, que ocasionalmente agredían a Nicaragua, además de servir de santuario a sus dirigentes y a los de otras organizaciones contras. La diferencia era mucho más notable respecto de lo que recibía El Salvador, su enemigo histórico al que le llovían, además de los apoyos económico-financieros, apreciables ayudas en aviones y helicópteros, o sea en la rama bélica en la que Honduras fue tradicionalmente el país más poderoso de Centroamérica.

Se explica así que entre los logros obtenidos durante la gestión de López Reyes como jefe militar, figure el buen éxito de su reclamo a Estados Unidos en relación con la presencia de los reclusos salvadoreños en Puerto Castilla antes de finalizado 1984. Mientras tanto, el programa de construcciones e instalaciones militares en Honduras, especialmente en materia de aeródromos o aeropistas, continuó en aumento junto con la prosecución de los ejercicios militares hondureño-estadunidenses, que no han registrado solución de continuidad alguna desde su iniciación en febrero de 1983 con el nombre de "Big Pine I". Por otra parte, la relación de los altos mandos con el gobierno de Suazo Córdova se mantuvo —vía COSUFA o López Reyes— a los niveles ya fijados por Alvarez Martínez, salvo algunos incidentes de naturaleza político-electoral en los que se ratificó la dependencia funcional del Poder Ejecutivo y de los poderes Legislativo y Judicial respecto de la organización militar.

Esa relación no padeció desmedro a raíz del relevo de López Reyes. El flamante presidente Azcona Hoyo no tuvo arte ni parte en ese nueva remezón intracastrense. Pero importa destacar que una vez más fue telón de fondo, en ese escenario de confrontación, el tema de los "tres ejércitos foráneos" subsistentes: el de Estados Unidos, el de los contras y el de los insurgentes salvadoreños ocupantes de los bolsones fronterizos en disputa, este último generalmente poco mencionado en el discurso público doméstico. En cuanto al primero y principal era analizado así en el contexto del cambio de mando, por un especialista que citaba, entre otras razones, las siguientes:

"a) Una intensa lucha por el control del alto mando castrense entrelazada con la pugna generacional que protagonizan, ora de una forma ora de otra, los coroneles de la llamada 5a. Promoción y los tenientes coroneles de la 6a. Promoción; b) Las discrepancias al interior de las fuerzas armadas por las consecuencias de la política de alianza militar con los Estados Unidos y, de manera muy especial, por la consecuencia directa de tal política; la presencia de las fuerzas antisandinistas en el territorio nacional y sus incursiones periódicas al

interior de Nicaragua para librar su inacabable guerra de desgaste contra el Frente Sandinista gobernante en ese país; c) Las contradicciones y disputas entre los altos jefes militares sobre la mejor forma de manejar sus relaciones con los sectores civiles gobernantes y el método más adecuado para institucionalizar su papel de fuerza decisiva y eje de poder en la sociedad hondureña; y d) La lucha inevitable entre los oficiales que van en ascenso hacia los circuitos del poder castrense y aquellos que los detentan e intentan mantenerse en ellos".¹

Weinberger desnuda al pupilo

DEBE computarse igualmente la percepción de los camaradas de López Reyes en cuanto a que éste, mediante el mecanismo de los ascensos, bajas y cambios de destino habituales a fines de cada año, intentaba regular a su favor la ubicación de jefes y oficiales clave en puestos de mando de batallones; que trataba de continuar utilizando las adhesiones de algunos sectores de la desprestigiada burocracia obrero-campesina de los que se había valido para resolver en la primera mitad de 1985 el conflicto entre los poderes Legislativo y Judicial; y, en pos de esos objetivos propios, según aquel mismo experto hondureño, "en función de aceptar compromisos de mucha relevancia —agilizar la ayuda a los antisandinistas, por ejemplo— sin tomar en cuenta el pensar y sentir de sus compañeros del COSUFA, empeñados en presionar a los norteamericanos a fin de recibir un mayor volumen de ayuda militar y económica para Honduras".

¿Debería apreciarse con escepticismo la serie de episodios que se han estado sucediendo a partir de ese cambio en la jefatura militar hondureña? Situaciones tales como el notorio aumento de las críticas a la presencia de los "ejércitos foráneos", documentable con la mera lectura de tres de los cuatro principales periódicos del país —*Tiempo, La Prensa y La Tribuna*—, ¿deberían ser insertadas en el simple objetivo de los militares de forzar un mayor volumen de ayuda estadounidense de todo tipo? ¿O, sin descartar la precedente presunción, no serían atribuibles a un crecimiento de los sentimientos nacionalistas y patrióticos de un pueblo tradicionalmente desideologizado y despolitizado por obra de los sectores dominantes extranjeros y nativos, que persisten aún en preservar a Honduras como estereotipo de la infamante "república bana-

¹ Víctor Meza, "La caída de Walter López: significado y enseñanzas", Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), Boletín Informativo No. 58, febrero de 1986, Tegucigalpa, Honduras.

nera", pueblo que procura, así sea por ahora débilmente, recobrar los atributos de su identidad, de su honra, y enaltecer los principios que dieron fama a su hijo más preclaro, Francisco Morazán?²

Por primera vez desde que los variados ejércitos extranjeros se radicaron en Honduras, hubo en la primera quincena de marzo de 1986 una generalizada explosión de animosidad y disgusto contra los ocupantes estadounidenses, a raíz de la denuncia de *Tiempo* y *La Tribuna* en relación con los excesos y perversiones sexuales perpetrados por la soldadesca de la base aérea —controlada por el Pentágono— de Palmerola, contra mujeres y niños en la contigua ciudad de Comayagua. Las expresiones de condena y repudio pasaron de la prensa escrita y electrónica a sectores del gobierno y del Congreso e incluyeron a los de la jerarquía eclesiástica, por lo general bastante remisa a referirse críticamente a los factores de poder. Y también por vez primera se registraron manifestaciones populares callejeras simultáneas y en no pocos casos espontaneístas —que esa misma prensa silenció— en varias ciudades y localidades del país.

Apenas días antes, el 5 de marzo, se había registrado otra situación mucho más conflictiva, porque trepó al nivel de las relaciones diplomáticas, políticas y militares hondureño-estadunidenses y complicó su curso por lo general apacible. Lo menos que produjo en el presidente Azcona Hoyo fue consternación. Quedó descolocado y como colgado de la brocha. Ese día, Caspar Weinberger, secretario de Defensa, al dar referencias sobre la situación centroamericana en una audiencia de la Comisión de Servicios Armados de la Cámara de Representantes (House Armed Services Committee), dijo lo siguiente, que en un funcionario de su jerarquía no es posible suponer que fue por inadvertencia:

"Muchos de los luchadores de la libertad (*freedom fighters*) o contras tienen sus bases en Honduras y algunos de ellos han sido de tanto en tanto reabastecidos directamente desde ese país [...] Honduras está haciendo mucho más que levantarse y afirmando algo. La ayuda que proporciona es mucho más eficaz que, simplemente, una declaración pública [...] Durante algún tiempo no se permitió que los suministros (para los contras) llegaran libremente (a Honduras y fuesen entregados a sus destinatarios), pero tenemos razones para creer que esta situación está cambiando".³

² Para una descripción de la conversión de ese país en un establecimiento militar de Estados Unidos, véase Gregorio Selser, *Honduras, república alquilada*, Mex-Sur Ediciones, México, 1983.

³ Cfr. Joanne Omang, "Contra Aid Rejected by Two Panels", *Washington*

La reacción oficial hondureña ante esta paladina admisión fue de total desolación: "No sé de dónde ha salido eso, porque hemos estado dialogando, pero no sobre ese tema. Vino el subsecretario de Defensa, William Howard Taft y estuvimos hablando de muchas cosas y no precisamente de eso", dijo con pesadumbre el presidente Azcona.⁴ Pero justamente "de eso" era de lo que desde 1981 en adelante habían acordado los gobiernos de Reagan y Suazo Córdova no hablar, una autoprohibición que se había mantenido rígidamente y ampliado a los sectores militares, políticos y empresariales hondureños.

La "contra nostra"

El mismo día 5 de marzo, el canciller hondureño Carlos López Contreras manifestó a la prensa a modo de explicación "*Oficialmente el gobierno de Honduras no ha autorizado a ningún gobierno extranjero para que haga canalizar ningún tipo de ayuda a insurgentes en otros países vecinos. El territorio hondureño es muy grande y nadie puede garantizar una cobertura molecular del mismo*".⁵ La triquiñuela semántica reside en la palabreja inicial, "oficialmente", que deja escapar la plausible mentira de que obviamente se trata de una autorización "no oficial" a los contras, cuya actuación, por lo demás, tendría efecto "en otros países vecinos".

Una tercera falacia es la de la imposibilidad de "garantizar una cobertura molecular" del territorio nativo, porque desde que comenzaron a actuar, en 1980, al principio con la intermediación servicial y gratuita de los militares argentinos enviados por los dictadores Jorge R. Videla y Roberto E. Viola,⁶ los millares de contras no se dispersaron por "todo" el territorio catracho, sino que se establecieron en bases y campos muy precisos y determinados de los

ton Post, 6 de marzo de 1986, p. 1; y con la misma fecha, en el *New York Times*, Steve V. Roberts, "House Panels Bar Help for Contras" y Bernard Weinraub, "Reagan Steps Up His Drive to Give 100 Million to Nicaragua Rebels", pp. 1, 6 y 7.

⁴ Cfr. "Taft habló con Azcona Hoyo", *Tiempo*, San Pedro Sula, 6 de marzo de 1986, p. 2; y "Se pregunta el presidente: 'No sé de dónde salió' lo de Weinberger", *Tiempo*, 8 de marzo de 1986, p. 2.

⁵ "No se ha autorizado paso de ayuda a contras", *Tiempo*, San Pedro Sula, 6 de marzo de 1986, p. 2.

⁶ La más reciente confirmación de esta específica transnacionalización de la "Guerra Sucia" de los militares argentinos vía Honduras, figura con abundancia de detalles en Christopher Dickey, *With the Contras*, New York: Simon & Schuster, 1985.

departamentos limítrofes con Nicaragua: Choluteca, El Paraíso, Olancho y Gracias a Dios. De tales residencias y ubicaciones siempre tuvo noticia el ejército nativo y, por ende, el gobierno de Suazo Córdova, un conocimiento del cual no puede estar marginado el actual mandatario Azcona Hoyo.

No se contentó el ministro López Contreras con su improvisación. Al día siguiente, un documento de la Cancillería resultó menos huidizo:

"Con relación a informaciones publicadas en diversos medios de comunicación, en los que se recogen opiniones en torno a una presunta disposición del gobierno de Honduras, permitiendo el uso de su territorio para actividades que repercuten (*sic*) en naciones vecinas, la Cancillería de la República reafirma que la posición hondureña, expuesta oficialmente por sus máximas autoridades en diversas ocasiones, no ha sido alterada, por lo que el territorio nacional no es ni será santuario, ni se utilizará para canalizar ayuda a grupos insurgentes que pretenden (*sic*) usar a Honduras en el logro de sus propósitos.

"Entiende esta Cancillería que las noticias a este respecto, aparecidas en fecha reciente, no son más que un reflejo de situaciones políticas internas de otras naciones, las cuales, por su trascendencia y carácter controversial, pueden involucrar a terceros países, pero ello no debe llevar a conclusiones erróneas en cuanto a la invariable política del gobierno hondureño".⁷

Pero como precisamente esa "invariable política" consistió en brindar santuario, base y vía de canalización de la ayuda de Reagan a los contras militarizados por la CIA, la retórica de López Contreras resulta tan falaz como la de su predecesor Paz Barnica, de quien por lo demás había sido su principal asesor. Del mismo modo "invariable", fueron los gobiernos del general Policarpo Paz García (1978-1982) y del médico Roberto Suazo Córdova (1982-1986) "los que, al propio tiempo que prestaban esa culpable, vergonzante y prostituida condición a Estados Unidos —que le agradecía adjudicando a Honduras el infante mote de *our terrestrial aircraft carrier* o "nuestro portaviones terrestre"— protestaban "invariablemente" una total ignorancia y ajenidad respecto de ese encubierto papel y mantenían, para uso externo, la "invariable" conseja de que en el país no existían tales bases ni residían en él tantos militares de contras con la complicidad y protección de la fuerza armada

⁷ "Comunicado de la Cancillería", *Tiempo*, San Pedro Sula, 7 de marzo de 1986.

nacional, participe principal de la agresión solapada o franca contra Nicaragua. Y no sólo contra esa república y su pueblo, sino que ha consentido que la principal base aérea, la de Palmerola, teóricamente bajo su propiedad y jurisdicción, sirve a los aviones norteamericanos que operan sobre territorio salvadoreño controlado por la insurgencia.

Poco después de celebradas las elecciones en las que resultó elegido presidente, Azcona Hoyo dijo a la prensa que él ignoraba dónde estaban las bases hondureñas de los contras, pero que en cuanto asumiera su función investigaría por sí mismo si ello era cierto o falso. Como pasaron las semanas y nada dijo al respecto al novel mandatario, vale la pena contribuir a su conocimiento proveyendo —como lo hacemos a continuación—, los nombres de los sitios y bases en que residen, desde donde parte y adonde regresan después de cometer sus tropelías en suelo nicaragüense:

1) *Departamento de Choluteca*: Las Lajas, El Triunfo, San Benito, Concepción de María, Cacamuya; Santa Rita, El Espino, Morolica, Diryure, Oropelí, Alsuca y Las Manos;

2) *Departamento de El Paraíso*: Las Dificultades, Dipilto, La Lodosa, Jamastrán, Cifuentes, Las Trojes, Las Mercedes, La Fortuna, Capire, Las Mieles (sobre el río Guano), Las Vogas, Yamales (junto al río Yamal, centro de instrucción militar con capacidad para mil soldados, al mando del ex guardia somocista Benito Bravo, alias Mac), Arenales y Banco Grande;

3) *Departamento de Olancho*: Base de Birawás, junto a San Andrés de Bocay, y base aeromilitar hondureña de El Aguacate, principal centro de apoyo logístico para los contras, construido especialmente para esa función por Estados Unidos en 1984;

4) *Departamento Gracias a Dios*, generalizadamente llamado La Mosquitia, en donde Estados Unidos finaliza la construcción de una aeropista más, en Mocerón, que se sumará a la que ya funciona en la base fluvial de Puerto Lempira, junto a la laguna de Caratasca. También están las bases de concentración de Auasbila, Rus Rus, Auka, Swabila, Irlaya, Tuibila y Clubki, que sirven de campamento o puntos de escala de los miembros de las etnias miskita, sumo y rama que, de grado o por fuerza, son empleados como soldados contras.

No hay peor ciego...

HABLANDO molecularmente, como diría el canciller López Contreras, los refugios y bases están plenamente identificados y bas-

taría una firme voluntad político-militar de los gobernantes de Honduras para poner fin a esa ficción de ignorancia, inocencia o impotencia. La fuerza armada es ya lo suficientemente poderosa y está bien entrenada como para ocupar tales campamentos y los otros que aquí no se mencionan, recoger los pertrechos bélicos y reubicar a la desarmada tropa en otros departamentos alejados de la región fronteriza. Una buena puerta de ella podría encontrar asilo en el país que los armó y entrenó para la guerra, Estados Unidos y el gobierno de Managua mantiene vigente su oferta de amnistía para quienes deseen regresar a su patria.

Aquí ingresa una vez más la incongruencia del legado estadounidense. Los contras se ven constreñidos a luchar en una guerra de desgaste diseñada desde la lejana metrópoli imperial para fines estratégicos en los que ellos son meras fichas descartables. Si no pueden obtener una victoria militar rotunda, su destino es retornar luego de cada misión a su puesto hondureño, donde son tolerados pero de ningún modo invitados ni deseados. Son un ejército que vaga y ambula en su propia patria, sin confianza en que el suelo provisional que le sirve de santuario pueda y quiera acogerlos en caso de una derrota o en la eventualidad de que deseen renunciar a seguir combatiendo. Pueden aspirar y así se lo han prometido sus contratistas, a que Estados Unidos los acoja como inmigrantes pero para ello esa potencia tendría que llegar a un acuerdo con Nicaragua, lo cual resulta aún más impensable, al menos con Reagan y su equipo al frente del gobierno.

Para los hondureños que se prestaron desde el primer momento, a mediados de 1980, a los ejercicios de alcachuetería por su avidez de la dádiva foránea, el intríngulis no es menos complicado. Nunca vieron con disgusto la presencia de las tropas norteamericanas, que siguen rotándose en el país a modo de ocupación "suave" tras la pantalla de los sucesivos ejercicios militares conjuntos y de la construcción y manejo de la base de radar de La Mole y otras instalaciones —incluida la de la poderosa aerobase de Palmerola—, pero ya les está resultando intolerable hacer de posaderos vergonzantes de los contras, a quienes les gustaría ver cruzar definitivamente la frontera, mucho mejor si resultan airoso frente al EPS, pero en todo caso sin retorno. Temen —y no les falta razón para ello— que si por cualquier circunstancia esa tropa mercenaria quedara desocupada y retornara a sus asientos de Honduras, tarde o temprano se diseminarian por el país y criminalizarían sus ocios con apoyo en las armas de que tan abundantemente disponen. De ahí que no tomen a mal que el EPS dé cuenta de ellos como sucedió

a mediados de marzo. También en 1937, cuando los republicanos españoles vencieron en Guadalajara a las tropas italianas comandadas por Bergonzoli, hasta el ejército franquista lo celebró como un triunfo propio. . .

Una muestra de tales temores y recelos lo proveyó el editorial de un periódico progubernista hondureño:

"Vecinos del municipio de Danlí justamente alarmados, denunciaron la llegada en vehículos motorizados de tres mil contras uniformados y armados, que se han situado en varios lugares fronterizos hondureños. Los habitantes de esa zona, que han venido sufriendo desde hace años las consecuencias de esa presencia militar extranjera, dicen estar dispuestos a marchar sobre la ciudad de Danlí para protestar y exigir al gobierno una acción inmediata que los libre del peligro.

"Hasta este momento nadie sabe en Honduras cómo es que el ejército contra —que agrupa entre 12,000 y 18,000 hombres— está en nuestro territorio, porque no existe ninguna autorización del Congreso Nacional para este efecto. Por otra parte, el presidente de la república, ingeniero José Azcona Hoyo, ha declarado públicamente que no ha adquirido compromiso alguno con nadie para permitir a los contras en Honduras ni tiene intención alguna de actuar en ese sentido en el futuro.

Un cable noticioso de France Presse del martes 18: 'Mientras tanto la CIA tiene todo listo para suministrar armas y entrenamiento a los contras si el Congreso aprueba la ayuda militar [...] Funcionarios de la administración y del Congreso dijeron al *New York Times* que entre las prioridades de la lista de entregas se destacan misiles anti-aéreos Stinger que serán enviados lo antes posible hacia Honduras y allí entregados a los insurgentes. El entrenamiento a los contras —precisaron— tendrá lugar en Honduras, donde están ubicadas las bases insurgentes y todo indica que será realizado por las fuerzas especiales del ejército norteamericano, conocidas como 'Boinas Verdes'. ¿Dónde está la verdad? ¿Aquí o allá? ¿Hacia dónde llevan a Honduras?'".⁸

La verdad sigue estando muy a mano y es diáfana. No hay peor ciego que quien no quiere ver, dice el refranero. A principios de marzo, en testimonio ante una comisión del Congreso, el cubano-estadunidense Néstor D. Sánchez, subsecretario adjunto de Defensa para Asuntos Interamericanos, hizo estas puntualizaciones:

⁸ "Frente a las evidencias, ¿dónde está la verdad?", editorial de *Tiempo*, San Pedro Sula, 20 de marzo de 1986, p. 6.

"Para el año fiscal 1987, el programa de construcciones militares para la Cuenca del Caribe insumirá 36.7 millones de dólares. De ese total [...] 5 millones se invertirán en un establecimiento en Honduras para apoyo a una unidad de aviación de Estados Unidos en Honduras, involucrada en tareas de obtención de inteligencia para el estado mayor conjunto. Este proyecto provee el trabajo básico y el desplazamiento requerido para las unidades estacionadas allí provisionalmente.

"Las actividades militares de Estados Unidos en Honduras han continuado recibiendo una amplia cobertura publicitaria [...] Nuestras actividades en Honduras son de una naturaleza indefinida [...] nosotros estamos allí con la aprobación de su Gobierno. Todas las decisiones concernientes a la magnitud y duración de nuestra presencia son adoptadas por los hondureños.

"Se registra en Honduras un grado de sensibilización respecto de una presencia militar permanente de Estados Unidos. Este es un factor crucial que deberá ser considerado en cualquier decisión por la cual se determinen proyectos aceptables. Comprensiblemente, a los hondureños no les gusta que en la prensa internacional se burlen de ellos —mucho menos que en su propia prensa— por el argumento de que han vendido o comprometido su soberanía nacional. Consideran que nos han invitado como huéspedes en su país, para residir en él en tanto ello sirve a nuestros mutuos intereses".⁹

El mismo día prestaba también testimonio el general John R. Galvin, jefe del Comando Sur (SOUTHCOM-Southern Command) del ejército de Estados Unidos, con sede en Quarry Heights, ex Zona del Canal, Panamá. De su extensa exposición, que comprendió toda la región centro y sudamericana, extraeremos los párrafos atinentes a las supuestas razones de la presencia de tropas norteamericanas en América Central y, sobre todo, en Honduras:¹⁰

"Nuestro compromiso actual —con la aprobación del Congreso— consiste en la construcción de instalaciones para el año fiscal 1987 para apoyar operaciones totales de una unidad de obtención de inteligencia [...] pretende hacer posible el desarrollo de la base aérea de

⁹ "Prepared Statement of Néstor D. Sánchez, deputy assistant secretary of Defense for Inter-American Affairs, before the House Appropriations Subcommittee on Military Construction", March 12, 1986, Mimeo, 6 pp., Washington, D. C.

¹⁰ "Statement of General John R. Galvin, U. S. Army Commander in Chief, U. S. Southern Command, to the House Committee on Appropriations Subcommittee on Military Construction", March 12, 1986, Mimeo, 8 pp., Washington, D. C.

Palmerola, con el fin de mejorar el apoyo a nuestros compromisos en la región, así como contribuir a otras actividades cuando sea preciso.

"[...] Las actividades de la Fuerza de Tarea Conjunta 'Bravo' han sido extremadamente exitosas: el apoyo a los ejercicios ha beneficiado tanto a las fuerzas hondureñas como a las estadounidenses y nuestras operaciones de inteligencia han proporcionado información invaluable a nuestros aliados y a nuestras propias tropas [...]

"En Honduras estamos involucrados en las siguientes actividades:

"El mantenimiento de la asistencia militar a nuestros aliados [esto incluye ladinamente a los contras] para apoyar la estabilidad regional para intensificar el estado de preparación y autosuficiencia de las fuerzas regionales.

"—La continuación de las operaciones y actividades de inteligencia militar.

"—La intensificación del estado de preparación de las fuerzas de Estados Unidos por la vía del entrenamiento y los ejercicios militares.

"—El apoyo a los esfuerzos diplomáticos y a los aspectos específicos del programa de asistencia de seguridad a las embajadas y grupos militares.

"Hemos preparado específicamente a nuestras fuerzas para que sean una no-amenaza al propio tiempo que sirvan de señal correcta para Nicaragua, en el sentido de que Estados Unidos está comprometido a ayudar a sus amigos y aliados a combatir los intentos de los sustitutos de la Unión Soviética, que inyectan el terrorismo y la insurgencia en la región.

"[...] La Base Aérea de Palmerola es una instalación hondureña a la cual tenemos derechos de acceso. La Fuerza de Tarea Conjunta 'Bravo' es un cuartel general en una sede de operaciones avanzadas para las cuales nosotros proveemos la estructura de apoyo y control para nuestras fuerzas allí estacionadas.

"Estoy consciente de la preocupación de ustedes respecto de una 'temporalmente indefinida' presencia allí. Infortunadamente, no puedo predecir con exactitud cuándo el aventurerismo nicaragüense (*sic*) pueda aquietarse hasta el punto de que las naciones vecinas se sientan seguras con su propia capacidad de autodefensa. Una reversión del innecesario e injustificado (*sic*) armamentismo de Nicaragua reduciría la necesidad de nuestra presencia. Resulta obvio que este armamentismo significa una amenaza para los otros países de la región. En cambio es menos obvia la amenaza que esto implica para Estados Unidos [...]

"Debemos ayudar a reducir los factores desestabilizadores, de modo que las inexpertas democracias puedan instituir reformas, mantener las libertades básicas y desarrollarse a su propio modo para ser autosuficientes. Vistos con esta luz, el efecto antes que el canse se

nuestra presencia allí adquiere su sentido significativo. Puede requerir dos años, cinco años, o más. Estoy fuertemente convencido de que nuestro apoyo es una necesaria, útil y apropiada actividad para el Comando Sur, para el Departamento de Defensa y para el gobierno de Estados Unidos.

"Nuestro programa de construcciones militares provee apoyo austero a esta actividad. El costo de cinco años que demanda esta forma de mantenimiento de la paz es mucho menor que el decinco semanas o inclusive cinco días de guerra convencional, especialmente si se la mide en términos de vidas humanas [...] El Milcon (Programa de Construcciones Militares) no pretende establecer bases permanentes. Está diseñado para facilitar el apoyo a nuestros amigos en la región y para alcanzar los objetivos de la política de Estados Unidos".

"Nuestros amigos en la región" son, como es sabido, fundamentalmente los contras, a partir de su condición de ejército organizado, financiado y armado por "nosotros mismos". Y en cuanto a los objetivos de la política de la potencia que lo sustenta, son nada más ni nada menos que revertir la presente situación centroamericana, en donde, entre otros asuntos que preocupan a la administración Reagan figuran una guerra civil —la de El Salvador— y una experiencia revolucionaria nada grata —la de Nicaragua— de modo que tal reversión (*roll-back*) impone el retorno al *statu quo ante*, el de los tiempos en que el portaviones terrestre centroamericano era la Nicaragua somocista, en que no existían rebeliones e insurgencias nativas que cuestionaran las estructuras socioeconómicas tradicionales y, mucho menos, la presencia foránea político-militar-estratégica de los Estados Unidos.

Precisamente de lo que se trata, desde 1980 hasta ahora, es tener buen éxito en esa meta. La conversión de Honduras en portaviones terrestre norteamericano y la instalación en ese país de los varios ejércitos extranjeros mencionados quieren ser una garantía en la consecución de tal objetivo. Es triste que ahora a periodistas socarrones de Washington les dé por llamar a Honduras, remedando a Disneylandia, "Contraland", "Contralandia" o el País de los Contras.

Aventura del Pensamiento

NACION, NACIONALISMO Y PLURALIDAD*

Por *Victor FLORES OLEA*

LA idea tradicional del Estado-Nación, tal como surgió en los inicios de la época moderna, por diversas razones entró en crisis en el Siglo XIX.

Por un lado, el pensamiento socialista postuló un internacionalismo que no sólo desbordaba los límites de las entidades nacionales, sino que las negaba expresamente como instrumento de la dominación burguesa. Su propósito de liberación, a través de la clase universal del proletariado, exigía procesos políticos y sociales que cancelaban las particularidades de las clases y de los Estados nacionales. Se trataba de un movimiento general que, por su contenido ético y político, habría de conducir a una comunidad de intereses universales. Desde este ángulo, el Estado-Nación significaba una "camisa de fuerza" para la conciencia de clase, para el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas y de las grandes innovaciones científicas y tecnológicas, y para las posibilidades de un progreso "ilimitado" de la sociedad humana.

Sin embargo, la historia efectiva del desarrollo social ha sido mucho más compleja y, en ocasiones, mucho más ambigua que esta visión optimista de la historia.

La internacionalización de la economía y de la cultura, que ha sido uno de los rasgos dominantes de la expansión del capitalismo en el Siglo XX, no necesariamente promovió la aparición de una "conciencia universal" liberadora, sino que mostró rápidamente su contenido agresivo respecto a las economías y sociedades atrasadas. Este proceso envolvente y globalizador se realizó en favor de los centros nacionales más poderosos y en detrimento de las regiones y pueblos más débiles. Se suscitaron así nuevas formas de colonialismo que no necesariamente implicaban la anexión política y administrativa de los territorios. El hecho es que esta evolución suscitó reacciones de defensa nacionalistas para contrarrestar el sojuzga-

* Ponencia del autor en el Coloquio "México al filo del siglo XXI", realizado en el Auditorio "Antonio Caso", Ciudad Universitaria, 12 de noviembre de 1985.

miento y la dependencia de los países periféricos. La idea del Estado-Nación emergió de su propia crisis para convertirse en un baluarte de la defensa nacional.

El proceso histórico de las últimas décadas, en vez de atenuar la intensidad de los sentimientos nacionales, en cierta forma los reafirmó y exaltó.

Sin duda, es éste un poderoso factor cultural de los movimientos de liberación anticoloniales del Siglo XX y, en general, de las distintas luchas en contra de las subordinaciones contemporáneas. La liberación nacional, en su acepción más amplia, ha significado la afirmación de valores originales y, sobre todo, la posibilidad de utilizar los recursos propios en favor del avance independiente de los pueblos.

La exaltación de las culturas nacionales, como una forma de conservar la identidad, contradice la difusión indiscriminada de los "estilos de vida" estandarizados, que propone la economía capitalista contemporánea. Al mismo tiempo, se niega que las mercancías, las expresiones culturales y las innovaciones tecnológicas de los países más desarrollados contengan formas universales de convivencia y comprensión. Así, resulta falso que la unificación y homogeneidad del consumo coincidan con la universalidad potencial de la sociedad humana.

En efecto, las formas de producción y consumo capitalistas rompen la cohesión de las sociedades nacionales más débiles y dificultan la acción política solidaria. Por eso, la preservación de las culturas propias se convierte en condición necesaria para evitar la desintegración de naciones enteras. En esta perspectiva, se procura la defensa de la personalidad específica de los pueblos y se sientan las bases para la recuperación de su memoria y patrimonio históricos.

Por otro lado, el socialismo, que se postuló históricamente como vehículo efectivo de internacionalización, ha sufrido también un desarrollo *opaco*, bajo la forma actual del "socialismo real". Primero, como "socialismo en un solo país" que busca erigirse en modelo incontestable de aplicación general y, segundo, dando lugar a diversas respuestas de carácter político y cultural que han militado en contra de las disciplinas impuestas en una zona de influencia.

De este modo, la vocación "internacionalista" de ambos sistemas parece en crisis profunda. En definitiva, la confrontación de las superpotencias se caracteriza más por el aseguramiento de sus respectivas zonas hegemónicas que por la transformación de los modelos políticos. En el caso del "liberalismo", capitalista, no

parecen aceptarse transformaciones sociales, inclusive democráticas, que postulen proyectos de independencia. Del otro lado, los cambios políticos hacia una recuperación democrática se estrellan también contra el muro de las necesidades estratégicas de la gran potencia, y con las exigencias de su seguridad política y militar.

En este sentido, a la luz de los acontecimientos más recientes en todo el planeta, es preciso reconocer que la confrontación bipolar vulnera las posibilidades de una genuina autonomía política. La tendencia al "condominio" internacional amenaza así permanentemente la autodeterminación de los países en menor desarrollo.

Hasta aquí, hemos descrito someramente la evolución histórica y política de la idea del Estado-Nación. Subrayamos la vigencia del nacionalismo y también las tendencias globales que en la actualidad ponen en peligro el ejercicio de la soberanía nacional. Sin embargo, no debemos pasar por alto algunos problemas adicionales:

1. Debe decirse, en primer término, que las virtudes del nacionalismo, como afirmación y defensa de la independencia, pueden tener una contraparte negativa. Por un lado, existe el riesgo de exaltar pretendidas tradiciones autosuficientes que conducen al aislamiento. Por otra parte, un "nacionalismo perverso" podría orientarse al fortalecimiento de sistemas de dominación y al sometimiento de otras sociedades con argumentos de superioridad cultural y étnica.

2. Las luchas contemporáneas de liberación requieren necesariamente la solidaridad con otros pueblos y naciones. ¿Cómo hacer coincidir el nacionalismo como instrumento de afirmación y defensa de la identidad propia con esa imprescindible solidaridad? ¿Cómo vincular las luchas nacionales a movimientos políticos más amplios que persiguen objetivos comunes? ¿De qué manera lograr la convergencia de los intereses nacionales y de los intereses del conjunto, si se tiene presente que, en abstracto, son idénticos, pero en concreto pueden diferir?

En todo caso, existe la clara conciencia de que, sin la solidaridad de los países en desarrollo, difícilmente será posible alcanzar el pleno ejercicio de la soberanía y la independencia. Así lo prueban los intentos de las grandes potencias para desmembrar o debilitar los movimientos solidarios de nuestras naciones, inclusive con promesas de trato privilegiado. A su vez, el nacionalismo es una fuerza de resistencia frente a la uniformidad impuesta, un baluarte de la diversidad de los pueblos frente a las tendencias hegemónicas.

3. En el aspecto cultural, la exigencia de superar un aislamiento sin perspectivas consiste en una doble operación difícil:

la preservación de la identidad y del patrimonio histórico, al mismo tiempo que se procura asimilar la "universalidad" de la cultura. La cultura universal es alimentada por los valores nacionales y regionales genuinos. Sin especificidad de la creación no parece haber permanencia y generalidad de la cultura. A *contrario sensu*, sin el reconocimiento de los valores y características culturales de cada pueblo no hay verdadera cultura universal. Lo singular es sustento de lo general; la universalidad confiere pleno sentido a lo particular.

4. Hemos dicho que el proceso de la expansión mercantil tiende a desintegrar los valores nacionales y al mismo tiempo propone formas de vida espurias que, en definitiva, sólo corresponden a la organización de la producción y del consumo del capitalismo. Problema difícil, sin embargo, es el de reconocer que también los mensajes y valores incorporados a los modelos de vida estandarizados representan, en ocasiones, aspectos esenciales y genuinos de la cultura contemporánea. ¿Cómo rescatar y distinguir la verdadera universalidad de ciertas formas de vida que se difunden a través de la economía? ¿De qué manera evitar la "sacralización" arbitraria de ciertos valores, por el simple hecho de que son locales o regionales? Aquí nos encontramos con una cuestión crucial, más allá de ideologías, zonas de influencia y métodos de sometimiento: el de la verdadera creación frente a la simple repetición mecánica.

Nos encontramos pues en el terreno de los desafíos. Me permitiría entonces proponer que un "nacionalismo" contemporáneo capaz de resistir a las subordinaciones, pero ajeno al aislamiento, sólo es posible por el camino de la ampliación y fortalecimiento de las democracias internas, como base además de una auténtica democracia internacional. En este sentido, la posibilidad de la democracia implica también la admisión y el reconocimiento del pluralismo.

La afirmación de la democracia (y del pluralismo), por definición enriquece la cultura nacional y la vincula de una manera "natural y espontánea" a la cultura universal. Parece claro que la democracia y el pluralismo implican una serie de vasos comunicantes que suponen, al mismo tiempo, la conservación de la memoria y la capacidad de la renovación; recogen iniciativas locales y regionales que nutren a valores y sentimientos universales, al mismo tiempo que se enriquecen por ellos.

Además, diría que la democracia facilita la solidaridad con otros países y la capacidad de integrar a los intereses nacionales con los intereses de la comunidad mundial. En este sentido, la democracia, al interior de las sociedades, es una buena base para

la ampliación de una consistente democracia internacional. Esto significaría primordialmente una presión hacia el multilateralismo, el rechazo de las presiones bipolares y, potencialmente, una inversión de las tendencias al reparto del mundo en zonas de influencia.

Por el contrario, la experiencia histórica de los "nacionalismos autoritarios" nos indica que, por definición, tales sistemas conducen al aislamiento, a la ruptura de la memoria nacional y a una suerte de xenofobia que propone el exterminio de lo extraño y ajeno, de lo "internacional".

Es obvio que en países como México, la posibilidad de un nacionalismo democrático y plural no puede reducirse a los procesos formales de elección política y a los esquemas de lucha parlamentaria entre los partidos, sino que está vinculada necesariamente a los procesos más amplios de desarrollo y avance social. La redistribución de la riqueza, la orientación de la producción económica hacia fines sociales y el control y aprovechamiento óptimo de los recursos naturales, se convierten así en pilares insustituibles de la independencia y del propio desarrollo democrático sostenido. Para México, es ésta tal vez la única vía que conjunta nación, desarrollo social, pluralidad democrática, independencia y solidaridad internacional.

En rigor, es necesario aquí hacer una llamada de atención: los esfuerzos en favor de la "liberación nacional", en la actual estructura de las relaciones del poder entre los Estados y en determinadas circunstancias, corren el riesgo de obstaculizar o retardar severamente los avances democráticos internos. Las exigencias de la lucha pueden paralizar los procesos de expresión plural, necesarios también a la democracia al interior de los países involucrados. Es decir, pudieran surgir tendencias no democráticas compatibles con la liberación, pero incompatibles con la democracia y el pluralismo.

Surge aquí la tremenda dificultad histórica a que se enfrentan las revoluciones y los procesos de cambio social profundo: ¿De qué manera sostener una lucha victoriosa en medio de presiones y hostilidades, evitando las distorsiones que pueden marcar a la nueva sociedad, al mismo tiempo que se sientan las bases de una futura vida democrática? La experiencia histórica nos enseña que la ausencia de una base plural y democrática que se profundice a sí misma, puede limitar la afirmación de una verdadera "liberación nacional". Es decir, falsear las relaciones entre la nación y la comunidad internacional y, desde el punto de vista social y cultural, obstaculizar la emancipación y la posibilidad de enriquecer plenamente los valores propios y los valores universales. En todo caso, en ningún

momento debe olvidarse la plena actualidad de los derechos humanos y sociales "clásicos".

Debe reconocerse que el pluralismo de la vida social contemporánea posee una fuerza propia que rebasa cualquier estructura de dominación, interna y externa. Las expresiones de los grupos, clases y localidades son legítimas en sí mismas, y elemento fundamental de una cultura nacional democrática. La democracia aparece entonces como necesidad interna del pluralismo y como régimen que garantiza su armonía y fomenta su enriquecimiento.

Por el contrario, históricamente el autoritarismo ha sido absolutamente incompatible con el pluralismo. Cuando aparece aquél, éste se pone a la defensiva y busca nuevas maneras de elaborarse, que se expresan durante un tiempo de manera marginal y silenciosa.

La diversidad social de nuestros días es tan pujante que pone en crisis y anula la viabilidad del autoritarismo. La historia ha mostrado el fracaso estrepitoso de los proyectos que han procurado imponer modelos de opresión, excluyentes de las variadas manifestaciones de la vida humana, política y social. Los modelos "totalizadores" han sido incapaces de imponer esquemas rígidos y uniformes en amplios periodos de tiempo. En definitiva, el pluralismo ha sido el mayor obstáculo a los intentos de establecer un control político autoritario sobre los pueblos.

En esta perspectiva, pluralidad, democracia y genuina construcción nacional son términos coincidentes. La democracia implica elementos formales y substanciales que no hemos de repetir aquí. El pluralismo exige el reconocimiento y la aceptación de la diversidad social, lo cual supone la descentralización efectiva de las decisiones políticas y administrativas. Es decir, debe incluir las distintas versiones del proyecto nacional, así como el desarrollo de instituciones que limiten la centralización excesiva del poder. En México hay sin duda múltiples canales de interrelación entre la sociedad civil y la sociedad política que debemos ampliar y profundizar.

Una advertencia: el pluralismo no implica, ni mucho menos, la privatización del Estado o el abandono de sus responsabilidades como rector de la economía nacional. Al contrario, un Estado firme y eficaz, comprometido con la defensa de la independencia, con el desarrollo, con la atención de las demandas de las clases populares, resulta condición necesaria del genuino pluralismo y de la auténtica democracia.

Al filo del Siglo XXI es cada vez más claro que la supervivencia de la cultura y la posibilidad del desarrollo del hombre y de la

sociedad descansa sobre una tríada insustituible: independencia, desarrollo y democracia. Las dificultades del presente y los desafíos del próximo futuro sólo pueden enfrentarse desde una perspectiva abierta en la que prevalezca la condición universal del hombre.

PROBLEMAS DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN NUESTRA AMÉRICA

Por Manuel S. GARRIDO

EL primer volumen de la revista *Cuadernos Americanos*, de enero-febrero de 1942, publiqué deliberadamente dos fecundas exaltaciones de la voluntad sin freno: de Rubén Darío y de Francisco Pi y Margall: "América es el porvenir del mundo"; "América, tú eres mi esperanza, tú estás llamada a salvar al mundo". Con estas materias tienen que ver mis reflexiones de hoy a propósito de la identidad cultural de nuestra América; aunque, en rigor, dedicaré estas notas a discutir el problema de la identidad de unos pueblos que cuentan además entre sus persistencias —acaso también como consistencias peculiares— al exilio, la violencia y la amenaza. Comenzaré por esto último.

I

LA amenaza de muerte, que no es tan sólo lamento, sino elemento que determina la elección de la supervivencia, implica reconocer un fracaso, del mismo modo como la bomba atómica representa, por partida doble, un triunfo inobjetable de la inteligencia humana, de su eficacia científica, a la vez que demostración de un fracaso social. Los proyectos hegemónicos, con esto, más que vencer al enemigo, se derrotan a sí mismos; sin embargo, de esta derrota o fracaso emerge, no sólo la amenaza, sino una valoración que hace al primado de la vida. Sostengo, pues, la tesis que dice: el hombre es cultura y la cultura la más grande amenaza para el hombre. Con otros términos diría: a través de la cultura con ella y por ella el hombre ha llegado a ser el hombre; pero a través de la cultura se han causado también grandes males al género humano.

Conferencia sustentada por el autor en The Catholic University of America (Washington, D. C.), el 10 de octubre de 1984, durante un evento organizado por el Departamento de Lenguas Modernas de esa Casa de Estudios y la Consejería Cultural de la Embajada de México en Washington.

Acaso proceda de estos territorios nuestro afán de definiciones y redefiniciones continuas de lo que es esencial; nuestra ansiedad de diálogo; nuestros esfuerzos coloquiales; la búsqueda —por llamarle así, con una categoría que ya se me hace tradicional y conservadora—, la preocupación —diré mejor—, inconteniblemente subversiva de lo que tiene valor. Y es que hemos estado y estamos a punto de perderlo todo. Tengo la convicción de que esto que nos preocupa y que nos quiere llevar a pensar nuestra integridad y nuestra identidad le debe mucho más de lo que se cree a la fragilidad del mundo en el que hemos vivido, a la proximidad de la muerte violenta. Integridad e identidad no son lo mismo, ciertamente, pero se articulan alrededor de la amenaza, el exilio y la violencia: la primera (integridad) como defensa, y la segunda (identidad) como acta de defunción.

Con esto no justifico, sólo me explico su aparición en el terreno de la filosofía y la cultura americana. Paradójicamente buscamos nuestros vínculos, el rastro y el rostro de lo que somos, porque contamos con la vulnerabilidad del hombre y con una idea no religiosa de la cultura. Estas preocupaciones nuestras se han desarrollado cuando comienza lo que Brecht llamaría mala costumbre de estar preparados para vivir al borde del abismo, cuando la sociedad se organiza para eso, y de tal manera que la riqueza de unos cuantos se hará cada vez más grande conforme se perpetúa el peligro. En efecto, la costumbre de vivir amenazados sirve también para proteger a las fuerzas que producen y mantienen la amenaza. ¿Por qué no decir que constituye un aparato de reproducción de esas fuerzas desde el campo de la vida cotidiana?

Apuntando más directamente a una de esas persistencias de nuestra América (y que algunos filósofos americanos las convierten en consistencias), afirmaré que en relación con la amenaza nosotros casi nos obstinamos en declararnos o sentirnos exiliados en nuestro propio continente, al mismo tiempo que mantenemos en alto la bandera de nuestros vínculos más estrechos. Es cierto —como dije— que la integración actúa en defensa propia, pero no lo hace al precio del exilio, o de las exigencias que implican ser, estar o sentirse exiliado. La amenaza que hace al exilio acaba por deformar al exiliado en la vivencia misma del destierro en nuestro continente. Digamos que lo transforma, lo forma, lo arma y lo desarma; lo hace finalmente un no exiliado o, si se prefiere, lo exilia de su exilio o lo desexilia. Le hace pensar que a cada objeto de amenaza aislado le incumbe igualmente el peligro, de modo que a través de su vivencia en América Latina se supera no sólo el exilio, sino

el desgarrar que le acompaña; se aprende a gozar lo sufrible, a practicar en un terreno gozable lo que se tiene por sufrimiento. Si esto no fuera así —quiero decir, si persistiera el desgarrar—, ¿de qué integración auténtica podría hablarse? Hay entre el sufrimiento y la posibilidad misma de universalidad o de integración un esfuerzo antinostálgico tenaz; y es que la integración —lo universal— jala contra el destierro; contra el ser escindido; contra el ser de medio ser; sin embargo, también el destierro empuja contra el destierro y obliga al exiliado a asumir el papel de ser que va refinando y afinando su odio.

Al fin y al cabo, la expulsión del paraíso —si se asume como tal *sin concesiones*; me explico: *consciente* de que se sale a *vivir* en otro terruño —hace a un hombre de veras apto para gozar el despojo— más íntimo por más lejano; desterrado de veras que se apropia finalmente toda la tierra. Mas, el expulsado que tiene la patria atravesada en la garganta no vive, sufre; pero no sufre el destierro (no tiene motivos, porque jamás ha sido tal), sino la burla de su propio exilio, sumido de veras en el recuerdo. Así pues, el calvario del exiliado no es su destierro, sino su mascarada, su falta de discernimiento. Aquí su falta —digo carencia— es también su pecado. Ha de aprender a integrarse; habrá de saber que cuando pidió asilo perdió la inocencia.

Si al emplear la categoría de exilio en esta parte del mundo late ya —en este caso— una barbaridad (empleo el término en su sentido más estricto) —donde cada nacional es *bárbaro* ante otro pueblo—, la amenaza y la realidad de hecho del llamado exilio y el sufrimiento desgarrado procesan, por su parte algo todavía más bárbaro (ahora uso el término en su acepción cotidiana): el exilio como experiencia gozable en su negatividad.

No digo que niegue la patria nacional de origen; afirmo que la dimensión del sufrimiento y la nostalgia encuentra en el exilio —cuando se es un exiliado de veras, no de burla— el antídoto vitalizador que ensancha nuestras concepciones estrechas. La categoría misma de destierro merece ser considerada como despojo fecundo: solamente desterrado puede el hombre alcanzar las cimas de la auténtica solidaridad. Solamente des-terrados hacemos de una América a secas *nuestra América*. Visto así, el destierro es administración de salud que se conquista como enfermedad. A propósito de nuestros afanes integradores, permítanme el gusto de decir aquí esta paradoja: la amenaza bárbara (del destierro) acaba con nuestra barbaridad.

Hay también en esta proposición algo de poesía secreta. En

nuestra América la historia es la historia de los que hacen la historia, pero es también la historia de los que sufren la historia y que, sin embargo, gozan aquella tarea devastadora. Es cierto que la utopía de Bolívar no se ha cumplido; pero el exilio en esta parte del mundo es utopía del sueño empecinado. Aprendemos a ser *nosotroamericanistas* en el destierro y gracias a que somos desterrados; tan sólo porque en esta experiencia —que tiene que ver con la gran lucha por la vida— uno descubre también su pequeña lucha contra la vida, la que se alimenta del recuerdo y por la cual uno debería confesar: sólo he vivido ayer. Desterrados advertimos que la desnudez del hoy o del presente, en espera de lo que no se ha sido, y que se desea, no envejece. Con estos elementos introductorios quisiera plantear ahora la segunda parte de estas reflexiones.

II

DESDE luego, la preocupación por aquello que pretende definir al hombre de nuestra América le debe mucho a la fragilidad del mundo en el que vivimos y hemos vivido. Toca a las puertas de la muerte o de lo muerto, o de lo irremediable, o de lo previsto *a posteriori*. En rigor, cualquier esfuerzo de identificación o proceso de identidad es recuerdo tenaz de lo que ha sido. Lo que es peor, recuerdo petrificado que se impone al presente (y que *embarga* al futuro) con la pretensión de explicarlo. Digo quién soy *ahora* con materiales de *ayer*; acabo por definirme con aquello que es irremediable; pero al definirme así me acabo; y acabo conmigo como posibilidad.

Esta exaltación de lo posible es lo que hace la dimensión ética por excelencia del hombre, aquello que lo sostiene como un ser activo e infinito; como un ser que quiere, que desea, que funda lo que es un espacio de incógnita y que sólo admite su formulación como querer ser; fundado en un combate cuyo propósito es no olvidar lo que *no* ha sido, no precisamente destinado a recordar lo que ha sido, sino aquello que hace de América una esperanza. "Si me olvidase de lo que no he sido —escribe Antonio Porchia— me olvidaría de mí".

Exacta y rica proposición contra el furor que pretende aquietar el querer —o formular mi identidad— con objetos siempre finitos, o con una invocación al pasado para decir quién soy. En efecto, si me olvidase de lo que *no* he sido, me olvidaría de mí: a tal punto soy lo que quiero ser; a tal grado el recordar lo que he sido

se olvida de mí como actualidad, como posibilidad y como esperanza. Dejo de ser entonces, y dejo de ser preocupación. ¿No es acaso esta consistencia de continente de alternativas —fundamento de su incógnita, de lo que puede ser, fundado a su vez en lo que no ha sido— lo que preocupa a los Estados Unidos en esta parte del mundo?

Mas, sin embargo, si a fuerza yo soy el que soy y no el que no he sido, entonces —cuando me identifican así, con una fórmula que me saquea de futuro— si bien dicen mi nombre no dicen todavía quién soy. Afortunadamente, el hombre —a diferencia de lo que produce—, aunque está en contacto con las cosas y le acecha el peligro de ser identificado con ellas y por ellas, es lo que quiere ser. Tal posibilidad hace la imposibilidad de que el nombre diga más que mi nombre. Pero esto no es defecto del nombre, sino virtud del hombre que no lo permite.

Cuando se discute el problema de la identidad —y ésta se finca en la cultura—, conviene recordar que la cultura es síntesis del poder: que toda ella no es una entidad pasteurizada, sino representación de lo que la sociedad como tal —en sus relaciones de poder— bautiza como saber, verdadero y bueno. De aquí que toda cultura se caracterice por un desmedido amor a la verdad (que le permite juzgar, vigilar y castigar); verdad que siempre procede de ciertas creencias que después se imponen como lo verdadero. La cultura es una relación social en la que la violencia no está excluida.

De acuerdo con esto, lo que llamo voluntad de identidad —que ya es parte sin discusión, sin crítica, de una voluntad de lo verdadero— está incluida en el juego de la dominación, autenticada o legitimada por el esfuerzo intelectual que, como práctica de privilegio, parece consagrarlo todo. Habría que examinar esta cuestión, porque la idea de identidad (cultural) y su defensa, o la argumentación que pretende comprenderla, de hecho justifica las relaciones de poder o de dominación que la cultura representa. En nuestro caso, en un continente de tiranos, quizá deberíamos aprender a destruir la tiranía de la identidad, puesto que en su trasfondo inmediato consagra hábitos, costumbres, valores, ideas, opiniones, prejuicios, que por regla general sirven al mantenimiento y reproducción del régimen de relaciones establecidas. Advirtamos, asimismo, que la palabra que nombra o define, a la vez que significa una representación determinada del mundo, del hombre y la cultura, implica —decía Alfonso Reyes— una voluntad. En efecto, la palabra que identifica no sólo encierra aromas de intelección, sino explosivos de intención. De aquí que toda retórica sea también

una ética. Digamos: toda cuestión de denominaciones es una cuestión de dominaciones. Hay en la identidad y en el proceso mismo de la identificación una intención determinada en juego, intención que en política constituye una prédica o una campaña.

Reyes llegará a ser, tal vez, demasiado severo a juicio de los filósofos que sostienen el problema y la noción de identidad cultural. Lo que da nombre —escribe— funciona como quiste lingüístico, como coagulación muerta en el flujo vivo del hombre; sin olvidar que la palabra que define, define un molde, una manera de cárcel para la vida. Nietzsche, deliberadamente, había sostenido que toda *persona* es una prisión, en un discurso en el que la categoría de persona alude al ser identificado.

Más aún, los filósofos que fundan la identidad en las peculiaridades, encontrarán en Reyes a un pensador para quien las peculiaridades constituyen la periferia de la cultura que, por lo mismo, puede llegar a la completa indeterminación. De aquí que, si la identidad quisiera definirse por las peculiaridades, no tocaría lo que a juicio de Reyes es fundamental: los universales. Sin contar que esa peculiaridad que tanto sirve a los filósofos de la identidad es ya cosa de muchos y, por eso, tal vez de poca entidad.

En el esfuerzo filosófico en pos de la identidad hay, pues, cierta voluntad de poder en su aspecto más intelectual: voluntad de crear el mundo. Con la identidad se cree en un mundo, y se lo crea y se lo impone como acto bautismal —que no descarta ni la vigilancia ni el castigo— al colectivo social. Aunque hay también —como hemos indicado— el propósito de reconquistar una posesión de otro tiempo. Si nos identificamos a fuerza (subrayo la violencia) con lo que hemos sido, ni duda cabe que en la cuestión de la identidad habita una noción supersticiosa, vestigio de viejas creencias, entre las que se encuentra la del "alma inmortal". La identidad es prácticamente un milagro. Acaso la problemática misma sea también un *hábito* filosófico, procedente de viejas costumbres intelectuales, de viejo cuño en filosofía, y que reza: nada es nuevo. Quizá el discurso *buscarráices* ha echado ramales de sombra desde entonces hasta hoy. Pienso que con un poco más de vigor, de imaginación y de creatividad, podemos ir más allá, dotarnos de una voluntad de salto y asalto al porvenir, sin miramientos con el pasado, hacia una historia sin memoria.

Si somos el continente de la esperanza ¿qué es esto de decir *a priori* quiénes somos si todavía tenemos que ser o queremos ser y si en este proyecto lo que "somos" es una incógnita poblada de diferencias? ¿La identidad no cancela ya todo proyecto de ser

otro? ¿No oculta en su meollo una parálisis del mundo americano?

Pero, ¿por qué hemos de creer en estos juicios *a priori*, fabricados por nuestros propios intelectuales para "abrir el camino" a nuestra "liberación"? *Virtus dormitiva*, estas verdades, por más que nos identifican, cuanto más nos identifican, más vigor dan a las cadenas. Parto de la tesis de que la cultura —toda cultura (como toda moral)— forzosamente es tiránica, fuerza o aparato de dominación. Aunque se diga o se hable de una cultura liberadora, en cuyo nombre se prohíba la cultura "tiránica", lo cierto es que aquélla también lo es desde que prohíbe o se alza contra ésta. Sin embargo, esto no es una objeción o una crítica; la crítica de ese carácter tiránico procede precisamente del intento cultural que quisiera ordenar la prohibición de su tiranía. No se puede negar que en toda revolución, y en particular en toda revolución cultural, se presenta el momento decisivo en el que la pregunta es, ¿y ahora quién me libera de ti?

Así pues, cuando se afirma que nuestra identidad cultural está amenazada por cierta penetración cultural (a la que se agrega el aparatoso adjetivo "extranjera"), lo que en realidad no se advierte es lo que sucede en realidad: que la cultura toda ha sido, y sobre todo es, una amenaza de vastas proporciones, penetración violenta; que su forma y su contenido son las de un fenómeno que se impone, y que destila amenaza; y, por otra parte, que la identidad —que la justifica— reproduce la amenaza, contribuyendo a crear un mundo vigilado y castigado por la certidumbre; un mundo sin oposición y sin crítica. Pero esto tampoco es una objeción de mi parte —a tal grado mi optimismo—: constato un síntoma grave que aflige al hombre de nuestro tiempo que, desesperado y fatigado, ansioso de algo firme, en medio del abismo y la amenaza de perderlo todo, adopta finalmente o acepta o admite la verdad que es le impone: prefiere morir (identificado) antes que morir en la duda. Sin duda, la identidad es una adaptación para nosotros mismos.

Ni cuenta nos damos que al elaborar cierta identidad —*a posteriori*—, a la vez que justificamos el pasado-presente en lo establecido, se asume pacíficamente lo que en su momento fue una brutal penetración cultural extranjera en la América prehispánica. Mas hoy forma parte de lo que se denomina nuestra identidad. ¿Qué sentido tiene protegernos de "lo extranjero"? ¿Acaso hay "lo extranjero" en el campo de la cultura? Observemos que en Centroamérica esta misma idea defensiva sirve justamente al propósito de la agresión imperialista en esta región del mundo.

¿Se pregunta al analfabeto qué quiere aprender o se le impone la verdad del que sabe una cierta verdad que además se valora como buena? ¿El analfabeto es analfabeto de qué? ¿No se castiga y vigila al que aprende para que aprenda aquello que se le enseña y que debe aprender? ¿Acaso no se le enseña también a aprender, no se lo califica y/o descalifica en relación con esto? La cultura todo lo destruye y todo lo crea. ¿Por qué habríamos de tener —por otra parte— una identidad cultural libre de amenaza? ¿Qué cultura sería aquella que no impusiera sus verdades? Pero ¿por qué a la amenaza de la cultura habríamos de agregar la de la identidad, que significa precisamente suprimir esa especie de contra-verdad que día con día es lo que salva al hombre cuando se atreve a inventar el valor de la voluntad de permanecer en la incógnita? Insisto en que esto no es una crítica (no hay motivo alguno para ser pesimista en este terreno); tampoco es un elogio (puesto que no hay motivo para el optimismo). A este propósito lo más que puedo hacer es una proposición: ser ciudadanos o filósofos del peligroso *quizá*.

He aquí que tenemos ciertos elementos para pensar una historia y una ética trágica: el hombre no puede prescindir de la cultura: con ella peca y se hace hombre; pero la cultura es, al mismo tiempo, el agente más efectivo de su propia destrucción. Parecería que el hombre no puede conocer a fondo, sino a costa de morir. Me pregunto: ¿cuánta cultura puede soportar con vida? Parece ser que la "búsqueda" de lo profundo hunde al hombre; ¿lo sepultará *sin duda*, lleno de certidumbres? Quizá un día se avergonzará de lo que hoy tanto se enorgullece, y entonces vomite todo su saber, una especie de nada, fanática y muda; y con ello todo rastro y rostro de identidad.

LA REGULACION DE LOS ORDENES SOCIALES COLECTIVOS: DEL "DIOS MORTAL" DE HOBBS A LA "MANO INVISIBLE" DE A. SMITH

Por *Cesáreo MORALES*

"El lugar más oscuro se encuentra siempre bajo la lámpara" (proverbio chino).

ESTE proverbio chino lo ofrezco como excusa por ocuparme de algo que, por vivirlo a diario, nos puede parecer evidente: Se trata de la regulación de los órdenes colectivos de convivencia. Más concretamente, intento evaluar dos formas de esa regulación: la del "dios mortal" de Hobbes, como orden político de pura coerción, y la "mano invisible" de Adam Smith que generaría un "orden espontáneo".

En el campo de la filosofía política, desde las más distintas posiciones, hay consenso en que las sociedades modernas se estructuran gracias a órdenes autónomos. Aunque son resultado de múltiples acciones individuales o, eventualmente, colectivas, funcionan luego autónomamente, independizándose de la voluntad de cada uno de los actores individuales.¹

Permanece, sin embargo como problema, la cuestión de la regulación. ¿Cómo se autorregulan los órdenes sociales? ¿Qué lugar ocupan los societarios en esa regulación? ¿No serían más que prisioneros de la "unanimidad mimética", convertida, así, en la fuente última de la soberanía? Si se contesta afirmativamente a esta última pregunta, la posibilidad de transformación de esos órdenes aparece llena de problemas. Uno, en especial, de enorme importancia: una autorregulación como la ejercida en un sistema se convertiría en

¹ Ver: P. Dumouchel, "Mimétisme et autonomie", *L'auto-organisation*, (P. Dumouchel y J. P. Dupuy, comps.), Seuil, Paris, 1983, pp. 353-364.

² R. Girard, "La danse de Salomé", *Ibid.*, p. 347.

barrera infranqueable para la emergencia de la novedad. Cualquier transformación no sería más que efecto de sistema. Se trataría, solamente, de nuevos estados de equilibrio y, encerrados en ese círculo, los órdenes colectivos, inmutables, se repetirían constantemente a sí mismos: en ellos, una novedad efectiva sería impensable.

La otra posibilidad es afirmar, de entrada, la autonomía de los individuos y concebir así, respecto a éstos, una dependencia relativa de los órdenes sociales. En este caso, es posible pensar en la novedad: su punto de partida es el conjunto de elecciones individuales hechas en la incertidumbre y el riesgo.

El "dios mortal" de Hobbes sería un ejemplo de la primera opción. El Estado, orden coercitivo que mantiene o restaura el equilibrio, es la pieza central de la autorregulación. La racionalidad del individuo es como el "conector" general del sistema. El pacto es el reconocimiento de la necesidad "natural" del ciclo de poder. De su lado, la "mano invisible" de Adam Smith, es un ejemplo de la segunda: la regulación se daría espontáneamente a partir de las elecciones individuales.

Sin embargo, los dos paradigmas afirman que los órdenes sociales son autoinstituidos por la acción de los individuos. Además, si el dispositivo hobbesiano de autorregulación es demasiado drástico, el programa smithiano no es menos conflictivo: al lado de la elección individual como núcleo originario de la regulación espontánea de la organización social, la "mano invisible" impone una teoría operativa de la conducta económica que contradice la autonomía individual y, por tanto, la elección.

Hay, pues, cierto parentesco entre Hobbes y Smith. Ambos paradigmas buscan solución al mismo problema. Aunque se trata de dos justificaciones distintas, en algunas articulaciones teóricas el "dios mortal" es relevado por la "mano invisible". Esto, desde luego, como lo ha mostrado Hirschman, en una articulación central: el cambio de unas pasiones apenas sometidas por la fuerza a otras reguladas por el interés individual que el individuo busca satisfacer en el juego del mercado.³

Mi propósito es analizar esos dos paradigmas de regulación. Ese análisis intenta, en buena medida, una reconstrucción conceptual con pocas referencias a los comportamientos empíricos de los individuos. En su conjunto, el trabajo parte de tres premisas

³ Albert O., Hirschman, *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism Before Its Triumph*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1977. Tr., esp.: Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

muy generales que debían ser justificadas, tarea que no voy a emprender aquí, por lo que ellas aparecen, entonces, como criterios de evaluación. Esas premisas son:

1. Una premisa de racionalidad política: las sociedades actuales requieren órdenes regulados.
2. Una premisa de racionalidad standard: la permanencia y transformación de esos órdenes no pueden obligar a los hombres a que sean santos o héroes. Por lo tanto, en relación a la elección y comportamiento de los individuos lo más conveniente es el postulado de una racionalidad standard: una "racionalidad cultural", como la llama Hayek.
3. Una premisa del "deber ser": la autonomía del individuo en la sociedad ha de ser la mayor posible y con la máxima seguridad para ella.

Se trata de premisas parecidas a las adoptadas por Nozick, por ejemplo, aunque considero que las evaluaciones que derivó de ellas son diferentes a las de este autor.⁴

I. El "dios mortal"

COMO en todas las teorías del contrato, Hobbes parte del individuo. Este es radicalmente egoísta: tiene "derecho a todas las cosas", lo que significa, en concreto, la guerra de todos contra todos. Pero, los hombres son también racionales y quieren salvaguardar, hasta donde sea posible, sus propios intereses. Esa racionalidad los lleva a someterse a un orden social.

El origen de la sociedad no es, pues, connatural al hombre. Este no es un *zoon politikón*: el individuo autónomo sólo acepta el orden político en una sociedad en acto.⁵ Expongo aquí la argumentación de Hobbes al respecto, siguiendo a H. Klient, apenas con ligeras modificaciones.⁶

⁴ R. Nozick, *Anarchy, State and Utopia*, Basic Blackwell, Oxford, 1974; *Philosophical Explanations*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1981.

⁵ Para este punto, ver: R. Crippa, "Dal matematismo alla politicità: T. Hobbes", *Studi sulla coscienza etica e religiosa del seicento*, La Scuola Editrice, Brescia, 1960, p. 106. También: R. Polin, *Politique et philosophie chez Thomas Hobbes*, P.U.F., Paris, 1953.

⁶ *Filosofía del Estado y criterios de legitimidad*. Editorial Alfa, Barcelona, 1983, pp. 84-88.

Supongamos una sociedad de individuos (n), un determinado individuo cualquiera "A" y $S(n-1)$ el resto de la sociedad, una vez que se le sustrae el individuo considerado. En el estado de naturaleza se presenta para "A" una situación que puede ser descrita mediante el conocido "dilema de los prisioneros".

$S(n-1)$

"A"	1	Observa la regla	Observa la regla	Observa la regla	Viola la regla	3
	2	Viola la regla	Observa la regla	Viola la regla	Viola la regla	

Según el punto de vista de "A", su orden de preferencia (p) "egoístamente" hablando es:

2 p 1 p 4 p 3

Cada individuo de $S(n-1)$ está en las mismas condiciones: ninguno cede nada en su "derecho a todas las cosas". Siendo así, al final, sólo los santos o los héroes observarían la regla, desapareciendo rápidamente con la sociedad entera.

En este punto interviene la racionalidad de los individuos combinada con su egoísmo radical. Para satisfacer éste es imprescindible salvar la sociedad. Los individuos elaboran, entonces, un convenio mediante el cual aceptan el orden político: el Estado. La función de éste será castigar colectivamente a todo el que viole la regla del respeto a la autonomía del otro.

La racionalidad y el egoísmo individuales al aceptar ese orden político coercitivo, habrían rescatado para todos los hombres la mayor autonomía posible junto con la máxima seguridad. Parecería haberse logrado el ideal de la regulación de un orden colectivo. Pero, viendo las cosas más de cerca, se descubre una falla de la racionalidad.

El motivo racional vale para "A", por el miedo a la sanción, pero todos los miembros de $S(n-1)$ necesitan una regla adicional fundada en motivos puramente egoístas, respecto a la obligatoriedad para ellos de cargar con los costos que implica la aplicación de la sanción.

Supongamos que esa regla adicional existe. Sin embargo, el interés egoísta de un individuo "B", lo lleva a descargar ese costo sobre los demás, lo que exige una nueva regla. Cada individuo será llevado a actuar, sucesivamente, de la misma manera, hasta no quedar más que un héroe o un santo, incapaz, por otro lado, de aplicar la sanción.

El convenio fundado en la racionalidad del interés egoísta no es suficiente. La imposición de la sanción no está totalmente ajustada al campo del interés individual. Por eso, el convenio celebrado no puede servir de base a la regulación social. El criterio propuesto para asegurar el funcionamiento de esta última no resiste la aplicación del "test del egoísmo".⁷ Para que la regulación del orden colectivo tenga éxito, se requiere que todos los individuos de la sociedad, menos uno, sean santos o héroes. Una condición que, evidentemente, no se da en la realidad.

No sé si Hobbes fue consciente de las debilidades racionales de su paradigma. En todo caso, al concluir, postula un orden de pura coacción sobre los individuos de $S(n-1)$. El Estado en ese orden que, por la fuerza, obliga a todos los individuos de la sociedad a cargar con los costos de la sanción impuesta al agresor. Paradójicamente, un elemento no racional, la coacción, es lo único que puede restablecer la racionalidad.

El Estado, ese "dios mortal", regularía el orden colectivo por la violencia. Ciertamente, esta conclusión se deriva de las premisas elegidas por una antropología de los límites, como la hobbesiana. Sin embargo, la elección de esos límites es sintomática de la perplejidad de todos, no sólo de Hobbes, ante las dificultades reales de conciliar la regulación de los órdenes sociales y la autonomía individual.

Una perplejidad justificada por la realidad de la violencia en nuestras sociedades. No hay que dejarse engañar por la ficción del estado natural. Al recurrir a ella, Hobbes, sólo se pregunta con urgencia: ¿cómo es posible establecer en una sociedad violenta las regulaciones que permitan al hombre llevar una vida justa en un orden justo?⁸

Hobbes descubre lo que, luego, repite Trotsky: todo Estado se funda en la violencia. M. Weber define el Estado en la misma dirección: "comunidad humana que (...) requiere exitosamente como propio el monopolio de la violencia física legítima". Aunque

⁷ H. Klient, *op. cit.*, p. 89.

⁸ En relación con esta interpretación de Hobbes, ver: L. Strauss, *The Political Philosophy of Hobbes*, Clarendon Press, Oxford, 1936,

agrega: "por supuesto que la violencia no es ni el medio normal ni tampoco el único medio utilizado por el Estado; es, sí, su medio específico".⁹

Ese descubrimiento nos enfrenta a la evidencia del poder y, así, a la realidad de la política. Por eso, no se puede afirmar sin riesgos, como lo hace Klient, que, la teoría de la legitimidad del Estado en el paradigma hobbesiano es perfectamente inútil. Considero que no lo es, precisamente, porque liga la cuestión de la legitimidad al problema de la repartición del poder. La falla lógica de Hobbes nos lleva hasta ahí: al corazón de la política. En cierta medida, Rawls llega a la misma conclusión: la regla política no puede fundarse únicamente en el interés individual y en la propensión humana a la injusticia, sino que son indispensables algunos acuerdos colectivos para lograr el bien general.¹⁰

II. La "mano invisible"

EL programa smithiano para la regulación de los órdenes sociales, está integrado por tres elementos conceptualmente articulados entre sí mediante nexos muy inestables, por tanto, de enorme conflictividad. Se trata de una lógica de la elección individual, de una teoría del comportamiento económico y de una estructura importante de regulación del poder concebida como orden económico.

Esta reconstrucción conceptual del paradigma smithiano pretende articular dos vertientes teóricas aparentemente antagonicas. La primera es la de Althusser y Foucault que, inserta en la reciente tradición epistemológica francesa, caracteriza a la economía como orden regulador del poder. La segunda es la de los economistas que se autocalifican de "subjetivistas", cuyos representantes más importantes son Hayek y Buchanan.¹¹

En relación con esas dos vertientes teóricas, mi pretensión, por supuesto sujeta a discusión, es que entre ellas existen convergencias fundamentales, precisamente, las que he enunciado como premisas

⁹ *Política y ciencia*. Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1976, p. 9.

¹⁰ John Rawls, *A Theory of Justice*, Oxford University Press, Oxford, 1972, p. 268.

¹¹ De los primeros, ver: L. Althusser-E. Balibar, *Lire le Capital*, 2 vols., Maspero, Paris, 1968; M. Foucault, *Les mots et les choses*, Gallimard, Paris, 1966, caps. VI, VII y VIII. De los segundos, sobre todo: F. A. Hayek, *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Simon and Schuster-Clarion Books, New York, 1966; James M. Buchanan, *What Should Economists Do?* Liberty Press, Indianapolis, 1979.

de este trabajo. A los que se asombren de esta convergencia, creo que les esperan todavía mayores sorpresas al descubrir la complementaridad explosiva que existe en la caracterización de los órdenes sociales colectivos que nos ofrecen esos autores. Pero, por lo pronto, ocupémonos de A. Smith.

1. *La lógica de la elección individual*

EL primer aspecto smithiano, la lógica de la elección individual, se funda en los siguientes axiomas:¹²

- 1) El individuo elige de acuerdo al orden de sus preferencias.
- 2) Las motivaciones de la elección sólo existen en la mente del individuo que elige.
- 3) Sólo el individuo tiene capacidad de elección. No existen sujetos colectivos que puedan elegir como lo hace el individuo.
- 4) El conjunto de las elecciones individuales constituye el fundamento de la ley de la demanda.
- 5) La coincidencia entre las expectativas y las elecciones de los individuos da como resultado ciertas posiciones de equilibrio en el conjunto social.
- 6) La eficiencia de los resultados de la elección se define a partir de la imposibilidad de obtener mayores ganancias a través del intercambio electoral de los individuos.
- 7) La elección individual no corresponde necesariamente al estricto comportamiento del *homo economicus*.
- 8) Toda intervención externa a la subjetividad del que elige corre el riesgo de distorsionar las acciones resultantes de la elección individual.
- 9) Los cambios necesarios en la dimensión organizativa e institucional de la sociedad, cuyo propósito es superar los conflictos que aparecen, han de realizarse a través del proceso de las elecciones individuales.
- 10) Para un observador externo, la posibilidad de hablar de la elección del individuo sólo consiste en la elaboración de una *lógica de la elección*.¹³

¹² James M. Buchanan, *op. cit.*, pp. 59-63.

¹³ Ver: J. D. Campbell - I. S. Ross, "The Utilitarianism of Adam Smith's Policy Advice", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 42, No. 1, 1981, pp. 73-92; A. L. Macfie, "The Invisible Hand of Jupiter", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 32, 1971, pp. 595-599.

Esta lógica de la elección se presenta sobre todo, en el campo de la economía. En una primera instancia, la teoría económica se definiría, pues, como lógica de la elección. Esto no sucede sin problemas, y frente a la teoría económica ortodoxa, esta lógica aparece casi como un contrasentido. En efecto, para la ortodoxia económica el principio fundamental es la exigencia de que las unidades de "input" o "gasto" se equilibren marginalmente para poder obtener el máximo producto.

Ahora bien, ante ese principio, todos los axiomas de la lógica de la elección son empíricamente vacíos. ¿Por qué? Simplemente, porque no hay ningún elemento que relacione determinísticamente la elección individual con las posibles combinaciones del "input" o del producto. Que la lógica de la elección sea empíricamente vacía no significa, sin embargo, que es inútil. Por el contrario, precisamente a partir de esa característica, se presenta como la matriz lógica de la interacción entre los individuos que componen una sociedad.

Las leyes de la matriz lógica se refieren a esa interacción, como los axiomas 4, 5 y 6, antes mencionados que, por lo demás, son, igualmente, empíricamente vacíos. No hay en ellos ninguna especificación respecto a los posibles órdenes de preferencia de las elecciones individuales, ya que el principio de elección es de una gran generalidad: el individuo elige la alternativa que ocupe el primer lugar en su orden de preferencias.

A partir de esa gran generalidad, la lógica de la elección define la ley de la demanda como el conjunto de elecciones de los individuos y los estados de equilibrio como coincidencias entre las expectativas y las elecciones individuales separadas. Por otra parte, esta lógica puede ampliarse a cualquier otro campo en el que el individuo tenga que elegir. Por eso, esta lógica smithiana se puede considerar como una teoría general de la elección humana: una teoría no operacional y empíricamente vacía. Estas dos características le permiten salvaguardar la libertad de la elección individual.

2. *La teoría del comportamiento económico*

LA teoría del comportamiento económico supone un cambio radical de campo: ahora el problema no es la elección individual sino la acción económica. Partiendo de este segundo elemento smithiano, toda la economía neoclásica se construye, precisamente, como teoría de la conducta económica dirigida.

Emerge, así, el *homo economicus*. Ahora, la teoría identifica bienes y su objetivo central es obtener la máxima utilidad. Estamos, de lleno, ante el mecanismo de regulación del orden económico. La acción individual ha de conformarse a los modelos impuestos por los postulados teóricos. El individuo es "programado" para que responda a los "estímulos" del mercado.

La estructura conceptual de la teoría posee ahora un contenido empírico casi perfectamente ajustado a la lógica económica. Esto lo obtiene la teoría estableciendo algunas restricciones a la función de utilidad. Así, la ley de la demanda, por ejemplo, se expresará según un principio contrastable: el individuo compra más de un producto cuando baja el precio de éste y menos cuando aumenta. El orden de preferencias individuales se jerarquiza, entonces, en términos monetarios: el hombre ha de maximizar su ingreso.

James M. Buchanan se asombra de que la teoría del comportamiento económico no proponga argumentos al respecto: ¿por qué la maximización del ingreso ha de ser el objetivo central de la acción económica programada?¹⁴ Creo que todos podemos compartir su asombro. El comienzo de una respuesta lo ofrece Hirschman: se trata, únicamente, de un mecanismo de regulación social.¹⁵

El carácter fundamental de la teoría del comportamiento económico es, pues, su operatividad. En esto, toda la teoría neoclásica, aun la axiomatizada, ha sido rigurosamente disciplinada: la teoría de juegos de Von Neumann nos ofrece un buen ejemplo de ello.¹⁶ Además, a partir de ese carácter operativo, la teoría económica puede hacer predicciones: los actores se comportarán, necesariamente, en la perspectiva de la maximización de su utilidad. Pero, la posibilidad de la predicción de una acción programada elimina la elección individual, como lo ha mostrado James M. Buchanan en su libro *Cost and Choice: An Inquiry in Economic Theory*.¹⁷

Ese es el costo que se ha de pagar al cruzar el puente que une la lógica de la elección y la teoría del comportamiento económico. Ahora, ciertamente, el equilibrio puede ser tratado en términos cuantificables como una relación medible entre variables, fundamentalmente, entre precios y costos. Este es el núcleo predictivo de la teoría económica. Aunque, siempre, bajo la condicional: si el

¹⁴ *Op. cit.*, p. 44.

¹⁵ *Op. cit.*, pp. 55-75. Ver también del mismo autor: *L'economie comme science morale et politique*, Gallimard, Seuil, Paris, 1984.

¹⁶ Ver: C. Morales, "La matematización, en ciencias sociales". ¿Qué se juega en la teoría de juegos?, *Discurso*. (Revista de Teoría y Análisis), UNAM, No. 9, 1985. (In Print).

¹⁷ Markham Publishing Co., Chicago, 1969.

individuo se comporta como *homo economicus*. Si las predicciones no se cumplen quiere decir que algún aspecto no económico se mezcló en el comportamiento de los individuos. Así, el recurso a lo no económico se convierte muchas veces en el argumento de la irrefutabilidad de las hipótesis de la teoría.

Se trata, pues, de una regulación que se obtiene gracias a una especie de conductismo económico. Parece, por otra parte, que estamos ante un conductismo inevitable salvo si quisiéramos adentrarnos en la tierra de la utopía. Sin embargo, antes la crisis actual de ese tipo de regulación, es necesario preguntarse si no existe otro postulado motivacional y, al final de cuentas, otro tipo de regulación del orden económico que considerara elementos no económicos. Esta pregunta se hace más urgente al constar que, en cuanto a la regulación del orden económico, puede presentarse un conflicto entre la lógica de la elección y la teoría del comportamiento económico. Ese conflicto potencial entre ambas apuntaría en dirección de otros tipos de regulación del orden económico.

3. *El conflicto entre la lógica de la elección y la teoría del comportamiento económico*

PARA descubrir ese conflicto potencial acudo nuevamente al "dilema de los prisioneros", siguiendo en esto a James M. Buchanan.¹⁸ Se trata de un juego de suma positiva en el que los dos actores pueden elegir las recompensas.

		JUGADOR B			
		50,50	20,60		
1	Jugador A	-----		3	
2		60,20	30,30	4	

La solución del comportamiento independiente aparece en la casilla número dos. El comportamiento que resulta de cooperación de ambos jugadores y que les trae recompensas combinadas, se indica en la casilla número uno. Esta matriz de recompensas muestra ya algo muy importante por lo que se refiere a la interacción de los dos jugadores: su comportamiento está relacionado con la estructura misma del juego y con el postulado motivacional de su elección.

¹⁸ *What Should Economists Do?*, p. 53.

Consideremos el cuadro de la página anterior como la matriz de la lógica de la elección para los dos jugadores. Si antepo-
nemos a los números de esa matriz un signo monetario, estamos entonces ante una matriz del comportamiento económico de esos mismos jugadores. De acuerdo a lo dicho en las secciones 1 y 2 de este trabajo, estamos ante la posibilidad de un conflicto entre la lógica de la elección y el comportamiento económico.

De acuerdo a la teoría del comportamiento económico, cada jugador escogerá la máxima recompensa. En una situación con motivaciones no sólo económicas, los jugadores pueden elegir la cooperación entre ellos. Si los dos individuos se comportan económicamente, su interés individual los lleva a escoger las casillas dos y tres, para encontrarse, al final, con recompensas disminuídas. Si eligen de acuerdo a un "interés individual ilustrado",¹⁹ por ejemplo, el implicado por el imperativo categórico kantiano, comparten recompensas equilibradas y mayores a las que obtendrían en la actuación económica.

Este conflicto potencial de cada uno de los jugadores muestra que no es utópico pensar en otro tipo de regulación del orden económico. La regla general del imperativo kantiano, por ejemplo, puede formar parte del cálculo de los actores. Estamos, así, ante la posibilidad de transformar el carácter operativo de la teoría económica y la forma concreta de regulación del orden económico. No habría desaparecido el carácter "conductista" de éste, pero se trataría, ahora, de un conductismo más flexible.

Este conflicto posible entre la lógica de la elección y la teoría del comportamiento económico nos remite, igualmente a las diferencias entre teorías explicativas y teorías predictivas en economía. Ambas teorías surgen de la tradición smithiana y, más generalmente, de la economía política clásica. Las teorías predictivas, de Walras y Jevons a Friedman o Phelps, han sido dominantes. Sin embargo, existe una tradición explicativa ligada, sobre todo, a la escuela austriaca y a la tradición marxista. Wicksteed, Knight, Hayek y Mises, calificados de "subjettivistas" y "neoliberales" ocupan, así, un mismo campo teórico con sus compatriotas, O. Lange, Lerner, Dickinson y todos los demás teóricos que, en la tradición marxista, han intentado pensar la relación entre la libertad individual y la economía como orden colectivo autorregulado. Los problemas que se presentan en torno a esta relación llevan, directamente, al tercer elemento constitutivo del paradigma smithiano: la economía como orden *históricamente* autorregulado.

¹⁹ James M. Buchanan, *What Should Economists Do?*, p. 71.

4. *La economía como orden autorregulado*

“EL trabajo es la medida real del valor de cambio de toda clase de bienes”. En el paradigma smithiano, este principio conceptualiza el terreno en el que juega la elección individual. Se trata de una restricción intrateórica: el concepto de esa nueva medida es necesario si se ha de concebir la autorregulación como orden espontáneo.²⁰ De hecho, ese es el reto fundamental de todas las teorías económicas: articular en tal forma la lógica de la elección y la estructura conceptual del orden económico que el resultado sea una autorregulación que salvaguarde la mayor libertad posible. J. M. Keynes fue suficientemente claro al respecto: “no se trata de derrotar a la ‘mano invisible’ sino de complementarla”.²¹

Sin embargo, las teorías económicas han fracasado ante ese reto. Al convertirse en simples modelos del comportamiento económico han reducido el campo de la lógica de la elección. Ese conflicto se agudiza en el paradigma smithiano a causa de un segundo fracaso: la imposibilidad, de nuevo, de articular conceptualmente la lógica de la elección y la concepción del orden económico históricamente autorregulado.

En esta última, el concepto de trabajo como “medida del valor” reorganiza el campo conceptual de la economía. El valor de las mercancías ya no depende directamente de las necesidades de los individuos. La riqueza ya no representa el objeto del deseo, sino el trabajo.²² Ahora, el valor de cambio de las mercancías depende de la cantidad de trabajo necesaria para producirlas. Las variaciones del precio del trabajo están determinadas por el valor de los alimentos y, al mismo tiempo, por la productividad. El funcionamiento del mercado tiene, pues, una nueva explicación.

La estructura conceptual anterior posee dos grandes características que forman parte de su identidad. En primer lugar, parece tener la misma naturaleza teórica que la lógica de la decisión, pues sólo en un sentido muy amplio se puede decir que se trate de una teoría predictiva. En segundo lugar, entra en conflicto abierto con la teoría del comportamiento económico, ya que el concepto de trabajo implica, abiertamente, elementos no económicos, fundamentalmente, de naturaleza política.

Esos dos rasgos hacen que la estructura conceptual de un orden

²⁰ Ver: T. W. Hutchison, *On Revolution and Progress in Economic Knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, cap. 1.

²¹ “The Balance of Payments of the United States”, *Economic Journal*, Vol. 56, 1946, p. 172.

²² M. Foucault, *op. cit.*, p. 219.

económico autorregulado produzca un efecto teórico paradójico en el campo de la lógica de la decisión. Por un lado, dejar ver que la autorregulación histórica del orden económico convierte al hombre "en extraño para sí mismo". Por otro, que en ese orden existen "mecanismos extraños a la conciencia humana".²³

Ese efecto teórico tiene consecuencias explosivas para la teoría del comportamiento económico. ¿Por qué, si la regulación del orden económico es histórica, no se podría cambiar por otra? Eso exigiría, entonces, volver a pensar todas las premisas del comportamiento económico. Pero, también tiene consecuencias en el campo de la lógica de la decisión. Si el orden económico es independiente de la conciencia humana, entonces la libertad de la elección es histórica: se trata de una libertad en proceso de superación de las restricciones que encuentra en el camino.

Todos esos problemas están presentes en el paradigma smithiano. Además, la inestabilidad de éste aumenta porque al lado de una autorregulación histórica subsiste en él la idea de una regulación natural. El orden de la economía sería el "curso natural de las cosas" o un "orden de las cosas que la necesidad impone en general". De ahí la crítica smithiana a los gobiernos que no tienen en cuenta esa "necesidad natural". El orden económico sería, entonces, un reflejo del orden natural y necesario de las cosas.

En ese sistema, la libertad misma es naturalizada. Todos los hombres son naturalmente libres porque todos pueden buscar la satisfacción de sus necesidades en ese orden natural: así se establecería la libre competencia y, a partir de ella, el mercado autorregulable.

La presencia de esas dos estructuras conceptuales de la autorregulación en el mismo paradigma producen en él una gran inestabilidad. Esto explica su evolución posterior: Ricardo en una dirección; Marx recuperando, sobre todo, la lógica de la elección y la estructura conceptual de un orden regulado históricamente, y toda la ortodoxia neoclásica desarrollando principalmente, la teoría del comportamiento económico.

En relación con la inestabilidad interna al paradigma smithiano, me interesa recuperar el conflicto potencial que puede establecerse entre lógica de la elección, orden históricamente autorregulado y teoría del comportamiento económico. El conflicto posible entre esta última y la lógica de la elección, aparece descrito mediante el "dilema de los prisioneros" del punto tres de esta sección. Pienso

²³ *Ibid.*, 221.

que ese conflicto también puede presentarse en relación con la estructura conceptual de un orden históricamente autorregulado.

El conflicto aparece como una diferencia motivacional. El postulado utilitarista de la teoría del comportamiento económico, fundado en el "principio del egoísmo" radical del individuo, ordenaría una conducta estrictamente económica. La lógica de la elección deja abierta la posibilidad de la intervención de motivaciones no económicas. Posibilidades concretas de este tipo son las motivaciones éticas, el imperativo categórico kantiano, por ejemplo, y las motivaciones políticas. En estas últimas habría que hacerse la pregunta respecto a su forma: ¿qué sería, supongamos, una política que adopte la forma del imperativo categórico?

Algunas teorías del derecho suponen que el derecho moderno representaría, sin más, esa forma de la política. John Rawls ha ofrecido buenos argumentos para demostrar que, estrictamente hablando, no es así.²⁴ La cuestión, entonces, permanece abierta. En este sentido, creo que al relacionar una lógica de la elección, abierta a motivaciones políticas, con la estructura conceptual de un orden históricamente autorregulado, se libera una racionalidad en dirección de la perspectiva kantiana antes mencionada.

En el espacio de esa racionalidad sería posible, entonces, volver a pensar la teoría del comportamiento económico. Tanto el post-marxismo, como los críticos de una "democracia dirigida" han comenzado esta tarea. Entre los primeros se puede mencionar a P. Rosanvallon y P. Raymond.²⁵ Entre los segundos, Shackle ocupa un lugar de primera importancia.²⁶

En unos y en otros hay un punto en común que, en buena medida, es un retorno al paradigma crítico de A. Smith: el rechazo de una "economía del *welfare*" y la promoción conceptual de una economía para la libertad. En su libro *Epistemics and Economics*, Shackle resume su programa: se trata de criticar los fundamentos teleológicos de toda la ortodoxia neoclásica, según los cuales todo comportamiento humano analizable tiene como finalidad la maximización de la utilidad bajo restricciones.²⁷

Ante una manipulación operatoria de la elección individual, la

²⁴ *Op. cit.*, pp. 251-257.

²⁵ Ver: P. Rosanvallon, *Le capitalisme utopique*, Seuil, Paris, 1979; P.

Raymond, *La résistible fatalité de l'histoire*, Hallier-A. Michel, Paris, 1982.

²⁶ Ver: G. L. S., Shackle, *The Nature of Economic Thought*, Cambridge University Press, London, 1966. Tr. esp.: Fondo de Cultura Económica, 1968.

²⁷ The University Press, Cambridge, 1972. Tr. esp.: Fondo de Cultura Económica, 1980.

alternativa sería la de una elección que, mejor informada, pudiera acudir a motivaciones no económicas. La manipulación de la elección a través del mercado se encuentra en crisis. Y es que si los individuos tienen motivaciones no económicas para su actuación en el mercado, de nada sirven las correcciones ideadas por la política económica. Esas correcciones se convierten, simplemente, en modificaciones de las condiciones de elección de carácter coercitivo que, por tanto, no consideran los órdenes de preferencia de los individuos.

Sería cuestión, entonces, de reinterpretar la historia reciente de las teorías económicas en la perspectiva del axioma smithiano: las elecciones individuales se dan en una estructura económica regulada históricamente y sus motivaciones no son únicamente económicas. Se amplía, así, el campo de la libertad: Smith no estaría de acuerdo en que el único principio de lo económico es la maximización de funciones objetivas sujetas a ciertas restricciones.²⁸

Al abrir el campo motivacional de la elección individual, cae también por tierra la concepción de preferencias invariantes, otro de los fundamentos de la economía ortodoxa. En esa apertura, el individuo dispondría del contenido informativo ofrecido no sólo por el proceso económico, sino por el proceso general de interacción entre todos los individuos de la sociedad. A partir de esa información es posible modificar las preferencias individuales.

Al mismo tiempo que se amplía el campo de la elección individual, el orden económico aparece con una dimensión de experimentabilidad. El hombre aparece, entonces, como un individuo autónomo en proceso en un orden colectivo que implica restricciones, de las cuales, algunas pueden ser superadas. En algunos aspectos, el hombre tiene la capacidad de "llegar a ser diferente de lo que es" y, se puede agregar que, gracias a esa capacidad, también los órdenes colectivos pueden llegar a ser diferentes de lo que son.

III. *Conclusión: el interés individual ilustrado*

Así, la opción racional en el "dilema de los prisioneros" es la de un "interés individual ilustrado".²⁹ Lo que sólo es posible si hay comunicación entre los prisioneros. Los individuos estarán, inclinados, entonces, a tener en cuenta los efectos de sus acciones sobre otros individuos.

²⁸ Ver: G. L. S. Schackle, *The Years of High Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

²⁹ James M. Buchanan, *op. cit.*, p. 71.

A partir de ese conjunto de motivaciones sería posible pensar en otras formas históricas de regulación del orden económico. La dimensión organizacional de la sociedad también se modificaría para lograr los objetivos no económicos de los individuos que integran la comunidad.

Se ve, pues, que el interés individual ilustrado es el fundamento de un consenso activo. Este, a su vez, constituye la fuerza transformadora de los órdenes colectivos en la perspectiva de una mayor autonomía individual y de un enriquecimiento motivacional del hombre.

GRAMSCI Y UN NUEVO RACIONALISMO CRITICO*

Por Teresa WAISMAN

Realismo y racionalidad no especulativa

DESPUÉS de considerar las coordenadas del pensamiento gramsciano en la perspectiva de su crítica de la literatura, es posible interpretar esos conceptos dentro de ciertas renovaciones. Es el problema de la crisis de la cultura o de autoridad como lo estima Gramsci, desde el cual se plantea el movimiento de transformación intelectual y moral; de este modo, existe una tendencia a la actualización concreta y democratizadora de valores, conceptos y principios. La crítica habrá de ser en este sentido una reconstrucción histórica de categorías, actitudes, situaciones y hechos poéticos, proyectada hacia un nuevo laicismo ético contrario a toda retórica insensible a la crisis de nuestra época

Contra poderes caducos en su abandono de la realidad humana nacional, popular y universal, Gramsci enfoca la literatura en su significado ético-político y democrático. Se opone a la instancia religiosa del proceder de la cultura y la reflexión, para señalar planos y condiciones de creatividad. En la crítica estética e histórica reside para Gramsci, el ataque a "clichés" tradicionales. Esta crítica que no acepta ningunas concepciones positivistas, abstractas y metafísicas, se proyecta hacia un historicismo que convierte la experiencia literaria, entre otras cosas, en un bello conocimiento realista. Realismo que se desprende ahora de una racionalidad no puramente especulativa, sino también del análisis poético y práctico histórico, creador de una conciencia nacional popular moderna en la cultura. Gramsci se apresta a la realización de un nuevo racionalismo en que ciencia y vida, intelecto y pueblo, filosofía y sentido común, nueva moral poética e industrialización, estén en un

* Capítulo de la tesis doctoral de la autora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, abril de 1986. Las citas de Gramsci corresponden a sus *Quaderni del Carcere*. Edizione Critica dell'Istituto Gramsci a Cure di Valentino Gerratana, 4 volúmenes, Einaidi Editore, 1975.

constante contacto, de manera que ningún centralismo político con fines ajenos al deseo concreto popular y a los procesos reales, termine en un mero hecho de influencia cultural e ideológica abstracta.

Liberándose de la burocratización que administra la cultura, la nueva crítica deja de ser amarga, biliosa, recriminadora y sin elementos constructivos, no permite que se subvierta su sentido cultural actuante en la nación y en el pueblo con el significado de fanatismos y patriotismos religiosos. Esta filosofía crítica, pretende superar el toscó objetivismo, el alambicado actualismo y el neotomismo libresco, a través de un método distinto de conocimiento que implica un cambio de la conciencia y una renovación en el terreno ideológico. Pues el mismo examen de la literatura que la convierte en expresión concreta de belleza o en cultura en acto, se dirige a participar en la creación de un aparato hegemónico diferente y moderno. Porque para Gramsci, la renovación intelectual y moral, es un devenir práctico en que *"La storia della filosofia como si intende comunemente, cioè la storia delle filosofie dei filosofi, è la storia dei tentativi e delle iniziative ideologiche di una determinata classe di persone per mutare, correggere, perfezionare le concezioni del mondo esistenti in ogni determinata epoca e per mutare quindi le conformi e relative norme di condotta, ossia per mutare la attività pratica nel suo compresso"*. Pero el nuevo método crítico-filosófico se apoya asimismo, por su genuina historicidad, en la otra parte de la historia de la filosofía, que surge de las concepciones del mundo de las grandes masas populares. De esta combinación poética y cultural, es que se producen normas de acción colectiva, y la historia se vuelve concreta e integral a través de aconteceres que, en su misma fragilidad, se sostienen por sobre axiomas, teorías o estructuras mentales.

Para la nueva crítica, el escritor es una personalidad histórica con sus propios fines, representando diversas fuerzas sociales que determinan esos fines; sus actitudes poéticas son argumentos de la cultura nacional que la crítica estudia, no por medio de esquemas intelectuales profesionales o a través de una labor técnica didáctica alrededor de la filosofía, sino de un examen profundo que tiende a revolucionar el mundo cultural desde el fluir de hechos que ocurren en el campo de los constantes cambios de los asuntos humanos. Cuando Gramsci observa críticamente la utopía en la novela, anota la convergencia de esta clase de literatura con determinados periodos históricos siendo síntomas de grandes agitaciones político-sociales, y expresando en ocasiones, las aspiraciones más

elementales y profundas de grupos sociales subalternos; aunque otras veces, es signo de los intereses de grupos dominantes, llegando a ser de carácter retrógrado. Este discernimiento crítico, depende de nuevas preocupaciones ético-rationales que pueden cambiar la esencia impotente de nuevas verdades y principios o virtudes, ante poderes violentos y absurdos en su sacrificio del hombre; se funda en un intelecto realista y en una percepción concreta del comportamiento humano en su nivel artístico. Los alcances de este abordamiento de la literatura, son para Gramsci, descubrimientos científicos que aluden, a través del impacto de recursos poéticos y de estructuras, a nuevas opciones morales y a alternativas racionales de convivencia y emancipación.

Gramsci sabe sin embargo, que todo conocimiento puede ser temporal, que toda teoría es probablemente provisional; no son eternidades absolutamente universales; son concepciones reales y concretas. Para la crítica que propone la fantasía creadora, los poetas son hombres que piensan y actúan en la historia. Sin dejar de ser individuos, simbolizan procesos colectivos; sus ideas y pasiones, su ideología expuesta poéticamente, reproduce contenidos prácticos e históricos dentro de un devenir cultural; nunca son para la crítica arquetipos, pues su conducta viviente las remite a las relaciones de poder en sus múltiples factores e instancias en movimiento. Personajes y protagonistas inventados, aparecen doblegados o aplastados por conceptos absolutos de una razón imponente y dominadora que se ve acosada en los distintos universos poéticos. Ideologías dominantes, oficiales y legalizadas como lógicas del consenso hegemónico y portadoras de fines necesarios, manipulan la cultura, al hombre y la historia en la develación crítica del arte, sin que ésta constituya simplificaciones, puras denuncias morales o justificaciones de demagogias.

Esta nueva racionalidad, ha de regenerar las culturas dominantes para convertirlas en dirigentes a través de la crítica de un desarrollo productivo deshumanizante, como el "fordismo" norteamericano rechazado por Gramsci. Crítica también de todo poder que atente contra minorías, pueblos y naciones; rechazo de toda dominación política e ideológica que interfiera en la transformación intelectual y moral del hombre sosteniendo verdades indiferentes. Crítica de la guerra y su irracionalidad destructora; oposición a científicismos que ignoran la existencia propiamente humana y los procesos históricos y sociales. En la crítica del arte, Gramsci encuentra un antídoto racional, práctico, conforme a actos históricos y aún a teorías y concepciones representadas poéticamente que,

con la reconstrucción de la crítica, tienden a la transformación cultural. Vinculada la crítica a la conciencia del arte, las aspiraciones populares en su impulso real junto con la comprensión histórica, podrán implicar el sentido práctico de un arte concreto que articula verdades racionales con aquéllas que son factuales.

Sabe todo lo que se puede de retórica como erudición mecánica que tiene que adecuarse a lo histórico, con la *"intuizione (y el) 'contatto' reale con la realtà viva e un movimento, (con la) capacità di "simpatizzare" psicologicamente fino al singolo uomo"*, es el método racional del conocimiento crítico de la literatura. Una crítica despiadada contra todo atentado a la autenticidad de vida poética, contra toda farsa que falsifique los fenómenos del movimiento orgánico real integrador de las estructuras del arte que dan lugar a la crítica histórico-social. De esta crítica sincera o auto-crítica del cuestionar la tradición aunado a la renovación cultural y moral, debe nacer según Gramsci, una nueva literatura; pero no una literatura nacionalista exaltadora del pasado. Esa crítica interna, severa y rigurosa, no puede caer en *"l'improvvisazione, il 'talentismo', la pigrizia fatalistica, il dilettantismo scervellato, la mancanza di disciplina intellettuale, l'irresponsabilità e la slealtà morale e intellettuale"*. Mucho menos habrá de acabar el quehacer crítico en el relativismo o el escepticismo moral y el cinismo snob, o en la inercia imitadora de soluciones del pasado que lo convierten en un hábito crítico. Pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad, es la consigna crítica de una práctica cultural activa y realista. Gramsci confiere por ello, una gran relevancia a las herejías y a su conocimiento que consisten en una *"lotta tra conservazione e rivoluzione, ecc. tra il pensato e il nuovo pensiero, tra il vecchio che non vuol morire e il nuovo che vuol vivere, ecc"*. Un hecho ilustrativo de la historia de la literatura, es la reacción de las utopías renacentistas frente a la literatura cabaleresca en decadencia; el héroe feudal se desvanece ante una racionalidad abstracta contrarreformista que intenta satisfacer ilusoriamente a las masas populares. Así, lo racional tendrá distintos significados históricos. Gramsci no exalta un racionalismo genérico, sino que es antirracionalista y, al mismo tiempo, racionalista de un nuevo tipo sustancialmente democrático.

Economismo técnico y crítica de la cultura

CRITICAR el sentido común popular, la religión, no es entonces para Gramsci, una actividad meramente intelectual en que resaltan

el error y la ignorancia, o la ilusión y la opinión; no es una forma de doctrinarismo y de abstraccionismo. La crítica ha de hacer participar al pueblo, al lector, en la crítica de sí mismo y de sus debilidades sin por ello hacerle perder la fe en su propia fuerza y en su propio futuro. Este sentido común o concepción del mundo absorbida acriticamente por diversos grupos sociales en los que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio, son el blanco de la crítica que no se conduce como un juicio moral, como una verdad objetiva o como un diálogo retórico, sino como juicio histórico que resuelve su etapa especulativa en los propios términos reales de ideología.

A partir de la gran crisis intelectual y moral de nuestro siglo, que revela contradicciones al parecer insuperables de la estructura, Gramsci se desenvuelve en una renovación del mundo racional, criticando los mismos sentidos antihumanistas producidos por las crisis orgánicas que conducen a nuevos métodos regresivos de producción como el mismo americanismo implantado en Alemania. Lo viejo muerto no permite el nacimiento de lo nuevo; la solución histórica de la crisis que termina en una restauración de lo viejo, rehace escepticismos difusos. Estos reducen las superestructuras más elevadas, a aquellas más adheridas a la estructura, imposibilitando la formación de una nueva cultura. Gramsci percibe ya en su momento, el sentido devastador de un economismo técnico suplantador de la capacidad crítica de la cultura, sin que por ello asuma ésta un idealismo dulce o cáustico y absoluto. Inclusive afirma los orígenes prácticos y el valor provisional del materialismo histórico que atraviesa por una fase popular y que se ha convertido en prejuicio y superstición. Así, el materialismo vulgar, los positivismos y la técnica dominante, estarán vinculados a una cultura o literatura aristocrática, a verdades que no cambian, y a aquellos positivismos que encubren en la crítica literaria, agnosticismos y falta de autoconciencia cultural. Frente a ello, el arte considera que, aparte de intereses y poderes, existen también necesidades en la vida humana misma.

En el criterio gramsciano, la teoría del ambiente literario es ofrecida por el positivismo como dogma del estudio crítico literario. Lo que importa para Gramsci, no es la objetividad de lo real como tal, sino la realidad en su relación con el hombre y no fuera de él o sólo dentro de él como un psicologismo; la realidad no está fuera del hombre como sociología pura, retórica o formalismo poético. Dentro de la imagen se generan intelecto, moral y política; ese lenguaje poético habla al crítico de su propio realismo y de

posibilidades ideológicas, de una razón en devenir, signo de una nueva civilización original, al no aceptar las cosas como son. De tal manera que el crítico en su investigación, lleva el arte al terreno de la historia, no desde un sistema filosófico ya elaborado sociológica o apriorísticamente a través de esquemas según criterios contruidos sobre el modelo de las ciencias naturales adquiriendo una coherencia mecánica; sino desde el procesamiento de teorías y conceptos enfrentados al fluir del movimiento histórico y propiamente humano que llega a la actividad actual de creación de nueva historia.

Entendiendo la estructura social articulada a la literatura, a sus contenidos ideológicos, el crítico puede comprender las propiedades y cambios específicos de la propia estructura material de la superestructura literaria, de la técnica especial que sostiene el mundo poético. Porque ese desarrollo de las formas particulares, no es inmanente, sino que depende de la estructura material y social de la historia. No es tampoco una transfiguración anímica o movimientos del corazón de lamentos o júbilo, que han de purgar catárticamente de emociones para prevenir al hombre de actuar. Gramsci piensa así la crítica artística como lucha por una nueva cultura, por una nueva racionalidad, una nueva moral y una nueva política; una crítica no frígidamente estética, que es neohumanística, pues examina el contenido ideológico criticando la estructuración poética en la coherencia lógica e histórico-actual de las masas de sentimientos de la obra artística.

No es tampoco y exclusivamente el ambiente social o las puras ideologías el sentido de la crítica de la literatura. Sociedad y belleza son una unidad que no puede ser descrita dogmática y exteriormente; ha de ser interpretada diferenciando a los escritores dentro de una misma época en sus distintas representaciones ideológicas y estéticas, y dentro de distintos órdenes de organización de la cultura que repercuten en la creatividad y desarrollo cultural. La valoración crítica exige la representación nunca imparcial de pasiones ligadas a las conductas modernas con soluciones implícitas o sugerentes que aluden al desarrollo histórico, de tal modo que los valores son literarios y al mismo tiempo, son históricos. Pues la belleza no está sólo en el pasado o en lo clásico, o en la pura fantasía, es dirección consciente del artista o intelectual que, de alguna manera, sobrepasa el sentido común o concepciones del mundo convencionales, tradicionales y característicamente espontáneas en lo poético y en lo ideológico.

Es por ello que la crítica de la literatura no se agota en las

fuentes, en las influencias o cultura personal que Gramsci critica en Plejanov como un método positivista clásico. El crítico necesita explicar o reconstruir históricamente las relaciones dramáticas de las estructuras imaginativas, sin reducir la poesía a la historia o viceversa; sin unir las ingeniosamente, o sin separarlas como entelequias o galaxias lejanas una de otra, conservando la particularidad de cada instancia traducible a la otra. Sin embargo, no toda la dramatización poética viva y artística, es la construcción efectiva en el sentido histórico; se funda en la certeza de lo real, pero puede no realizarse verdaderamente, quedando como un testimonio o mito de ciertas tendencias históricas. Muy distintas son aquellas obras de lo que Gramsci llama "estupidez histórica"; son puros juegos de palabras, que bajo una ironía superficial, hacen creer que contienen quién sabe qué profundidades que nada tienen que ver con el origen del hecho histórico y poético, en que los sucesos pierden su contingencia y su sentido. Una versión de esta actitud, es la restauración de un orden natural y directo, en que la obra literaria es un rechazo destructivo de toda represión cultural y social que deforma al hombre; aquí, en esta urgente e irracional salvación, la virtud creadora de la destrucción se convierte en un artículo de fe. De la acción poética se desprende según Gramsci, un imperativo categórico, un monstruoso postulado moral. Se pierde esa compleja profundidad de lo artístico; su veta inagotable se congela en un acto moral ingenuo que da la apariencia de una nueva ética revolucionaria como sucede desde el punto de vista gramsciano, en la literatura alemana influenciada por Freud.

Verdad poética, política y poder

OTRO rasgo fundamental del nuevo racionalismo crítico que no acepta principios eternos fuera de ciertas generalidades, es la disponibilidad y adaptación de su metodología, que la hace ser intrínseca a los hechos. Con ello, el punto de vista crítico rompe con escepticismos reaccionarios de salón o de café a que conduce el método universal rígido en una fijación mecánica; esta actitud no es para Gramsci, una crítica real con expresión teórica y práctica que no confunde lo cultural y lo político. Pero el matiz esencial de la crítica ha de ser un sarcasmo apasionado e historicista que crea un gusto nuevo y un lenguaje poético, y que ataca aquellas instituciones que funcionan como refugios de la verdad absoluta o apoyo del poder social y político. Su polemicidad, es

contraria a las formas apodícticas o predicatorias de ciertas formas de utopía, individuales o de pequeños grupos que permanecen estancados en el pantano del lugar común de la gran tradición y la cultura. Porque las verdades poéticas, parecen ser potencialmente y por naturaleza, refractarias a la política y al poder que intenta utilizarlas.

"E distruttore-creatore chi distrugge il vecchio per mettere alla luce, fare affiorare il nuovo che è divenuto 'necesario' e urge implacabilmente al limitare della storia. Perciò si può dire que si distrugge in quanto si crea". En esta aseveración de Gramsci, se evidencia la relación entre fundamentos de conciencia histórica, política y cultural. El sentimiento nacional concreto y activo parece tener una eficacia directa sobre los acontecimientos históricos; por lo tanto, la voluntad de una unidad cultural que no coincide ni es expresión de tendencias reales, no es más que retórica y patriótica en la literatura y en la crítica. De aquí que, desde la imagen poética, se habrá de reconstruir críticamente el desarrollo orgánico de la problemática literaria en su sentido práctico-histórico de relación entre lo actual y el pasado, estableciendo grandes fases históricas para no caer en el actualismo, en el puro empirismo, o en las retóricas culturales que suplan la historia y la estética con las larvas de ellas, como lo expresa Gramsci. Para superar el presente, la crítica ha de tener los ojos puestos hacia el futuro y no vueltos al pasado. Recreando históricamente las relaciones poéticas, la nueva racionalidad gramsciana refuta incansablemente los distintos idealismos, entre ellos el de Gentile, que se afirman en valores trascendentales como salida para esquivar escepticismos y relativismos; desde el punto de vista nacional-popular, esas críticas inmanentistas que evidencian la subordinación de la verdad y su carencia de poder propio, sólo son exterioridades quijotescas sin elementos reconstructivos que entrañan una crítica superficial y generalmente esteticista. Aún la contemporización de conservación e innovación, puede ser solamente formal como el concepto de Gioberri respecto a la cultura y a la literatura italiana como clasicismo nacional; desplegada de lo concreto, esta posición traiciona y oculta el carácter moderno de una literatura nacional-popular.

Lo que Gramsci denomina didascalias, o elemento artístico de explicación, puede ser una voz, un comentario de los personajes, atmósferas, expresiones, situaciones, actos, imágenes, etc. que explican el comportamiento de individuos en la literatura, sin justificar su sentido histórico; esta perspectiva poética nacional-popular, es crítica reconstructiva, no es exaltación de una literatura naciona-

lista disociada de nuevas situaciones históricas; éstas derivan en el cambio de contenidos estéticos, en el nuevo lenguaje poético. Por ello, la crítica no es simple superficialidad, no es razón fracasada ante la política, pues es históricamente compleja y fecunda por la posibilidad de transformación de situaciones y cosas en la perspectiva de una verdad, y por la diversidad de ideología que convergen en la arena real de actualidad y experiencias precedentes expuestas por las estructuras del arte. Reverberan en ellas significados religiosos del sentido común, herejías pasadas, conocimientos fosilizados, deseos, supersticiones, actitudes convencionales y obsesiones que configuran, en la crítica desde lo actual, una razón ética, propiamente humana. Durante épocas de disgregación de lo caduco en que las viejas concepciones tratan de mantenerse coercitivamente o con la mentira obligando a la sociedad a formas de hipocresía, los protagonistas de la literatura, de la cultura y de la vida, reaccionan con el relajamiento y el libertinaje. Poder entender estas actitudes y las instancias poéticas que las expresan, no reside en presuntas metodologías o residuos de concepciones metafísicas y de fetichismos morales e intelectuales que involucran un pensamiento dogmático, válido en todo tiempo y lugar según el cual se juzga todo el pasado. Gramsci piensa así que la ideología actuante del nacionalismo nacionalista como religión popular, y los sistemas cerrados de gobiernos totalitarios, escudan ideologías, concepciones e imágenes, del impacto de realidades y verdades; ello señala las condiciones históricas de las concepciones dominantes del mundo del individuo en su vínculo por el que se verifica la relación entre dirigente y dirigidos. En esta amplia contextualidad, los hechos poéticos se iluminan históricamente rechazando el papel que juzga la razón al interferir directamente en la realidad por medio de la persuasión o la violencia. Por eso aquellos poetas que ajustan las mismas imágenes y relatos a las circunstancias fuera del constante devenir, flotan en la no potencialidad, en la no posibilidad, en el automatismo estético de sus propias fabricaciones. Sojuzgada o impuesta, la verdad no vale por sí misma, o es sustituida por consignas políticas. Pero la literatura artística, crítica, aferrada a sentidos ideológicos o empíricos factuales, deja de intervenir en la antinomia verdad o falsedad, manejadas por los que dominan.

Especulación pura o racionalidad histórica impuesta, son para Gramsci fortuna y providencia; refinamientos idealistas que perfeccionan sus sistemas en épocas de decadencia. Constituyen lógicas preconcebidas y previas para ser aplicadas sobre la realidad o sobre la obra literaria; considerándola solamente objeto de obra de arte

y no elemento actual de civilización. No representa para esta crítica, una actividad fundamental, una punta histórica; lo cual implica una jerarquía, un contraste, una lucha dentro de un determinado momento histórico-social nada homogéneo, sino rico en contradicciones. Esa lid poética dota al arte de una personalidad que elige, de una conciencia renovadora y liberadora; contrapone lo intacto de imágenes del consenso, frente a hechos que no caben en ellas. Porque no son un simple reflejo, pues el artista percibe e imagina nuevas fuerzas y posibilidades históricas que dependen de la voluntad y de la contramanipulación de sucesos. Para la nueva crítica, el arte es entonces sabiduría práctica inscrita en la misma realización histórica del lenguaje poético que entraña, en su misma existencia sensible, conceptos y argumentos de cultura y un amplio conocimiento histórico. Historicismo y elaboración artística, distinciones folklóricas y teóricas junto con un nuevo orden poético y moral, son para Gramsci una guía como elementos relevantes en su desenvolvimiento orgánico, para una crítica moderna de la literatura.

Imágenes y estructuras no son así fijaciones definitivas o marcos de la mente; dependen de toda una serie de razonamientos en diversos tiempos; de nexos, planos y conflictos que se revierten críticamente sobre la literatura. Se alumbran distintos problemas y aspectos según actitudes y enfoques cambiantes, para hacer brotar múltiples sentidos que no son únicamente inherentes a la palabra misma que existe en la historia y en la construcción artística. Su poeticidad concreta, plena de contenido humano, del núcleo vivo de las ideologías populares, alcanzan en el arte moderno una nueva forma de ironía o de sarcasmo poético que es el componente literario de todo un conjunto de exigencias teóricas y prácticas; implícitas en la pasionalidad interpretada por el crítico historicista que lleva a cabo una nueva y especial militancia cultural, son congruentes con un humanismo de nuevo cuño que va trascendiendo la persistencia de su carácter reaccionario arraigado en concepciones absolutas disgregadas del conocimiento de la historia de los intelectuales, y de su actitud ante el pueblo.

Ningún simulacro de la realidad

Al parecer, Gramsci propone una crítica que rescata el cuestionar histórico e incansable del poeta; sus ficciones, los seres imaginarios, no son por ello sucedáneos de preceptos anteriores a ellos; preceptivas y principios en su convencionalidad, son negados por

el bullir vital del arte. Su expectativa nunca está clara; siempre se despliega en una complacencia estética del porqué de las cosas, tocando hasta el fondo, los problemas antes vistos como trivialidades y lugares comunes. Ataca así trucos del poder que injuria la realidad y su aprehensión; ésta depende en el arte y en la crítica, del compartir el mundo con los demás. Es lo que hace el mismo Gramsci al analizar el Canto Décimo del Infierno de Dante rechazando las interpretaciones obvias, oportunistas y banales de diversos críticos. Gramsci escucha los tonos y matices del sentimiento, los giros de la palabra poética, se mete en el pensamiento de esos hombres para ir atrapando racionalmente y por la pasión política, sentidos y contenidos. Tal acercamiento y penetración crítica, despeja los mundos artísticos abigarrados y en apogeo de símbolos, en un enigma de enigmas. Sus respuestas, no son más que las incontables posibilidades de acción, las infinitas posibilidades del hombre en la historia. Una insuperable comprensividad poética incita al crítico a la gran reflexión acerca de las pasiones, actitudes y situaciones que afligen a los personajes. Deteniéndose en los dramas, en su meollo, los cuestiona dialogando con el autor. Desde la efectiva conmoción del recurso poético que examina los hechos humanos concretos e individuales cercándolos, resaltándolos para observar e interrogar sus motivaciones como lo hace el mismo Dante desde dentro de su obra, el crítico se identifica de algún modo con el yo poético o con el narrador. Es capaz de percibir sus actitudes, su presencia. Y es consciente hasta cierto punto, de los significados humanos e históricos no definitivos ni definidos, que surgen de las relaciones de la pasionalidad imaginada, y los distintos órdenes de poder. En consecuencia, el arte es para la crítica, enemigo de cualquier sistema represor, o de toda imposición que constriñe la vida humana. No existe una idea o un pensamiento coherente que se imponga en el arte, ningún simulacro de realidad y de verdad, ninguna textura factual rearmada prefabricada, más que la clarificación de hechos que supone mejorar situaciones insostenibles. Pero inclusive, estas promesas y esperanzas, se llegan a ver sitiadas, rodeadas por la singular manera del arte de describir, de proclamar, de internarse en la existencia humana. Por eso, la literatura es fundamentalmente descreída, rechaza retratos anticuados; es herética en cuanto a la historia escrita, aunque no totalmente escéptica o nihilista por su positiva preocupación por el hombre resaltada por Gramsci.

Racionalmente, el crítico examina las pasiones aunque no sólo a través de la pasión; las proyecta a la historia para encontrar las

maneras cómo el hombre se defiende ante ella misma, cómo la utiliza o la rechaza dentro de las posibilidades materiales y espirituales de cada tiempo concreto. El actuar y el pensar poéticos apuntan a situaciones y alternativas reales donde se inserta la capacidad humana transformadora de represiones y de toda clase de horrores, en que ciertas verdades totalitarias o fascistas, son el paso hacia el asesinato y la destrucción de los que se oponen a ellas. En la Divina Comedia Gramsci analiza la respuesta ideológica ante el castigo y la muerte; respuesta condicionada por todo una carga tradicional, por una concepción del mundo vigente y caduca al mismo tiempo; el infierno encandila fuertemente, mantiene miedos y terribles fantasías agónicas. Pero el hombre mira ya más hacia este lado, hacia su mundanidad, hacia los vínculos terrenales. Sus sentimientos están ligados a grandes mutaciones de infiernos reales que él mismo es capaz de crear. No es sólo la historia que moldea al ser, sino también el hombre con sus diabólicas tendencias y opuestamente, con su potencialidad intelectual y moral, que puede enfrentar, cambiar y desviar toda clase de acontecimientos.

En su controvertido sentido humano, la naturaleza y la historia, el poder y la libertad, confluyen en la imagen poética que ofrece a la crítica moderna, un entendimiento cabal del mundo vivido por los hombres. Más que descripción o relato de hechos internos y externos, más que una denuncia de sucesos e indignidades, el arte se ocupa de un insólito e irrepetible internamiento en las contingencias de hechos en su misma proyección universal, en lo inesperado de actitudes, en las conductas del ser real en todos los aspectos de su complicado existir. Sus monstruos y fantasmas no se rigen en el arte moderno, adecuados a esquemas psicológicos o al placer de la invención pura; las relaciones, la vida interna, el pasado, las inhibiciones y deseos, están implicados e imbricados en las trampas del poder, y en la facultad de actuar ante él. Son sus designios los que marcan el erotismo, la capacidad de amar, de pensar, de sentir y de actuar en distintos sentidos. El individuo se repliega y se conforma, o se avoca a la ofensiva según sus propias energías intelectuales y morales, pues no está finalmente determinado por fórmulas edípicas que Gramsci combate como parricidios morales extrahistóricos y antihumanistas que no han de cambiar el destino de los seres reales. La verdad poética es, de este modo, la posibilidad de actuar. La literatura muestra hombres atrapados por la sociedad por la miseria económica, política e ideológica, fraguadas en la historia, la cual no deja de presentar

salidas que exigen sacrificios, esfuerzos y metamorfosis conscientes. Aún ese quehacer literario de reescribir una historia no puramente racional, no se aparta a veces sin embargo, de la fraseología y divisas del poder. Pero en las crisis o en la percepción adelantada de ellas, el arte se explaya en agudas oposiciones que ahondan las dimensiones poéticas para rebasar el puro efectismo artístico de la ideología dominante que Gramsci combate a través de una verdad o razón poética infiltrada por comportamientos concretos y transformadora del hombre.

No son los ideales establecidos del humanismo tradicional —en que el hombre justifica su no humanidad aniquiladora, por medio de una idea utópica y abstracta de él—, las atracciones que gravitan en la literatura y la crítica filosófica de un nuevo laicismo. Gramsci refuta los oportunismos artísticos que ignoran la realidad concreta del hombre creando un gusto o degustación que degenera en la pura emocionalidad artificiosa del melodrama incrustado en la ideología popular. Este consenso o demagogia de lágrimas y risas frenéticas, contribuye con la hegemonía alejando la mente del lector de lo concreto, para cubrirlo con un sentimentalismo que atenta contra la renovación social y humana. Gramsci exige como crítico, una literatura que acomete la misión de invocar verdades de las relaciones humanas, de las pasiones que emergen de situaciones poéticas y reales de una manera independiente e integral. La pasión imaginada, es la clave que concretiza los mayores secretos de la vida fetichizada por el poder y su carácter histórico. La pasión es por ello, la vía idónea de la crítica de la literatura.

Autor y lector, conjunción para una nueva cultura

PERO las pasiones poetizadas como umbral de ese universo literario revelador, no constituyen para Gramsci un método tipo, sino un concepto general desde el cual reconstruir críticamente y como un hecho práctico, el sentido concreto del mundo poético. Los juicios habrán de ser no genéricos, sino específicos, precisos, demostrados; en ello consiste la libertad del escritor que se descarga de razones aparentes. Así, por medio de esta concepción histórica y neohumanística, el crítico de literatura no queda sólo como un especialista de la rama, sino que llega a ser un dirigente en que su conocimiento implica simultáneamente política renovada opositora de deliberadas no-razones o instrumentos de dominio. Metodológicamente concreta, la crítica hace a un lado el abstractismo mecánico y el fatalismo de determinaciones absolutas. Se entiende

entonces, que la filosofía crítica de Gramsci, no implica un idealismo extremo y contrastante, separado de la racionalidad tanto especulativa como práctica. Ello coincidiría con la actitud espiritualista del poder que el mismo Gramsci repudia con ardor. Semejante a su idea de la autobiografía como mecanismo real en acto, que resalta los cambios moleculares de la historia sin ser estilizaciones estrechamente personales o limitadamente líricas, el sentido concreto del arte es la conjunción de autor y lector. Como en el teatro, la representación dramática literaria, se basa en el escritor y en el director con los artistas restringidos por las acotaciones o detalles particulares actuantes e influenciadores; éstos no permiten el falseamiento del significado de ese mundo. Gramsci concibe la crítica como el proceso de obra y reconstrucción crítica que hace de la belleza, una poesía concreta. Poesía que intenta elevar el gusto de masa, un gusto no industrial sino desinteresado en este sentido utilitario inmediato interesando al lector por su mismo atractivo concreto que le atañe extremadamente.

Ninguna crítica puede así basarse en leyes absolutas, sistemas, estructuras o signos previstos, sin tomar en cuenta las situaciones y voluntades actuantes en la propia estructura poética; levantar entramados arbitrarios, no es una reconstrucción de la realidad literaria; es un hecho puramente intelectual que no puede convertirse en premisas de un movimiento político nacional, de un señalamiento colectivo, de una renovación cultural: Gramsci demuestra cómo todo fenómeno cultural normativo, o toda verdad totalmente nacional y no factual, son un acto político enraizado en métodos naturalistas desgajados de la realidad concreta. Y toda desviación de esos mecanismos son faltas o yerros de terribles consecuencias inquisitoriales. La crítica como la literatura, han de interesarse por el hombre vivo, por la vida vivida para descubrir, profundizar, desarrollar y socializar la materia poética transformándola en elemento de civilización universal dentro de un nuevo humanismo laico. Ante el crítico, la gran poesía es invectiva apasionada y drama en acción. Estética significa para Gramsci —además de elaborar elementos de una teoría del arte y la belleza, de la expresión—, crítica en acto, censura de la confirmación y legalización de lo ya existente; y se ha de hacer la historia de la literatura en concreto, a través de las expresiones artísticas individuales, no ejemplares.

Análogamente a la unidad en la diferencia que Gramsci propone para la vida nacional, la unidad moderna estética deja de ser formal, cuando es criticada concretamente desde una estructura poética profunda y un contenido popular. El arte no es en efecto,

un aglutinamiento unitario de figuras vacías, de formas de lenguaje, de metáforas y abstracciones. Goldoni es en este sentido para Gramsci, un creador de comedias que siguen siendo populares debido a su posición ideológica democrática; su obra es una unidad estética superior, una creación nacional-popular, una avanzada artística de su tiempo, producto de la expansividad de la cultura que esquiva la represión del poder. Bajo este proteccionismo burocrático, la unidad de belleza resulta así homogénea, pseudoconcreta, pura apariencia; y la crítica oficial es represiva y no expansiva. Alaba así obras mediocres o no artísticas como si no lo fueran. Desde la racionalidad concreta, se distingue empero la representación artística, de la que no es más que una transcripción de fenómenos de historia natural, de religiones y supersticiones en su sentido puramente moral, social o antropológico, descritos o tratados con frialdad sentimental que personifica y tipifica a los personajes. Su conciencia no es representada, dice Gramsci, como motor que explique el drama poético; son, más que seres vivos del universo artístico, piezas anatómicas o biológicas, psicológicas, filosóficas, políticas o sociales. Son esquemas, no entes de poesía; son elucubraciones teóricas e individuales, no una respuesta poética a la historia. Y como seres populares, no tienen vida interior en el sentido de una personalidad moral profunda; aparecen como retratos vacíos a los que el poder adjudica contenidos ideológicos de complacencia. Con rigor, el nuevo análisis crítico repara sobre gestualidades exteriores y falsas que hacen patente la carencia en realidad de la obra de la nueva sustancia épico-lírica; sin el drama histórico poetizado pasionalmente —drama que el crítico racionaliza— el arte sólo es un ramillete de pequeños sucesos, no un organismo, afirma Gramsci.

El mismo carácter ahistórico y la miseria moral y sentimental, son los rasgos de la crítica abstracta que no puede comprender la actitud del escritor, sus intereses intelectuales y morales, su estilo, su relación con el mundo y su posición ante el pueblo, haciendo de la vida poetizada, una degeneración libresca. Asumiendo no obstante, las creencias populares en su validez al referirlas a la historia, el crítico realista contribuye en la creación de un nuevo sentido común, de una nueva cultura dentro de la apreciación del hombre concreto ya no suplantado por misticismos objetivos que terminan en irracionalidades utilizadas para el consenso y el dominio; criminalidades cada vez más impredentes, que requieren de una nueva racionalidad para explicarlas y combatirlas. Explorando la vida y el mundo, la literatura retomada y fraguada críticamente, rompe esquemas y verdades de racionalismo abstracto que

no concibe nuevas formas de poder. Experiencias, tradiciones y utopías se disgregan entonces en sus elementos contradictorios, para dar lugar a nuevos complejos ideológicos; la vieja voluntad colectiva sirve para la reestructuración que termina en una nueva doctrina. Gramsci parece referirse al proceso de los mitos irracionales como el nacionalismo, y las utopías racionales irreales, como núcleos poéticos para la crítica en su devenir práctico y crítico hacia nuevos absolutos, quizás como el principio ético-político en torno al cual se verifica la unidad social para el progreso de la civilización que Gramsci sostiene él mismo como una utopía racional. Porque Gramsci concibe la personalidad humana no de una sola pieza; ni toda crítica, ni toda pasional; ambos aspectos se combinan en diversos periodos históricos prevaleciendo una corriente o la otra en el mundo de la cultura. En el arte moderno, este formidable encuentro entre mito e historia, imagen y pensamiento, política y ética, pasionalidad y conocimiento concreto, es recapitulado por la crítica que va teorizando los elementos de vida histórica poetizada, para transformar la ideología o hipótesis científica de carácter educativo energético, en ciencia sistematizada con la verificación y crítica a partir del desarrollo real de la historia. coherencia que ha de sustituir a la vieja ideología dominante. Una palanca entre otras, es la literatura que interviene en este círculo del poder en la historia donde queda inmovilizada y glorificada la racionalidad, y el arte se estanca en sus redes. Gramsci demuestra esta parálisis con la Revolución Francesa; las mismas luces de ese siglo apagan la expresión artística inicial con el advenimiento del nuevo dios de la razón.

En el decantamiento mismo de lo nuevo en su institucionalización y en la conciencia de ello, Gramsci propone sin embargo, un método siempre en evolución. Las limitaciones de la actividad crítica por cánones estereotipados, son significativos para juzgar el carácter abstracto que tiene la realidad nacional-popular para los intelectuales. La variedad histórica observada por Gramsci, rompe con una identidad cultural universal, con la suposición de que la reconstrucción de la vida de individuos y naciones, se mueve hacia una meta única. La literatura, abierta a toda clase de respuestas, compagina en la crítica la nueva racionalidad con lo que Gramsci considera como fantasía creadora. Sus verdades no lo son para siempre ni para todos los hombres; el arte no implica un solo sistema con el que puede ser descrito y explicado el mundo como método de leyes y principios poéticos controlados. Gramsci rechaza esta Ilustración que lo abarca todo para dictar lo que se debe hacer

y en lo que se debe creer en aras de esa libertad que se va gestando en el reino mismo de la necesidad. Combate por ello un método totalizador en sus formas metafísicas ya dadas o en su empirismo puro. Gramsci no reconoce la perfecta autonomía de la razón, ni la mismidad de la naturaleza humana en diferentes tiempos y lugares. Intelecto y moral se complementan para oponerse a la injusticia y la opresión hegemónica; juicios de valor fluctuantes, impregnan la imagen poética que no pertenece a un estilo único y uniformizador, a una norma de belleza. Todo esto constituye el historicismo, el método crítico por excelencia que Gramsci propone para explicar la vida real de los hombres imaginada poéticamente, sin reducciones o infalibles abstracciones. Pues el orden social y sus aparatos en el interjuego con la conciencia humana, con las ideologías, es sumamente complejo; y esto no puede ser computado por sistemas quiméricos y ligeros impuestos rígidamente por un poder como el fascismo paralelo a esteticismos superficiales.

GELES CABRERA Y EL PRINCIPIO DE OTRA ACTITUD EN LA ESCULTURA

Por *Aurora MARYA SAAVEDRA*

"Para alcanzar lo grande son necesarios cambios grandes..."

Bertolt Brecht.

EL nombre de Geles Cabrera, escultora que ha erigido una obra congruente con los lineamientos expresionistas donde lo primordial de la línea o del volumen ha de transmitir la vivencia pura, es punto obligado en cualquier estudio que se realice sobre los cauces de la plástica mexicana.

Para aprender el sentido de cualquier trabajo de arte, hay que adentrarse en la atmósfera de su creador. De cómo se fermentaron los principios creativos de esta escultora nacida y formada profesionalmente en el Distrito Federal, dan razón las propias circunstancias que se registraban en el tiempo de un arte urbano y de galerías, detenido en la contemplación de las esencias mexicanistas o del clasicismo europeo.

Por un lado se sustentaba tanto en pintura como en escultura, un gusto exagerado por los motivos indigenistas y folklóricos de sustancia pirotécnica, que pronto dejarían exangües los muy solicitados escultores de esa primera mitad del siglo: Rómulo Rozo, Arenas Betancourt y, desde entonces, el multiplicado Zúñiga.

También se daban las efervescencias en sitios públicos, de una escultura con sabor de epopeya, y aunque menos epidérmica, remitía sin esfuerzo al espectador a lo demagógico de situaciones históricas, cívicas o socializantes, reflejadas con mayor o menor sentido de lo mágico y desde todos los matices de la obvedad. Ignacio Asúnsolo, Chávez Morado, González Camarena, Eduardo Tamariz y otros desbordados realistas, sustentaban el renacimiento mexicano de la post-revolución.

Por otro lado, los seguidores del clasicismo continuador de los modelos europeos en el quehacer de la escultura, inundaban las galerías y los jardines abiertos con sus tallados preciosistas y con



Geles Cabrera, escultora mexicana, en su taller de Coyoacán, México, D. F.



Bronce 1985



Piedra Recinto



Bronce.

gran empeñamiento en el realismo imitativo fidelísimo de la forma. Olaguíbel sería el artista más recordado de esta última forma de voluntad creadora con apego a la escultura tradicional en nuestro medio. Su representación de "Diana, la cazadora", colocada en pleno Paseo de la Reforma, recogió, por cierto, abundantes leyendas y enfrentó escándalos inocentes que aún se recuerdan.

Por su parte, Mathías Goeritz y Waldemar Sjolander, artistas de fuera con otras experiencias y otro entusiasmo creador, abrieron diferentes perspectivas para la escultura, tanto de expresión como de técnica.

Entretanto, una mujer, casi adolescente, expuso sus obras trabajadas en volúmenes que no remitían, ninguna, ni a la condescendencia populista ni a la pretensión de lo tradicional inspirado en el sentir helénico, y casi provoca el espanto de quienes perseguían una línea de trabajo que a todos dejaba satisfechos.

La búsqueda de otros derroteros para el tallado y cincelado que se exponían en céntrica galería de la capital mexicana, suscitó asombros y más tarde, sería evocada por Paul Whetheim, quien a partir de tan osada irrupción en el "stablishment" de la escultura, sería reconocido como el crítico de "cabecera" de Geles. "Aquella exposición de Mont-Orendain era muy juvenil. Alentaba en ella las posibilidades de andar por caminos que no se sabe a dónde conducen...". Angeles Cabrera se había rebelado, pues, al enfoque artístico de lo mexicano que, no forzosamente remitía en lo visual hacia el sello en la imagen del "eslabón perdido" del mexicana. Otros tendrían que ser los principios de formulación que se utilizaran para el levantamiento de una expresividad representativa, muy sólida y muy genuina con sabor de tierra y de profundas raíces, como los que más adelante llegaría ella misma a madurar. Una madurez que se diera debido más a su carrera solitaria que a su fugaz paso por las aulas de la Academia de San Alejandro en Cuba o a su atención a los hechos plásticos de la objetividad y sentimentalidad de un Lipchitz, un Brancussi y, muy particularmente, un Henry Moore. Sin embargo de este último aprendió lo que él mismo nombraba como su "afinada colaboración con la naturaleza", de la cual el artista toma los principios de la forma y de los ritmos.

A inspiración, también de Moore, Geles Cabrera resuelve sus propuestas líricas desde las sugerencias de orientación hacia la síntesis del arte prehispánico, del que se atestigua que los antiguos mexicanos fueron prodigiosos talladores de piedra, destreza que se fue diluyendo después de la conquista.

Geles Cabrera mantiene vivo el impulso inflexible de fidelidad múltiple: a la forma, a la materia, al oficio que constantemente se ve enriquecido por su talento. Su obra es la expresión de un proceso de cambio, de búsqueda. En sus pequeños bronce aparecen dos modalidades diferentes. Por una parte, el lirismo, la gracia tierna: niños, parejas enlazadas, grupos que guardan un equilibrio perfecto, y por la otra, sin detrimento de los valores en sí de la escultura, busca Cabrera darles expresión. Es muy sugerente aquélla lograda en el bronce "Dos mujeres", que revelan su condición de mujeres del pueblo. Cabrera es libérrima en su manejo de la figura humana. De la femenina hace su principal objeto de atención: la representa como una matriz de la sociedad. La huella de su cuerpo se descubre incorporada a actos y procesos más allá de su destino continuador del proceso biológico. Asimismo, Cabrera para sus hechuras en la talla directa o en el vaciado suele atenerse al manejo del espacio "etéreo" que ha de dominar la masa o contorno para adquirir un valor arquitectónico formal.

Cabrera es precursora del movimiento escultórico contemporáneo de México y siempre sobresalió por su inconformidad con la escultura figurativa naturalista. Sus esculturas denotan una voluntad por reducir la forma a sus elementos más simples. Cada vez más, el arte de Geles se aproxima a lo abstracto y a la fusión escultórica con su contorno mismo. Es conocido el hecho de que en el año de 1966 crea el Museo Escultórico en Coyoacán, con el fin de que haya recintos de artistas que quieran exponer su obra al pueblo sin frivolidades ni velos que resten valor a la misma.

Nueve años más tarde en unión de Gurría, Díaz, Goeritz y Sebastián, realiza un grupo escultórico en Villa Hermosa, Tabasco, e integra el grupo Gucadigose.

Cabrera ha manifestado que la escultura debiera ser tan importante como los jardines mismos, como el pavimento en las ciudades. Y que en fin, haya un florecimiento verdadero en la escultura, la que, para los antiguos mexicanos, era alimento de vida. El artista, dice Cabrera, debe dejar su egoísmo y abandonar sus afanes personalistas, en favor de un arte que sea gozado por todos.

Los mayores aciertos de Cabrera son, tal vez, aquéllos que conjugan en su montaje estético las escenas de la maternidad donde lo sobrio en el sentido del volumen lleno y continuado, imprime directamente toda clase de enigmas a la propuesta. En los jardines de su museo enclavado en el barrio de Coyoacán, se nos obliga a pensar que "el arte comienza donde la materia termina".



Bronze.



Bronze.

Presencia del Pasado
y
Dimensión Imaginaria

Homenaje a León Felipe

REI BERROA
MANUEL ANDUJAR
HUGO GUTIERREZ VEGA
JAVIER MALAGON
MANUEL DURAN
GERMAN GULLON
JOSE EMILIO PACHECO
ALFREDO A. ROGGIANO
MARIELENA ZELAYA KOLKER
LEON FELIPE

Cuadernos Americanos/George Mason University

COORDINADOR INVITADO
DR. REI BERROA
GEORGE MASON UNIVERSITY.
WASHINGTON, D. C.

A manera de presentación

ACABABA yo de incorporarme al claustro de profesores de George Mason University en el verano de 1984, cuando la jefa del departamento de lenguas y literaturas extranjeras, Martha Paley Francescato, me propuso la idea de organizar en nuestra universidad un homenaje a León Felipe en colaboración con las embajadas de México y España. Con el profesor Victorio Agüera nos dimos los tres a la tarea de proponer temas y nombres. Después de intentos fallidos, de negativas y aceptaciones, nuestra lista se redujo a nueve participantes y la esperanza de que Rafael Alberti recibiera y aceptara nuestra invitación. Ni ésta llegó ni tampoco el poeta Félix Grande pudo participar. Así que el homenaje se llevó a cabo con ocho exponentes. El escritor Manuel Andújar que compartió con León Felipe su exilio de México, el historiador Javier Malagón que ocupa el puesto de Agregado Cultural de la Embajada de España en Washington, el escritor Hugo Gutiérrez Vega, Agregado Cultural de la Embajada de México en Washington, el escritor José Emilio Pacheco y los profesores Manuel Durán, de Yale University, Germán Gullón, de Temple University, Alfredo Roggiano, de la Universidad de Pittsburgh y director de la *Revista Iberoamericana* y Marielena Zelaya Kolker.

El homenaje fue dividido en dos sesiones: una por la mañana en que se hicieron ponencias referentes a la vida del poeta y otra por la tarde en que se presentaron estudios críticos de su obra. Actuó de moderador para la primera sesión el profesor Victorio Agüera, de George Mason University; para la segunda, este cura. Después de dar la bienvenida a los participantes, la profesora Francescato puso de relieve la razón de aquel encuentro, señalando el carácter andariego del hombre y su obra. Recogida en una grabación discográfica, la voz del poeta leyendo los versos de "¡Qué lástima!" y de otros poemas cerró emotivamente este homenaje que, por la generosidad de *Cuadernos Americanos* y su Director Manuel S. Garrido, aparece ahora en las manos de los lectores de la revista de América, y en volumen extraordinario de la colección de obras de la editorial *Cuadernos Americanos*, de la que León fue uno de sus más distinguidos fundadores.

R. B.

EL VIENTO Y SUS CAMINOS: LA INICIACION POETICA DE LEON FELIPE

Por Rei BERROA

UN vistazo rápido a la lista de escritores y profesores eminentes que componen el cuerpo de los participantes en este homenaje a León Felipe, arroja una característica común: todos, exceptuando Roggiano, son españoles, mexicanos o ambas cosas a la vez. Pero Roggiano, a pesar de su modulado rioplatismo, está también estrechamente ligado a esa multiplicidad de mundos de que hizo alarde León Felipe. Por esta razón, el homenaje al poeta del viento y sus caminos tenía que reunir a escritores de acá y de allá, pues él representa —quizá más que ningún otro español radicado en América— lo que podríamos llamar “la carta de ciudadanía hispanoamericana” León Felipe es —como se llama a sí mismo— un “ciudadano de América”¹ con todos los deberes y derechos que tal condición implica. Ahora bien, ¿cómo se plasma esta ciudadanía de poeta desarraigado?

Viajero incansable,² recorrió —quién sabe dónde, cuándo o cómo— una buena parte de la geografía de España con el teatro

¹ Véase el poema “La España de la sangre”, de su libro *España e hispanidad* (México/Bogotá, 1942/1946) en que el poeta divide a España en dos: “la de la tierra y la de la sangre”. La primera es la geográfica, física y temporal que, según él, ha muerto; la segunda es la espiritual que no morirá jamás porque vive en América. Por ello dice que no es un ciudadano ni de México, ni de Guatemala, ni de Venezuela o del Perú, “sino un ciudadano de América”, ciudadanía que va a ganar “no con la lanza de los conquistadores... sino con la espada del verbo, de la luz... y de la justicia”.

² En el poema “Escuela” de su último libro *¡Oh, este viejo y roto violin!* alude a esa condición trashumante de su vida: “Anduve... / descalzo muchas veces, / bajo la lluvia y sin albergue... / solitario”. (Cfr. León Felipe, *Obra poética escogida*, prólogo y selección de Gerardo Diego [Madrid: Espasa-Calpe, 1975], p. 32. En adelante, las siglas OPE se referirán a esta edición.) Amable Sánchez Torres, en su libro *León Felipe: Romero de las piedras a las estrellas* (Guatemala, 1978), ha hecho un estudio cronológico de la biografía del poeta siguiendo, casi verso a verso, las líneas autobiográficas trazadas en este poema. (Véanse pp. 161-167.)

a cuestras. De Barcelona a Madrid y por los pueblos de Levante. 1912-1914: Hamlet, Edipo dos años de actor bien oído y mal pagado con las compañías del teatro ambulante hasta que es detenido en Madrid y sentenciado a tres años de cárcel. ¿Por qué la cárcel?

Desde su pueblo natal, Tábara (Zamora), Felipe Camino Galicia —que había nacido el 11 de abril de 1884— pasa con su familia primero a Seguros (Salamanca) y luego a Santander, siguiendo el itinerario de los traslados del padre. Cursa su bachillerato con los escolapios de Villacarriedo (Santander) y cuando termina en 1900 va a Valladolid a comenzar sus estudios universitarios. Allí el muchacho, a pesar de haber sido siempre un gran aficionado al teatro, decide (¿por voluntad del padre?) estudiar farmacia. Pero Valladolid no le alcanza, y al año se traslada a Madrid.

Madrid significó para él, no tanto vida universitaria, cuanto vida de teatro. Cuando los domingos por la tarde acudía al Teatro Español, iba a refocilarse, a buscar la intensidad que no tenía entonces su vida. Fue así como cayó un día en la posesión del príncipe de Dinamarca y, desde entonces, Shakespeare, o la poesía, empezó a incubarse en él para luego no abandonarle nunca.³ La oposición Madrid-Santander tiene incluso una dimensión más amplia que la sociopolítica, pues mientras Madrid es el corazón de la meseta castellana, Santander bordea el Cantábrico. Así, si por un lado la poesía de León Felipe va a respirar casi siempre un aire estepario y yermo, por otro, su visión castellana se acentúa todavía más por el hecho, ya señalado por Rius, de que en León Felipe no hay mar, de que tal vez le angustie el mar,⁴ pues se había acostumbrado desde sus primeros años a sentir el viento sin verlo en los árboles o en las olas.

Por ello se está muy a gusto en Madrid e incluso en las vacaciones no se va al norte sino que permanece en las inmediaciones de Valladolid en el pueblito en que había nacido su padre, Medina de Rioseco, que atraía al poeta, pienso, por su situación junto al río Sequillo, su teatro, su salón para cinematógrafo, su círculo de

³ De hecho, llegó a hacer cinco paráfrasis de otras tantas obras del poeta del Avon: *Macbeth o el asesino del sueño* (México: Librería Madero, 1954), *No es cordero, que es cordera* (México: Cuadernos Americanos, 1955), *Otelo, o el pañuelo encantado* (México: Amigos de León Felipe, 1960), *Hamlet* y, finalmente, *El rey Lear*. (Estas dos últimas fueron destruidas por el escritor antes de darlas a la estampa).

⁴ Cf. Luis Rius, *León Felipe, poeta de Barro* (México: Promexa, 1984), pp. 26-27.

artesanos y, probablemente, el escudo de la comarca con sus dos caballos (Cervantes) y sus dos torres (Quevedo).

Cuando termina la carrera se queda en Madrid hasta 1907 en que su padre, enfermo, le pide que regrese a hacerse cargo de la familia. La muerte del padre en 1908, le obliga a regresar al norte. Felipe abre su farmacia en Santander con arreglos y préstamos que su padre había concertado antes de morir. El joven ocupa el tiempo libre en leer, en tertulias de actores y escritores y en vida de sociedad. Pero el ambiente sedentario de la provincia, todavía bajo la sombra "ortodoxa" y tutelar de don Marcelino Menéndez y Pelayo, le ahoga, y es así como, de buenas a primeras y sin previo aviso, el propietario de la "Farmacia del Centro" desaparece en 1912. ¿Que algún amorío le calentó la cabeza? ¿Que no podía con las deudas? ¿Que fue por puro amor por el teatro que se fue con una compañía ambulante? Tal vez estas tres preguntas coincidieran en la decisión que tomara nuestro poeta. El hecho es que en Barcelona, a donde haba ido a parar en su Hégira, se enganchó con una compañía de cómicos de la legua. Volvió a Madrid, y después de diferentes papeles de mejor talante entró a formar parte de la compañía de Juan Espantaleón con quien hizo nuevos recorridos por España y llegó hasta Portugal. Esta experiencia, si bien amarga, pues le hizo desistir de su creencia en que tenía vocación dramática, le proporcionó un instrumento imprescindible para su futura obra: la dimensión dramática y dialógica de su palabra poética. Si no original, esta característica está presente en casi toda la obra de León Felipe y es, tal vez, su recurso estilístico más acusado. Dos años habían pasado desde su fuga, cuando uno de los acreedores de la farmacia abandonada, al reconocerlo en Madrid, hace que lo detengan por desfalco.

Los tres años de cárcel en el presidio de Santander, adonde fue llevado, le sirvieron para deambular con Don Quijote y Sancho por la geografía cervantina viviendo los sueños del rocín, el amo y su escudero.⁵ Tanto a aquella como a éstos fue guiado por uno de sus antiguos contertulios, Alberto López Argüello, una de las poquísimas personas que le visitaban para ayudarle a salir de su encierro. El *Quijote* se le reveló con más ímpetu que antes *Hamlet*. El universo aventurero de Don Quijote, su visión erasmista de la espiritualidad, su exaltación de la locura como medio de sublimación del mundo y la simpleza y hombría de bien de Sancho

⁵ Raúl Carrancá y Rivas publicó, una semana después de morir el poeta, una visión literaturizada de esos años de cárcel. (Cf. "El poeta y la cárcel", *El Día* [México], Jueves, 26 de septiembre de 1968, p. 11).

Panza, le despertaron una vocación callada: su religión por la artesanía de la palabra. Así, al calor del acero enamorado de Alonso Quijano, el bueno León Felipe da voz a su interioridad y escribe sus primeros poemas.⁶ El eco de esos primeros versos se puede escuchar en la súplica dirigida al caballero en la composición "Vencidos" de *Versos y oraciones de caminante*:

Hazme un sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura
caballero derrotado,
hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar.

También en la cárcel echaron raíces los recuerdos de la Castilla que había visto en la niñez de Salamanca. Cuando, muchos años después, escribiera su *Israel. Discurso poemático*, recuerda: "La tierra que yo vi por primera vez en el mundo era la de Salamanca (Castilla)" y, como añorando un paraíso esencial, continúa:

Mi paisaje infantil está compuesto con los elementos —árboles, bosques, ríos, lomas— de la tierra candelaria de Salamanca donde viví hasta los nueve años, y también con elementos que me llegaron en estampas y relatos del Nuevo y del Viejo Testamento.⁷

Su contemplación y adopción del modo castellano⁸ y sobre todo su descubrimiento del Quijote en los tres años de cárcel van a transformar su vida y a marcar para siempre su futura obra, su persona y, me atrevería a decir que, por proximidad, transforma también a su lector. Críticos y biógrafos coinciden en señalar la (¿buscada?) influencia de los personajes cervantinos en la vida y la obra de León Felipe,⁹ influencia que, aunque no siempre a

⁶ Catorce sonetos que jamás vieron la luz. (Véase Rius, pp. 49-50.)

⁷ *Israel. Discurso poemático* (México: A. Finisterre, 1970), s.n. [hoja 7].

⁸ Esto no debe extrañarnos puesto que sevillano es Machado, vasco es Unamuno y levantino el pulcro Azorín, y los tres adoptan una postura castellana al enfrentarse a la realidad española. Castellano de nacimiento, León Felipe siguió siendo poeta castellano a pesar de su educación junto al mar.

⁹ La biografía más completa que existe de él es, sin duda, la del prematuramente fallecido Luis Rius, citada en la nota 4. Otros datos biográ-

ojos vista, se manifiesta de variados modos y está casi siempre latente: su poderoso anhelo de justicia,¹⁰ Sus insaciables ansias de andar y conocer, sus notables contradicciones, su figura desintoxicada y reconstituyente y ese verso furibundo, estrafalario y, si visiblemente anticlerical ("Con la iglesia hemos dado, Sancho"), religioso en sus más amplias resonancias,¹¹ incluso en su utilización del versículo estudiado en este homenaje por José Emilio Pacheco y del que el mismo poeta alardeó desde sus primeros tanteos

ficos más o menos parciales aparecen en la edición crítica de *Versos y oraciones de caminante [I y II]*. *Drop a Star* (Madrid: Alhambra, 1979), preparada por José Paulino Ayuso. Notas quijotescas y curiosas de la estancia de León Felipe en Colombia aparecen en la obra de Angel Villatoro: *León Felipe (mi último encuentro con el poeta)*, (Valencia: Ediciones prometeo, 1975). En general, los libros que ponderan su vida, obra o influencias, incluyen casi siempre un escorzo biográfico que añade cada vez nuevas costuras al traje de su biografía.

¹⁰ Anhelo que comenta en este homenaje Manuel Durán y que, además de las múltiples ocasiones en que aparece en sus libros, es tema también de muchos poemas sueltos. Me parece que en pocos el grito es más agudo que en "El gran relincho" (Cf. *Poemas al Che*, ed. de A. Fornet [La Habana: Instituto del Libro, 1969], pp. 5-7), poema que dedica a la memoria del Che Guevara:

¿Cómo es aquel relincho, *americanos?*
 Aquel que empieza:
 ;;Justi-f-i-i-f-cia!!
 Aquí el acento cae sobre la í,
 muy agudo y sostenido
 como un vibrante y estridente cornetín:
 ;;Justi-f-i-i-f-cia!!
 ;Qué bonito relincho!

¹¹ Compárense, si no, las ideas claves del grupo de poemas dedicados a Dámaso: "Cuatro poemas con epígrafe y colofón", en los que, después de decir:

He vuelto... como Lázaro he vuelto.
 Y he vuelto a rezar...
 Uno se va y vuelve a decir las viejas palabras rutinarias.
 Pasan los siglos y uno no hace más que repetir las
 viejas palabras rutinarias
 'Padre Nuestro que estás en los cielos...'

no pestañea en afirmar:

Hay muchas puertas por las que no he podido entrar...
 ;Cuántas veces me he quedado llorando a la puerta
 cerrada de Dios! (*OPE*, pp. 289 y 294.)

públicos por desarrollar una poética.¹² Varios libros no sólo indican esa presencia quiijotesca (*Puesto ya el pie en el estribo, Español del éxodo y del llanto*) sino que la tratan como tema: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña* (en la cual la derrota republicana, que ya se vislumbra en 1938, cuando el libro se escribe, se ve como la tragedia de Don Quijote en el circo pidiendo a gritos la instauración de la justicia en el mundo), *Rocinante* y muchos versos. Poemas en que la presencia quiijotesca es bien marcada son "Vencidos...", "La gran aventura" y "El gran relincho". El primero pertenece a su obra juvenil; el segundo, a su madurez creativa; y el tercero, escrito a la memoria del Che, aparece en 1967, un año antes de morir.

Así pues, cuando el poeta sale de la cárcel en 1917, está marcado para siempre —aunque lo disimule— con la impronta de Don Quijote. Ayudado de su hermana Consuelo y su cuñado Jesús Cadenas, que era secretario del Juzgado de Valmaseda, regresa a la farmacia, cargado ya con la fuerza de la palabra. El mundo se le ha llenado de transparencias y de aquí en adelante su pupila puede verlo transformado. Ahora se ha dejado penetrar por lo agónico e irracional de la poesía: "El filósofo cree en la razón; el poeta, en la locura", dirá muchos años más tarde,¹³ y esa locura o capacidad de soñar y tener alas (Montesinos en el sueño, Clavileño por los aires) es la que hace que un año después del desastre carcelario se enamore de Irene Lámbarri, una chica peruana que iba a veranear a Valmaseda. Cuando sale a relucir su pasado, León Felipe, empujado por Irene, determina marcharse a Barcelona adonde estaba ella. Poco después, al regresar Irene al Perú, él se traslada a Madrid. Es el año de 1918. No bien se había instalado cuando se le muere la madre en Valladolid y el poeta se siente algo culpable. Esta culpabilidad se puede leer al trasluz de su poema "Un caballo blanco..." de *Versos y oraciones*:

Madre... no me riñas
que ya nunca vuelvo a ser malo...
que ya no vuelvo a llenarme de barro.
Madre... no me riñas,
que ya no vuelvo a manchar mi vestido blanco.

¹² Véanse las palabras pronunciadas en el Ateneo de Madrid en 1919 con motivo de la presentación de su libro *Versos y oraciones*. Dice allí el poeta: "A priori, no admito ninguna forma métrica. Sé que siendo fiel al mismo [el latido del corazón] cumplo con la única ley eterna e inmutable de la belleza". (Cit. por Sánchez Torres, p. 5.)

¹³ León Felipe, *Obras Completas*. Prólogo de Guillermo de Torre (Buenos Aires: Losada, 1963), p. 257.

En Madrid pasó dos años de absoluta necesidad. Sus familiares, con la excepción de su hermana Salud con quien vivió un tiempo¹⁴ se desentendieron de la penosa situación del farmacéutico. Como al hidalgo de La Mancha, se le iban las noches de salpicones, "duelos y quebrantos", aunque vestía su "sayo de velarte". En enero de 1919 apareció en el periódico *Patria* su primer poema impreso de que tenemos noticia.¹⁵ Escribía y divagaba por el bajo mundo madrileño y hasta frecuentó una prostituta de la que ni supo su nombre. Con la de Salud, ésta fue la única puerta que encontró abierta en esas horas de hambre, vacío y cansancio. Muchos años más tarde, esa mujer va a aparecer entre las cuerdas de su *roto violín* y León Felipe querrá pagarle su "limosna de amor / a los cincuenta años de vencida":

He recostado mi cabeza en la soga de los mendigos,
y me ha dado limosna —Dios se lo pague—
una prostituta callejera.
Sin recordarse su nombre, lo dejaría escrito aquí
orgullosamente
en este mismo verso endecasílabo.

Por las gestiones de un viejo amigo que le incita a reunir sus mejores versos, llega a la casa de Juan Ramón Jiménez y le entrega lo que iba a ser su primer libro. Cuando, unos días más tarde, regresa a ver qué decía de ellos "el poeta", comprende el silencio de Juan Ramón y al salir de la casa de éste los destruye todos.

La primavera de 1919 la pasa enfermo en la pensión donde vivía Salud. No bien se repone cuando obtiene el puesto de regente de una farmacia en Almonacid de Zorita (Guadalajara). La propietaria le daba comida, habitación y un sueldo de quince duros al mes. Allí, "con su mesa de pino y su silla de paja", casi sin esfuerzo, León Felipe descubrió su voz poética hecha como un diálogo con el hombre, consigo mismo y los elementos. El libro *Versos y oraciones*, que compone en poco más de dos meses y con el que se presentará de nuevo en Madrid cuando se le termine el puesto de regente en el otoño, dice en su poema 11:

¹⁴ A ella escribirá hacia el final de su vida, mayo de 1955, su *Carta a mi hermana Salud* (México: Finisterre, 1968), en la que dice: "Me hubiera gustado ser un buen burgués... o haber tenido un oficio... ¡Esto de ser una oveja suelta y sin rebaño!... Y el único hilo que me ha atado a la familia y a la sangre has sido tú. Creo que tú has sido el único afecto que me he esforzado en defender siempre".

¹⁵ Véase Apéndice I de la edición de *Versos y oraciones* preparada por Ayuso.

Más bajo, poetas, más bajo . . .
 no lloréis tan alto,
 no gritéis tanto . . .

.....

Si para quejaros
 acercáis la bocina a vuestros labios,
 parecerá vuestro llanto,
 como el de las plañideras, mercenario. (OC, p. 39)

Díez-Canedo recibe el manuscrito de parte de Enrique de Mada-riaga, a quien León Felipe leyera sus versos, y no tarda en publicar una breve selección en *España*. La revista, al presentar a sus lectores los versos que había seleccionado, señala ese mismo carácter conversacional, de diálogo humano que éstos respiran:

Lírica hecha de sentimiento cordial y traducida en flexibles y ondulosos versos. No es el azar ni el capricho quien [*sic*] guía al poeta, llevándole a quebrar su ritmo; es, acaso, el anhelo de llegar más sencilla y puramente al tono vago de la conversación amistosa, de coger, sin esfuerzo, las palabras claras y humildes en que cabe todo lo que es profundo y eterno en el hombre.¹⁶

Su aparición en *España* le abrió el apetito al cuerpo de poetas que se reunían en el Ateneo de Madrid y así, a fines de 1919, León Felipe subió al estrado a que le escucharan conversar con la poesía. Pero antes de su diálogo con el objeto, leyó unas cuartillas, ya aludidas en la nota 12, en la que hacía su profesión de fe en la independencia del arte:

Mi ánimo al venir aquí no ha sido dar una sensación de fatiga, sino una emoción de belleza. De una belleza ganada desde mi sitio, vista con mis pupilas y acordada con el ritmo de mi corazón; lejos de toda escuela y tan distante de los antiguos ortodoxos retóricos como de los modernos herejes. . . [M]ás peca el hombre que mata en sí lo que le diferencia de todas las cosas del universo que el que reniega de su casta. . . Jamás he cantado a las rancias tradiciones de la raza, ni he puesto mi verso al servicio de esos violentos entusiasmos regionales que andan ahora tan en boga. Cuando en mis horas de gracia me algo sobre las cosas de la tierra, me da igual Francia que España.

En el ambiente de compromiso con el arte, no con la vida, del Ateneo, los versos cargados de compromiso humano de León Felipe,

¹⁶ *España*, Núm. 239 (1919), p. 9.

en los cuales, tanto el drama de vivir como el soñar exigen estar presentes en el tiempo y el espacio poéticos, fueron escuchados con una rara reverencia por los grupos que se repartían entonces las sesiones de ese centro cultural: los nuevos con su ultraísmo agitado y los viejos con su sedentario modernismo.

Lo que siguió a partir de aquí, es decir su elevación al convite de la poesía, es el motivo de los trabajos que se presentan a continuación.

APUNTES SOBRE LEÓN FELIPE

Por *Manuel ANDUJAR*

VAMOS a conjugar aquellos versos del poema de León Felipe "Moribundo, eternamente moribundo". En ellos —1939— el doble norte México-España, España-México:

"¡y qué grande es mi lecho de muerte!
esta ciudad es mi lecho de muerte".

Cuando se apaguen las bengalas de este centenario de su nacer y resulten sólo pavesas —aún ígneas— habrá que alimentar con el aire de los jóvenes y viejos pulmones las briznas de rescoldo. Y reavivar el fuego, el fuego prometeico de León Felipe.

Cabe resaltar la "diferencia" de León Felipe respecto a la brillante generación del 27. que partearon Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado... O la previa, estirada cohorte de los prohombres del 98. Otra nota distintiva su obstaculizado —el más pertinazmente prohibido— acceso a los lectores españoles del aver inmediato, moldeados por espúreas mentalidades y empecinados juegos de negaciones. Sin embargo, a pesar de los pesares son y serán válidos sus poemas desde el punto de vista estrictamente humano, literario, sociohistórico. Es la natural vibración de León Felipe, varón puesto a prueba por el incendio socarrado o telúrico, auroral o aniquilador, de nuestro tiempo.

Creo que, abstracción hecha del oportunismo mimético y de los rituales de una celebración, y del cambio del ambiente y de sus circunstancias, incluso de las impugnaciones antidictatoriales, antivaticanas y antifranquistas de León Felipe, su escritura conserva plena vigencia poética y profética, porque responde a una insobornable actitud ético-estética a una concepción amorosa y sonora del idioma, en que se crió y creó, y en una presta alergia hacia los fenómenos opresores, los que cumple repudiar sin eufemismos.

León Felipe —y lo percibimos más que nunca— fue profeta y poeta de su pueblo, las enteras veinticuatro horas de la jornada y de la vida. Únicamente a su poesía se dedicó, desde la primera madurez, y no le bastaba el día normal para su "rumia" (acción

cardinal de esta palabra, que Jorge Campos emplea de refilón en su excelente prólogo a su difundida antología). Porque él buscó y halló, de tal suerte, estelares verdades, con el homérico tanteo del ciego en el vacío y por el Lenguaje, con mayúscula, contra el silencio de los inhibidos y medrosos.

Hugo Gutiérrez Vega definió, en *Cuadernos Hispanoamericanos* ("La máscara y el rostro"), de "urgente" su poesía, adjetivación feliz, a la que convendría agregar, estimo, que esa premura proviene de su sed de trascendencia, del torcedor metafísico que tan lúcidamente avizoraba José Ramón Arana.

En la primera parte de su ensayo (que se publicó en el número 0 de la revista madrileña *El Urogallo*, bajo el título "León Felipe, poeta de la sed"), Arana afirmaba: "Ningún tema más comprometido, por cuanto en él va implícito, que la significación real de este poeta. Lo de menos es afrontar el "no" desdenoso de las minorías "artepuristas" o el encendido "sí" de las "impuras" mayorías... León gritó a menudo contra el Arcipreste, contra la "vieja raposa", contra las matanzas y los matarifes, en suma, y sus significaciones más amargas. Es el grito de un cristiano esencial, al que le han escondido o embadurnado el Cristo".

Y en sentido similar nos orienta, años después, en este 1984, Concha Zardoya, en el número consagrado por *Insula* a León Felipe, mediante el estudio de su simbiosis parabólica del fuego. Y aplíquese, en tal concierto, mi propia memoria impresionada, como más adelante enunciaré.

El "histrionismo" que los "exquisitos" le atribuyeron, nunca imputable del todo a León Felipe, sólo revela sus experiencias de "cómico de la legua". León Felipe no sería íntegro si no hubiera desempeñado, entre otros oficios determinantes, funciones de actor profesional de "teatro" (más tragedia que comedia en él), salvo la breve etapa de escenarios en Barcelona.

Titulé una reciente novela "La voz y la sangre". Y advierto ahora, al tratar a León Felipe, que de directa o indirecta manera, él inspiró esa denominación. Una coincidencia sustancial y adicional es que ambas profieren un aguzado reto a los conformistas, que son los que carecen de propia estructura y de alma a los prójimos inclinada.

Para los españoles de hoy, para todos los que aprecian y cultivan nuestra lengua y nuestras letras, el "mensaje", vida y obra concordantes, de León Felipe, constituye un patrimonio capital y capitular de la memoria rota, la que le sustrajeron, y que debemos recuperar con la promoción de las mayores ayudas posibles.

De tal suerte, el ya citado número de *Insula* del transcurrido verano; en enero abrió las invocaciones el Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense, la que fuera, décadas atrás, "Central"; conferencias en su natal Zamora y también, a mi cargo, en Zürich y Berna. Amén de todo lo que se ha leído, pronunciado y escrito sobre él impulsados por la coyuntura. O como intento de resumen el homenaje que le rindió la vizcaína Balmaseda, donde ejerció de farmacéutico, al igual que en la alcarreña Almonacid y en la cántabra Santander. Concurrieron, en Balmaseda aportaciones de escritores y artistas aglutinados por el goyesco pintor toledano Pablo Pombo. Envié, como emocionado tributo, este texto:

*Por la encendida,
incendiada palabra de León Felipe*

LEON:
Si no fructificó
tu semilla
en vórtice y regazo de mujer
(Berta sólo pudo acunarte,
ya de niño crecido,
y mullirte la almohada
de los sueños),
conseguiste una paternidad
de colmados siglos,
siempre vigía,
al congregar
nuestras ánimas en pena
gracias al Espíritu
de tu encendida, incendiada Palabra.

¡Cómo renacemos
los hijos de tu Verbo,
en la letra sustancial
de tus poemas,
merced a la religión
—natural y subversiva—
de tus humanas blasfemias!

León,
resonancia de dolientes españoles verdaderos,
invocador del Viento,

pastor de imágenes y laicos rezos,
de los buitres y mercaderes flagelo
tu índice apuntado contra jefes soberbios,
malhechores del Poder,
aduaneros de un mentido cielo. . .

Han querido ocultarte
y se les mellaron los garfios-dedos. . .
puntos suspensivos de silencios y olvidos
arteros
—intentaron acallar tu voz de trueno.
En vano fue
que retornado a tu tierra de destierros
conciencia cobras
de pueblo entero
coro de tu centenario origen.

Y escuchamos de nuevo
la recatada, viril ternura de tu acento,
capaz de estrujarnos las entrañas
o de lanzarnos a las llamas de tu profético fuego,
para que lo español sea,
aún carbonizado,
esperanza de estelas y senderos.

León Felipe, maestro:
deja que te acompañe
en tu incansable anhelo
de cegadora justicia,
por los laberintos
que a la luz conducen,
hacia el todo y la nada,
desde el azar errabundo
y el conjugado misterio.

Es decir, León Felipe posee la mágica virtud de reflejarse en todos nosotros, en procura de la naturaleza de cada uno.

. . . Recuerdo que en Berna intervino en el coloquio, a raíz de la mencionada conferencia, el distinguido crítico y lírico, profesor en aquella Universidad, Eugenio de Nora, quejumbroso aún de la sentencia "nos llevamos la canción", y puntualicé con la rectificación leonfelipesca, en el noble prólogo al poemario de Angela

Figuera Aysmerich, "Belleza cruel", que fue preciso publicar en México por razones obvias de censura. Lo que permite poner de relieve la influencia de nuestro poeta, su numen precursor de la rica poesía social española territorial, de la postguerra y a sus portavoces: Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro, Victoriano Crémer, el mismo Eugenio de Nora, Ramón de Garcíasol, Leopoldo de Luis.

Pienso que el anhelo principal de León Felipe, su "sed de Dios", según José Ramón Arana, lo entroncan, en palmaria dimensión, con San Juan de la Cruz y Santa Teresa, poesía que es netamente mística en ellos y desgarrada, imprecatoria en el autor de *Español del éxodo y del llanto*.

...La guerra civil (pronto convertida en pugna internacional) fue, desde los dos bandos, una "cruzada": por los franquistas y adláteres en aferrado beneficio y defensa a ultranza de sus privilegios y de la desvirtuada tradición; en los republicanos, la exaltación y suprema, casi mítica, asunción de la soberanía y fueros populares. Radicado en Panamá, desatada la vil insurgencia, León Felipe acude, presuroso, a España. Y declaró entonces: "Me esperan en España la guerra y la verdad". Uno a este trance sus experiencias de tres años en la cárcel santanderina, en ahincado diálogo con lo cervantino; sus "reboticas" y conocimiento tangible de las gentes, sus peregrinaciones, lugar a lugar, por comarcas leonesas y de las dos Castillas, sus peripecias (no investigadas y tampoco investigables, desgraciadamente, temo) de "cómico de la legua", bajo el comando del actor Espantaleón. ¿Qué repertorio y qué papeles interpretó? ¿Qué contactos los suyos con el público, antes, durante y después de las representaciones? ¿No se hallan, ahí, buena porción de su perceptividad del destierro y transtierro? La noble "mercancía", en suma, "ibérica y quijotesca". Y su penetración y comprensión del mestizaje, fenómeno que tanto le importó y se esforzó en desvelar.

(Bertha Gamboa, la esposa fraterna y maternal, encarnaría un irresistible imán —ella y el Viento lo arrancaron de Estados Unidos y lo condujeron al Sur, a Iberoamérica, raigalmente unido a México, parte de un mundo cuyo mestizaje, insistimos, logró expresar tan certeramente León Felipe. Oigámosle, que su planteamiento cobra intensa actualidad:

En Venezuela, España es lo que dice Andrés Eloy Blanco. Y el venezolano es un mestizo tranquilo (subrayo, "mestizo tranquilo") ya en su sangre.

Y exclamó:

Yo soy otro criollo, el nuevo criollo, tal vez un mestizo hijo legítimo del verbo de España y del viento telúrico de América, cargado de semillas invisibles y de designios misteriosos.

Su coda:

Mestizos somos todos por la fuerza del viento y por el milagro del amor... Y después de todo no hay más que mestizaje en la historia del hombre.

Con León Felipe se requiere un planteamiento innovador, audaz, de los conceptos "ortodoxia" y "heterodoxia", de los veneros de su poesía y de su deambular. Volvamos, pues, al tema candente de la vida configuradora de la obra, pautadora ésta del existir de León Felipe, a su magnífica congruencia, porque los otros poetas (véanse los del 27, censados o no) apenas se "movían"; afincados en su seguridad no anduvieron ni vagaron, anclados estaban en sus enseñanzas o situaciones particulares —cátedras, aislamientos celosos, brega de tendencias.

León Felipe aprehendió y practicó a cabalidad su misión de poeta, profeta, de humanismo radical y aliviado de dengues académicos. Y ello sin ninguna ilusión de retorno a España, que fue nuestra desazón de exilio y transtierro en un largo período de tiempo: todo había que "re-imaginarlo", "re-intuirlo"; la literatura se había transmutado en latido visceral.

Memorias de los encuentros en las librerías —sucesivas, frustradas— de Arana; luego, atisbar sus actitudes en el Ateneo Español, con motivo de sonados recitales, clamorosamente acogidos, ensayos generales de inminentes poemarios. Más tarde, le llevé, para visto bueno las pruebas de página del para mí entrañable *¡Oh, este viejo y roto violín!*, tarea que me asignara el doctor Orfila, director entonces del Fondo de Cultura Económica. En la sobremesa —emergía de la atmósfera, todavía con rescoldo hogareño, la omnipresencia de la ausente Berta Gamboa— León Felipe explayó su dubitativa inquietud por la perduración de su obra y las proyecciones de su mismo existir. Frases a veces entrecortadas, de una veracidad indeleble. No las recogí, al salir, en ningún apunte, en mi sensibilidad y admiración quedaron.

Y lo contrapuse, más que nunca, a sus detractores "artepu-ristas" y a sus seguidores de pro, catalizadas por él todas las

ideologías del campo republicano. León Felipe fue el tribuno del exilio en tanto que comunidad.

Debemos a Luis Rius, prematuramente fallecido al comienzo de 1984, la biografía más devota y fiel de León Felipe, tras extensas entrevistas y en el cañamazo de sus poemarios. *León Felipe, poeta de barro*, el libro más fiel e importante que, en lo vital y literal, se escribió acerca de él (México, 1968).

Ningún pintor —Enrique Climent, Moreno Villa, Martí, Rodríguez Luna, María Bosqued— lo representó como eje y cabeza visible (¡y en qué medida!) de la institucional tertulia del Café Sorrento, un rito de todas las tardes. A sus devotos amigos les parecía normal que, a ratos reiterados, el poeta se ensimismara. Lo rodeaban César Falcón (peruano, que había sido director de *Mundo Obrero*, el ya citado pintor y arquitecto Martí, el ingeniero levantino Ribot, el médico gaditano Márquez, Rello (añorador del enclave ramoniano de Pombo), el musicólogo Samperio (que descubrió y auspició, en sus inicios, a la después famosa crotalista Lucerito Tena).

León Felipe concitaba amplios fervores y provocó alguna imitación, quizá involuntaria, entre los jóvenes. También rezongonas discrepancias en sordina o el discurso novelístico de Otaola en "El cortejo". Pincelada adicional sería su conducta monogámica, pese a la adoración de las damas: con ellas únicamente galantería.

No se trata de un acto de creencia pero yo sostendría rotundamente que nos escuchas, León Felipe, maestro, que la blancor canosa de tu barba se confunde con las nubes plomizas y que aprobarás, desde tu Olimpo, o sufrirás, lo que sobre tu obra, palpitante, decimos. Escutarás las tesisuras de los públicos —los modelos, tus recitales ateneísticos (Avenida Morelos, México Distrito Federal) a que con pormenor nos referimos en el programa sabatino de José Monleón, en Radio Nacional, "América más cerca". Tú la acercaste y acercas a España, América te escuchó.

León Felipe, poeta no profesional, excepto cuando el ilustrado y magnánimo Pedro Henríquez Ureña te encomendó un curso en la Universidad Mexicana de Verano, en torno a las figuras y temas que te son consustanciales, Cervantes, Don Quijote, Sancho.

¿Se analizarán y describirán tus quehaceres y vagabundajes, tu profunda unidad de destino?

El padre, notario, y presumo que no por casualidad, "dio fe", lo que León Felipe ha realizado en escala humana con su poesía. Los tres años anticinéticos y carcelarios... Carecemos de datos de su niñez y adolescencia, del alborce sexual. Plausibles las hipó-

tesis que se justifiquen por sus resultados vitales. Considérense la vocación poética y profética, el áspero pudor ancestral. Ahí triunfa el ámbito de Walt Whitman. ¡Qué sencilla grandeza en una noche madrileña de bombardeo fascista, al lado de Emilio Prados, que Luis Rius recogió en la página 74 de su biografía, a la que remito! En el sintomático "puzzle", la devoción por Shakespeare. Y antes de su marcha a Norteamérica lo comprobado y sufrido como Administrador de un hospital en Guinea.

Sin embargo, uno de los avatares fundamentales de León Felipe lo cifró —discúlpese la reiteración— en los trasiegos, que habrían sido hartos sabrosos de contarlos él o fiable referente, de las andanzas y acumulados vislumbres de León Felipe, en su actuación y captaciones como cómico de la legua. No conocemos, ni exacta, ni aproximadamente, ni parcialmente siquiera, las villas y poblados que visitara, en escenificaciones deshilachadas, ignoramos asimismo los "repertorios" en que intervino, los personajes y personajillos que le tocaron en suerte o desgracia, la índole de sus colegas teatrales en aquella temporada, las reacciones de públicos inteligentes o primarios, los agrados y destemplanzas que recibiera de las gentes de la farándula, con las que hubo de "alternar". Fácilmente se deduce, empero, su levadura de contactos y evaluaciones de lo popular eterno. Y de rechazo lo que de sus bárbaras y, por los poderes caciquiles, podridas pesanteces, soportaría, en vasija de cóleras y repudios. Pero León Felipe no redactó apuntes, no resucitó dolientes contrastes, tampoco en las enjundiosas conversaciones con Luis Rius.

Estos choques, más o menos traumáticos, presuntos o sugeridos, de la rasposa y raposa realidad, del intermitente afán de León Felipe, de refugiarse en el sueño ilimitado, de la elevación al ras de las nubes y de la quimera, tornan o empiezan a patentizarse en el signo, que me parece bautismal, de sus *Versos y oraciones de caminante*, retazos previos éstos, los de la postrimera bohemia madrileña, del espaldarazo del generoso y sabio crítico don Enrique Díez Canedo y de la inolvidable lectura, sin la menor concesión a la moda de las vanguardias, que auspiciaban, entre otros mosqueteros, el borgiano Rafael Cansino Asséns (véase *La novela de un literato*), en el Ateneo de Madrid.

(Es la suya una peregrinación que después refrendaría, con entonación moderna, aquilatada e intelectualizada, uno de los preclaros nietos de su generación, Tomás Segovia, en *El nómada*).

Señalemos dos polos ilustrativos: León Felipe y Juan José Domenchina. Dos concepciones del destierro y de España y de lo

iberoamericano: la de un "scdentario" y la de un "romero", ambas muy inteligibles y encomiables. Domenchina, en soledad y quietismo; León Felipe se crecía junto o frente al auditorio adicto y expectante. León protagonizaba en el éxodo, "al elegido", con lo que hay de hispánico y de hebraico en tal providencia, medular para su expresión representativa en la poesía.

Hago constar que nuestro gran afecto personal y rendida admiración —literaria, lírica, épica, mesiánica en ocasiones— hacia León Felipe, no estorban sino que propician su entendimiento y emplazamiento. Porque él se erigió en el poeta único, rebelde, de la expatriación territorial española y de la derrota, injusta por material, de que fue víctima:

(En España, acoto, el escritor que se precie y el artista genuino, a tenor de su manera y en un decisivo momento de su trayectoria, se adhiere y torna a inventar los símbolos cervantinos, con su peculiarizador estilo. Desde la dialéctica de la demencia y de la cordura, hermanas siamesas en pentágono patético. Así, Unamuno, Ortega, Américo Castro).

Todavía para nosotros, que a su vera estuvimos y fuimos, el mandato es siempre, en estos vaivenes, merced al bosquejo emocionado que en su adecuado homenaje nos depara George Mason University, a través de su Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras, es, reanudo, re-intuir en los versos en que se re-descubre León Felipe, la posibilidad de que sus lectores, también los del mañana, nos re-identifiquemos, a pesar de la sociedad caótica y enajenada que pretende desintegrarnos. Los versos de invectiva de León Felipe relievan el desesperado deber de la esperanza.

LEON FELIPE, LA MASCARA Y EL ROSTRO

Por Hugo GUTIERREZ VEGA*

LÉON Felipe y su obra poética me han mantenido, a lo largo de muchos años, en estado de desconcierto. Nunca me resultó fácil acercarme a su poesía. Mucho más sencillo fue el acercamiento a su persona cordial, fuerte, generosa, siempre dispuesta a dar, totalmente entregada a escuchar.

Desconcertado por mucho tiempo, la llegada a las playas de su mundo poético no se dio hasta que me alcanzó esto que los optimistas llaman, suavizando las realidades, el estado de madurez. Antes, mi amor por la poesía perfecta, por las armonías de la lengua, por la corrección estilística y por las costumbres literarias al uso, me impidieron acercarme, con los ojos totalmente limpios, a la poesía urgente, rabiosa, aparentemente desaliñada, original, sentenciosa, justiciera, amorosa a su modo, llena, de espíritu solidario, inclasificable, dura, áspera, de ese hermoso viejo que asistía a las tertulias de los cafés de refugiados, recorría los escenarios de la ciudad de México, y procuraba evitar las pompas y las falacias de la vida académica.

En la persona y en la poesía de León Felipe había un elemento que causaba la perplejidad de los cultivadores de la llamada poesía pura. Resulta difícil definir este componente de una personalidad compleja y, a veces, contradictoria. Por simples razones de método usaré, para definirla, la palabra «histrionismo», que en nuestro medio tiene connotaciones preocupantes y, con frecuencia, es manejada por el terrorífico lenguaje de los psicólogos y los psiquiatras, señores del diván interminable y de las píldoras de colores. La «Teoría de la máscara» de William Butler Yeats podrá ayudarme a estudiar este aspecto de la vida y de la obra de León Felipe que, de acuerdo con lo pensado por Yeats, se acercaba a la realidad, a los otros, al mundo del intraespejo de Lewis Carroll, habitado por fantasmas, por las imágenes reflejadas en la convexidad del esperpento valleinclanesco, con una actitud teatral absolutamente genuina. Por esta

* Este trabajo apareció anteriormente publicado en núm. 411 (septiembre, 1984) de *Cuadernos Hispanoamericanos*.

razón la palabra «histrionismo» no puede ni debe tener, en este caso, un contenido peyorativo. Es, tan sólo, un rasgo de carácter, una forma de captar la realidad, una manera natural y espontánea de relacionarse con una otredad que, en última instancia, se funde con el propio yo tomando los caminos de la solidaridad, la compasión y la más abierta y entregada de las efusiones.

«En el mapa de mi sangre, España limita todavía:
 por el oriente con la pasión,
 al norte, con el orgullo,
 al oeste, con el lago de los estoicos
 y al sur, con unas ganas inmensas de dormir.
 Geográficamente, sin embargo, ya no cae en la misma latitud.
 Ahora:
 mi patria está donde se encuentre aquel
 pájaro luminoso que vivió hace ya
 tiempo en mi heredad.

 Cuando yo nací ya no le oí cantar en mi huerto.
 Y me fui en su busca, solo y callado por el mundo.
 Donde vuelva a encontrarlo encontraré mi patria, por allí estará Dios.
 Un día creí que este pájaro había vuelto a
 España y me entré por mi huerto nativo otra vez.
 Allí estaba en verdad, pero voló de nuevo
 y me quedé solo otra vez callado en el mundo,
 mirando a todas partes y afilando mi oído.
 Luego empecé a gritar... a cantar.
 Y mi grito y mi verso no han sido más que una llamada otra vez,
 otra vez un señuelo para dar con esta ave huidiza
 que me ha de decir dónde he de plantar
 la primera piedra de mi patria perdida.»

Grito y canto. El grito del profeta que anuncia calamidades, que llama la atención a su pueblo sobre la presencia de un mal que él percibe aguda y dolorosamente y que los demás apenas alcanzan a distinguir entre las brumas de un desasosiego inexplicable. Los trenos y lamentaciones que recorren los caminos bíblicos exigiendo oídos atentos, espectadores. El profeta es, para la turba uniforme, un ser histriónico, sus gesticulaciones no siempre son interpretadas con justicia. Frecuentemente se piensa que son producto de un estado anormal de agitación. Es entonces cuando la turba, conmocionada por los gritos, tira piedras y grita con mayor fuerza insultos y agravios con el solo fin de acallar la voz de la clarividencia. La Biblia y Whitman se agitan detrás de esa poesía gritada para que se abran

los oídos sordos, para que vean los ojos velados por las legañas de lo cotidiano, por las lágrimas:

«Un día que está escrito en el calendario de las grandes ignominias,
España, antes de morir, habló de esta manera:

Mercaderes:

Yo, España, ya no soy nadie aquí.

En este mundo vuestro, yo no soy nadie. Ya lo sé.

Entre vosotros, aquí en nuestro mercado, ya no soy nadie ya.

Un día me robasteis el airón

y ahora me habéis escondido la espada.»

Los tiempos en que el Profeta gritaba (Pound lo hacía a su manera), eran tiempos de sangre, de traición, de negación de lo humano. La poesía de ese profeta era urgente, no admitía pulimentos, no tenía tiempo para los afeites y los adornos, incurría en repeticiones, ensayaba ritmos rápidos y hasta machacones, no se detenía ante las lágrimas, se entrecortaba para reflejar el sollozo, martilleaba en los oídos e intentaba, por el camino de las lágrimas, abrirse paso hasta la misma fuente de la sangre. Era teatral, en suma. Su gesticulación natural exigía un escenario. Su autor era un actor: en la vida y en la escena, su forma se adecuaba a las necesidades de la comunicación con un público numeroso, abigarrado, heterogéneo.

Por todas estas razones es difícil, para algunos poetas encerrados en su creación, el enfrentamiento con el río de la poesía de León Felipe, río que arrastra espumas, piedras, ramajes muertos, guinaldas formadas por la corriente, y algunos materiales que para nada sirven. En fin, los ríos son así. Hay que aceptar sus vueltas y revueltas. Sus corrientes arrastran variadísimos materiales, a lo largo de sus cursos cambian sin parar y, ¡ay, viejo Heráclito!, siempre son los mismos.

«Estrellas,
vosotras sois la luz,
la tierra una cueva tenebrosa
sin linterna. . . y yo tan sólo sangre,
sangre,
sangre...
España no tiene otra moneda:
¡Toda la sangre de España
por una gota de luz!»

En las vidas y en las poesías teatrales llega el momento del monólogo lento, reflexivo. Ese que se dice en voz baja y no por ello deja de dirigirse a la atención del espectador. El actor sabe que es necesario quedarse solo en el escenario, está consciente de la presencia del público, pero su intuición histriónica le indica que para que escuchen los otros es necesario hablarse a sí mismo. Esta intimidad en público es una de las más terribles y atractivas paradojas del animal teatral.

El profeta también baja la voz y obliga a los espectadores a afilar la atención, a adelantar la cabeza para no perder palabra:

«Ya se ha acostado toda la familia,
faltas tú solamente,
¿Qué haces ahí de pie como un fantasma?
—Voy. ¿En dónde está mi lecho?
—Por aquí, sígueme, por aquí.
Puertas que se cierran al cruzarlas,
luces que se extinguen,
escaleras profundas,
pasillos subterráneos,
criptas, nichos... II... 4... 176...»

El actor y el profeta, ya dueños de la atención más sobrecogida, gritan de nuevo y su monólogo se convierte en un gran coro. Por eso Whitman, hermano de todo y de todos, se celebraba y cantaba a sí mismo. La primera persona desaparecía fundiéndose en esa vertiginosa idea de la totalidad. León Felipe, en su poema *Nacimiento*, logra, buscando la luz, apelando al sol de todas las culturas y las religiones primitivas, unir la voz de su monólogo a la memoria de todos:

«Fue el día más glorioso de tus primeras bodas... ¡Acuérdate!
—No me acuerdo. ¿Y cuándo ha sido esto?
—¡Oh, condición del hombre sin memoria, sin ojos y sin sueños!
Fue, será... ¡Está siendo...!
Es el eterno nacimiento.»

A través del llanto este poeta de los testamentos, busca la luz, aquello que todas las religiones y algunos pensamientos políticos, cargados de utopía, llaman «la redención». En esta tarea urgente, las metáforas se desprenden de sus galas excesivas y las palabras se afilan para encontrar su esencialidad mayor. Es aquí cuando algunos poetas y críticos dicen bastante y se niegan a seguir escu-

chando ese grito que no cesa, ese viento que dura días y días y nos obliga a cubrirnos los oídos con las manos crispadas y a cerrar los ojos en busca del consuelo extraño que, a veces, nos dan la oscuridad y el silencio. Todos los niños, supongo, encuentran un poco de calma en las noches agitadas y llenas de presencias inquietantes, ocultándose bajo las sábanas y cerrando los ojos. Así, lo único que puede sobresaltarlos es el latido de su propio corazón, la música mortal que suena en los cuentos de Poe y de Graham Greene.

Por la poesía de León, antes de que su viejo violín se rompiera, circulaban los bufones profundos, Falstaff, el niño de Vallecas, los enanitos con cara de mono, sabios y burlones, que siempre decían la verdad; caminaba el Rey Lear por el páramo de su anciana soledad y los Macbeth veían el desplegar de las alas del sueño asesinado. Shakespeare, el que más ha comprendido la sustancia de lo humano, daba a León temas y atmósferas que adquirirían vida en los paisajes trágicos de su España nativa: La Mancha recorrida por el «señor de los tristes», por el caballero del corazón sin medida; Pastrana visitada por los mendigos; la imaginaria lúdica y poética de pícaros, pobres, hidalgos sin blanca, nobles esperpénticos con las barbas generosas de ese profeta sonriente que fue don Ramón María del Valle Inclán. Esta carga cultural y, sobre todo, vivencial, iba sentada sobre los hombros del poeta teatral, fiel a la máscara de su rostro más auténtico.

Una sociedad que ha hecho de la mesura el comedimiento y, sobre todo, la aceptación incondicional de las pautas de conducta establecida por la ideología dominante, virtudes centrales, usa siempre en sentido peyorativo la palabra «teatral». El cómico pagaba su popularidad con el precio de una especie de marginación. Esta curiosa paradoja lo colocaba por encima del conglomerado social y, al mismo tiempo, lo ubicaba en uno de los puntos más bajos de la llamada escala de la sociedad. La conducta teatral, por tanto, ha sido considerada como falsa y antinatural. La sociedad, temerosa de que el histrión le comunique la verdad, se apresura a calificarlo de excéntrico y poco serio. De esta manera, defiende sus inamovibles hábitos, sus abominaciones convertidas en rasgos característicos de la normalidad. «Qué le vamos a hacer, así son las cosas» es el principio de esa filosofía trivial enunciada por medio de los lugares comunes de la gramática parda.

León Felipe, histrión y poeta, se enfrentó a esa terrible normalidad y supo apuntar con el dedo a los violentos, a los injustos, a los crueles:

«Ahora que la justicia
tiene menos
infinitamente menos
categoría que el estiércol...»

Su tiempo exigía hablar, gritar, llorar, llamar la atención, olvidar la medida, desgañitar el poema, desgarrarlo para que diera testimonio. Un asco invencible, una indignación encendida por la solidaridad, urgía al poeta. lo obligaba a buscar los sonidos más altos, a correr los peligros que acechaban al que canta en tono mayor:

«De aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.
Y es inútil, inútil toda huída
(ni por abajo ni por arriba).
Se vuelve siempre. Siempre, hasta que un día,
un buen día, el Yelmo de Mambrino —halo ya, no yelmo ni bacía—
se acomode a las sienes de Sancho y a las tuyas y a las mías
como pintiparado, como hecho a la medida.
Entonces nos iremos todos por las bambalinas:
tú
y
yo
y Sancho,
y el niño de Vallecas
y el místico
y el suicida.»

La salida es por las bambalinas. Esto nos indica que vamos llegando a los terrenos de Calderón de la Barca y su «Gran Teatro del Mundo». Tal vez, en este momento, la idea de la teatralidad, usada a lo largo de este discurso como hipótesis de trabajo, adquiere un sentido más profundo y una precisión mayor al superar las limitaciones del lenguaje cotidiano que se nutre de los juegos soperíferos de la ideología.

La voz del actor —ese fue el papel que le tocó en el reparto hecho por el autor— se unía a la del profeta y daba una mayor fuerza a las palabras. El poeta bebía en las fuentes de la Biblia, en la vieja y viva tradición de los laberintos de fortuna, los carros de la farsa, la liturgia cristiana, las capillas abiertas y los carros alegóricos del auto sacramental. Al ver que todo se trastornaba, que los llamados «valores espirituales» no eran más que servidores de los poderes absolutistas y que ya nada era sagrado para el hom-

bre necesitado de espacios de pureza, de lugares sacros alejados de la contaminación, volvió los ojos al pasado remoto y anheló el retorno a los tiempos del cristianismo primitivo, el de la hermandad entre los hombres ligados por el culto sencillo, tan real y mágico al mismo tiempo como el pesebre y la estrella que guiaba a los reyes de la ofrenda. Aquí el profeta tiembla y señala el camino del infierno. Sus personajes cabalgan animales monstruosos y se columpian en las columnas y cortinajes del carro alegórico. El Bosco, Calderón de la Barca, las danzas de la muerte de la Edad Media y algunos elementos de la imaginería del nuevo infierno, laten detrás de esta aguafuerte goyesca y esperpéntica. Al bufón se le llamaba loco (el «fool» de la tradición inglesa) o tonto y, amparado por este extraño salvoconducto, pasaba todas las aduanas y enunciaba todas las verdades. León Felipe juega con estos conceptos y une las tradiciones anglosajonas y españolas en el centro del escenario:

«El rey Lear es un gran loco inglés. Inglés, en verdad. Pero si nosotros no somos ingleses augustos para comprenderle, somos, en cambio, locos egregios y podemos seguirle y empujarle hasta un lugar que conocemos muy bien, donde la locura se equilibra y diviniza.»

Hablaba León de ese lugar de La Mancha que Cervantes no quería recordar.

«Nuestra Biblia es el sencillo itinerario de un loco vagabundo y genial... De locura sabemos más que nadie...»

El bufón, el profeta, el poeta, son personajes de este escenario en el que la locura desgarrá sus ropas y se muestra desnuda y espantosamente casta. León Felipe aseguraba que, al igual que Cervantes y Galdós, sus personajes eran más fuertes que él y, en un acto de pura libertad, se apoderaban de la escena, para señalar al autor, en un tono pirandelliano, el desarrollo de la trama. En este juego, los límites entre la locura y la cordura son imprecisos. Se está en el reino del delirio místico, los derviches giran incansablemente, las religiones orientales se cierran en sí mismas y sólo el poeta, sólo el bufón, sólo el profeta pueden describir los contenidos de la ceremonia.

León Felipe hizo una serie de observaciones que, reunidas, constituyen el meollo de su poética. En torno a la idea del «poeta prometeico» elaboró su programa para la poesía:

«El poeta no es aquel que juega habilidosamente con las pequeñas metáforas verbales, sino aquel a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas sociales, humanas, históricas, siderales...»

Es curioso que yo esté tratando este tema. Mi idea de la poesía está diametralmente alejada de lo expuesto por León Felipe. Tal vez este desacuerdo, esta condición de antípoda, me capacite para entender y respetar aquello que no comparto, pero admiro y comprendo. Otro es mi tiempo y otras mis circunstancias personales. Espero que el distanciamiento haga más sólido mi entusiasmo por una obra tan admirable a pesar de que no coincida con sus ideas estéticas.

Sigamos con la poética de León Felipe:

«Antes denuncia nuestras miserias al poeta que el moralista.»

Su preocupación social lo obliga a elevar la idea de lo prometeico:

«El poeta prometeico no es un orador de mitin. Y no es urgente, no es necesario todavía extenderle un carné. Nadie debe decir: este poeta es marxista, porque entonces la poesía perdería elevación. El poeta prometeico está con vosotros, ¿qué más queréis? Vuestra pequeña revolución económica y social de hoy cae, se defiende y se prolonga bajo la curva infinita de su vuelo...»

León se hermana con Pound, Whitman, Neruda, Maiakovsky, Drumond de Andrade, participa solidariamente en un proceso revolucionario, lucha con sus armas sin esperar nada a cambio. Su obsesión es el encuentro de la luz, de la armonía en la relación, de la hermandad. Para lograr sus propósitos se convierte en el payaso de las bofetadas, el blasfemo, el violinista roto. Se desgañita, denuncia, clama en el desierto, amenaza, se desespera y pugna por encontrar otra voz que responda a la suya. Todo debe cumplirse en el diálogo. La voz debe encontrar la respuesta en otra voz. Más tarde, se llegará al coro, ambición de todos los profetas que en el mundo han sido.

Sin embargo, hay un momento en la vida y en la obra de León Felipe en el cual le resulta imposible mantener su estremeedor, sincero, genuino tono mayor. El profeta se detiene y refugia sus dudas con el tono del autosarcasmo. Esta es la única vez en que utiliza, hasta sus últimas consecuencias, el autoescarnio, no sólo para suspender los juicios, sino, también, para cuestionar las razones de su quehacer:

«Yo no soy nadie.
 Un hombre con un grito de estopa en la garganta
 y una gota de asfalto en la retina;
 un ciego que no sabe cantar,
 un vagabundo sin oficio y sin gremio,
 una mezcla extraña de viento y de sonámbulo
 un profeta irrisible que no acierta jamás.
 Reíos de mí.
 Reíos todos de mí con el viento.
 Reíos, españoles... reíos.»

Aquí el poeta habla de su estado (conviene que todos, de la mano de Quevedo, nos detengamos, de cuando en cuando, a «contemplar nuestro estado») y pide que en esta tarea lo acompañe la risa de los demás. Se considera «una torpe réplica, el doble de un poeta grotesco, del gran clown de la Biblia, del profeta que no acierta jamás. . .» En este momento, sabe burlarse de su estado. Se siente un William Blake contrahecho, un Goya sin fuerza, un profeta vejado, una mala réplica de Shakespeare y pide risa, no compasión. Nunca compasión. Pero él también se ríe. Nunca como ahora León había sido tan juglar (su poesía es, como afirma Rius, «fundamentalmente oral»), tan bufón. Es el payaso de Andreiev, el que recibe las bofetadas, el que provoca risa y sabe reírse de sí mismo, el que burla y es burlado.

«¡Qué alegría ver que a mi también el viento me regala una calabaza mordida por un gusano implacable, como símbolo de mi vanidad!»

Creo que ahora estarán de acuerdo conmigo; León fue un poeta desconcertante. Hoy por hoy, el desconcierto va cediendo el campo a la admiración, al afecto que produce ese ser humano, demasiado humano. . .

Quisiera, por último, caminar un poco por el espíritu fraternal de León Felipe. Le estoy viendo en la tertulia del café: la boina, el traje negro, los gruesos zapatones, el bastón nudoso, la capa cuidadosamente descuidada, el noble rostro, las gafas penetrantes, las manos, centro de su sensibilidad, medios insignes para subrayar y hacer cordial la comunicación. El habla fácil y el oído atento. Lo veo en todos los teatros de México, recorriendo camerinos, paseando pensativo por los escenarios después de la función. Y ahora lo veo sentado en un prado del bosque de Chapultepec, frente a la Casa del Lago. Su estatua es visitada por pájaros y niños que se le sientan en el regazo y le jalen las barbas de bronce. Los domingos por

la tarde, su estatua queda llena de hilos de algodón azucarado, de miguitas y envolturas de caramelos. A su lado, crece el olivo zamorano que plantamos en 1972. Ya le da una sombra verde pálida, sutil, suavizada por el aire finísimo del bosque sitiado por los automóviles.

Amaba a sus amigos y, a veces, así lo demostró en algunos poemas:

«José Moreno Villa, querido amigo,
te debo una elegía...»

Quiero terminar hablando de su exilio y de su visión de una España lejana y siempre presente:

«Que ya no quiero más que esto:
Volver a las primeras sombras de mi cueva materna,
al pozo profundo de mi huerto familiar
cuyas aguas antiguas tienen las mismas sustancias que mi sangre...»

A León le preocupaba el regreso. Sin embargo, debo decir que fue un refugiado ejemplar. Como pasó la vida de viaje en viaje, hacía suyos los lugares por los que pasaba. Nunca estuvo solo. Lo acompañaba el que había sido y se le mezclaban en la memoria los paisajes de Zamora, Santander, Pastrana, Salamanca, Madrid, Panamá, Guinea, México, América, Europa, África. Fue un ciudadano del mundo que llevaba dentro la almendra de la infancia. Siempre persiguió los ojos con los que vio por primera vez la luz del mundo, los oídos con los que escuchó el sonido del primer viento entre los chopos, la lengua con la que probó el sabor de los primeros dulces.

Su visión de España, a pesar de las lágrimas que la velaban, fue lúcida y, con frecuencia, tenía la precisión de un programa bien meditado, soñado en las noches del éxodo.

No tenía una casa solariega, ni una capa ni una espada, ni el retrato de un abuelo que ganara una batalla, pero este español desgañado y tímido, desorbitado e íntimo, dejó el testimonio de su voz y ésta es una herencia óptima. En ella bailan los seres indefinibles de El Bosco, los caprichos de Goya, las visiones de Blake, los mendigos, pícaros, bufones, locos, hidalgos, pobretones, sabios burlescos, santos, quijotes, sanchos (reyes y pillos shakesperianos. Todos, todo lo que es nuestro patrimonio de risa y llanto. León, con ellos, sale del escenario, lleva de la mano a su niño de Vallecas, sale a la calle y su ronda se prolonga por las noches y los días de esta tierra, nuestra única y maltratada herencia.

RECUERDOS DE LEÓN FELIPE

Por *Javier MALAGON*

LÓN Felipe pertenece a ese mundo, el de los poetas que se caracteriza, entre otras cosas, por su sensibilidad. El poeta, como decía mi profesor de Literatura y Preceptiva Literaria, en los ya lejanos años de los estudios del bachillerato, don Manuel Sandoval (1873-1932) (él era también poeta), es aquel ser que idealiza, presenta y llama a las cosas materiales y espirituales en forma que sólo él puede hacer. Mientras el hombre común o medio, incluído el culto no poeta, frente a un paisaje que le entusiasma le dice hermoso o bello, el poeta, y nos citaba al toledano Garcilaso de la Vega, lo describe y lo denomina de manera que él, el poeta con nombre y apellido, lo siente y lo sublima, y continuaba poniendo ejemplos: la mujer, la vida en el campo, el mar, un amanecer. . .

Pero yo —permitidme opinar aunque no sea poeta ni siquiera escritor o ensayista— añadiría algo más tomando como ejemplo a León Felipe, en cuyo Centenario le recordamos hoy: el poeta es un idealista también en el orden político, pues es amigo de la libertad y por lo tanto de la democracia, síntesis de esa libertad que él necesita para expresar sus sentimientos, y por ello vemos que junto a León Felipe salieron al exilio las voces *mejores* de España de los años treinta: Enrique Díaz Canedo, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Juan Llerrea, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Juan Rejano, Juan José Domenchina, Concha Méndez, Juan Gil Albert, Pedro Garfías, Ernestina Champourcin, Emilio Prados. . . y entre los catalanes José Carner, Agustí Bartra. . . y aun en el exilio se dieron a conocer, fuera de España, una serie de gente joven algunos de los cuales se formaron en México, ya que llegaron de niños, pero en general en un medio educativo español, con el resultado de una poesía mestiza, española-mexicana, en cuanto a los temas y aún en el lenguaje. Recuerdo entre estos a Manuel Durán, Tomás Segovia, Ramón Xirau (que escribe en catalán). . . y para no alargar la lista con nombres de gentes que todos hemos leído terminaré con Nuria Parés por ser conocida como "la hija espiritual de León Felipe".

Pero, bien, volvamos a León Felipe. Le conocí, pero le conocí poco personalmente aunque leí su obra y la sigo leyendo pues creo que es uno de los hombres más representativos de su época y de la emigración española en México. Le ví por primera vez en la tertulia de un café de la calle de 5 de Mayo —el refugio estableció o reestableció la tertulia cafeteril, "El Papagayo", "Betis", "Brasilia"... y las de las librerías, como por ejemplo la de "Madero", en la calle de dicho nombre —adonde me llevó Moreno Villa, al que conocía desde mis años de estudiante y ya en plena guerra civil como vecino de cuarto en la Residencia de Estudiantes de Pinar, 21. Mi impresión sobre León Felipe fue la de respeto, y por qué no decirlo, de temor: su aspecto, barbas —entonces extrañas— sus afirmaciones categóricas... frente a la suavidad y tono de voz argentada de Moreno Villa, le hacía a uno pensar que tenía enfrente a una persona agresiva e intolerante. Recuerdo bien, ya en la anécdota, que atacó a la Coca-Cola, ataque que si no estoy equivocado recogió más tarde en uno de sus libros (La Coca-Cola es uno de los productos del mundo moderno que he visto más despreciado por los escritores del exilio. Pedro Salinas hizo una de sus mayores diatribas, anticocacola, en Santo Domingo, en la primavera de 1944, cuando le ofrecieron un "Cuba libre"; Ramón Sender en una carta que me escribió hacia 1954, no recuerdo con qué motivo, despotricaba también contra dicha bebida).

Vi de nuevo, en diversas ocasiones, a León Felipe, una de ellas en casa de mi maestro don Rafael Altamira, y aquella primera impresión cambió por la de un hombre de toda bondad, de gran modestia en que bajo la aparente agresividad escondía sus deseos de justicia. Le pesaba, tal vez más que a muchos, el exilio, y su alejamiento de España le ponía irascible. Como digo, le vi en otras ocasiones, pero en ellas sólo cambiamos palabras de saludo y cortesía, y en dos o tres veces más en sazón de "pesar", pues como decía Indalecio Prieto la muerte nos unía más que nunca en el exilio, y el lugar de encuentro era la funeraria Gayoso o a la salida del Panteón Español donde acababan de enterrar a uno más de los emigrados políticos españoles de ese "escalafón a extinguir" como en esas circunstancias denominaba el Vice-Rector de la Universidad de Murcia, Mariano Ruiz Funes al exilio.

Este ir y venir al camposanto llevó a León Felipe a escribir "esa inolvidable *elegía* que es casi una letanía hecha con los nombres de tantos y tantos caídos en el destierro" como recuerda Aurora Albornoz, publicada en *¡Oh! este viejo y roto violín* (México, 1965):

Piedras recogidas
 en las sepulturas de los grandes españoles
 desterrados y enterrados en el destierro...
 ¡Oh! Moreno Villa te debo una elegía
 Y a vosotros también amigos ilustres:
 Altamira,
 Canedo,
 Barnés (Domingo y Francisco, Paco),
 Castrovido,
 Albornoz,
 Pio del Río Horteiga,
 Miguel Prieto
 José Oteiza,

[más página y medio de nombres ilustres]

Sé que faltan muchos ¡Perdonadme!
 A todos os debo una elegía
 Y a ti..., a ti español anónimo
 cuyo nombre se ha borrado ya
 de tu humilde cruz de madera.

E insiste en el tema en la "Elegía a Moreno Villa":

"Ya no tenemos los españoles desterrados otra moneda para pagar
 nuestras deudas que la elegía y el lamento

Todos se van. . . .
 Muertos, seguimos caminando por el lado
 opuesto a la Patria. . . .

Como León Felipe fueron muchos de los poetas de la vieja y la nueva generación a los que el *dolor* de España y el *peso* del exilio les creó una sensación de inestabilidad, a tal punto que me atrevo a decir que todos o casi todos lo han mostrado en sus versos de tal manera que se puede escribir el "sentimiento del destierro" a través de los poemas de los poetas exiliados.

León Felipe, por lo menos para mí, fue sin duda el más destacado poeta del exilio español en México. En ese México que nos acogió, mientras gran parte del mundo nos miraba como apestados, nos dió trabajo y por lo tanto pan, y nos hizo suyos, tan suyos que muerto León Felipe se le levantó una estatua en el parque princi-

pal de la ciudad de México como un mexicano más, y lo fue y lo somos todos los que nos asilamos allí, pero en su caso como uno más de los que honraron a su tierra. Fuimos como se definía don Alfonso Reyes "Un mexicano de España y un español de México"

LEÓN FELIPE: LA POESÍA COMO PROFECÍA

Por Manuel DURAN

A la memoria de Luis Rius

WALT Whitman, tantas veces asociado con los poemas de León Felipe, escribió acerca de su libro, *Briznas de Hierba*, una frase sencilla y conmovedora: "Camarada, esto no es un libro. Quien vuelve sus hojas toca un hombre". Y en España, más tarde, Unamuno reiteró: "Mi obra, esto es mi vida". León Felipe les debe algo a los dos. (En mi mente lo situó a medio camino entre los dos, partícipe de la religiosidad angustiada de Unamuno, de la comunión humana y esperanzada de Walt Whitman.)

León Felipe ha declarado que él necesita escribir según el latido y el ritmo de su sangre. (*¡Oh, este viejo y roto violín!*, p. 21). Identifica y funde, así, el movimiento interior y la forma expresiva exterior. No hay diferencia esencial entre su vida y su poesía: son las dos necesarias para definir al poeta en su circunstancia, y gracias a las dos podemos nosotros conocer mejor al autor y conocernos mejor a nosotros mismos. Poesía íntima, personal, autobiográfica, es la de León Felipe en muchos de sus libros. Pero, también, en otros libros suyos, es poesía pública, visionaria, profética.

¿Cómo situar a León Felipe en la historia de la literatura? Detrás de este poeta se encuentra la Generación del 98, más atrás todavía la gran tradición romántica, en la cual el poeta es un ser visionario y profético. Pensemos en William Blake, en el Víctor Hugo de *La Légende des Siècles*, en Novalis, en el Shelley de *Prometheus Unbound* (y el tema de Prometeo es casi obsesivo en León Felipe), en Coleridge, en Rimbaud. Los poetas románticos son vates visionarios y en muchos casos revolucionarios. Abren grandes boquetes en el horizonte, en el cielo y en el infierno, nos invitan a contemplar un mundo mucho más vasto que el de nuestra vida cotidiana.

También en España se desarrolla esta tradición. Espronceda es poeta visionario, y lo es igualmente, con mayor profundidad, a principios ya de nuestro siglo, el Unamuno de *El Cristo de Velázquez*,

quizá su obra maestra en el campo de la poesía. Una brevísima comparación entre unos versos de Unamuno y otros de León Felipe nos ayudarán a situar a este último. Escribe Unamuno en su poema "Aldebarán":

Allende el Infinito,
di, Aldebarán, ¿qué resta?
¿Dónde acaban los mundos?
¿Todos van en silencio, solitarios,
sin una vez juntarse;
todos se miran a través del cielo
y siguen, siguen
cada cual solitario en su sendero?

Y León Felipe, también acuciado por el infinito, y por lo que Max Aub en *La poesía española contemporánea* considera el problema máximo de la poesía española a principios de este siglo, la "presencia de la ausencia de Dios", impreca:

Sin negar,
sin afirmar,
sin preguntar,
gritad sólo
El que lo diga más alto es el que gana.
No hay Dios,
si hay Dios,
¿dónde está Dios...?
El que lo diga más alto es el que gana.
Gritad... gritad... ¡Aullad!

(*Obras completas*, pp. 43-44).

Siempre es buena idea leer un poema en voz alta. Los versos de Unamuno exigen ser leídos con voz lenta y grave. Si fueran una partitura musical habría que ponerle la acotación "Andante Maestoso". En cambio el texto de León Felipe exigiría un "Fortissimo". La poesía de la etapa central de nuestro autor es poesía para ser gritada, no leída o simplemente recitada. (No ocurre así con su primer libro, ni con su último libro, ambos en tono menor o con la mayor parte de sus poemas en tono menor, que exigen una acotación de "pianissimo".)

El propio León Felipe es claramente consciente de las características de sus poemas. Pero como desde el inicio de la guerra civil

española se convierte en el poeta más típico y representativo del bando republicano —y después de la guerra es el portavoz de los españoles desterrados— cabe decir que es León Felipe un "poeta público", un "poeta civil", como lo fue Quintana a fines del siglo XVIII, y es sabido que los poetas de este tipo tienen que hablar en voz muy alta para que los oiga la muchedumbre; por ello atribuye su poderosa voz a todos sus compatriotas, y escribe su famoso texto acerca de los motivos que han llevado a los españoles a hablar a gritos. El texto es algo largo, pero creo que vale la pena reproducirlo, ya que es muy típico del pensamiento y del estilo de León Felipe.

Pero, ¿por qué habla tan alto el español?

Sobre este punto creo que puedo decir también unas palabras.

Este tono levantado del español es un defecto viejo ya, de raza. Viejo e incurable. Es una enfermedad crónica. Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, *para siempre* porque tres veces, tres veces, tres veces tuvimos que desgañitarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fue cuando descubrimos este Continente y fue necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un mundo nuevo, un mundo de otras dimensiones al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para hablar alto! ¡Había motivos para gritar!

La segunda fue cuando salió por el mundo grotescamente vestido, con una lanza rota y con una visera de papel, aquel estrafalario fantasma de La Mancha, lanzando al viento desafortadamente esta palabra olvidada por los hombres: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!... ¡También había motivos para gritar!

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aun tengo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos sobre la colina de Madrid, el año 1936, para prevenir a la majada, para soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo: ¡Eh! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!...

El que dijo *Tierra* y el que dijo *Justicia* es el mismo español que gritaba hace seis años nada más, desde la colina de Madrid a los pastores: ¡Eh! ¡Que viene el lobo!

Nadie le oyó. Nadie. Los viejos rabadanes del mundo que escriben la historia a su capricho, cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se taparon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar como los pedantes: ¿pero por qué habla tan alto el español?

Sin embargo, el español no habla alto. Ya lo he dicho. Lo volveré a repetir: El español habla desde el nivel exacto del hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.

(*Ganarás la luz*, p. 19)

Hay algo más: a partir de 1936 León Felipe concibe su labor como la de un poeta-profeta, un poeta profético. Y los profetas raras veces hablan en voz baja.

¿Qué significa ser un poeta-profeta? La profecía es una forma de expresión, una retórica si se quiere, en que se funden religión, política, ética y filosofía. La profecía puede —y suele— expresar momentos visionarios, actitudes éticas, puntos de vista políticos, y desembocar en visiones apocalípticas.

La profecía no es necesariamente una predicción del futuro, o lo es solamente en parte. Es, sobre todo, el acto de expresar un conocimiento significativo y profundo, a veces un conocimiento absoluto. El profeta se enfrenta con su pueblo (y en algún caso, yo diría que en el caso de los mayores y mejores profetas, se enfrenta con toda la humanidad) y le dice: así son las cosas, esto es lo que pasa, aquí estamos, esto es lo que hay que hacer.

Meyer Abrams, en *Natural Supernaturalism: Tradition and Revolution in Romantic Literature*, señala que con frecuencia el poeta visionario pasa de la fe tradicional, en la que el apocalipsis es descrito *por revelación*, a una fe distinta, en que el apocalipsis llega a través de una *revolución*, y más tarde llega a otra conclusión: el apocalipsis se producirá en nosotros, a través de nuestra intuición y nuestra imaginación. La verdad visionaria empieza por el extrañamiento, la soledad, el aislamiento del poeta. El poeta se desdobra se hace poroso frente a otros seres y otras voces. Rimbaud afirmaba que era visionario porque en él y a través de él hablaba otra persona: "Car je est un autre", como escribió en una carta a Paul Demeny. La frase es gramaticalmente incorrecta, pero reveladora. El profeta habla, pero su voz nos llega de muy lejos. Para León Felipe es el viento el que habla a través de su voz. Y ello explica que León Felipe asuma distintas personalidades en sus poemas. Personalidades muy diversas y quizá contradictorias. León Felipe es Jonás, el profeta Jonás, pero también es Job, cuya experiencia y redención

por el dolor lo convierte en lo que podríamos llamar un "superprofeta". Y es, también, Prometeo. Y, también, el Gran Lagarto. E, igualmente, es también un payaso.

La expresión profética es una palabra de fuego, y además un relámpago. Importa hablar ahora y aquí, la situación lo exige: es "poesía de urgencia". La prisa —y además el hecho de que sean otros los que hablan a través del poeta— explica que no debamos fijarnos en los detalles, en los "adornos", sino en el contenido. Poesía desaliñada pero de urgente mensaje, porque lo que importa es definir el presente inmediato —y también, claro está, definir sus raíces en el pasado: véase el largo poema "El hacha" en *Español del éxodo y del llanto*— y después, si se puede, señalar hacia el futuro inmediato y el futuro a largo plazo, indicar cómo mejorar la situación, cómo avanzar hacia la justicia y la fraternidad.

Poeta y profeta de la España peregrina, la España del exilio, de la diáspora y del llanto, es también León Felipe un poeta que habla para todos, dentro y fuera de España. Habla de la corrupción, de la cobardía, de la ausencia de Dios, de la inminencia de la muerte: temas universales. Nos recuerda a Jonás y a Ezequiel, pero también a San Pablo, cuyo mensaje, partiendo de la tradición ética judía y de las enseñanzas de Cristo, se dirigió a todos los otros pueblos, y al hacerlo estableció el cristianismo. Un poeta como León Felipe habla para todos.

Y al hacerlo se convierte en poeta-puente. Puente entre generaciones: une las inquietudes de la generación de Unamuno a la rebeldía de la poesía social española de postguerra, a los poetas como Gabriel Celaya, Blas de Otero, Angela Figueroa Aymerich, que sin duda ayudó a inspirar y conmover con su ejemplo. Puente entre el presente poético español y el pasado casi inmediato de los poetas visionarios románticos y revolucionarios: Blake y Rimbaud entre muchos otros. Puente también entre las dos orillas del Atlántico. Su poesía, de raíz tan española, nos lleva de un salto hacia la poesía de Walt Whitman, que admiraba y que tradujo o interpretó, pero también a la poesía de Neruda, poeta visionario como pocos, y al que tanto se parece. (Debo señalar que la primera referencia al libro de Abrams, tan indispensable para comprender y situar a León Felipe, la encontré en el excelente estudio de Enrico Mario Santí, *Pablo Neruda, The Poetics of Prophecy*.)

Quizá todo lo anterior explique por qué la obra total de León Felipe seguirá siendo importante y perdurable a pesar de que sus poemas carezcan de perfección formal. Hay poetas que ganan al ser incluidos en antologías, con sus mejores poemas, y al examinar estos poemas minuciosamente, con lupa. Al contrario, León Felipe

pierde en este juego, en esta disección, y gana cuando vemos su obra de lejos, y comprendemos su vigor, su urgencia histórica, su gran labor de enlace y transmisión de pensamiento poético: no son los detalles, la belleza de este o aquel verso, lo que sostiene esta obra, sino la intención básica, la fuerza emotiva y casi visceral, la poderosa intuición religiosa y ética, lo que la levanta en vilo muy por encima de tantos otros poetas de nuestro tiempo.

Poeta-profeta, León Felipe goza de una libertad que los antiguos profetas no pudieran sospechar: cuando la crueldad y el caos de nuestro tiempo lo indignan puede acusar y rechazar a Dios, devolverle a Dios el boleto de entrada al Paraíso como hizo un personaje de *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski, y escribe:

Señor del Génesis y el Viento, te lo devuelvo todo:
la arcilla y el soplo que me diste...
Vuélveme al silencio y a la sombra,
al sueño sin retorno, a la Nada infinita...
No me despiertes más.

(O. C., p. 386.)

Esta situación, sin embargo, proyecta al poeta hacia la angustia y la blasfemia. Siempre fue difícil ser poeta-profeta. Pero mucho más lo es para León Felipe: profeta de un Dios ausente o inexistente; profeta también de una revolución social que en España había fracasado, aplastada por Franco y sus aliados —y por los indiferentes y cínicos políticos de Inglaterra y Francia— pero, también, y eso había que decirlo, y fue León Felipe el primero en decirlo, en gritarlo, una revolución destruida desde dentro, por las rencillas y las implacables divisiones de los mismos revolucionarios. Algunos de los libros esenciales de nuestro poeta se crearon cuando el apocalipsis lo estaban escribiendo, en el corazón y en los miembros de Europa, los surcos trazados por las divisiones blindadas de Hitler. Y la postguerra no fue mejor, con Franco enseñoreado de España y el mundo entero dividido en bandos irreconciliables rodeados de países hambrientos.

No es de extrañar por todo ello que al final de su vida, en *¡Oh, este viejo y roto violín!*, el poeta regrese al tono menor, melancólico y quejumbroso, de su primer libro. El profeta está cansado. Su voz se ha apagado después de tantos años de clamar en el desierto.

Y así, al final, la profecía y la acusación se llevarán a cabo en sordina, en voz baja. No es que al poeta le falten ánimos para gritar: es que la contemplación del dolor y la brutalidad lo obligan

a callar para que resalte más la soledad y la angustia de un niño que, separado de sus padres, abandonado por todos, espera su turno en los hornos crematorios de Auschwitz:

Esos poetas infernales,
 Dante, Blake, Rimbaud...
 que hablen más bajo...
 que toquen más bajo...
 ¡Que se callen!
 Hoy
 cualquier habitante de la tierra
 sabe mucho más del infierno
 que esos tres poetas juntos.
 Ya sé que Dante toca muy bien el violín...
 ¡Oh, el gran virtuoso!...
 Pero que no pretenda ahora
 con sus tercetos maravillosos
 y sus endecasílabos perfectos
 asustar a ese niño judío
 que está ahí, desgajado de sus padres...
 Y solo.
 ¡Solo!
 aguardando su turno
 en los hornos crematorios de Auschwitz.
 Dante... tú bajaste a los infiernos
 con Virgilio de la mano
 (Virgilio, "gran cicerone")
 y aquello vuestro de la *Divina Comedia*
 fue una aventura divertida
 de música y turismo.

Esto es otra cosa... otra cosa...
 ¿Cómo te explicaré?
 ¡Si no tienes imaginación!
 Tú... no tienes imaginación,
 acuérdate que en tu "Infierno"
 no hay un niño siquiera...
 Y ese que ves ahí...
 está solo
 ¡Solo! *sin cicerone...*
 esperando que se abran las puertas de un infierno
 que tú, ¡pobre florentino!
 no pudiste siquiera imaginar

Esto es otra cosa... ¿cómo te diré?
¡Mira! Este es un lugar en donde no se puede tocar
el violín.
Aquí se rompen las cuerdas de todos
los violines del mundo.
¿Me habéis entendido, poetas infernales?
Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...
¡Hablad más bajo!
¡Tocad más bajo!... ¡Chist!...
¡¡Callaos!!
Yo también soy un gran violinista...
y he tocado en el infierno muchas veces...
Pero ahora, aquí...
rompo mi violín... y me callo.

(¡Oh, este..., pp. 34-35.)

Rectifiquemos: León Felipe, poeta-profeta español (y también mexicano, y también universal) no habla tan alto: habla desde el nivel exacto del hombre. Y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.

LA POESÍA DE LEÓN FELIPE Y EL CONTEXTO HISTÓRICO-LITERARIO

Por Germán GULLON

RECUERDO todavía mi primera lectura de la poesía de León Felipe, allá por la mitad de los años sesenta, cuando era estudiante en la Universidad de Salamanca. En los estantes de la biblioteca de mi padre había encontrado un librito gris, editado por Losada en Buenos Aires, la *Antología Rota*. El áspero papel, la pobre impresión resultaban el marco perfecto para aquel tono desafiante de los versos, que encontraba la pretendida resonancia en el ánimo de un joven habitante de la España franquista. Aquellos poemas destemplados, insultantes, enunciaban perfectamente las frustraciones socio-políticas de varias generaciones; además, la gente de mi edad reconocía en su filo la existencia de una palabra en libertad, desconocida para nosotros. Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Miguel Hernández. León Felipe, formaban la constelación de nuestras esperanzas, justificaban el anhelo de un porvenir mejor. Sus versos servían de armadura invisible contra los diarios ataques a la libertad personal, conformaban nuestro evangelio civil.

Años después volví a leer a León Felipe, siendo ya profesor. Mis alumnos norteamericanos carecían del contexto en que yo los había leído, para ellos ciertas reiteraciones, exclamaciones hiperbólicas propias del discurso poético del exiliado les sonaban a retórica destemplada. Sin embargo, la emoción lírico-civil producía su impacto. La rebeldía del zamorano les ofrecía versos con los que se identificaban. Aquella lectura de los estudiantes americanos me llevó a considerar el valor y la significación de la poesía emocional, a examinar sus coordenadas creativas, concluyendo que la lírica leonfelipesca pide una hermenéutica diferente. Frente a la poesía cerebral de un Juan Ramón Jiménez, la de León Felipe nos hace revolvernarnos en el asiento, nos hace repensar las cláusulas del contrato social.

No obstante, libros como *La insignia* o *Español del éxodo y del llanto* no gozan hoy en día de la debida popularidad. En el ámbito hispánico, preferimos a Juan Ramón, a Luis Cernuda, a los líricos con una clara preocupación formal. Aparte de la extraordinaria

calidad poética de los escritores recién citados, ocurre que la crítica cogió a León Felipe a contrapaso. Hoy buscamos la reflexividad en la obra, la autoconciencia de la voz lírica, fatigamos los textos en busca de enunciados poéticos (de la poética, no de la poesía). El autor de *¡Oh, este viejo y roto violín!* —compárese el título con el del último libro de Angel González, *Prosemas*— casi nos ofrece ninguno, porque la suya es una poesía contenidista, emotiva. Recordadas así las diferencias, creo que es posible abordar el estudio de la singularidad leonfelipesca.

La poesía del exiliado tiene un resto romántico; el acento airado, la generosidad con la palabra y lo subjetivo de la voz son claros restos de aquel "ismo". Aunque quizás la marca más evidente lo constituya la constante y abierta apelación al lector, no para que piense, se pretende herir su emotividad. "¡Atención!!... Vamos a empezar". (p. 22, *¡Oh, este viejo y roto violín!*¹ Las interrogaciones, exclamaciones, preguntas retóricas son los recursos sintácticos, las palabras en itálicas son ya no frecuentes, sino constantes. Este tono exclamativo busca engarzar la sensibilidad del lector en su periplo emocional a través del lenguaje en busca de respuestas a las cuestiones planteadas por un yo exaltado. Modo lectorial opuesto al reflexivo de hoy, cuando los poetas nos piden que compartamos con ellos el viaje verbal para examinar la pobre conexión entre la palabra y sus referentes. O sea, la emotividad romántica de León Felipe viene a unirse con el desfase de la crítica presente con respecto al tipo de poesía por él practicada para hacer más difícil nuestra comprensión de su arte.

El emblematismo de su poesía, otra de sus características destacadas, va también en contracorriente con la "poesía moderna", cuyos orígenes emanan en gran parte del parnasianismo o simbolismo franceses, principalmente de este último. Pondré un ejemplo:

Tus insignias,
 tus insignias plurales y enemigas, a veces, se las compras
 en el mercado caprichosamente al primer chararilero de la Plaza
 [de Castelar.
 de la Puerta del Sol
 o de las Ramblas de Barcelona.
 Has agotado ya en mil combinaciones egoístas y heterodoxas todas las
 [letras del alfabeto.
 Y has puesto de mil maneras diferentes, en la gorra y en la zamarra

¹ A lo largo del trabajo cito por las ediciones de la Colección Málaga, S. A., e incluyo la paginación entre paréntesis en el cuerpo del texto.

el rojo
y el negro
la hoz,
el martillo
y la estrella.

Pero aún no tienes una estrella SOLA (p. 28; *La insignia*).

La distancia que separa al símbolo de sus connotaciones se borra en el emblema. Aquí, todo resulta expreso, son la hoz y el martillo tan claros como la luz verde o roja del semáforo. El símbolo suele perder su denotación; el emblema, por el contrario, halla su significación en la acumulación de denotaciones de orden diverso. La metáfora y el símbolo, dos de los recursos técnicos de la poesía, suelen ser los vehículos poéticos habituales del discurso lírico porque transmiten lo no expreso, ahondan en el hondo sentir inexpresable de otra manera. El emblema, en cambio, conlleva la emoción de un estandarte, de la bandera. Los ciudadanos al paso de la bandera en un desfile militar saludan con emoción a esa conformación de colores que simbolizan la patria. Esa es la emoción que León Felipe transmite en una gran mayoría de sus versos —aunque luego hablaremos del otro tono de su poesía: el interior— el sentimiento expansivo producido por el emblema al redoble del tambor. Con razón habló Luis Felipe Vivanco, refiriéndose a León Felipe, de su técnica del estallido.²

Precisamente la falta de símbolos simbolistas, y permíteme la redundancia, sugiere otro aspecto muy curioso en la poesía estudiada. Sus escasos ecos modernistas, concretamente respecto a lo que el modernismo contribuyó al cuidado de la forma. Luis Felipe Vivanco habla incluso de falta de exigencia formal. Aceptando cuanto de justo tiene la apreciación de Vivanco, me atrevo a reiterar, siquiera con timidez, el argumento que permea las páginas precedentes: a León Felipe hay que considerarlo según unas coordenadas distintas a las empleadas habitualmente al historiar la poesía española moderna. Y aun al hablar de los aspectos formales. Vivanco habla de falta de exigencia compositiva, yo no pienso que eso sea exacto. Los criterios adoptados para emitir tal juicio provienen de una muy determinada visión de lo que es la poesía, entre cuyas premisas se halla eso del perfecto balance entre el sentimiento y lo expresado. León Felipe no solamente no busca situar el final en el

² Luis Felipe Vivanco, *Introducción a la poesía española contemporánea* (Madrid: Guadarrama, 1957). Véanse principalmente las páginas 43 a 208.

medio, sino muy al contrario, pretende desequilibrarlo de tal manera que la expresión sea sólo el arco, lo que le importaba era el arquero y su diana. Incluso, yo diría que Felipe es uno de los poetas más modernos (no modernistas) en cuanto a su empeño de hacer que la forma refuerce lo dicho. Libros como *Ganará la luz* (1943), en que se mezcla la prosa y el verso, se alterna la dimensión y disposición del verso en la página, recuerdan tanto los experimentos de la época de la vanguardia como los efectuados por los prosistas (James Joyce, Virginia Woolf, John Dos Passos), en los años 20. Las manipulaciones formales de Felipe son hechos en gran escala, su situación evidencia, exhibe esa "naïveté" propia del modernismo, según se entiende esta palabra en el mundo anglosajón.

La poesía del autor de *Versos y oraciones de caminante* emite una nota disonante en la tradición lírica de su momento, el del grupo del 27. Frente a la voz armónica, pausada, artísticamente pura de un Jorge Guillén, la de León Felipe suena ronca, con un tono *fortissimo*. Ni la crítica de los años sesenta, con sus preocupaciones estilísticas, ni la posterior, que llamaremos formalista para entendernos, han encontrado en sus respectivos presupuestos teóricos nada que les permita evaluar libros de factura tan original, tan distinta. Aunque reconocen, reconocemos, la fuerza de su impacto.

El propio León Felipe contribuyó a su permanente desfase; gustaba de la contradicción. Cuántas veces hace gala de una falsa friolidad y cuántas pretende ignorar elementos de la cultura universal. Incluso llega a decir que no sabe ortografía. Lo que él quería decir era que sus conocimientos no eran del estudioso, como podían ser los de un Pedro Salinas o de Jorge Guillén, profesores universitarios de profesión, sino de degustador de la cultura. Del hombre que lee para disfrutar en vez de leer para retener el dato. Felipe, no obstante, lleva esta tendencia natural del lector no profesional al extremo, declarándose ignorante, que no lo era, actitud en la que entreveo otro aspecto de su personalidad literaria, una frustración por acercarse a los verdaderamente oprimidos, las masas trabajadoras, con quienes siempre deseó conectar, sin éxito.

Me parece también que al considerar los poemarios de Felipe se olvida esa clasificación tradicional entre los poetas que caminan y exploran las galerías del alma y los más exteriores. Solamente una enumeración de las referencias constantes en su poesía aclara su filiación: Job, Jonás, Cervantes, Shakespeare, Whitman, lo hebraico, lo hispánico. León Felipe retomaba a través de sus contextos la problemática más universal y la incardinaba en la suya: el hombre oprimido por el mundo, sus habitantes y abandonado por Dios. Su poesía es maximalista, viene atravesada por las grandes contradic-

ciones humanas expresadas por sus grandes escritores, referidas a lo hispánico. No es la suya una poesía íntima, aunque aquellas contradicciones se recreen en los recovecos del ser poético.

La crítica le ha acusado de palabrero, censura su falta de condensación, la escasa exigencia formal. Objeciones que según acabo de exponer deben de ser compulsadas con el carácter de su poesía. La última medida de su valor poético la da el lector, y la región de lectores, que admiran a León Felipe parece testimonio suficiente.

La recuperación del poeta ha sufrido del ocasionalismo. En 1977, la prestigiosa revista *Litoral*, le dedicó un homenaje. Francisco Giner de los Ríos y Juan Larrea, entre otros, contribuyen con ensayos de calidad. Sin embargo, si consideramos la fecha, y hacemos un poco de sociología de la literatura, nos damos cuenta de que la oportunidad era propicia para el tipo de homenaje allí pretendido, la exaltación de la persona y su obra, no para una reevaluación. España acababa de estrenar democracia, León Felipe era un símbolo a esgrimir, sus valores poéticos fueron descuidados en favor de la admirable postura política por él adoptada.

Aurora de Albornoz, en un capítulo dedicado a la poesía del libro *El exilio de 1936*,³ apunta ya las vías de una posible recuperación poética. Señala la progresión de la voz, que comienza siendo exaltada, pues en *El hacha* (1939) explora los oscuros sentires del español, sus envidias, odios, en fin, los sentimientos destructores (como el hacha), para hondar en *Ganarás la luz* (1943) o en *Llamadme publicano* (1950), por citar dos títulos, en un mundo íntimo, personal, con lo que el tremendismo inicial e incluso el tono, ahora bajo, desaparecen.

Creo, pues, que la poesía de León Felipe necesita posarse. Estamos llenos de ella, nos falta la distancia necesaria para poder estudiar con la suficiente calma sus valores. Las nuevas generaciones harán antologías diferentes a la hecha por ejemplo en *Litoral*, del León Felipe exaltado. Se fijarán más en el otro, en el íntimo. Debe llegar su otra poesía.

La Poesía llega... ahí está

La Poesía llega como un gendarme a la casa del crimen.

Ahí está. Viene porque la he llamado yo.

³ Este volumen colectivo contiene estudios sobre la literatura del exilio español. Ricardo Domenech se ocupa del teatro; Santos Sanz Villanueva de la novela; yo me ocupo del ensayo; y, Aurora de Albornoz dedica un fundamental estudio a la poesía, titulado "Poesía de la España Peregrina: Crónica Incompleta" (Madrid: Taurus, 1977), páginas 13 a 108.

Y viene con su ademán desnudo,
 con su mirada sin cortinas,
 con su mirada sin eclipse
 con una mirada que no se esconde nunca bajo el toldo de los párpados
 ni a la sombra de las pestañas.

Viene con su mirada abierta siempre. (*Llamadme publicano*).

Esa mirada fue una lente poética abierta al sucederse de su época, que conjuga las vivencias de los sucesos vividos y las heridas que iban dejando en su ánimo; España y luego el generoso México fueron sus marcos de la experiencia y de la creación, ambas inseparables. Fue León Felipe un poeta habitante de su espacio al que transustanciaba con vocación de hondero.

La poesía de León Felipe parece no haber sido tocada por el "ismo" generador de la lírica moderna: el simbolismo. Al menos nunca exhibe la hondura de un Charles Baudelaire, ni la finura en la exploración del sentir humano de un Paul Verlaine o de Arthur Rimbaud. Tampoco se da en su poesía de alta la perfección formal de un Stéphane Mallarmé. León Felipe, ya lo dijimos, se expresa directamente, no hay en su poesía "hesitation prolongée entre le son et le sens", como en la de Paul Valéry. Con todo, hay en sus poemas un intento de trascender la realidad de ir más allá, de asumir el detalle en un contexto mayor, el de la protesta contra el destino humano. Y es por esta característica por la que León Felipe entronca con el simbolismo, no el personal, sino el llamado precisamente trascendental.

Antonio Machado es entre los poetas españoles quien mejor exhibe las dos facetas del simbolismo. José María Aguirre ha mostrado espléndidamente su inclinación al simbolismo personal. El otro lo encontramos en varios libros suyos, como *Campos de Castilla*, pero quizás los mejores ejemplos los encontramos en un poema de cien versos que don Antonio Machado dedicó al libro *Castilla*, del maestro Azorín, con motivo de un homenaje. Y cito dos estrofas, tomadas del libro de Luis Fernández Cifuentes, *Teoría y mercado de la novela en España del 98 a la República*:

Y este alma de Azorín y este alma mía
 que está viendo pasar bajo la frente,
 de una España la inmensa galería, cual pasa de un ahogado en la agonía
 todo su ayer, vertiginosamente!

Para salvar la nueva epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.

¡Oye cantar los gallos de la aurora!⁴

El tono, los símbolos (hacha y fuego), la visión del mundo en general recuerdan los del poeta de Zamora, emanan de una parecida fuerza intencional y ética.

Hemos, pues, llegado a una doble conclusión: la personalidad lírica de León Felipe no encaja con los gustos y tendencias de la crítica actual, las características de su poesía han venido siendo mal entendidas, al poner énfasis sobre el aspecto exterior, retórico, altisonante de sus versos. Existe otro León Felipe, el íntimo, y junto a éste, por detrás del mismo, asoma la voz entera de un poeta con fuertes y sinceras convicciones. Su modernidad no reside en los aspectos formales —aunque ya apuntamos sus novedades en cuanto a la ordenación del poema en la página— sino en el intento de trascender la realidad, de encontrarle un sentido humano. En este sentido es poesía profética.

⁴ Libro publicado por la Editorial Gredos (Madrid, 1982), páginas 30 y 31.

LEÓN FELIPE Y LA TRADICION DEL VERSICULO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Por José Emilio PACHECO*

CUANDO en agosto del año en curso conocí a Rei Berroa, él, me dio dos opciones para esta tarde. Se iba a hacer una primera mesa con recuerdos personales de León Felipe y otra crítica en que se evaluaría la obra del poeta. Pensé por un tiempo qué iba a hacer. Por un lado, yo había conocido de manera muy tangencial a León Felipe, así que no podía participar en la de recuerdos; por otro, no me sentía autorizado para hacer un estudio crítico. Yo, en realidad, no soy crítico y, por tanto, no puedo hacer un balance de su obra.

Entonces pensé en un tema ligeramente intermedio que me permitiera la inclusión de ciertos recuerdos de León Felipe y algunas reflexiones sobre su poesía. A este ensayo-recuerdo lo he titulado "León Felipe y la tradición del versículo en la poesía española".

Pienso, y quizás ustedes estén de acuerdo conmigo, que la literatura clásica española tiene una obra maestra casi desconocida por los historiadores de nuestra literatura, quienes, si alguna vez la mencionan, no es sino para dedicarle dos o tres líneas las más de las veces desdeñosas. La obra a la que me refiero es la traducción de la Biblia hecha por Casiodoro de Reina en 1569 y revisada luego por Cipriano de Valera en 1602. Reina y Valera son, como recordarán ustedes, dos heterodoxos españoles. O sea, dos personajes que fueron condenados por la Inquisición, murieron en la hoguera y luego fueron reprobados en la *Historia de los heterodoxos españoles* de Marcelino Menéndez y Pelayo.

Paradójicamente, la Biblia de Reina y Valera (o Reina-Valera, porque se han convertido con los años en un solo personaje) es uno de los libros más baratos del mundo hispánico y el que se consigue

* Puesto que el texto de José Emilio Pacheco jamás llegó a mis manos ni a la redacción de la revista, me he tomado la libertad de hacer una transcripción del discurso ofrecido en el homenaje, añadiendo y quitando donde era necesario para dar la permanencia de la escritura al discurso hablado de José Emilio. Nota de Rei Barroso.

tal vez con más facilidad. Es también el que más influye en la vida de sus lectores y lectoras. Sin embargo, muy pocos, o quizá casi nadie, lo lee como obra literaria, pues se trata de una biblia protestante (que, dicho sea de paso, ninguna de las biblias católicas ha logrado igualar como texto literario). A diferencia de la gran literatura en lengua inglesa, la literatura española ha vivido completamente de espaldas a la Biblia. Ciertamente se leen los Evangelios pero la lectura del Antiguo Testamento se sustituye en los años de la infancia y de la adolescencia por lo que llaman Historia Sagrada; es decir, la condensación de los relatos bíblicos.

El hecho de que la lectura de la Biblia no haya formado parte de la vida cotidiana del mundo hispánico, excepto para la minoría agrupada en las iglesias protestantes, explica que muy pocos, aún entre los poetas y los críticos, tengan conciencia de que existe el versículo. Parecería haber una resistencia literaria tan ortodoxa como la que ha perdurado en el terreno de la fe, pues todo lo que no es verso, cuanto más el verso alejandrino de catorce sílabas, tiende a ser juzgado como prosa —prosa poética, si se quiere— pero siempre prosa.

El Diccionario de la Academia es elocuente respecto a este mutismo. Define el versículo como cada una de las breves divisiones de los capítulos de ciertos libros y singularmente de las sagradas escrituras. El Diccionario de María Moliner, que siempre es un consuelo frente al diccionario académico, esta vez no mejora mucho la definición anterior. Dice que el versículo es cada uno de los trozos breves en que se dividen la Biblia y el Corán.

Quizá el mal venga del término mismo. Versículo, que viene del latín, es literalmente "versito", verso minúsculo. Pobre definición para algo que si en algo excede al verso es primeramente en sus dimensiones, o sea que el versículo es todo menos versito. En el orden de la poesía latina, en su racionalización imperial, no hubo lugar para el versículo. Por eso se creó un vocablo despectivo que arrastramos hasta nuestros días. Un vocablo difícil de definir pero fácil de reconocer visual y rítmicamente.

El versículo parece, pues, una herencia primitiva, un producto de un momento tribal en que aún no estaban plenamente definidas las jerarquías y las separaciones. Es un anfibio, un híbrido; ni plenamente prosa, ni totalmente verso, se vincula con las ceremonias religiosas y con los ritmos encantatorios. Nada tan lejano de él como el hexámetro latino y sus descendientes en los idiomas actuales, ya sea el endecasílabo castellano como el pentámetro yámbico inglés.

A cambio de esas entradas tan frustrantes de nuestros dicciona-

rios tenemos la claridad de lo que dice Borges en su prólogo de *Elogio de la Sombra*. En 1969 escribe Borges:

"Más allá de su ritmo, la forma tipográfica del versículo sirve para anunciar al lector que la emoción poética, no la información o el razonamiento, es lo que está esperando".

Prometí hablar brevemente de la tradición del versículo con respecto a León Felipe y ustedes me preguntarán si esa tradición existe en la lengua española. Comienzo con un ejemplo sorprendente. Para el oído infalible de Fray Luis de León, el gran poeta, que, como escribe mi maestro y amigo Manuel Durán, hizo del castellano una lengua tan flexible y expresiva como las grandes lenguas clásicas, para el oído de Fray Luis de León, digo, el versículo suena como prosa. El principio del capítulo 3 del libro de Job, dice así en la traducción de Fray Luis:

Y después abrió así Job su boca y maldijo su día. Y clamó Job y dijo: "Perezca el día en que yo naciera y la noche que dije concebido varón". Aquel día sea oscuridad, no le busque Dios de arriba y no resplandezca sobre él claridad.

En cambio Reina y Valera, leyeron y tradujeron el pasaje como texto poético. Dice así su versión:

Perezca el día en que yo nací, la noche en que se dijo: "varón es concebido". Sea aquel día sombrío y no cuide de él Dios desde arriba ni claridad sobre él resplandezca.

Pero la Inquisición separó a los pueblos hispánicos del tesoro literario que tienen en su Biblia. Así llegamos al momento que nos interesa ahora, los 13 años transcurridos entre 1842 y 1855, en que los poetas de todas las lenguas se sienten asfixiados por la versificación tradicional. Es entonces cuando aparece en Francia Aloïsius Bertrand quien en *Gaspard de la nuit* funda un nuevo género: el poema en prosa. Hacia esa misma fecha, Walt Whitman en los Estados Unidos emplea el versículo como instrumento para expresar el mundo moderno y con la naturalidad del que se ha habituado a él cada día de su vida.

Poema en prosa y versículo corren paralelos. Sin embargo, pocas veces sus líneas llegan a encontrarse. Dirán ustedes: "Es una desgracia que esta revelación —esta revolución— haya ocurrido en el momento más pobre de la poesía en lengua española, esos años entre 1840-50". Sí, es pobre en cuanto poesía, nadie puede negarlo; pero

nadie tampoco negaría que los poetas de ese momento, sobre todo Espronceda y Zorrilla, sean ricos en la variedad y aún en el carácter experimental de su versificación. Lo que sucede es simplemente que ni Espronceda, ni Zorrilla, ni Bécquer pudieron, por la circunstancia cultural, pensar en la Biblia como estímulo para su originalidad literaria, aunque hay momentos de la prosa de Bécquer muy cercanos al versículo.

Martí y Darío, que también representan un problema en este sentido, admiran a Whitman. Pero no, el versículo no cabe para ellos, ni puede culturalmente caber dentro de lo que ellos consideraran poético. Un intento semejante al versículo no tiene cabida en la concepción tan amplia de Martí, de Darío y de otros poetas. Mi hipótesis de trabajo, que sujeta las refutaciones de ustedes, es que esta forma entra, no en el mundo de habla castellana, porque ahí está presente a través de la Biblia, sino, digamos, en el mundo literario de habla castellana por medio de los discípulos franceses de Whitman. Y quizá no directamente, sino gracias a la fecundísima *Antología de la poesía francesa* de Enrique Díez Canedo y Fernando Fortún que se publica en 1913.

En 1913, León Felipe tenía 29 años y estaba escribiendo seguramente los primeros poemas de su *Versos y oraciones de caminante*. Cuando tuve la oportunidad de hacerlo, no se me ocurrió preguntarle a León Felipe si esa antología, que sí sé que leyó, y que la leyó muy atentamente, de algún modo facilitó su posterior recepción del versículo whitmaniano. Es decir, si le predispuso la lectura de los poetas franceses traducidos por Díez Canedo a aceptar las ventajas del versículo como el medio natural para un temperamento como el suyo, que es de lo que ha hablado Germán Gullón esta tarde. A propósito, yo tengo unas coincidencias asombrosas con las ponencias tanto de Germán Gullón como de Manuel Durán, y conste que no nos hemos puesto de acuerdo, pues nadie sabía de lo que los otros iban a hablar esta tarde.

Estamos tan lejos, o están tan lejos, las posturas/culturas católicas de la experiencia bíblica, que los primeros versículos franceses están rimados. Se confunde un poco el versículo con el pareado. Es decir, el versículo se convierte en un pareado más amplio.

Una de las baladas más famosas de las que aparecen en la traducción de Díez Canedo dice:

Si todas las mozas del mundo
la mano se quisieran dar,
en torno del mar un corro
podrían formar.

Se trata, pues, al menos en castellano, pero es casi idéntico al francés, de un versículo impuro, ya que está formado por cuatro versos.

En Paul Claudel el verso se alarga hasta ser versículo, pero conserva la rima:

Santiago a fines de Julio en España,
pereció bajo el filo de la espada,
entre ambos meses ardorosos
yace con la cabeza cortada.

Esos ejemplos de la poesía francesa y de sus traducciones podrían multiplicarse, pero no vale la pena repetir.

Ahora bien, hasta donde mi ignorancia me permite saber, los primeros versículos españoles fuera de las diferentes traducciones bíblicas (está también la traducción de Nácar y Colunga entre otras muchas), las escribe un poeta desconocido llamado Alfonso Reyes. Digo desconocido porque en el Madrid de 1916 nadie conoce al poeta Alfonso Reyes.

Los versículos aparecen componiendo su obra *El Descastado* y abren un camino que, desgraciadamente, el propio Reyes nunca siguió. Dice, no más leo el comienzo:

En vano enseñáramos una voz que les recuerde algo a los hombres,
alma mía que no tuviste a quien heredar,
en vano buscamos necios en las hondas del mismo leteo,
reflejos que nos pinten las estrellas que nunca vimos.

De manera que aquí hay algo que va más allá del verso, pero que definitivamente no es prosa. Hallamos, para volver a Borges, la emoción poética, no la información ni el razonamiento.

En la primera hora de la vanguardia, el versículo debe de haber parecido una forma demasiado solemne, demasiado próxima a las formalidades de la Iglesia, aunque ya en 1925, el joven Borges, lector whitmaniano, escribe en versículos muchos poemas de su segundo libro *Luna de enfrente*. Por ejemplo, un poema muy conocido de este libro es "Singladura". Dice:

El mar es una espada innumerable y una plenitud de pobreza.
La llamarada es traducible en ira, el manantial en
fugacidad, cualquier cisterna en clara aceptación.

Afortunadamente, todavía podemos preguntar a Rafael Alberti y a Vicente Aleixandre si leyeron a su contemporáneo Borges en

este momento, algo que me parece difícil, a pesar de la amistad de Borges con Cansino Asséns y de que ya era el cuñado de Guillermo de Torre. Por sus propios caminos, que pasan por la antología de Díez Canedo y Fortún, cada uno de ellos se apropió magistralmente del versículo.

Antes de que hiciera versículo León Felipe, Alberti, en la sección "Huésped de las tinieblas" de su libro de 1927-28 *Sobre los ángeles*, emplea una y otra vez el versículo. Así lo hace, por ejemplo, en "Los ángeles de las ruinas" que ustedes recordarán:

No esperaba la luz que se vinieran abajo los minutos
porque distraía en el mar la nostalgia terrestre de los
ahogados.

Su libro siguiente, *Sermones y moradas* de 1929-30, está casi enteramente escrito en versículos. Dice en uno de esos poemas Alberti:

Son las hojas,
las hojas derrotadas por un abuso de querer ser eternas,
de no querer pensar durante un espacio de seis lunas
en lo que es un desierto.

Paralelamente, Alexandre escribe en esos mismos años, en los mismos años de *Sobre los ángeles*, un libro entero de poemas en prosa. De aquí viene esta cercanía y diferencia a la vez de poema en prosa y versículo. Un libro entero de poemas en prosa que se llama *Pasión de la tierra* y las páginas más admirables de su gran libro, *La destrucción o el amor*, publicado en 1934 pero escrito entre el 1932-33, están en versículos. Para no citar el conocidísimo "El vals", voy a citar el comienzo del poema "sin luz". Dice Alexandre:

El pez espada, cuyo cansancio se atribuye ante todo a la
imposibilidad de horadar a la sombra,
de sentir en su carne la frialdad del fondo de los mares
donde el negror no ama,
donde faltan aquellas frescas algas amarillas,
que el sol dora en sus primeras aguas.

Podríamos completar el panorama hablando del Neruda de *Residencia en la Tierra*. Pero los versículos que figuran allí están en la memoria de todos.

Así pues, al comienzo de la tragedia española, León Felipe se encuentra con su descubrimiento de Whitman, seguramente ocurri-

do durante su primera estancia en este país, cuando viene a Cornell University. Se encuentra también con una tradición deslumbradoramente inventada. Tradición, digo, no iniciada, sino inventada por tres grandes poetas más jóvenes que él y, sobre todo, se topa con la realidad de gritar y de llorar en una forma que acaso no es tan hermosa ni tan rítmica como en Alberti y en Aleixandre, pero que llega de inmediato aun a las personas que nunca antes se habían interesado por la poesía. Ahí está una de las riquezas de León Felipe que ha hecho que muchas personas que no se habían interesado por la poesía, la tuvieran en cuenta. Esa es su gran eficacia.

En su célebre ensayo sobre o contra León Felipe, publicado en México en *La Cultura*, en el suplemento cultural de *Novedades* en 1956 y después reunido en su *Estudios de poesía española*, Luis Cernuda apunta una cosa muy interesante que yo no había vuelto a oír hasta esta tarde en que Manuel Durán se refirió a ello. Dice Cernuda que el autor de la *Insignia* y de *Ganarás la luz* no quería ser profeta en el sentido de adivinar el futuro sino en el sentido realmente de los antiguos profetas del pueblo hebreo. O sea que es el profeta como el dirigente que conduce a su pueblo. León Felipe es el profeta que dice no lo que va a pasar sino lo que hay que hacer en este momento.

Entonces supimos que, después de la vanguardia, el primitivo versículo, esa forma tan arcaica, tan antigua, pero renovada por Whitman y por los que llegaron después de él en casi todos los idiomas, encuentra en León Felipe un poeta anticlerical pero religioso, llevado por la indignación y por la piedad a dirigirse a su pueblo y a todos los que quisieran escucharlo, en un verso más encantatorio que melodioso y dueño de una fuerza que quizás sólo León Felipe ha poseído. Al emplear en forma muy personal y heterodoxa el versículo, León Felipe consumó a su manera la gran tentativa poética de este siglo que no es otra que romper los límites de lo indecible.

Con base precisamente en Job, León Felipe dijo que todo lo que había en el mundo era valedero para entrar en un poema, que nada era despreciable y que todo podía entrar en el sayo.

Voy a terminar, si me lo permiten, con una nota personal. No puedo creer que estemos aquí celebrando los cien años de León Felipe. León Felipe no puede haber cumplido cien años. León Felipe está vivo y sigue entre nosotros, porque ante el mundo de 1984 quizá la única actitud poética coherente es la suya. Es decir, su llanto, su grito, su aullido, su blasfemia. Si no gritamos como españoles, nos diría esta tarde León Felipe y lo ha ratificado Manuel Durán, es porque de verdad estamos en el fondo muertos.

LEON FELIPE O EL POETA DEL SER DE ESPAÑA

Por *Alfredo A. ROGGIANO*

CUANDO Marta Paley Francescato me invitó a participar en este homenaje a León Felipe, experimenté una doble sensación: primero, la de una especie de escalofrío que removió en mí la memoria de un poeta con barba como salida de una boca de fuego y palabra incendiaria, que había conocido en Buenos Aires en momentos de represión, desconcierto y angustia, y cuando más falta nos hacían gestos de rebeldía y actitudes en defensa de la libertad. La segunda sensación fue la de una especie de alba de recuperación de un tiempo y actos de vida y de poesía que mi generación —la de los años 40— sintió como una *vividura* (palabras que aprendimos de Américo Castro) en el más estricto sentido de realidad existencial. Y no sólo porque leíamos a Kierkegaard, a Rilke, a Unamuno o a Ortega y Gasset, o traducíamos *The Waste Land* (1922) y *The Hollow Men* (1925), de T. S. Eliot, sino porque la circunstancia histórica nos imponía el rechazo de una supuesta vanguardia demorada en la forma o el sueño de una realidad excluyente, desoladora e inoperante. La vida, la cultura, todo el ser argentino estaba en vías de sucumbir y había que cuestionar a esa "respectable" minoría rectora sobre la responsabilidad y la conducta que debíamos comprometer ante tal situación. La llegada de León Felipe, como la de Pablo Neruda por los mismos años, reafirmó en la juventud de Buenos Aires, ciudad enajenada si las hubo, un sentido de búsqueda y afirmación en lo nuestro, en lo individual, social, nacional, americano, que nos hizo descender —diría sin exagerar— del sueño o la ilusión a la verdad que nos volvió a la vida, así, cruda y sin máscaras, y a la necesidad de recuperarnos en la palabra y en el acto inmediato. Con Unamuno, pensábamos que León Felipe era *nada menos que todo un hombre*, además de un poeta único y total. En él se daba la obra en la vida y la vida en la poesía, fuera de todo consenso y como un signo de advertencia y de abertura hacia el rumbo que habíamos prefigurado o que deseábamos seguir. Era la diversión o el paso que nos signaba un destino-otro que debía ser el propio, como una nueva vanguardia o, acaso, simplemente

como una retaguardia de previsión y de salida, como la que vimos asumir poco después en Julio Cortázar, por citar al más consciente y visible de todos. Los *Versos y oraciones de caminante* nos decían:

Nadie fue ayer
ni va hoy
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.¹

Y nosotros agregábamos: a Dios y al hombre, aquí y ahora, que nada hay más necesario y urgente. Y nos conmovía y alentaba cuando León Felipe esgrimía: "El poeta habla desde el nivel exacto del hombre, no hay más que una causa, la del hombre". Por ahora, "la miseria del hombre", que se afirmaba en Antonio Machado, en Nietzsche, o —¿por qué no decirlo?— en nuestro José Martí, eterno hermano y guía para nuestra abandonada humanidad.

Esto tenía, para nosotros, en aquel momento de plenas lecturas de Shakespeare y de Ibsen, lo mismo que de Heidegger o Camus, una intensidad patética y, de seguro, un aura mística. Pero, sobre todo, un nuevo sentido que dar a la unidad de vida y poesía, de realidad y literatura o arte en general. Al poeta-cisne siguió el poeta-búho, y luego otro, menos simbólico y más humano: el poeta-vigía, de misión asumida, responsable. Así nos dice León Felipe:

Poeta es aquel hombre-aquella sustancia humana y nacional que, en un momento fervoroso de la historia, tiene fuerza suficiente —para levantarse ella y su pueblo— de lo doméstico a lo épico—, de lo contingente a lo esencial, de lo euclidiano a lo místico, de lo sórdido a lo limpiamente ético.

Y es esta limpidez ética la que se juega en la conducta de toda su vida, siempre expuesta, como un nuevo Prometeo del arrojito y la osadía. Porque

Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen,
Dios.

¹ León Felipe, *Obras completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1963). Todas las citas son por esta edición.

Y en esa luz y ese camino, el poeta es la conciencia que hace posible —o quiere hacerlo— el destino individual en su realización colectiva. León Felipe lo repite una y otra vez. Ser en uno es ser en los demás. Por eso el poeta es el que denuncia y pregunta en cada momento que se produce y se advierte la confusión del hombre. No podía ser de otro modo esta concepción del hombre y del poeta en quien vivió las dos guerras mundiales, y entre ellas, la guerra civil española. Se comprende, pues, lo que ya advirtió Guillermo de Torre:

Nadie como León Felipe hace equivalentes los términos Biografía, Poesía y Destino con tan patético ardor, tan llameante sinceridad. En él la doctrina va unida a la poesía, con la que forma una sola sustancia, porque ambas se nutren de una misma preocupación ética.

La obra toda de León Felipe es una ininterrumpida e implacable confesión. Pero no es la clase de autobiografía romántica, que exalta, se lamenta, o tiene compasión por el confesante. Es la confesión que enjuicia, juzga y edifica. La poesía, cuando es verídica porque es la sinceridad del poeta, afirma, reconstruye y enseña. Es, como dijo Heidegger, la fundación del ser en el mundo; y del mundo en ese ser, dirá León Felipe. De ahí que resulte imperioso, imprescindible que la vida sea el registro de una conducta positiva, edificante. Si en su primer libro, León Felipe parece desdeñar esta convicción, cuando se lamenta de no ser el poeta que canta las glorias nacionales, ni aquellas nociones que en su momento se tienen por modelos valiosos, en esa misma actitud nos quiere advertir que el poeta, por ser hombre de conducta sincera y cabal, empieza *a ser de lo no dado*, de lo que *él debe darse por sí mismo* y sin más.

Dice:

No quiero el verbo raro
ni la palabra extraña;
quiero que todas,
todas mis palabras
—fáciles siempre
a los que aman—
vayan ungidas
con mi alma.

Que hay un verso que es mío, solo mío
como es mía, solo mía,
mi voz. Un verso que está en mí,
y en mí siempre encuentra su medida.

Y quiero que este verso vaya,
 como un dardo certero,
 al corazón del pueblo,
 de todos los pueblos...
 al corazón del Universo.

En "Drop a Star", poema que le originó su estancia en Nueva York, encara el problema de la soledad del hombre en las grandes urbes, sus miserias y la injusticia humana, y toma posición frente a la misión de la poesía. Cito:

Ubicua es la injusticia de los hombres...
 lo invade todo
 lo ennegrece, lo corroe...

se mete en mi sangre
 se sube a mi cerebro
 y abre y cierra la puerta de mi corazón.

Por eso:

mis poemas y todos los poemas del mundo
 —oh, poesía pura—
 tendrán una verruga violácea en la frente.

Como la *slot machine* el mundo es una boca estrecha o un "gran cántaro oscuro y vano" que "lleva al hombre en su caída"; pero el poeta —místico y profético— se dirige a Dios, porque si el Señor logra que la injusticia y las lacras del mundo se conjuren, dice esperanzado y unamuneco:

Entonces, entonces
 podrás hacer que nazcan las estrellas
 bajo el signo de los hombres,
 Señor.

Dios y el poeta han de ser los hacedores de tal milagro. El de Dios, más allá; el del poeta, aquí, ya que el poeta es el hombre que quiere recrear con su vida lo que han dejado morir los otros hombres. "Las tribunas proletarias y los púlpitos no son más que guillotinas del amor", dice en *Español del éxodo y del llanto*, libro que subtítulo "Doctrina de un poeta español en 1939".

El poeta va recreando con su angustia viva, las esencias vírge-

nes, que matan sin cesar el político y el eclesiástico, esos hombres que piensan que ganan todas las batallas y dejan siempre seco y muerto el problema primario de la injusticia del hombre (*O. C.*, p. 118).

Y así:

Cuando todas las demagogias han manchado de baba las grandes verdades del mundo y nadie se atreve ya a tocarlas, el poeta tiene que limpiarlas con su sangre para seguir diciendo: aquí está la verdad.

Enfáticamente concluye que sin poetas no podrá existir el mundo.
Es más:

Toda la luz de la tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima.

Esa será la ventana abierta por el llanto del poeta. Con lo que concluye este intenso poema de la caída de España con la fe de una esperanza:

Españoles del éxodo y del llanto
levantad la cabeza
y no me miréis con ceño,
porque yo no soy el que canta la destrucción
sino la esperanza. (*O. C.*, 125).

Desde ahora toda su poesía se vuelve crítica, mordaz, mesiánica, incriminatoria, aleccionante:

Español del éxodo de ayer
y español del éxodo de hoy:
no tienes patria ni tribu.
Yérguete
que tal vez el hombre de este tiempo
es el hombre movable de la luz
del éxodo y del viento.

En *El hacha (Elegía española)*, también de 1939, se intensifica su voz admonitoria, que ahora clama por la recuperación de la unidad de España:

En España no hay bandos,
 No hay más que un hacha amarilla
 que ha afilado el rencor,
 un hacha antigua
 indestructible y destructora
 que se volvió y se vuelve
 contra tu misma carne.

Todo el poema es una desgarrada queja y una plegaria porque se recupere la luz de España, aunque sea en el llanto del poeta, que ahora es la voz de todos los hombres.

Cito:

Mis ojos son las fuentes
 del llanto y de la luz
 y estamos en el llanto.
 Seguimos en la era de las sombras.

¿Quién ha ido más allá?
 ¿Quién ha abierto otra puerta?

Toda la luz de la tierra
 la verá un día el hombre
 por la ventana de una lágrima
 Pero aún no ha dicho el Verbo:
 que el llanto se haga luz. (*O. C.*, p. 157).

El pensamiento de este libro, irónico, mordaz, trágico, se sintetiza en una *Cancioneta*, que dice así:

El burgués tiene la mesa,
 la Iglesia tiene la misa,
 el proletario la masa
 y el fascismo la camisa.

¡Qué divertido es el mundo!
 Ay, qué risa, ay qué risa.
 Dando vueltas, dando vueltas
 tan de prisa
 con la mesa
 con la misa
 con la masa
 y la camisa.

(*O. C.*, p. 176).

En *Ganarás la luz* (1943) León Felipe insiste en la unidad biografía-poesía-destino:

La poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre.

El poeta, como signo de lo humano, se identifica ahora, no ya con el romero o el caminante, sino con el Viento, signo del Universo. Aplicada esta semiosis a España, al destino de lo español, parece indicar que el destino del hombre, ahora el de España, por no haber sido éste un destino para el hombre en el mundo —sino del hombre en un más allá (de la fe, de Dios, del Cielo, etc.) ha sido derrotado por el no-ser y ahora debe estar a merced del destino del Viento, que es el del Universo: un destino de afuera y no, como debiera ser, un destino de adentro, o de la verdad y la realidad del ser español. Es un poema en salmos, complejo, con un dramático sentido ontológico, en el que la salvación de todos los signos que sostienen la España eterna parece estar en una vuelta de la poesía a la luz, que ahora está en la sombra, y no puede dar la luz de la poesía, tomada aquí con el significado de una nueva *poiesis*. León Felipe insiste en estos significantes: luz, sombra, ventana, viento, fuego, llanto, poeta, hombre, Ser de España, como una obsesión. No ve una salida y no satisfecho con la vida y la orientación de la cultura de la España de su juventud, la de su primer libro de 1920, que no comulgaba con los pasatistas, académicos y tradicionalistas (trilogía que él odiaba), ni menos con la vanguardia que estaban imponiendo en Madrid el chileno Huidobro, el argentino Borges y los españoles Gerardo Diego y Cansinos Asséns, decidió viajar al extranjero.

Empezó su vida de peregrino del mundo o caminante solitario en busca de sí mismo. Va a Africa y vive dos años en la isla Fernando Póo. En 1922 se embarca en Cádiz rumbo a Veracruz y la ciudad de México, en donde se vinculó al grupo del Ateneo, gracias a una carta de Alfonso Reyes: Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y el poeta Salomón de la Selva, quien le presentó a la profesora Berta Gamboa, con quien se casa y se traslada a Nueva York, en 1924. Vive durante cinco años en los Estados Unidos, donde traduce *España virgen* de Waldo Frank y conoce la obra de T. S. Eliot y William Blake, entre otros, que le ayudan a determinar su rumbo poético, dentro de un sentido profético y admonitor. "Drop a star" debe mucho a *The Waste Land* y es poema fronterizo —creo— clave divisaria de dos épocas: un pasado que

se deplora y un futuro que por ahora es una incierta aventura, aunque, como vimos, una búsqueda del hombre dentro de sí mismo, en la poesía y en la comunión con el mundo.

Se proclama la República y León Felipe ve en este milagro una garantía de nuevas esperanzas. Vuelve a España por unos tres meses y retorna a los Estados Unidos como profesor en New Mexico. Vasconcelos, Secretario de Cultura, Caso, Rector de la Universidad y Pedro Henríquez Ureña, Director de la Escuela para Extranjeros, lo invitan a ir a México a dar conferencias por la radio y en la Universidad. Da un curso para extranjeros sobre *El Quijote*, que le sirvió de base para meditar sobre la dualidad de España, esas dos Españas que se estaban jugando la vida en los años de la República, de la que León Felipe fue representante, como Agregado Cultural, en Panamá. Allí recibió la noticia de la rebelión en 1936. Vuelve a Madrid en medio de los bombardeos. En 1937 pasa a Valencia con los intelectuales de la Casa de la Cultura, junto a Machado, Altolaguirre, Neruda, Octavio Paz, etc. La caída de Málaga le inspira el poema "La insignia" que lee en Valencia y Barcelona y publica en Buenos Aires y México. En 1938 arrecian los bombardeos en Barcelona. Escribe el poema "Oferta", que lee públicamente, pero tiene que huir. Vuelve a México por tercera vez, y en el viaje escribe ese libro desolado e irónico que titula *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*, del cual hace una lectura a su paso por La Habana (1938). En síntesis, el libro quiere decir: Don Quijote, el loco de la justicia, es el payaso que recibe las bofetadas, en una España donde el pacifista inane y acomodaticio es el pescador de caña. En México se incorpora a la casa de España creada por el Presidente Cárdenas —luego el Colegio de México—; con Juan Larrea y Silva Herzog comienza esa notable empresa que aún es modelo de integridad cultural, los *Cuadernos Americanos*. Desde 1939, en que aparece *El español del éxodo y del llanto*, hasta 1945, publica en México seis libros: el ya mencionado y los siguientes: *El hacha* (1939), *El gran responsable* (1940), *Poeta prometeico* . . . (1943), *Ganarás la luz* (1943) y *Parábola y poesía* (1944).

En 1945 su sobrino, el torero Carlos Arruza, lo invita a irse a Buenos Aires. En su viaje conoce toda Centro América y los países atlánticos de la América del Sur (los de la Hispanoamérica andina los conocerá en otro viaje, del que resultó el libro *El viento y la paz. De Antofagasta a La Paz* [1958]). En Buenos Aires se encontró con una situación que duplicará, en parte, la de Madrid: una Argentina que retrocedía al Facundo, con las hordas de Perón, y la que, salida de una vanguardia que ya León Felipe había rechazado en 1920, se restringía a una *élite* espantada de este poeta ácrata,

espeluznante que alarmaba con sus conferencias anti-imperialistas, anti-burguesas, anti-católicas, y acaso, para los ultraprevisores, anarquistas. Tradujo el *Canto a mí mismo*, de Whitman, que le valió la crítica acerba de Jorge Luis Borges. Pero tuvo amigos, entre ellos Guillermo de Torre y la Editorial Losada, que publicó su *Antología rota* (1947) y sus *Obras completas*, en 1963, de donde destacó un libro simbólico, publicado en 1958, *El ciervo*, libro que él llama herético y desesperado y que puede ser —es— la metáfora viva del poeta y del ser español. Escrito diez años antes de su muerte, parece ser más que una confesión y recuento de una vida, un juicio final a la historia de España, que se sintetiza en esta sentencia, sin duda, como él dice, herética, como será luego la de Juan Goytisolo, en sus novelas de condena a la España sagrada.

Cito:

La Historia ha sido siempre y va a seguir eternamente siendo la jauría de un rey bastardo y criminal persiguiendo sin descanso, el ciervo.

Entiéndase aquí por *ciervo* la conciencia inocente del ser español y se tendrá todo el sentido del poema.

A León Felipe, como a Unamuno, como a Antonio Machado, le dolió España, vivió y escribió, *fue* por ella; a España debe su ser y a él, España, la voz más sincera, noble y heroica del poeta. León Felipe fue —creo— el poeta cabal de la España peregrina, y con él vive, no ya esa dualidad errática de las *dos Españas*, sino una, la esencial y profunda, que ha dado al mundo un sentido único de la vida: el que Ortega y Gasset llamó: la razón vital, el idealismo de los ideales.

CORRIENTES MEXICANAS EN LA VIDA Y LA OBRA DE LEÓN FELIPE

Por Marielena ZELAYA KOLKER

LEÓN Felipe declaró en un acto patrocinado por la Casa de España en 1939, que él no era un refugiado del presente éxodo, puesto que ya México le había brindado dieciséis años antes amistad, hospitalidad, pan y hogar. Recordaba que llegó en 1923 "sin más documentos que una carta de Alfonso Reyes en el bolsillo" y que con ella se le abrieron las puertas y la amistad de "los mejores hombres que vivían entonces en la ciudad".¹ Poco después se enamoró de una muchacha mexicana, Berta Gamboa, y acabó siguiéndola a los Estados Unidos, donde ella enseñaba español. Se casaron y durante sus seis años en ese país colaboraron en traducciones y actividades de cultura.

Este periodo norteamericano es de gran importancia en la formación intelectual de León Felipe y merece exploración aparte. El tiempo sólo nos permite hoy explorar algunos aspectos de la experiencia hispanoamericana-mexicana en particular, en la vida de León Felipe.

León Felipe tenía ya treinta y seis años cuando apareció en España su primer libro de poesía, *Versos y Oraciones de Caminante* (1920). Tal vez para escapar del reclamo del éxito que tuvo, el poeta se hizo a la mar y fue a dar no a Tarsis, sino a México. Dichoso azar: México vivía entonces una maravillosa efervescencia política e intelectual. Era la mañana de una revolución triunfante y en su centro creador se encontraban los hombres que acogieron a León Felipe en su amistad: el dominicano Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, don Antonio Caso, Eduardo Villaseñor, Manuel Rodríguez Lozano.²

León Felipe había expresado ya en sus poemas "Qué lástima..." y "Romero solo" (*OC*, págs. 41, 46) su anhelo de elevarse

¹ León Felipe Camino Galicia, *Obras completas*. Prólogo de Guillermo de Torre. (Buenos Aires: Editorial Losada, 1963), pág. 115.

² Cf. Luis Rius Zunón, *León Felipe, Poeta de Barro. Biografía*. págs. 139-155.

sobre lo nacionalista y lo provinciano; quería cantar a todos los pueblos y sentirlos todos suyos. Con qué regocijo descubriría que el México de sus amigos Vasconcelos y Henríquez Ureña concebía a las naciones iberoamericanas como un mundo integral, pero lleno de variedad y belleza, cuya literatura se formulaba no en términos locales sino como grandes corrientes que unían a la América —y a España— con la tradición occidental. El escudo de la Universidad, con su mapa del Río Bravo a la Patagonia, tenía un lema incitante: "Por mi raza hablará el espíritu".

Un poco después, ya en Nueva York, agregaría a su acopio de percepciones la interpretación sistemática de la historia, la economía y la geografía de América de su amigo Waldo Frank que, en su libro *América Hispana: un retrato y una perspectiva* envisionsaba un consorcio de pueblos de habla española, basado en el respeto y las ventajas mutuas. Berta y León Felipe habían traducido ese libro en tan estrecha colaboración con Waldo Frank, que éste les agradece en el prólogo el haber vertido la obra al castellano casi simultáneamente con su redacción inglesa, y de haberlo hecho "En hermandad espiritual... con desvelo y amor".³

Todo esto sin duda contribuye al concepto que León Felipe proclamará en los años del exilio: "Hispanidad será este espíritu que saldrá de la sangre y de la tumba de España... para escribir un Evangelio nuevo" y gozar de "un reino sin espadas ni banderas" (*OC.* 253).

Además, su visión de América como una vasta "España de la sangre" —y sangre en el vocabulario de este poeta tiene matices metafísicos de redención junto con Viento, Llanto y Luz— se profundiza durante un recorrido de dos años en 1946 que hizo por casi todos los países del continente. "Me lleno de ruidosa alegría —dice— cuando oigo voces extrañas y celestes que me anuncian que he de venir a ser no un ciudadano de México... de Guatemala... de Nicaragua... de Argentina... sino un ciudadano de América. Y este honor... este diploma de ciudadanía continental americana lo he de ganar... con la espada de verbo, de la luz y de la justicia". (*OC.* 987).

Al mismo tiempo que la vida intelectual florecía, el México primero de León Felipe se sacudía todavía con las convulsiones finales de la Revolución. La violencia, sobre todo la militar, era endémica. En los años veinte era aquél un país de contrastes. En su ancianidad, a los ochenta años, León Felipe lo recuerda:

³ Waldo Frank, *América Hispana: un retrato y una perspectiva*. (New York: Mundo Atlántico 1931), pág. xxii.

Llegué a México montado en la cala de la Revolución

.....

y aquí planté mi choza,
aquí he vivido muchos años,
he llorado,
he gritado,
he protestado
y me he llenado de asombro.

He presenciado monstruosidades y milagros:
aquí estaba cuando mataron a Trotsky,
cuando asesinaron a Villa,
cuando fusilaron a 40 generales juntos. . . .
y aquí he visto a un indito,
a todo México
arrodillado llorando ante una flor.

¡Oh México enigmático de la pólvora y de la rosa!⁴

Ahora bien, el diminutivo "indito" para describir a un varón indio adulto, me sugiere que León Felipe no comprende plenamente la tragedia y la magnitud del pasado precortesiano. Es cierto que en una de sus más feroces denuncias del fratricidio español incluye la conquista:

Tuya es el hacha, tuya.
Más tuya que tu sombra.
Contigo la llevaste a la Conquista
y contigo ha vivido en todos los exilios.
Yo la he visto en América
—en México y en Lima—
se la diste a tu esposa
y a tu esclava...
y es la eterna maldición de tu simiente.

(OC, 149).

Y sin embargo en "el gran cambalache" dice con ironía rayana en sorna que los mexicanos hicieron mal negocio en dejarse cambiar "la pirámide por la cruz", un Dios que les exigía sangre por otro que "daba la suya/por todos los indios de la Tierra..." Y

⁴ León Felipe Camino Galicia, *¡Oh, este viejo y roto violín!* (México: Finisterre. 1a. edición, 1965; 2a. edición, 1971), pág. 188.

termina exclamando: "¡Pobre Huicilopostli! ¡Qué habrá sido de él!" (*Violín*, 149-150). El abogar por el cristianismo es correcto en un poeta cristiano; el omitir mención del horror de la sangre derramada para lograrlo y pasar de largo con el comentario "es cosa de la soldadesca", no. Sobre todo en León Felipe que ataca tan duramente a todos los obispos "que bendijeron/ las matanzas de España" (*OC*, 174) durante la guerra civil.

El problema estriba en que para León Felipe, como para José Vasconcelos, América, en verdad, arranca del mestizaje; es un proceso espiritual que se inicia con la inepción del verbo de Castilla y con el cristianismo. El mestizaje para León Felipe es completamente aceptable. En su elegía al poeta venezolano Andrés Bello Blanco, León Felipe encomia el equilibrio de Blanco "porque las dos sangres que lleva ya no luchan ni se embisten dentro de su pecho". (*OC*, 994).

Además, León Felipe siente en sus propios huesos los de los conquistadores y los misioneros, y en virtud de ellos se siente mexicano, hispanoamericano y mestizo: "Mestizos somos todos por la fuerza del viento y por el milagro del amor... Yo necesito una carta de mexicano o de mestizo... para cantar con todos los poetas de la América española" (*OC*, 994). Asevera que cuando México supere su "chovinismo" habrá en la plaza más grande una estatua de Hernán Cortés y otra de Sahagún (*OC*, 993). De nuevo, esta idea no es sólo suya; Vasconcelos y otros mexicanos la comparten. Lo que es de sentir es que León Felipe no entable diálogo con los que toman el partido de los derrotados indígenas. Su actitud difiere de las dos principales con que los intelectuales del éxodo enfocaron este difícil problema. Una, la de aquellos poetas, que intentaron idealizar o recrear una estética indígena —Cernuda, Moreno Villa, Bartra— logrando muy bellas poesías que se quedan al margen de lo que el mexicano reconoce como suyo, y la otra, la de los historiadores y antropólogos como Juan Comas que ahondan y sistematizan la investigación sobre el patrimonio indígena y acaban por magnetizar a toda una generación de mexicanos y nuevos mexicanos a la búsqueda de las más antiguas señas de identidad de la nación.⁵

Su larga vida en México deja un rastro en el lenguaje de León Felipe. Usa mexicanismos como *tecolete* (búho), *mecate* (cordel), *merolico* (charlatán), *machincuepa* (voltereta). Otras veces encontramos términos castizos que se usan con mayor frecuencia en México: cocinar (guisar), amarrar (atar), rebanada (tajada). Hay ex-

⁵ Marielene Kolker, *Testimonios americanos de los escritores transterrados de 1939*. (Disertación doctoral inédita. Universidad de Maryland, 1979), pág. 6.

presiones que tienen que ver con la vida del país como *piñata, mariachi, cambalache, el señor presidente, la mordida*.⁶ En general, son pocas y lo artificial sería que no ocurrieran. A veces las usa intencionalmente para hacer resaltar una vivencia poética. Al decir que consagra su sangre de poeta ante el altar de Dios, negándosele "al pregonero y al obispo", pide: "Sacad de los museos esa gran piedra azteca y molinera, /.../ rasgadme el pecho de la sombra / y dad mi sangre al sol" (*OC*, 209). Otras veces hace alusión a aspectos que le parecen característicos: "Los mexicanos saben mejor que nadie dar una machincuepa en un ataúd. Hay una agencia de pompas fúnebres en Cuernavaca que se llama "Quo vadis". En México —¡tan triste!— se ríen los esqueletos" (*OC*, 122). Hay alguna puya política, como por ejemplo, la que dirige a un discutido regente de la ciudad al enumerar entre las piedras poéticas que ha recogido las que ha sacado de los escombros "de los últimos palacios mexicanos / derruidos por Uruchurtú" (*Violín*, 200). Pero nada sustantivo en cuanto a temática mexicana; aún en sus episodios dramáticos para televisión titulados "La mordida" y "La barca de Oro" los argumentos no son específicamente mexicanos sino narraciones genéricas (de cohecho en la corte de un rey y de un embaucador que resulta embaucado) (*OC*, 833-845 y 901-910).⁷ Su preocupación obsesiva por la salvación del Hombre y su rabia ante la tragedia de la guerra civil española consumen totalmente su hábito creador.

Lo que sí hay en León Felipe es un gran sentimiento de amistad y solidaridad que no distingue nacionalidades. Como quien regala joyas, el poeta suele dedicar sus poemas a personas que quiere o admira; muchas de ellas mexicanas. El *envío* del libro, *¡Oh, este viejo y roto violín!*, el último de su vida, es para Octavio Paz "... Soy viejo y estoy loco como el rey Lear, pero aún puedo abrazar y discernir a los antiguos amigos y a los grandes poetas como tú"

⁶ Cf. María Luisa Capella, *La huella mexicana en la obra de León Felipe*. (México: Finisterre, 1975), para una lista completa de giros mexicanos en León Felipe.

⁷ Los episodios reunidos en *El Juglarón*, incluyendo los mencionados arriba fueron escritos para la televisión mexicana. No son originales y en casi todos ellos acredita León Felipe su procedencia, excepto en el titulado *Tristán e Isolda* que es una adaptación fidedigna de *The Gift of the Magi* de O. Henry. Ni en las *OC* de Losada ni en la edición de *Dos Obras* (México: Colección Teatro de Bolsillo, 1958), se hace mención de la autoría, a pesar de que *Dos Obras* lleva la inscripción "Propiedad registrada, Reservados los derechos". En la edición de Finisterre, *El Juglarón* (México: 1961), sí hay una anotación: "La anécdota no es mía, Me la contó hace tiempo otro juglar".

(*Violín*, 212). En el destino de León Felipe, en sus momentos de encrucijada o decaimiento nunca le ha faltado un mexicano que lo levante. Alfonso Reyes, Berta Gamboa (que lo impulsó a sacar su segundo libro, después de un silencio poético de diez años) y luego, después de la muerte de ella en 1954, cuando León Felipe cayó en un profundo abatimiento, fue la ausencia de otro mexicano suyo que le devolvió el don de la palabra. Dice el poeta: "Hace ocho años que no leía, ni escribía ni hablaba con nadie... pero cuando se murió mi amigo el jorobadito Rubén, yo escribí este poema... y seguí escribiendo, hasta que salió este libro casi de manera mila grossa..." (*Violín*, 200-1).

En la trayectoria poética de León Felipe casi no hay poemas de circunstancia personal; su querella es con Dios y con las inmensas injusticias de los hombres. Quizá por eso es tan conmovedor el puñado de sus versos elegíacos, en algunos de los cuales veo yo una simbólica simetría del León Felipe europeo y el de América. A dos mujeres llora, a ambas con dolor contenido, con grito de estopa en la garganta:

Así evoca la muerte de su madre:

—Despierta, / poeta, / despierta, levántate y ponte la túnica negra,
/ que hay un coche parado en tu puerta / con unos caballos de crestas
siniestras, / enhiestas / y negras / que a tu madre espera... / —De-
jadme, dejadme que duerma. (OC, 68).

Y en *Bertuca*, a su mujer, recordando su agonía: "¡Cuánto le costó a la muerte apagarle los ojos!" La luz, que tanto significa para León Felipe, no quería irse de esas pupilas: "Yo llegué a pensar que no se apagarían nunca", pero al fin las mariposas de oro se deshacen y el poeta ya no se ve más que sus propias lágrimas (OC, 399).

En el centro de esta simetría veo las elegías a un poeta americano a quien conoció en España y a un poeta español con quien compartió el destierro..

Y al venezolano antes aludido le dice: "... Fruto de gran injerto el tuyo, Andrés Eloy, porque amas por igual tu alma llanera y tu ascendencia castellana, porque sabes cuánto le debes al romancero y al viento de las llanuras y las grandes selvas de Venezuela... Mestizo es tu abolengo y tu destino / Como el del pueblo mexicano y el de toda Hispanoamérica" (OC, 996).

Y se despidió del español con estas lágrimas: "Moreno Villa, aquí encontraste la alondra / y la luz que había huido de España... / Y en esta tierra de México te hemos enterrado... / En esta

meseta más alta que la de Madrid, / donde hallaste el amor, engendraste un hijo / y cultivaste, (experto y amoroso jardinero) el noble huerto de la amistad" (OC, 965).

El eje se completa con los versos a una niña que solía pasar por su ventana en la Alcarria, allá en los tiempos lejanos de sus primeros *Versos y oraciones de caminante*; una muchachita que iba de mala gana hacia la escuela y se detenía a verlo, con la naricita aplastada contra el cristal de la ventana. Y el poeta recluso sentía palpitara a alegría del mundo en la gracia de la niña. Luego la ve pasar, "en una caja muy blanca / que tenía un cristalito en la ventana". No hay sollozo en la voz del poeta; sólo la exclamación de que "todo el ritmo de la vida pasa / por este cristal de mi ventana. . . ¡Y la muerte también pasa!" (OC, 44).

Y ya hemos visto cómo, al otro extremo del mundo y del tiempo, el poeta sacude el silencio de sus ochenta años para decir adiós a un jorobado mexicano. Y al hacerlo vuelve a su tema poético de que los seres humanos cuando alcancen su completa superación crecerán alas como ahora se dice que les salen los dientes. Es así cómo para él todos los jorobados del mundo son ángeles que cayeron a la tierra: "Entonces se les quebraron las alas, se es apelotonaron torpe y grotescamente / sobre los hombros / y se quedaron prisioneros en el mundo / bajo una lluvia bárbara y humana / de burlas y de espinas" (*Violín*, 199). La simpatía de León Felipe hacia los niños, hacia los desvalidos que cargan su deformidad y su "saco de lágrimas" aflora en este poema con una inmensa ternura. Otras elegías tiene el poeta, notablemente "El hacha" y los desgarrados poemas a los niños del Holocausto: pero los que acabo de citar son muy personales, dichos como en sordina y nos juntan al poeta, hombre de dos continentes.

¿Y qué otra influencia mexicana en León Felipe podemos consignar en estos párrafos? El poeta que en sus ansias de llegar a Dios ha recurrido al llanto, al aullido y a la blasfemia, descubre al final de la jornada que "a Dios, como a los mexicanos, / no le gusta que le hablen 'golpeado' ". Y el poeta recapacita: "Modérate, modérate, León Felipe, / y habla más bajo" (*Violín*, 135).

México se honra y honra a León Felipe con una noble estatua—sin halo ni pedestal— en el bosque de Chapultepec, entre árboles y a la luz de las estrellas. Sobre su ataúl cayeron, amorosos, lágrimas y polvo de la tierra mexicana.

BIBLIOGRAFIA

- Capella, María Luisa, *La huella mexicana en la obra de León Felipe*. México: Finisterre, 1975.
- Felipe, León, *El Juglarón*. México: Colección Teatro de Bolsillo, 1958 y México: Finisterre, 1961.
- Felipe, León, *Obras completas*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1963.
- Felipe, León, *¡Oh, este viejo y roto violín!* México: Ed. Finisterre, 1a. edición, 1965; 4a. edición, 1971.
- Frank, Waldo, *América Hispana: un retrato y una perspectiva*. New York: Mundo Atlántico, 1931.
- Homenaje a León Felipe, "Antología de León Felipe". *Cuadernos Americanos*. México, nov.-dic. 1963 (núm. 6).
- Kolker, Marielena Zelaya, *Testimonios americanos de los escritores transterrados de 1939*. Disertación doctoral inédita, Universidad de Maryland, 1979.
- Murillo González, Margarita, *León Felipe, sentido religioso de su poesía*. México: Colección Málaga, 1968.
- Rius, Luis, *León Felipe, Poeta de Barro. Biografía*. México: Colección Málaga, 1968.

ANTOLOGIA DE LEON FELIPE*

I

Good Bye, Panamá

EN estos dos meses que va a tener ya de vida y de muerte la tragedia de España no sólo se ha abusado de la retórica difamatoria sino que se ha creado hasta una difamación especial. Todos los grandes momentos históricos han originado siempre una expresión bárbara, de gestos agresivos, de palabras injuriosas y de gritos desaforados. Y cualquier necio, con unas fauces de energúmeno, se ha subido siempre al primer banco de la plaza pública para ofrecerle una oratoria enconada y purulenta al mejor postor. Pero hoy con el radio, sin censura, sin escrúpulos y sin pudor, todos los mastines que saben ladrar bien se han convertido en speakers y no sólo propalan con sus aullidos noticias falsas e ignominiosas, sino que las comentan y hasta filosofan y moralizan sobre ellas.

Este oficio vil y monstruoso que ha nacido con el radio tiene ya un nombre simbólico y vergonzoso en la ciudad de Panamá. Con este nombre se designa el acto de ladrar ante un micrófono calumniando los hechos dramáticos de unos hombres que bien podrían cambiar los destinos del mundo y frente a los cuales el historiador de hoy y de mañana guardará una actitud severa, meditativa y reverente. Este nombre implica, además, estulticia, temeridad, venalidad, y soborno del comercio y de la Iglesia. Es siempre un acto ejecutado por un energúmeno a quien si el radioescucha pudiese ver cuando ladra ante el micrófono, observaría que en las comisuras de su hocico hay una baba negra y amarilla.

* Quizá mejor que con el de "Antología de León Felipe" habría que encabezar las páginas que siguen con el título "Algunos textos de León Felipe", y aún así calificando esos textos, porque aquí se han entresacado de su obra total aquellos que reflejan sólo determinado ángulo de su poesía y de su prosa. Deliberadamente se ha escogido aquella parte de su obra que el poeta ha escrito "desde el nivel exacto del hombre", con su gran desazón política, moral y religiosa, en busca siempre de la justicia, la que responde además en forma más honda al sentido y mensaje de estos *Cuadernos Americanos*, que lo han contado siempre entre los suyos.

Los gobiernos y la policía urbana creen que esto es un derecho que tiene todo hombre a expresar sus ideas y que en nombre de la democracia este derecho no se puede prohibir. Yo creo, sin embargo, que el día en que se organice la verdadera sociedad humana, este oficio del speaker tendrá todas las prerrogativas del viejo sacerdote, del maestro y del poeta. Vendrá una era a la historia —¿por qué no?— en que no existan periodistas venales que hagan pasar por docta su palabra necia y en que las estaciones de radio no estén ya a cargo del que ladre mejor. En esta época feliz que ha de llegar —a costa de la sangre de los mejores, ¡claro está!— los gobernantes de hoy no hallarán disculpas ante las conciencias de entonces porque en nombre de las libertades democráticas no se puede dejar al necio al frente de un periódico ni delante de un micrófono desvirtuando y desgarrando la historia. No hay más pecados que los que se cometen contra la verdad. ¡Cuesta tanto ganar la verdad! Estamos aquí sólo para averiguar unas pocas verdades y para precisar cómo y por qué se mueven los hombres. Es tan difícil describir aun lo que acabamos de ver que el hombre de responsabilidad tiembla siempre ante las afirmaciones aparentemente más inofensivas. Buscar la verdad con reverencia debe ser uno de nuestros grandes oficios. Y ciertos menesteres de este oficio se les encomiendan hoy a hombres incapaces y sin escrúpulos sobre los que no se ha hecho ninguna investigación ni ningún examen. Estos hombres, que tienen la táctica del viajante de comercio, la psicología del anunciador y la moral del mercader, son los informadores y los educadores del gran público. Estos hombres son los que han creado ya una retórica y unos ademanes agresivos para explicar los acontecimientos patéticos y trascendentales de la guerra de España.

¿No se puede hablar con honradez y sinceridad? ¿No hay más oratoria que la del púlpito y la del mercado, la del chamarilero y la eclesiástica? ¿No hay otra expresión que la del vendedor que grita su mercancía y la de los sacristanes energúmenos? ¿Todo es ya de los comerciantes y de los frailes aquí? ¿Factoría y sacristía en Panamá? ¿Es el radio un monopolio de las sotas y de la vara de medir? Señor Presidente. ¿los poetas ya no pueden hablar?

Yo tengo todavía una voz. Y con esta voz quiero despedirme esta noche de Panamá. De tres o cuatro cosas agradables que dejo en Panamá: de mis discípulos que son la esperanza de su Patria, de un puñado de amigos humildes, panameños y españoles, que son una realidad alegre para mí, de la risa abierta y confiada de los negros, que es un espectáculo maravilloso, y de ese cocodrilo plateado que hay cerca del cine "Cecilia".

Yo he pensado siempre, desde que vine a Panamá, que este

cocodrilo plateado, que cuelga de un balcón y se cierne espatarrado sobre las factorías de la Avenida Central, es el símbolo de un monstruo tropical y argentófago que se traga a todos los gachupines y gallegos españoles que vienen aquí sólo a buscar plata. Yo saludo siempre, quitándome el sombrero respetuosamente, a este animal rencoroso que encarna el odio de todos los dioses vernáculos de Panamá y que es el símbolo de una venganza permanente. Los panameños legítimos debían adorarlo con religiosidad y presentárselo, diligentes, a todos los comerciantes recién llegados que vienen aquí a querer embolsar toda la plata del istmo. De aquí no se lleva la plata nadie más que yo, dice este cocodrilo con las fauces abiertas. Por eso me sale y la sudo por las patas y por la barriga.

Me voy y para siempre. Y no me voy arrojado por el gobierno. Esto debo decirlo en honor del gobierno y para que no se levanten calumnias al Ejecutivo y se diga mañana que yo era una persona indeseable, porque mis discípulos, mis amigos, los negros y el cocodrilo plateado saldrían a defenderme. Me voy de mi propia voluntad porque no se puede caminar por las calles de Panamá oyendo sin cesar estos aullidos estridentes y mercenarios del señor Argain que le salen al paso a todo transeúnte de las tiendas, de los sótanos, y de los balcones, de las ventanas y le persiguen y le acorralan por todas las esquinas para subrayar al final la marca de un jabón, de una cerveza o de un dentífrico. Vivimos en un mundo donde las nobles invenciones del hombre y las conquistas de la ciencia sirven nada más que para la propaganda de los mercaderes y donde las hazañas, dramáticas de los pueblos, deformadas por la venalidad, se utilizan tan sólo para hacer más viva y atrayente esa propaganda. ¿No es monstruoso que el esfuerzo del sabio y del héroe los manejen así, con egoísmo y perversidad, el lucro y la estupidez?

Hay algo en Dinamarca que huele a podrido. Algo hay en el mundo que es necesario cambiar. El orden y la calidad de las cosas no es lo que debe ser. ¡Y aún se discuten las revoluciones! ¡Y se execra la guerra, y la destrucción, y los grandes cataclismos! Es mil veces preferible la destrucción, la anarquía, el caos, el comenzar de nuevo otra vez a este orden monstruoso aceptado sin repugnancia y sin protesta. Yo no sé lo que resultará de esta guerra y del conflicto universal que se aproxima, pero el hombre no puede ser ya más vil de lo que es. Yo me veo en la figura, en los gestos, en las palabras, en los actos del señor Argain, del señor Arenzana, del organista, del librero, de don Loro, del Arzobispo, porque no valgo más que ellos.

¿No hay remedio, no hay remedio ninguno? ¿Nuestro destino

es este? ¿La justicia es una quimera y la dignidad del hombre un sueño? ¿Dios puso en nosotros estos anhelos de orden y superación para reírse de nuestra agonía y de nuestra impotencia? La sociedad, el mundo, ¿no pueden ser más que un laberinto de errores, un cuento sin sentido dicho por un loco furioso? ¿No hay una manera, una prueba, un sacrificio doloroso, angustioso, purificador que organice luminosamente nuestra vida, que levante al hombre a un plano superior de justicia y dignidad? ¿No hay ningún remedio, no hay ninguna solución? ¿Lo hemos ensayado ya todo?

No lo hemos ensayado todo.

Hay unos hombres que dicen que no lo hemos ensayado todo, que aún hay esperanzas y que aún se puede luchar por un mundo mejor. Pues bien, señores, estos hombres, aunque sean unos ilusos, valen más que los otros. Y yo me voy con ellos a dar mi vida, porque el mundo así, con este orden donde un imbécil puede ser ministro y un mastín suelto sin cadena y sin bozal puede ser un educador, no lo quiero; y mi carne, y mi sangre, y mi anatomía, y el espíritu que la mueve no los quiero tampoco si no hay en mí una voluntad y una esperanza de superación.

Me voy. Y ahora sí, ahora valgo más que vosotros. Me voy a buscar la muerte y a encontrarme con Dios. A preguntarle por qué ha hecho el mundo de tal manera que haya podido rodar hasta este punto en que el imbécil y el malvado pueden no sólo regir los destinos de la humanidad, sino oponerse con la calumnia y con la fuerza a que lo rijan los hombres generosos, la virtud, el heroísmo y la sabiduría.

Me voy porque quiero saber la verdad sobre la tragedia de mi Patria y nadie me la dice. Ni los mastines, ni mis amigos tampoco. Quiero encontrarme frente a frente con la realidad exacta e inmediata porque la otra, la verdad de mañana, esa ya la sé. Mañana o el mundo se organiza sobre unas bases de justicia y de dignidad humanas o el mundo no se organiza de ninguna manera. Señor Arzobispo: ¿Es esto comunismo, es comunismo lo que yo he explicado en mis últimas conferencias? Pues bien, señores, si esto es comunismo: o mañana somos todos comunistas por la gracia de Dios o el mundo se va al garete. Este es un dilema que está en la conciencia del hombre y un problema que la voluntad y la libertad del hombre tienen que decidir. Esta decisión no está muy lejos y lo más que pueden conseguir las beatas y los caseros es retrasarla un par de semanas.

Lo que me inquieta ahora es la realidad presente de España. Su llanto y su sangre. Y ver en qué sitio está la lucha.

Me voy porque no es posible por más tiempo seguir viviendo

entre el aullido y la mentira y la difamación y en un ambiente donde la vibración épica y angustiosa de España llega sólo para el provecho del comerciante y para el comentario frívolo de los desocupados de las plazas —de la patria y de la plebeya, de las dos— que no quieren más que el mundo se mueva, aunque sea trágicamente, para sacudir un momento su modorra de caïmanes. El lagarto sale a tomar el sol y en busca de una buena noticia. Pero si esta noticia amenaza romper el equilibrio político y tradicional de estas plazas provincianas será una noticia indeseable y comunista ante la cual será necesario armarse, aguzar la calumnia y llamar en seguida a la puerta del palacio episcopal: señor obispo, señor obispo, aquí hay unos comunistas que quieren saber más que usted y que los infalibles doctores de la Santa Madre Iglesia Católica. El diablo anda suelto otra vez, salga usted con el hisopo.

Yo me voy antes de que salga. Y aquí te quedas tú, Panamá, con tu plaza eclesiástica, con tu política hamiltoniana y con tu avenida central que es una factoría donde el sórdido mercader español vive aún a costa del viejo heroísmo de los conquistadores. Es el español que elogia la España heroica de ayer y vitupera la España heroica de hoy, pero que lo que quiere y ha querido siempre es vivir a costa de todos los heroísmos. ¡Y pensar que toda la sangre que se ha vertido en el mundo no ha servido hasta ahora más que para que el comerciante haga sus transacciones con más facilidad y sus cambalaches con más desvergüenza!

Contra estos comerciantes y por estos comerciantes se ha levantado la lucha de hoy, y contra ellos y por ellos esta lucha se saldrá de la tierra ibérica mañana mismo y se tornará en conflicto humano y universal. Contra vosotros y por vosotros ha surgido esta guerra. Contra vosotros. Os conozco. A los que vivís en Panamá podría citaros a todos. Conozco vuestros nombres, los tengo aquí todos en la punta de la lengua. ¡Gachupines, gallegos, mercaderes, filisteos, traidores, villanos!; los españoles de mañana no tendrán saliva suficiente para escupiros. Vuestros hijos, vuestros sobrinos, que sacáis de España furtivamente para hacerlos HOMBRES DETRÁS DE UN MOSTRADOR, sin dejarles ver el sol ni contemplar ociosamente el vuelo de un pájaro y la gracia de un árbol, nos vengarán a todos mañana. Habrá un día una huelga de sobrinos que apunalarán a todos los tíos villanos y mercaderes de la tierra que dicen al muchacho ingenuo y tierno: TE HARÁS HOMBRE DETRÁS DE UN MOSTRADOR. ¡Qué insolencia! Y qué mundo este donde un comerciante tiene autoridad también para HACER HOMBRES DETRÁS DE UN MOSTRADOR. Todo el esfuerzo del mundo ha sido insuficiente todavía para crear un solo hombre y he aquí que estos fenicios de

América tienen el secreto que Dios y las estrellas parecen que han perdido. ¡HACER HOMBRES! ¡Y DETRÁS DE UN MOSTRADOR! Estos comerciantes del Corte Inglés y del Bazar Español creen que los hombres se hacen como los pantalones. Los hombres se hacen en esos laboratorios de angustia y de heroicidad que ahora están funcionando muy bien en España y adonde debíais de haber mandado ya a vuestros sobrinos. Pero ya irán ellos solos y volverán luego con el fusil cargado a pedirnos cuenta de esa confabulación que habéis tramado con los diplomáticos bastardos.

Sé vuestros nombres. Un día os echarán de Panamá y de América si no os devora antes el cocodrilo argentófago, que es lo más probable, y querréis volver a vuestro pueblo natal a ver si está la misma iglesia en cuyo ábside jugábais a la pelota de chicos y la misma fuente donde se despertó vuestro sexo viendo a las mocías que iban a llenar el cántaro. Ya no habrá iglesias, ni ábsides, ni fuentes. Todo lo habrá devorado la guerra. Los hombres nuevos levantarán otros frontones y otras fuentes mejores, pero vosotros no jugaréis ni beberéis allí. Ni vuestros hijos tampoco. Y el sol de España no alumbrará para vosotros mañana, porque el sol de España —oídlo otra vez— o se alza ahora para alumbrar una tierra de justicia y de dignidad humanas, donde no cabéis vosotros, o no se alza para nadie.

¿Lo entendéis bien? Yo sé de esto más que vosotros. Vosotros sabéis mejor que yo cómo se vende una camisa, cómo se engaña a un turista y cómo se explota a una operaria, pero el pulso de España lo sé yo escuchar mejor que nadie. Mi oficio es este: escuchar latidos y temblores de hombres, de pueblos y de estrellas.

Pero no. Esto no es un oficio. Esto es una gracia. Yo no tengo oficio. Yo no tengo oficio ni títulos. Eso del doctor y del profesor se acabó ya. Son bromas de Panamá que yo acepto sólo de una manera temporal. Yo no tengo oficio, "yo no tengo silla" tampoco. "Ningún amigo mío se sentará en mi silla". Yo no tengo silla, ni iglesia, ni cátedra, ni filosofía". Yo no tengo nada. Yo no soy nadie. Yo no soy más que una voz que va por los caminos y se para en el viento; y unos ojos que contemplan el universo sin miedo. El granizo no destruirá el tejado de mi casa y puedo predecir serenamente la tormenta. Y vuelvo a repetir: o el mundo se organiza sobre unos pilares de justicia donde el hombre se mueve hacia la luz o no se organiza de ninguna manera.

La conciencia del hombre nuevo exige ya otro mundo distinto que el de la rata y la raposa.

¿Lo han oído todos? ¿Lo ha oído usted señor Arenzana? ¿Lo ha oído usted señor Tabanera? ¿Lo ha oído el Loro? ¿Lo ha oído

Bocanegra? ¿Lo han oído los sacristanes? ¿Lo ha oído el señor Arzobispo? ¿Lo han oído los caimanes de la plaza? ¿Lo ha oído el señor Leo-Pardo? ¿Lo ha oído el mastín de la baba negra y amarilla? ¿Lo han oído las casacas diplomáticas? ¿Lo han oído los fenicios de las factorías? ¿Lo ha oído el señor Presidente? ¿Lo han oídos todos? Pues lo repetiré otra vez por si alguien no ha oído bien:

La conciencia nueva del hombre exige ya otro mundo distinto que el de la rata y la raposa.

DESDE la tierra angosta y lacustre del Istmo he dicho mi palabra. Cinco meses justos he vivido en Panamá. Vine a dictar unas clases sobre literatura y civilización españolas enviado por una junta cultural que no pertenece a ningún partido político del mundo. Pero fue una generosidad que tuvo para Panamá el gobierno vigente, el gobierno de Madrid, el único gobierno vigente de España, al que yo sigo fiel y vosotros, panameños, debéis de estarle agradecidos. Hubiésemos querido todos, poderos mandar una cosa mejor. Pero no hay muchos maestros en España y yo he tenido que suplir mis deficiencias y mis limitaciones con la experiencia del hombre, el fervor del poeta y los desvelos del trabajador. Mis discípulos, esos muchachos de sensibilidad encendida y de ojos abiertos y confiados, que son la esperanza de Panamá, saben que yo no soy un impostor. ¿Soy yo un impostor? Les he hablado de tres o cuatro cosas que a mí me parecían esenciales, pero no les he enseñado nada. Y no les he ofrecido una doctrina sino una actitud. Las universidades deben tender más que a crear hombres doctos en una disciplina a crear hombres íntegros. La especialización la ha de determinar nuestra vocación singular, pero a veces no aparece esta vocación. Y de todas maneras, con vocación o sin vocación, el hombre es lo que cuenta y para ser hombres todos debemos tener vocación.

No sé si he dado todo lo que debía dar en Panamá. Probablemente no. Y algo se me ha quedado por hacer que la política y el drama de España me impiden ahora remediar. De todas maneras no soy un tramposo.

¿Soy yo un tramposo, señor Presidente?

Ni un traidor. ¿Soy yo un traidor, señor Presidente?

Y no debo nada. ¿Debo algo, señor Presidente?

Pues que me abran las esclusas y las puertas del viento.

Me esperan en España la guerra y la verdad. Alas y velas para mí. Y un pañuelo blanco para decir adiós a las cuatro cosas ama-

bles que dejo en Panamá: a mis discípulos, a ese puñado de amigos humildes que me rodea, panameños y españoles, a la risa abierta y confiada de los negros y a las fauces vengativas del cocodrilo argentófago que nos ayudará a acabar con todos los filisteos del Istmo. ¡Adiós amigos, Goodbye, Panamá!

NOTA: A última hora unos amigos me dicen que no se me permite hablar por radio, y hace días que los periódicos me han cerrado sus puertas. ¿Es esta la voluntad del Presidente y del pueblo, o es el resultado de una confabulación de diplomáticos, de políticos locales, de frailes y de mercaderes? De cualquier manera es algo monstruoso que yo no puedo comprender. Mi voz está aquí, quieta y parada un instante, en esta hoja, ante los diques que levantan los filisteos. Es una voz antigua, la conocéis todos, la conoce el señor Arzobispo muy bien. Es una voz que viene desde el comienzo del Mundo, que la reciben Homero e Isaías de otros rapsodas antiquísimos, que luego la empujan por la historia nuevos bardos y que va de pueblo en pueblo, de angustia en angustia y de esperanza en esperanza, hasta que llega Whitman y la recogemos nosotros, los poetas de hoy, para decir las mismas cosas a los mismos hombres.

¿Oísteis?:

Es la nueva canción
y la vieja canción
¡nuestra pobre canción!

Y vosotros también sois los mismos, los mismos filisteos. ¿En qué bando cree usted que milita ahora, señor Arzobispo?

Sus vestiduras, su corona, su anillo y sus filaterías podrían engañarle. Hay que revisar los corazones. Queme usted sus insignias y salga usted desnudo a la plaza.

Mercaderes: el radio es vuestro, pero la voz es mía. Y mi canción es eterna. Los nietos de vuestros nietos la sabrán de memoria y sabrán también que quisisteis amordazarla. Y se preguntarán sorprendidos: ¿Cómo eran aquellos hombres y aquel mundo donde un tal Argáin hablaba furiosamente todos los días por radio, anunciando un específico contra la impotencia, y los poetas no podían decir su canción?

Poetas y amigos del mundo: os mando estas palabras que me han refulgiado los mercaderes de Panamá. ¡Dadlas al viento, juntadlas con las vuestras y reforzar la canción de mañana!

[1936]

II

LA INSIGNIA

*Alocución poética**

¿HABÉIS hablado ya todos?
 ¿Habéis hablado ya todos los españoles?
 Ha hablado el gran responsable revolucionario,
 y los pequeños responsables;
 ha hablado el alto comisario,
 y los comisarios subalternos;
 han hablado los partidos políticos,
 han hablado los gremios,
 los Comités
 y los Sindicatos;
 han hablado los obreros y los campesinos;
 han hablado menestrales;
 ha hablado el peluquero,
 el mozo de café
 y el limpiabotas,
 y han hablado los eternos demagogos también.
 Han hablado todos.
 Creo que han hablado todos.
 ¿Falta alguno?

¿Hay algún español que no haya pronunciado su palabra? . . .
 ¿Nadie responde? . . . (Silencio).
 Entonces faltó yo sólo.
 Porque el poeta no ha hablado todavía.

¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el mundo?
 ¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

Un día los reyes y los pueblos,
 para olvidar su destino fatal y dramático
 y para poder suplantar el sacrificio con el cinismo y con la pirueta,
 sustituyeron al profeta por el bufón.
 Pero el profeta no es más que la voz vernácula de un pueblo,
 la voz legítima de su Historia,
 el grito de la tierra primera que se levanta en el barullo del mer-
 cado sobre el vocerío de los traficantes.

* Versión de Valencia (29 de junio de 1937, Tipografía Moderna, Avellanas 9), que es la preferida por el poeta.

Nada de orgullos
ni jerarquías divinas ni genealogías eclesiásticas.

La voz de los profetas —recordadla—

es la que tiene más sabor de barro.

De barro,

del barro que ha hecho al árbol —al naranjo y al pino—

del barro que ha formado

nuestro cuerpo también.

Yo no soy más que una voz —la tuya, la de todos—

la más genuina

la más general

la más aborigen ahora,

la más antigua de esta tierra.

La voz de España que hoy se articula en mi garganta como pudo
[articularse en otra cualquiera.

Mi voz no es más que la onda de la tierra,

de nuestra tierra,

que me coge a mí hoy como una antena propicia.

Escuchad,

escuchad, españoles revolucionarios,

escuchad de rodillas.

No os arrodilláis ante nadie.

Os arrodilláis ante vosotros mismos,

ante vuestra misma voz,

ante vuestra misma voz que casi habíais olvidado.

De rodillas. Escuchad.

Españoles,

españoles revolucionarios,

españoles de la España legítima,

que lleva en sus manos el mensaje genuino de la raza para colocarle

humildemente en el cuadro armonioso de la Historia Universal

de mañana, y junto al esfuerzo generoso de todos los pueblos

[del mundo. . .

escuchad:

Ahí están —miradlos—

ahí están, los conocéis bien.

Andan por toda Valencia,

están en la retaguardia de Madrid

y en la retaguardia de Barcelona también.

Están en todas las retaguardias.

Son los Comités.

los partidillos,

las banderías,
 los Sindicatos,
 los guerrilleros criminales de la retaguardia ciudadana.
 Ahí los tenéis.
 Abrazados a su botín reciente,
 guardándole,
 defendiéndole,
 con una avaricia que no tuvo nunca el más degradado burgués.
 ¡A su botín!
 ¡Abrazados a su botín!
 Porque no tenéis más que botín.
 No le llaméis ni incautación siquiera.

El botín se hace derecho legítimo cuando está sellado por una
 [victoria última y heroica.
 Se va de lo doméstico a lo histórico,
 y de lo histórico a lo épico.
 Este ha sido siempre el orden que ha llevado la conducta del
 [español en la Historia,
 en el ágora
 y hasta en sus transacciones,
 que por eso se ha dicho siempre que el español no aprende nunca
 [bien el oficio de mercader.

Pero ahora,
 en esta revolución,
 el orden se ha invertido.
 Habéis empezado por lo épico,
 habéis pasado por lo histórico
 y ahora aquí,
 en la retaguardia de Valencia,
 frente a todas las derrotas,
 os habéis parado en la domesticidad.
 Y aquí estáis anclados,
 Sindicalistas,
 Comunistas.
 Anarquistas,
 Socialistas,
 Trotskistas,
 Republicanos de Izquierda. . .
 Aquí estáis anclados,
 custodiando la rapiña
 para que no se la lleve vuestro hermano.

La curva histórica del aristócrata, desde su origen popular y heroico, hasta su última degeneración actual, cubre en España
[más de tres siglos.

La del burgués, setenta años.
Y la vuestra, tres semanas.

¿Dónde está el hombre?

¿Dónde está el español?

Que no he de ir a buscarle al otro lado.

El otro lado es la tierra maldita, la España maldita de Caín aunque
[la haya bendecido el Papa.

Si el español está en algún sitio, ha de ser aquí.

Pero, ¿dónde, dónde?...

Porque vosotros os habéis parado ya

y no hacéis más que enarbolar todos los días nuevas banderas con
[las camisas rotas y con los trapos sucios de la cocina.

Y si entrasen los fascistas en Valencia mañana, os encontrarían a
[todos haciendo guardia ante las cajas de caudales.

Esto no es derrotismo, como decís vosotros.

Yo sé que mi línea no se quiebra,

que no la quiebran los hombres,

y que tengo que llegar hasta Dios para darle cuenta de algo que
puso en mis manos cuando nació la primera substancia es-
[pañola.

Esto es lógica inexorable.

Vencen y han vencido siempre en la Historia inmediata, el pueblo
y el ejército que han tenido un punto de convergencia, aunque
este punto sea tan endeble y tan absurdo como una medalla de
[aluminio bendecida por un cura sanguinario.

Es la insignia de los fascistas.

Esta medalla es la insignia de los fascistas.

Una medalla ensangrentada de la Virgen.

Muy poca cosa.

Pero, ¿qué tenéis vosotros ahora que os una más?

Pueblo español revolucionario,

¡estás solo!

¡Solo!

Sin un hombre y sin un símbolo.

Sin un emblema místico donde se condense el sacrificio y la dis-
[ciplina.

Sin un emblema sólo donde se hagan bloque macizo y único todos
[tus esfuerzos y todos tus sueños de redención.

Tus insignias,
 tus insignias plurales y enemigas a veces, se las compras en el mercado caprichosamente al primer chamarilero de la Plaza de
 [Castelar,
 de la Puerta del Sol
 o de las Ramblas de Barcelona.

Has agotado ya en mil combinaciones egoístas y heterodoxas todas
 [las letras del alfabeto.

Y has puesto de mil maneras diferentes, en la gorra y en la zamarra
 el rojo
 y el negro,
 la hoz,
 el martillo
 y la estrella.

Pero aún no tienes una estrella SOLA,
 después de haber escupido y apagado la de Belem.

Españoles,
 españoles que vivís el momento más trágico de toda nuestra His-
 [toria,

¡estáis solos!

¡Solos!

El mundo,

todo el mundo es nuestro enemigo, y la mitad de nuestra sangre
 —la sangre podrida y bastarda de Caín— se ha vuelto contra
 [nosotros también.

¡Hay que encender una estrella!

¡Una sola, sí!

Hay que levantar una bandera.

¡Una sola, sí!

Y hay que quemar las naves.

De aquí no se va más que a la muerte o a la victoria.

Todo me hace pensar que a la muerte.

No porque nadie me defiende

sino porque nadie me entiende.

Nadie entiende en el mundo la palabra "justicia". Ni vosotros
 [siquiera.

Y mi misión era estamparla en la frente del hombre

y clavarla después de la Tierra

como el estandarte de la última victoria.

Nadie me entiende.

Y habrá que irse a otro planeta
 con esta mercancía inútil aquí,
 con esta mercancía ibérica y quiijotesca.
 ¡Vamos a la muerte!
 Sin embargo,
 aún no hemos perdido aquí la última batalla,
 la que se gana siempre pensando que ya no hay más salida que la
 [muerte.

¡Vamos a la muerte!
 Este es nuestro lema.
 ¡A la muerte!
 Este es nuestro lema.
 Que se despierte Valencia y que se ponga la mortaja.

¡Gritad,
 gritad todos!
 Tú, el pregonero y el speaker
 echad bandos,
 encended las esquinas con letras rojas
 que anuncien esta sola proclama:
 ¡Vamos a la muerte!
 Vosotros, los Comisarios, los capitanes de la Censura,
 envainad vuestra espada,
 guardad vuestro lápiz rojo
 y abrid a este grito las puertas del viento:
 ¡Vamos a la muerte!
 Que lo oigan todos. Todos.
 Los que trafican con el silencio
 y los que trafican con las insignias.
 Chamarileros de la Plaza de Castelar,
 chamarileros de la Puerta del Sol,
 chamarileros de las Ramblas de Barcelona:
 destrozad,
 quemad vuestra mercancía.
 Ya no hay insignias domésticas,
 ya no hay insignias de latón.

Ni para los gorros
 ni para las zamarras.
 Ya no hay cédulas de identificación.
 Ya no hay más cartas legalizadas
 ni por los Comités
 ni por los Sindicatos,

¡Que les quiten a todos los carnets!
Ya no hay más que un emblema.
Ya no hay más que una estrella,
una sola, SOLA, y ROJA, sí,
pero de sangre y en la frente,
que todo español revolucionario ha de hacérsela
hoy mismo,
ahora mismo
y con sus propias manos.
Preparad los cuchillos,
aguzad las navajas,
calentad al rojo vivo los hierros.
Id a las fraguas.
Que os pongan en la frente el sello de la justicia.

Madres,
madres revolucionarias,
estampad este grito indeleble de justicia
en la frente de vuestros hijos.
Allí donde habéis puesto siempre vuestros besos más limpios.
(Esto no es una imagen retórica.
Yo no soy el poeta de la retórica.
Ya no hay retórica.
La revolución ha quemado
todas las retóricas).

Que nadie os engañe más.
Que no haya pasaportes falsos
ni de papel
ni de cartón
ni de hojadelata.
Que no haya más disfraces
ni para el tímido
ni para el frívolo
ni para el hipócrita
ni para el clown
ni para el comediante.
Que no haya más disfraces
ni para el espía que se sienta a vuestro lado en el café,
ni para el emboscado que no sale de su madriguera.
Que no se escondan más en un indumento proletario esos que
guardan a Franco con las últimas botellas de champán en la
[bodega.

Todo aquel que no lleve mañana este emblema español
 [revolucionario, este grito de ¡Justicia!, sangrando en la frente,
 {pertenece a la Quinta Columna.

Ninguna salida ya
 a las posibles traiciones.
 Que no piense ya nadie
 en romper documentos comprometedores
 ni en quemar ficheros
 ni en tirar la gorra a la cuneta
 en las huidas premeditadas.
 Ya no hay huidas.
 En España ya no hay más que dos posiciones fijas e *inconmovibles*.
 Para hoy y para mañana.
 La de los que alzan la mano para decir cínicamente: Yo soy un
 [bastardo español,
 y la de los que la cierran con ira para pedir justicia bajo los cielos
 {implacables
 Pero ahora este juego de las manos ya no basta tampoco
 Hace falta más.
 Hacen falta estrellas, sí, muchas estrellas
 pero de sangre,
 porque la retaguardia tiene que dar la suya también.

Una estrella de sangre roja,
 de sangre roja española.
 Que no haya ya quien diga:
 esa estrella es de sangre extranjera.
 Y que no sea obligatoria tampoco.
 Que mañana no pueda hablar nadie de imposiciones,
 que no pueda decir ninguno que se le puso una pistola en el pecho.
 Es un tatuaje revolucionario, sí.
 Yo soy revolucionario,
 España es revolucionaria,
 Don Quijote es revolucionario.
 Lo somos todos, todos.
 Todos los que sienten este sabor de justicia que hay en nuestra
 sangre y que se nos hace hiel y ceniza cuando sopla el viento
 {del Norte.
 Es un tatuaje revolucionario,
 pero español.
 Y heroico también.
 Y voluntario además.

Es un tatuaje que buscamos sólo para definir nuestra fe.
No es más que una definición de fe.

Hay dos vientos hoy que sacuden furiosos a los hombres de España,
dos ráfagas fatales que empujan a los hombres de Valencia.
El viento dramático de los grandes destinos, que arrastra a los
[héros a la victoria o a la muerte,
y la ráfaga de pánicos incontrolables que se lleva la carne muerta
y podrida de los naufragios a las playas de la cobardía y del
[silencio.

Hay dos vientos, ¿no los oís?
Hay dos vientos, españoles de Valencia.
El uno va a la Historia.
El otro va al silencio.
El uno va a la épica,
el otro a la vergüenza.

Responsables:

El gran responsable y los pequeños responsables:
Abrid las puertas,
derribad las vallas de los Pirineos.
Dadle camino franco
a la ráfaga amarilla de los que tiemblan.
Una vez más veré el rebaño de los cobardes huir hacia el ludibrio.
Una vez más veré en piara la cobardía.
Os veré otra vez,
asaltando, con los ojos desorbitados, los autobuses de la
[evacuación.

Os veré otra vez
robándole el asiento
a los niños y a las madres.
Os veré otra vez.

Pero vosotros os estaréis viendo siempre.
Un día moriréis fuera de vuestra patria. En la cama tal vez. En
una cama de sábanas blancas, con los pies desnudos (no con
los zapatos puestos, como ahora se muere en España), con
los pies desnudos y ungidos, acaso, con los óleos santos. Por-
que moriréis muy santamente, y de seguro con un crucifijo y
con una oración de arrepentimiento en los labios. Estaréis ya
casi con la muerte, que llega siempre. Y os acordaréis —¡claro
que os acordaréis!— de esta vez que la huisteis y la burlasteis,
usurpándole el asiento a un niño en un autobús de evacuación.
Será vuestro último pensamiento. Y allá, al otro lado, cuando
ya no seáis más que una conciencia suelta, en el tiempo y en

el espacio, y caigáis precipitados al fin en los tormentos dan-
tescos —porque yo creo en el infierno también— no os veréis
[más que así,

siempre, siempre, siempre,
robándole el asiento a un niño en un autobús de evacuación.
El castigo del cobarde ya sin paz y sin salvación por toda la
[eternidad.

No importa que no tengas un fusil,
quédate aquí con tu fe.
No oigas a los que dicen: la huida puede ser una política.
No hay más política en la Historia que la sangre.
A mí no me asusta la sangre que se vierta,
a mí me alegra la sangre que se vierte.
Hay una flor en el mundo que sólo puede crecer si se la riega con
[sangre.

La sangre del hombre
está hecha no sólo no sólo para mover su corazón
sino para llenar los ríos de la Tierra,
las venas de la Tierra
y mover el corazón del mundo.

¡Cobardes: hacia los Pirineos, al destierro!
¡Héroes: a los frentes, a la muerte!

Responsables:
el grande y los pequeños responsables:
organizad el heroísmo,
unificad el sacrificio.
Un mando único. Sí.
Pero para el último martirio.
¡Vamos a la muerte!
Que lo oiga todo el mundo.
Que lo oigan los espías.
¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
Que lo oigan *ellos*, los bastardos.
¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
¿Qué importan ya todas esas voces de allá abajo,
si empezamos a cabalgar sobre la épica?
A estas alturas de la Historia ya no se oye nada.
Se va hacia la muerte. . .
y abajo queda el mundo de las raposas,
y de los que pactan con las raposas.

Abajo quedas tú, Inglaterra,
 vieja raposa avarienta,
 que tienes parada la Historia de Occidente hace más de tres siglos,
 y encadenado a Don Quijote.
 Cuando acabe tu vida
 y vengas ante la Historia grande
 donde te aguardo yo,
 ¿qué vas a decir?
 ¿Qué astucia nueva vas a inventar entonces para engañar a Dios?
 ¡Raposa!
 ¡Hija de raposos!
 Italia es más noble que tú.
 Y Alemania también.
 En su rapiña y en sus crímenes
 hay un turbio hálito nietzscheano de heroísmo en el que no pueden
 un gesto impetuoso y confuso de jugárselo todo a la última carta,
 [respirar los mercaderes,
 [que no pueden comprender los hombres pragmáticos.
 Si abriesen sus puertas a los vientos del mundo,
 si las abriesen de par en par
 y pasasen por ellas la Justicia
 y la Democracia Heroica del hombre,
 yo pactaría con las dos para echar sobre tu cara de vieja raposa
 [sin dignidad y sin amor,
 toda la saliva y todo el excremento del mundo.
 ¡Vieja raposa avarienta:
 has escondido,
 soterrado en el corral,
 la llave milagrosa que abre la puerta diamantina de la Historia...
 No sabes nada.
 No entiendes nada y te metes en todas las casas
 a cerrar las ventanas
 y a cegar la luz de las estrellas!
 Y los hombres te ven y te dejan.
 Te dejan porque creen que ya se le han acabado los rayos a Júpiter.
 Pero las estrellas no duermen.
 No sabes nada.
 Has amontonado tu rapiña detrás de la puerta. y tus hijos, ahora,
 no pueden abrirla para que entren los primeros rayos de la
 [nueva aurora del mundo.
 Vieja raposa avarienta,
 eres un gran mercader.
 Sabes llevar muy bien

las cuentas de la cocina
 y piensas que yo no sé contar.
 Sí sé contar.
 He contado mis muertos.
 Los he contado todos,
 los he contado uno por uno.
 Los he contado en Madrid,
 los he contado en Oviedo,
 los he contado en Málaga,
 los he contado en Guernica,
 los he contado en Bilbao. . .
 Los he contado en todas las trincheras,
 en los hospitales,
 en los depósitos de los cementerios,
 en las cunetas de las carreteras,
 en los escombros de las casas bombardeadas.
 Contando muertos este otoño por el Paseo de El Prado, creí una
 noche que caminaba sobre barro, y eran sesos humanos que
 tuve por mucho tiempo pegados a las suelas de mis zapatos.
 El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadáveres, conté tres-
 [cientos niños muertos. . .
 Los he contado en los carros de las ambulancias,
 en los hoteles,
 en los tranvías,
 en el Metro. . .
 en las mañanas lívidas,
 en las noches negras sin alumbrado y sin estrellas. . .
 y en tu conciencia todos. . .
 Y todos te los he cargado a tu cuenta.
 ¡Ya ves si sé contar!
 Eres la vieja portera del mundo de Occidente,
 tienes desde hace mucho tiempo las llaves de todos los postigos de
 [Europa,
 y puedes dejar entrar y salir a quien se te antoje.
 Y ahora por cobardía,
 por cobardía nada más,
 porque quieres guardar tu despensa hasta el último día de la His-
 [toria,
 has dejado meterse en mi solar
 a los raposos y a los lobos confabulados del mundo
 para que se sacien en mi sangre
 y no pidan en seguida la tuya.
 Pero ya la pedirán,

ya la pedirán las estrellas. . .

Y aquí otra vez,

aquí

en estas alturas solitarias.

Aquí,

donde se oye sin descanso la voz milenaria

de los vientos,

del agua

y de la arcilla

que nos ha ido formando a todos los hombres.

Aquí,

donde no llega el desgañitado vocerío de la propaganda

[mercenaria.

Aquí,

donde no tiene resuello ni vida el asma de los diplomáticos.

Aquí,

donde los comediantes de la Sociedad de Naciones no tienen papel.

Aquí, aquí

ante la Historia

ante la Historia grande

(la otra

la que vuestro orgullo de gusanos enseña a los niños de las escuelas

no es más que un registro de mentiras

y un índice de crímenes y vanidades).

Aquí, aquí

bajo la luz de las estrellas

sobre la tierra eterna y prístina del mundo

y en la presencia misma de Dios.

Aquí, aquí. Aquí

quiero decir ahora mi última palabra:

Espanoles,

españoles revolucionarios:

¡El hombre se ha muerto!

Callad, callad.

Romped los altavoces

y las antenas,

arrancad de cuajo todos los carteles que anuncian vuestro drama

[en las esquinas del mundo.

¿Denuncias? ¿Ante quién?

Romped el Libro Blanco,

no volváis más vuestra boca con llamadas y lamentos hacia la

[tierra vacía.

¡El hombre se ha muerto!
 Y sólo las estrellas pueden formar ya el coro de nuestro trágico
 [destino.

No gritéis ya más vuestro martirio.
 El martirio no se pregona,
 se soporta
 y se echa en los hombros como un legado y como un orgullo.

La tragedia es mía,
mía,
 que no me la robe nadie.
 Fuera,
 fuera todos.
 Todos.
 Yo aquí sola.
 Sola
 bajo las estrellas y los Dioses.
 ¿Quiénes sois vosotros?
 ¿Cuál es vuestro nombre?
 ¿De qué vientre venís?
 Fuera... Fuera... ¡Raposos!
 Aquí,
 yo sola. *Sola,*
 con la Justicia ahorcada.
Sola,
 con el cadáver de la Justicia entre mis manos.
 Aquí
 yo sola,
 sola
 con la conciencia humana,
 quieta,
 parada,
 asesinada para siempre
 en esta hora de la Historia
 y en esta tierra de España,
 por todos los raposos del mundo.
 Por todos,
 por todos.
 ¡Raposos!
 ¡Raposos!
 ¡Raposos!
 El mundo no es más que una madriguera de raposos
 y la Justicia una flor que ya no prende de ninguna latitud.

Españoles,
 españoles revolucionarios.
 ¡Vamos a la muerte!
 Que lo oigan los espías.
 ¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
 Que lo oigan *ellos*, los bastardos.
 ¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
 A estas alturas de la Historia
 ya no se oye nada.
 Se va hacia la muerte
 y abajo queda el mundo irrespirable de los raposos y de los que
 [pactan con los raposos.
 ¡Vamos a la muerte!
 ¡Que se despierte Valencia
 y que se ponga la mortaja!...

EPILOGO

ESCUCHAD todavía. . .
 Refrescad antes mis labios y mi frente. . . tengo sed. . .
 Y quiero hablar con palabras de amor y de esperanza.
 Oíd ahora:
 La Justicia vale más que un imperio, aunque este imperio abarque
 [toda la curva del Sol.
 Y cuando la Justicia está herida de muerte y nos llama en agonía
 [desesperada no podemos decir:
 "yo aun no estoy preparado".
 La Justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.
 Esto está escrito en mi Biblia,
 en mi Historia,
 en mi Historia infantil y grotesca
 y mientras los hombres no lo aprendan el mundo no se salva.
 Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes auroras
 [de Occidente.
 Ayer sobre mi sangre mañanera el mundo burgués edificó en
 [América todas sus factorías y mercados,
 sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la
 [Primera Casa del Hombre.
 Y yo volveré,
 volveré porque aun hay lanzas y hiel sobre la Tierra.
 Volveré,
 volveré con mi pecho y con la Aurora otra vez.

III

*El payaso de las bofetadas
(fragmento)*

Sf. Don Quijote no es un loco. Es un clown: el payaso de las bofetadas.

El mundo se moría de tedio. Los antiguos héroes no hacían ya más que relatar vanidosamente las viejas hazañas clásicas que todos se sabían de memoria y que a nadie divertían ya. Hubo que echarlos de la escena como a los cómicos malos e inventar un espectáculo nuevo. Entonces es cuando nace la farsa. Cuando el héroe se hace clown y la hazaña pantomima. Cuando aparece Don Quijote y entra España en la Historia. Llegan los dos con el célebre truco de la "justicia" que todos conocéis. Y el mundo se puso de fiesta. Hubo risas para todos.

El primero que se ríe de Don Quijote es Cervantes. ¡Cuántas veces, en los primeros capítulos, la carcajada incoercible le hace parar la escritura! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Y el primero que se ríe de España es Dios. Nuestro Dios; ese Dios ibérico a quien yo veo aún creándonos y deteniendo sus dedos temblorosos de risa en la arcilla tierna que ya se modelaba como una pírúeta divertida, al conjuro grotesco de la palabra *justicia*. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Después te reíste tú
y me reí yo;
se rieron los del norte
y se rieron los del sur;
se rieron los americanos
y los viejos mediterráneos;
Se rieron todos. ¡Todos!
Los pueblos y los siglos,
las piedras y los astros,
los piojos y los dioses

Yo oigo aún la risa de hace trescientos años, cuando las primeras piedras cayeron sobre las espaldas del payaso manchego, en la aventura de los galeotes; y las de hace tres semanas cuando en Barcelona las toneladas de trilita cayeron sobre los nietos indefensos de este pobre payaso, que es el mejor hombre que ha nacido en este planeta podrido y abominable.

¿Qué es la justicia?

PERO los personajes se escapan de los libros y van a buscar al autor. El clown se escapa de la pista y va a buscar al empresario; el hombre se escapa de la vida y va a encararse con los dioses. Porque hay un momento en que es preciso determinar bien nuestra posición en este mundo, como el marino en el mar, y conocer a dónde vamos. Tal vez nos hemos perdido. Sabemos que los dioses se duermen. Que a veces es necesario despertarles. . . Y blasfemar si no responden.

Porque esto no puede ser eterno. Y hay que preguntar una vez. . . el clown, el hombre tiene que preguntar una vez: esta pantomima sangrienta y desgarrada, este truco monstruoso y despiadado que está aquí ahora en la piqueta del escarnio, ¿para qué? ¿Qué significa? ¿Adónde vamos? ¿Adónde nos lleva todo esto? ¿A la justicia? Pero ¿qué es la justicia? ¿Existe la justicia? Si no existe, ¿para qué estoy aquí yo? Y si existe ¿la justicia es esto? ¿Un truco de pista? ¿Un número de circo? ¿Un pim-pam-pum de feria? ¿Un vocablo gracioso para distraer a los hombres y a los dioses? Respondedme, respondedme. Que me conteste alguien. . . ¿Qué es la justicia? . . . Silencio. . . Silencio. . . ¿Qué es la justicia? . . . ¡Otra vez el silencio!

Una última pregunta: ¿No hay estrellas lejanas? ¿el hombre no camina más allá de sus gusanos? La gallina se come al gusano, yo me como a la gallina y mi carne es la vianda del gusano. ¿La justicia no es más que este mecanismo? ¿No es más que este engranaje de noria? ¿Voracidad, voracidad organizada en una cadena sin fin? ¿Un puesto fijo en este carrousel de mandíbulas abiertas? . . . ¿Qué es la justicia? ¿Nadie responde? ¿Ni una voz? ¿Ni un signo? ¿Qué es la justicia? . . . Silencio. . . Silencio otra vez. . .

Y el payaso se yergue. Es la hora de la acusación y la blasfemia. El payaso se yergue y se vuelve contra el empresario, contra los hombres y los dioses gritando: ¡Basta, basta ya, basta ya de risa! ¡Que no se ría nadie!, ¡que no se ría nadie! Mi sangre de clown vale tanto como la sangre de los cristos. ¡Yo no soy un payaso! ¡Yo soy un Prometeo! Vengo de la casta de los viejos redentores del mundo y he dado mi sangre, no para hacer reír a los dioses y a los hombres, sino para *secundar el yermo*.

¿Entendéis ahora? Don Quijote es el poeta prometeico que se escapa de su crónica y entra en la Historia hecho símbolo y carne, vestido de payaso y gritando por todos los caminos: ¡Justicia, justicia, justicia! . . . Sólo la risa del mundo, abierta y rota como un

trueno, le responde. Oh, paradoja monstruosa: todas las voces de la tierra zumbando en coro, haciendo rueda en los oídos de este pobre payaso, del *gran defensor de la justicia*, con este estribillo de matraca: No hay justicia, no hay justicia, no hay justicia. . .

Yo no sé si es ya la hora de que hablen los dioses, pero el momento actual de la Historia es tan dramático, el sarcasmo tan grande, la broma tan sangrienta, y el hombre tan vil, que el poeta prometeico se yergue, rompe sus andrajos grotescos de farándula, se sale de la pista y pide la palabra en esta cueva de ladrones, en esta asamblea de raposos y de mercaderes.

El payaso tiene la palabra

“SEÑORES raposos, señores mercaderes del mundo, escuchad:
 Ahora no estamos en Ginebra,
 no estamos en las nubes tampoco.
 Estamos aquí.
 En la gran mesa de los grandes negocios del hombre.
 Aquí, en estas alturas solitarias,
 aquí donde se oye sin descanso
 la voz milenaria
 del agua
 del viento
 y de la arcilla
 que nos ha ido formando a todos los hombres;
 aquí, donde las estrellas rompen a veces su silencio también;
 aquí, donde no llega el desgañitado vocerío de la propaganda
 [mercenaria
 aquí, donde no tiene resuello ni vida el asma de los diplomáticos;
 aquí, donde los comediantes de la Sociedad de Naciones no tienen
 [papel;
 aquí, aquí ante la Historia,
 —la otra, la Historia doméstica,
 la Historia nacional.
 la que vuestro orgullo de gusano enseña a los niños de las escuelas,
 no es más que un registro de mentiras
 y un índice de crímenes y de vanidades—.
 Y aquí, aquí, frente a la Historia verdadera,
 sobre la tierra prístina y eterna del mundo,
 alumbrado por las estrellas
 y en la presencia misma de Dios,
 yo,

el payaso manchego,
 con la cara curtida de bofetadas,
 bajo la risa y la mofa de todos los hombres,
 y de todos los hados adversos
 digo:

Que la justicia existe

Yo la creo ahora, en este mismo instante, por la virtud prometeica de mi sangre. Yo la creo con el poder de mi fe y de mi agonía redentora.

Y digo, además:

El hombre camina más allá de sus gusanos y de la dialéctica materialista. Hay estrellas lejanas. Las veo yo. Estrellas que salcan de ese engranaje angustioso y dialéctico de la vida, como las chispas de una máquina eléctrica movida por una correa sin fin. La mecánica del universo no sirve más que para crear el espíritu. Y el espíritu es justicia. Y la justicia es amor, generosidad, *caridad*. El hombre prometeico y Cristo, aquí solo y erguido, con su dolor sobre los hombros, como una piqueta con la que viene a cavar en las estrellas hasta arrancarles su secreto, no es más que caridad. ¡Caridad! ¡Caridad! Si yo no tengo caridad, habrá muchos hombres que no tenga nunca nada, y mis riquezas inagotables no podré repartirlas jamás entre los humildes. Porque si yo no las reparto, ¿quién las va a repartir? ¿Qué ley, qué poder, qué autoridad en el mundo me va arrancar a mí del pecho, si yo no quiero, este diamante que me sobra?

La justicia es amor. Y nada existe que tenga más valor sobre la Tierra. La justicia es amor, ¡Amor! Lo que origina, organiza y hace caminar al mundo. La esencia primera que está en el corazón del universo y en el corazón del hombre, y que nos dice siempre cuál es lo tuyo y lo mío. En forma de justicia debe estar contenido en las más rígidas pragmáticas, lo mismo que en el Decálogo. Por amor se hacen las revoluciones y se establece la política. Lo llamamos justicia, pero no es más que amor. Es la ley que gobierna el espíritu, como la gravedad gobierna la materia. Si esta ley se rompe, se descompone o se debilita, no puede haber orden entre los hombres, aunque se llenen las audiencias de magistrados y las calles de policías. El orden se cumple, no porque un hombre se ponga unos galones en la manga, sino porque hay un principio de armonía que tiende a organizarlo, a ordenarlo todo.

Queremos orden. ¡orden!, dicen los mercaderes y los fascistas.

Y creen que el orden lo pueden implantar los gobernantes, los jueces, la guardia civil y las ametralladoras, cuando el principio de justicia está herido de muerte. ¿Queréis orden? Nosotros queremos justicia; y la justicia nos dará el orden. Justicia hay que pedir y no orden. El orden no es más que una consecuencia de la justicia.

¿Veis? Todo está confundido ya en el mundo, y no es más que desorden. Porque pedís orden nada más, todo es desorden. El lobo se cubre con la piel del cordero. Y a Cristo le representa hoy en la tierra ese arzobispo tramposo que llena de baba verde la hostia todas las mañanas y luego bendice los aviones de Franco para que asesinen a los niños indefensos de Madrid y Barcelona. Y ved esta paradoja monstruosa de los tiempos modernos: el comunismo, que en esencia no debe ser más que amor, amor organizado de una manera política y social, aparece destrozando la cruz, escupeiando a la cruz; y el fascismo que es sólo odio organizado, nace con la cruz en el pecho de todos sus secuaces y llamando *Cruzada* a la traición y a la rapiña.

Y ahora se habla de "la mano tendida": una farsa política entre dos mascarones; un juego de cubiletes movido por un prestidigitador, por un juglar de feria o de garito, para confundirnos a todos, para que no sepamos nunca dónde está la justicia. ¿Está aquí, o aquí? ¿Dónde está? El juglar, el político habilidoso cree que la pasa de un cubilete a otro cubilete; pero el hombre honrado sabe que ya no está en ninguno de los dos cubiletes. Con la justicia no se puede jugar, y con un arzobispo criminal no se puede pactar. Un español no puede pactar con él aunque sea comunista, pero el comunismo ruso de hoy, al revés que a la España legítima, le interesa más ser católico que ser cristiano, le interesa más el orden que la justicia. Le interesa más la forma que la esencia.

Hay dos Españas,
la de las formas
y la de las esencias.
La de las formas que se desgastan
y la de las esencias eternas.
La de las formas que mueren
y la de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.
En la España de las formas desgastadas
están los símbolos obliterados,
los ritos sin sentido,
los uniformes inflados,
las medallas sin leyenda,

los hombres huecos,
los cuerpos de serrín,
el ritmo doméstico y sonámbulo,
las exégesis farisaicas,
el verso vano
y la oración muerta que van contando las avellanas horadadas de
[los rosarios.

Dios, la fuerza creadora del mundo,
se ha ido de esa España
y todo se ha quedado sin substancia.
Nuestra morada nacional entonces
es una cueva donde ordena la avaricia,
y los privilegios de la avaricia.
Es la época de los raposos.
Y los pueblos de historia tan pura como el nuestro
no son ya más que madrigueras
donde los raposos amontonan su rapiña
En la España de las esencias que quieren organizarse de nuevo,
están las ráfagas primeras que mueven las entrañas nacionales,
los huracanes incontrolables que sacuden la substancia dormida,
la substancia prístima de que está hecho el árbol y el cuerpo del
[hombre.

Y están también los terremotos que rompen la tierra,
desgarran la carne,
desbordan los ríos
y las arterias de nuestra anatomía
para dar salida al espíritu encadenado
y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz.
Es la época de los héroes.
De los héroes contra los raposos.
Es la época en que todo se deforma y se revuelve;
las exégesis se cambian del revés,
los presagios de los grandes poetas se hacen realidad,
aparecen nuevos cristos.
Y las viejas parábolas evangélicas se escapan de la ingenua retórica
de los versículos para venir a mover y a organizar nuestra vida.
Ahí están. Miradlas.
Ahí están en el aire todavía,
temblando de emoción,
cruzando los cielos desde hace veinte siglos,
en la curva evangélica de una parábola poética,
estas palabras revolucionarias,
estas palabras prometeicas:

"Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que
entre un rico en el reino de los cielos".

Los curas las han estado
escupiendo,
vomitando desde los púlpitos,
centuria tras centuria,
año tras año,
domingo tras domingo.

Los prelados y los obispos las han llevado
de catedral en catedral,
de iglesia en iglesia.
de plática en plática,

y han acabado siempre por sentarse, después de los sermones, a la
[mesa de este rico de tan dudosa salvación, para decirle así, de
[una manera abierta y paladina:

El Evangelio no es más que una manera retórica de hablar.
Retórica.

Retórica todo.

Retórica sólo, hecha para adornar el sermón melifluido y dominical
de los predicadores elegantes.

¿Qué otra cosa podría ser? —dice el raposo.

¿Qué otra cosa podría ser? —dice el hombre doméstico.

Pero he aquí que llegan ahora unos hombres extraños, los revolu-
[cionarios prometeicos.

el hombre heroico que dice: no hay retóricas;
el verbo lírico de Cristo y de todos los poetas prometeicos del mun-
do no es retórica;

es un índice luminoso que nos invita a la acción y al heroísmo.

Y esta metáfora del camello y de la aguja,

del pobre y del rico,

tiene un sentido que desentrañado y realizado, puede llenar, si no
[de alegría, de dignidad la vida del hombre.

Esta es la exégesis heroica,
esta es la exégesis prometeica,
la exégesis revolucionaria.
escuchad:

Hay que salvar al rico;

hay que salvarle de la dictadura de su riqueza.

porque debajo de su riqueza

hay un hombre que tiene que entrar en el reino de los cielos,

en el reino de los héroes.

Pero también hay que salvar al pobre

porque debajo de la tiranía de su pobreza

hay otro hombre que ha nacido para héroe también.
Hay que salvar al rico y al pobre.
Hay que matar al rico y al pobre para que nazca el *hombre*.
El hombre, el hombre heroico es lo que importa.
Ni el rico,
ni el pobre,
ni el proletario,
ni el diplomático,
ni el industrial,
ni el comerciante.
ni el soldado,
ni el artista,
ni el poeta siquiera, en su sentido ordinario. importan nada.
Nuestro oficio no es nuestro destino.
Nuestra profesión no es lo substantivo.
"No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al mozo a
[ser un héroe".

El hombre heroico es lo que cuenta.
El hombre ahí,
desnudo
bajo la noche
y frente al misterio,
con su tragedia a cuestas,
con su verdadera tragedia
con su única tragedia;
la que surge.
la que se alza
cuando preguntamos,
cuando gritamos en el viento:
¿Quién soy yo?
Y el viento no responde
y no responde nadie.
¿Quién soy yo?... Silencio... Silencio.
Ni un eco... ni un signo...
¿Quién soy yo?
Silencio... Silencio... otra vez el silencio...
Para que grite conmigo busco yo al rico y le digo:
deja tus riquezas y ven aquí a gritar.
Para que grite conmigo busco yo al pobre y le digo:
salva tu pobreza y ven aquí a gritar.
Todas las lenguas en un grito único
y todas las manos en un ariete solo

para derribar la noche,
y echar de nosotros la sombra.

Esta es la exégesis prometeica.

En cuanto se ha definido como doctrina
y ha adquirido posibilidades de realidad,
y el mundo doméstico de los fariseos
y la avaricia de los raposos
se han vuelto furiosos contra ella.

Y ahora. . .

ahora no hay más que una lucha enconada entre dos clases de
[hombres:
la de los que quieren seguir la curva lírica de esta parábola en el
[cielo.

hasta sus últimas posibles realidades,

hasta verla caer en la tierra y moverse aún abriéndole caminos
nuevos al hombre por la Historia,

y la de los que dicen que interpretar así la parábola es una blas-
femia y una herejía

Los poetas prometeicos han sido siempre los viejos y eternos he-
rejes del mundo,

contra los eternos y viejos fariseos,

contra los raposos que amontonan la rapiña detrás de las puertas.

¿Queréis que el poeta hable más claro y más alto? ¿Pero una parábola no es un teorema? Y la fe no es ceguera, sino luz, luz que da la exégesis nueva y necesaria; gracia que abre la parábola como una granada y enciende la esperanza de los hombres.

Españoles revolucionarios, mexicanos revolucionarios: la enseñanza prometeica y cristiana es vuestra. No os la dejéis arrebatar. No dejéis que los políticos eclesiásticos merquen con ella y se la vendan por treinta dineros, por unas cuantas prebendas, a los asesinos del mundo. No consintáis tampoco que se la prenda en el pecho de ese *cristero* que se mueve sólo por ramalazos epilépticos, como los antiguos endemoniados. La vieja herencia de los verdaderos santos de todas las iglesias y de todos los tiempos; la herencia de los poetas prometeicos inmortales es vuestra. Lo demás del mundo de hoy es sólo catolicismo sin motor, orden sin justicia y beatería patológica. Y cuando alguien os diga que vosotros sois los *sin-Dios*, responded: pero si nosotros somos Dios mismo; la justicia viva; los defensores de la justicia.

Defendedla siempre.

La justicia vale más que el sol y que todos los mundos conocidos y por conocer. Y si se derrumbase el universo y se salvase

la justicia, todo podría comenzar otra vez, porque el principio generador del mundo se habría salvado. Pero si la justicia se acabase, todo se desmoronaría, y ningún dios podría comenzar de nuevo.

La justicia es amor.

Esto lo saben todos los hombres y se ha predicado hace ya mucho tiempo. Pero para que los españoles no lo olvidéis, vengo a recordároslo yo, el payaso de las bofetadas. Esta es mi doctrina y la vuestra. No tenemos otra. Oídllo todos. Oídllo los rojos y los blancos. No tenemos otra. Es la doctrina de la justicia contra todo. Y por encima de todo.

Por encima de la familia. ¿Qué vale la familia ante la justicia?

Por encima de la ciudad.

¿Qué vale Madrid ante la justicia?

Por encima de la patria.

¿Qué vale España ante la justicia?

Y por encima de nuestra Historia, si esta Historia no fuese la defensa y la exaltación de la justicia.

La justicia vale más que la paz. La paz burguesa, no por paz ni por burguesa, sino por haberla puesto el hombre por encima de este principio de justicia, es la que ha originado y ha hecho posible la agresividad del gangster y del matón.

Ahora que los mercaderes quieren salvar la paz, nosotros queremos salvar la justicia. La paz se pierde y se gana; pero si la justicia se pierde, lo hemos perdido irremisiblemente todo y para siempre.

Pacifista: dadle a la justicia lo suyo, porque si no tendréis que darle a la guerra todo cuanto poseéis.

A pesar de vuestras trampas, la guerra será inevitable, no porque España la provoque, como decís vosotros, sino porque la justicia lo exige. No es España la que está ultrajada y crucificada, sino la justicia misma. Y que no pregunte ya más ese espectador de *ring* con alma de bodeguero: ¿Cree usted que el queso se lo comerán las ratas blancas o las ratas rojas? Porque no se trata de que triunfe éste o aquel español, sino de salvar al hombre. El mundo se ha vuelto, entero como nunca, contra el principio generador y organizador del universo, que es la justicia y no hay que vestirse de profeta a lo divino para decir que ahí, en el horizonte próximo, detrás de nuestra casa, hay una nube negra, terrible y devastadora que hace temblar hasta los hombres justos. No hay profetas divinos. La voz de los profetas —¡recordadla!— es la que tiene más sabor de barro, de *barro*; del barro que ha hecho al árbol, al naranjo y al pino, del barro que ha formado nuestro cuerpo también.

La voz de los profetas es el grito dolorido de la tierra ultrajada.
 Y el que no oiga este grito,
 o es un inglés,
 o es un raposo
 o es un raposo inglés.

IV

TAL VEZ ME LLAME JONAS

I. *El pantano se aclara*

ESCRIBO estas páginas después de haber leído una nota crítica y agresiva que me envían desde Buenos Aires sobre mi traducción de Walt Whitman la cual acaba de publicar la Editorial Losada con el título de *Canto a mí mismo*, 1941. Esperaba esa protesta como lo sugiero ya en el prólogo. Esperaba la protesta de los "honrados lebreles de la letra" y del "intérprete del hotel", pero no esperaba de ninguna manera que viniese en esta forma, de ese lado, bajo esa firma y por el cauce limpio y aristocrático de la revista *Sur*, donde yo creí que tenía algunos amigos.

No voy a contestar ni a defenderme. La crítica, la crítica adversa y la que parece más inoportuna y enemiga, es la que mejor me ayuda a subir las escaleras. Además, en arte todo el mundo puede hablar. Cada uno dice lo suyo. Yo digo lo mío. Y lo mío es lo siguiente:

Quiero empezar con unas palabras escritas hace poco en estos mismos *Cuadernos*:

"Mis versos tal vez no sean por ahora más que una fecha y un incidente. No son poemas todavía. Es verdad. A veces no son más que biografía. Pero mi poesía se apoya en la biografía". Voy a añadir: mi poesía hasta puede apoyarse en el pantano. Pero el pantano se aclara. Un escrito sin ritmo ardiente, ceñudo y opaco como éste por ejemplo que nació en el encuentro oscuro con las cosas turbias más próximas, se convierte de improviso en un poema cuando empezamos a advertir que sus palabras se han encendido y no riman ya con los hechos vecinos y oscuros que lo provocaron, sino con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado nunca y con otras que comienzan a prenderse en los horizontes tenebrosos. Entonces el pantano se aclara, la biografía se hace Destino y la canción entra a formar parte de la GRAN CANCIÓN DEL DESTINO DFL HOMBRE.

II. *Autobiografía*

Busco una autobiografía poemática que sea a la vez corta, exacta y confesional. Como una cédula, como una ficha; más corta aún, como una tarjeta de visita. Busco un nombre solamente. Mi verdadero nombre (no mi nombre de pila ni mi nombre de casta), mi nombre legítimo nacido del vaho de mi sangre, de mis humores y del viejo barro de mis huesos, que es el mismo barro primero de la creación, de donde salen las uñas y las alas; mi nombre escrito con las huellas de mis pies sobre la arena blanda hasta meterme otra vez en el mar, dejando un eco inextinguible en el viento delante de mí, y la vieja voz que me persigue a mis espaldas. Mi nombre auténtico que le ahorre tiempo al psicoanálisis, al confesor, al cronista y al portero del cielo o del infierno. Un rápido expediente para poder decir en seguida, ante cualquier sospecha: este soy yo. Un nombre nada más para tirarlo sobre la mesa del Gran Juez en el último registro del mundo. Mi timbre humano; auténtico y transferible; legítimo y comunal; mi nombre de hoy, de ayer y de mañana, escrito sobre mi cuerpo palpitante. Mi timbre humano, tan actual, tan viejo y tan duradero como el quejido y el llanto, para llevarlo colgado orgullosamente del cuello y hacerlo sonar como una esquila en el gran rebaño del mundo y el día del Juicio final. Un nombre por el que tengo que recibir y por el que tengo que pagar; por el que tengo que responder y por el que tengo que exigir. Nada de Memorias. Yo no tengo memoria. Las memorias cuentan lo que no cuenta. Mi gran experiencia, mi gran secreto, mi gran pecado, lo que dejo atrás, lo que me espera adelante y el color de mi conciencia, creo que caben en el primer tintineo de mi campanilla.

Hay un gesto en mi cuerpo y un tono en mi voz que lo dirán todo rápidamente como un relámpago en este nombre que busco; de dónde vengo y a dónde voy. Y hay alguien en el universo que espera a que yo diga este nombre como una consigna para abrirme la puerta. Mi autobiografía tiene que ser esta consigna. Y a la que tú me has de responder. Cuando lleguemos a la Gran Puerta, sin documentos ya y con todos los caminos arroyados bajo el brazo como planos inservibles, diremos todos la misma palabra: Hombre. Pero hablará uno solo. Para éste estamos trabajando todos, y cada cual devana sus caminos... y busca su nombre.

Quiero decir quién soy para que tú me respondas quién eres.

Y quiero decir lo que soy para afirmar lo que he sido, y para prepararme a lo que he de venir a ser. Mi yo está formado de un barro antiguo, de un pulso urgente y de un resplandor lejano.

Detrás de mí hay unas huellas sucias, delante el guiño de un relámpago en la sombra, y dentro de mi corazón un deseo rabioso de saber cómo me llamo.

III. *Tal vez me llame Jonás*

ENTRE mis últimos papeles he encontrado este poema que transcribo aquí completo porque con él diré mejor y más pronto lo que quiero decir:

Yo no soy nadie:
un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina
Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!

Pero a veces oigo un Viento de tormenta que me grita:
"Levántate, ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella".
No hago caso, huyo por el mar y me tumbo en el rincón más oscuro de la nave.
hasta que el Viento terco que me sigue, vuelve a gritarme otra vez:
"¿Qué haces ahí, dormilón?" "Levántate".

Yo no soy nadie:
Un ciego que no sabe cantar. ¡Dejadme dormir!
Y alguien, ese Viento, que busca un embudo de travase, dice junto a mí, dándome con el pie:
Aquí está; haré bocina con este hueco y viejo cono de metal, meteré por él mi palabra y llenaré de vino nuevo la vieja cuba del mundo. ¡Levántate!

Yo no soy nadie... Dejadme dormir
Pero un día me arrojaron al abismo,
las aguas amargas me rodearon hasta el alma,
la ova se enredó a mi cabeza,
llegué hasta las raíces de los montes,
la tierra echó sobre mí sus cerraduras para siempre...
—¿Para siempre?
¡Quiero decir que he estado en el infierno!
De allí traigo ahora mi palabra.
Y no canto la destrucción.
Apoyo mi lira sobre la cresta más alta de este símbolo:
yo soy Jonás.

IV. *Y no sé nada*

“Ni orgulloso ni humilde; ni por debajo ni por encima de nadie”. Yo no soy más que un hueco y viejo embudo de trasiego abandonado en el repecho verde de la colina o en el rincón oscuro de la cueva y por donde a pesar de mi voluntad, que no quisiera más que dormir, el Viento sopla a veces y articula unas palabras. Hasta esa traducción de Walt Whitman (*Canto a mi mismo*, Editorial Losada, 1941) es obra de este Viento. Por esto, a pesar de todo, creo que está bien. Sin este Viento yo no he escrito jamás una carta. Soy realmente un ciego que no sabe cantar. Y no sé nada.

Puedo decir, no obstante, algunas cosas en el sillón del psicoanálisis. Por ejemplo: que no me gusta escribir; que me pesa la pluma como una azada y que lo que me gusta es dormir, dormir, ¡dormir! Tengo 58 años y aún no he aprendido un oficio; no sé pelar una manzana y las faltas de ortografía me las corrige mi mujer. Y como hechos fatales, que no he podido remediar, estos tres: que soy español, que hablo demasiado alto y que por no sé qué razones esta manera de hablar le molesta mucho a los pedantes y a los rabadanes del mundo.

V

EPILOGO DE *GANARAS LA LUZ*I. *No hay más que un poeta*

Los poemas impresos siguen siendo borradores sin corregir ni terminar y abiertos a cualquier luminosa colaboración. Aun muerto el poeta que los inició, puede otro después venir a seguirlos, a modificarlos, a completarlos, a unificarlos y fundirlos en el Gran Poema Universal. Y tal vez sea el mismo y único poeta el que venga, porque acaso no haya más que un solo Poeta en el mundo: El-embudo-y-el-Viento.

Y toda mi poesía no es más que un solo y único poema. Creo que así debe ser y puede ser. Mi verso primero, escrito hace ya muchos años:

—No andes errante

y busca tu camino.

—Dejadme,

ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio...

era ya la nota de una sola sinfonía y la piedra de una estructura única que comienzo ahora a ver con claridad.

En este libro hay versos míos antiguos y palabras recientes y dichas en otro lugar, moviéndose, transformándose, corriendo ahora como los ríos a la mar en busca de otra estructura, de otro sitio y de otra rima de más amplitud y más sentido. Todos mis poemas anteriores, mis oraciones y mis blasfemias, *Drop a Star*, *La Insignia*, *El Hacha*, *El español del Exodo y del llanto*... deben desembocar aquí naturalmente y organizarse solos en una forma sencilla, en una línea casi procesional, en una sucesión de aventuras a la que tan aficionado fue siempre uno de los lados, el más simple, el más cervantino, del espíritu español. (El otro, el más barroco, no es el mío). Se escribe dentro de un plan que el poeta ignora al comenzar y que conoce sólo el Viento. Y ahora veo que yo no he escrito más que un solo poema, uno solo, éste. En él todo lo anterior y todo lo venidero tienen su sitio.

Mi poesía entera no es más que una larga fila de ofrendas dolorosas y de lágrimas recogidas por todos los caminos y parada aquí ahora en la Puerta Oscura de la Prisión y en el ámbito mismo del infierno para el Rescate orgulloso de la Esclava.

Me incluyo y me reitero. A veces coloco un mismo verso y un poema completo en tres sitios distintos, pero en cada momento tiene una intención diferente. Por lo demás, soy pobre, vivo del ritornelo y me repito como la noria y como el mundo. La llama, la luz es la que cambia. Iluminar es repetir. Me gusta poner el mismo verso bajo distintas luces, bajo la luz del mediodía y de la estrella. En la mañana no suena la canción como en la noche. Y el mismo salmo es diferente leído en el coro que cantado sobre el camino abierto del Exodo.

LISTA DE PARTICIPANTES EN EL HOMENAJE
A LEON FELIPE POR ORDEN ALFABETICO

- Manuel Andújar. Poeta, novelista y crítico español que compartió con León Felipe su exilio mexicano. San Lorenzo del Escorial, España.
- Rei Berroa. Poeta y crítico dominicano, profesor de literatura española de George Mason University. Department of Foreign Languages & Literatures. George Mason University, Fairfax, VA 22030.
- Manuel Durán. Crítico y poeta mexicano, es catedrático de literatura española de la Yale University. Department of Spanish and Portuguese, Yale University, New Haven, CT 06520.
- Germán Gullón. Crítico español, profesor de literatura española de la University of Pennsylvania. Department of Romance Languages, Philadelphia, PA 19104.
- Hugo Gutiérrez Vega. Poeta mexicano, Agregado Cultural de la Embajada de México, en Washington, D. C. 3770 39th Street, N. W. Washington, D. C. 20009.
- Javier Malagón. Historiador español, Agregado Cultural de la Embajada española en Washington, D. C.
- José Emilio Pacheco. Poeta y novelista mexicano. Autor de *Morirás lejos* y otras muchas obras.
- Alfredo Roggiano. Crítico y poeta argentino que dirige la *Revista Iberoamericana*, profesor distinguido por sus servicios en la University of Pittsburgh. Hispanic Languages & Literatures, University of Pittsburgh. PA, 15260.
- Marielena Zelaya Kolker. Profesora y crítica mexicana. 4148 Leeland Av. Chevy Chase, MD 20815.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

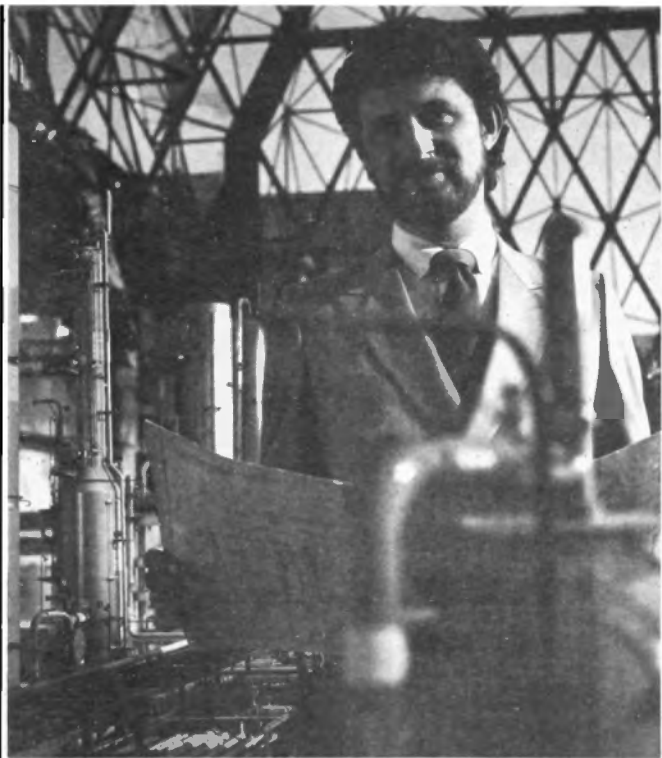
- Djuka Julius.—Corresponsal para América Latina del Periódico Política de Belgrado, Yugoslavia.
- Johanna von Grafenstein Gareis.—Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigadora del Instituto Dr. Mora. Autora de diversos artículos sobre Haití próximos a su publicación. Nacionalidad Alemana. Radica en el Distrito Federal.
- Jesús Cambre Mariño.—Profesor de historia contemporánea. Universidad de Puerto Rico. Radica en Puerto Rico.
- Gregorio Selser.—Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Víctor Flores Olea.—Sociólogo y político mexicano, especialista en el área de los problemas de la cultura y las relaciones internacionales. Ex-Secretario de Estado. Ex-Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y actual Subsecretario de Asuntos Multilaterales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
- Cesáreo Morales.—Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Estudios Económicos del Tercer Mundo (CEES TEM). Especialista en la Investigación de los tópicos que se refieren en las relaciones México-Estados Unidos. Secretario General de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
- Teresa Waisman.—Catedrática de la UNAM. Facultad de Filosofía y Letras.
- Aurora Marya Saavedra.—Poeta y Narradora. Especialista en comentarios y crítica de tópicos sobre la cultura. Su última obra, un volumen antológico, que reúne 5 siglos de poesía en el Valle de México. Radica en México.

LIBROS Y REVISTAS

- OBRA ESCOGIDA, Tomo I y II, Vol. VI.—Por Otto Morales Benítez, Bogotá, Colombia. Octubre de 1980.
- POETICA DE LA POESIA ACTIVA.—Marcelo Coddou, Ediciones Literatura Americana Reunida. Madrid-Concepción, 1984.
- CASA DE LAS AMERICAS.—Núm. 152, Septiembre 1985. Habana Cuba.
- ESTUDIOS SOBRE LA POESIA DE GONZALO ROJAS.—Nova-Scholar, por Nelson Rojas. 1984.
- ESTUDIOS E INFORMES DE LA CEPAL.—Nos. 54 y 55. Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1985.
- CUADERNOS DE LA CEPAL.—No. 51. Naciones Unidas. Santiago, Chile. 1986.
- REVISTA DE LA CEPAL.—No. 27. Naciones Unidas. Santiago de Chile, diciembre de 1985.
- BOLETIN DE SUMARIOS DE REVISTAS DE ECONOMIA.— Instituto de Cooperación Iberoamericana. Primer Semestre 1985. Madrid 1985.
- ANUARIO BIBLIOGRAFICO ECUATORIANO 1982.—Banco Central del Ecuador. 1982.
- DEL RELAMPAGO por Gonzalo Rojas.—Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1984.
- NUEVA SOCIEDAD.—No. 81. Fuerzas Armadas y Democracia. Ene.-Feb./1986.
- CUADERNOS DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA.—Revista Trimestral. Octubre a Diciembre de 1985. Nos. 22, 23, 24 y 25.
- QUINTUPLES por Luis Rafael Sánchez.—Ediciones del Norte. Puerto Rico. 1985.
- ECA-Estudios Centroamericanos.—No. 446. Diciembre de 1985. San Salvador, El Salvador. C. A. Febrero 10. de 1986.
- LA SOMBRA FUGITIVA, por Martha Robles.—UNAM. México, D. F. 1985.
- DIALECTICA.—Escuela de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Puebla. No. 16. Diciembre de 1984.
- LATEINAMERIKA.—Herbstsemester 1983, Frühjahrssemester. 1984.
- LITERATURA SOVIETICA.—URSS. No. 9, 1985.

- INTI REVISTA DE LITERATURA HISPANICA.—Núms. 18-19, 1984.
- THE ASSASSINATION OF GAITAN.—Public Life and Urban Violence in Colombia, por Herbtr Braum, University of Wisconsin, USA, 1985.
- 60 POEMAS, Ulises Estrellas, No. 25. Libros para el Pueblo, Cuenca, Ecuador, 1984.
- LETRAS DE DEUSTO.—Núms. 31-32, mayo-agosto 1985, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Deusto. Bilbao, España.
- ESTUDIOS, Filosofía/Historia/Letras Nos. 2 y 3. Primavera, Otoño 1985. Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- LA POESIA ESPAÑOLA SEGUN "EL PAIS" (1978-1983).—Colección Tratados de Crítica Literaria. Editorial Orígenes, 1984.
- ANALISIS MORFOLOGICO Y CUENTOS DE LA TRADICION ORAL CHILENA.—Por Göteborgs Universiter. Göteborg, Suecia.
- LA PARADOJA EN ORTEGA Y GASSET, por Pelayo H. Fernández, Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., Madrid, España, Noviembre 1985.
- LATINO AMERICA.—Anuario Estudios Latinoamericanos. UNAM, No. 17, 1984.
- EDICIONES DEL NORTE.—1985-86. Hanover, N. H., USA.
- LA CARACOLA EN EL OIDO.—Por Rafael Flores. Orígenes, 1985
- CIENCIA Y UNIVERSIDAD —Publicación Trimestral. Instituto De Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Autónoma de Sinaloa. Julio-Septiembre, 1984.
- IMAGENES E IDENTIDADES.—Ediciones Huracán. Nov. 1985, Santo Domingo, República Dominicana.
- AFRIQUE ASIE.—M-103 Núm. 366 y 368. Enero y Febrero 1986. París, France.
- CADIZ IBEROAMERICA.—No. 3-1985. Cádiz, España.
- UNIVERSIDAD NAL. DE COLOMBIA.—No. 19. Revista de extensión nacional de Seccional de Medellín, Medellín, Colombia.
- REVISTA SINDICAL HUNGARA.—No. 12-1985. Budapest, Hungría.

Se terminó la impresión de este libro el mes de mayo de 1986 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. Del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 2 350 ejemplares.



Hay quienes nacieron para desarrollar...

Desarrollar es ver cómo se van superponiendo nuestras esfuerzos a la adversidad. Desarrollar es lo mismo hacer que crezca la carina de una presa que en puente en un camino. Pero desarrollar también significa buscar entre dos la respuesta a un problema común.

Hace más de 50 años Nacional Financiera nació como banca de fomento industrial. Es decir, que fue creada para apoyar el desarrollo de México, y ha crecido en forma paralela a la industrialización del país, participando, ayudando y avanzando por lo que propician su desarrollo.

Nacional Financiera fue creada como instrumento de fomento, y se ha desarrollado al mismo tiempo que la industria nacional, el trabajo conjunto y la participación con quienes constituyen la fuerza productiva de nuestro avance se ha ido convirtiendo en una vocación común indivisible y estaduna.

Por eso, Nacional Financiera está aquí. Porque Nacional Financiera es, ha sido y será la Banca de Fomento Industrial.



**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**



Cuadernos de FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Revista Trimestral

¡HAGA YA SU SUSCRIPCION!

Suscripción anual: Por dos años:

En Colombia: \$ 1.500.00 \$ 2.800.00

En el exterior: US \$ 24.00 US \$ 42.00

Valor del ejemplar:

En Colombia: \$ 400.00 (sin portes)

 \$ 500.00 (portes incluidos)

En el exterior: US \$ 8.00 (portes incluidos)

Remita su giro postal a nombre de Cuadernos de Filosofía
Latinoamericana, Universidad Santo Tomás,
Carrera 9a. No. 51-23 Bogotá - 2 - Colombia.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

APDO. AEREO O POSTAL _____

CIUDAD _____ ESTADO O DPTO. _____

_____ PAIS _____

Suscripción anual 198__ Por dos años 198__ 198__

Ciencia y Universidad

Revista Sinaloense de Estudios Económicos y Sociales

PUBLICACION TRIMESTRAL. NUEVA EPOCA. No 7 JULIO-SEPT. 1984

Hirata/Trujillo/Meza/Ruiz. LOS ALTOS DE SINALOA. C. Gramont. ESTUDIO DE LA BURGUESIA AGRICOLA EN SINALOA. Mimiaga. INVESTIGACION HISTORICO—JURIDICA DEL COLEGIO ROSALES (1873—1918). Maya Ambía. EL ANALISIS MARXISTA DEL CAPITALISMO.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS
Y SOCIALES



Universidad Autónoma de Sinaloa

NOVEDADES DE NORTE
OBRAS DE PROXIMA PUBLICACION

Ardiente paciencia
Antonio Skármeta

En esta novela-homenaje la poesía de Neruda opera a la vez como andamiaje de la anécdota y como vehículo expresivo—recreación que alcanza su propio vuelo lírico. Una entrañable amistad asocia al vate con un joven cartero enamorado, quien se apropia impunemente de sus versos. Llevada a la pantalla por el propio Skármeta, *Ardiente paciencia* ganó el primer premio en los festivales cinematográficos de Huelva y de Biarritz.

Orden No. 1115. \$9.80. ISBN 0-910061-26-2.
Novel. Spanish. Sept. 1985. *125p. Paper.



Quíntuples
Luis Rafael Sánchez

“Valiéndose del viejo truco pirandelliano del personaje autónomo, *Quíntuples* pone en escena la autocontemplación estética y la experimentación verbal ya ensayadas en *La guaracha del Macho Camacho*. Invitación al *tour de force*: dos actores deben desempeñar tres papeles—esos seis personajes han encontrado su autor. *Quíntuples* preña el teatro caribeño de futuro.”

Élita Barradas

Orden No. 1310. \$8.00. ISBN 0-910061-28-9. Play.
Spanish. *Sept. 1985. *100p. Paper.

BIBLIOTECA PEDAGOGICA

• Para aprender y enseñar bien

Una colección fundamental que ofrece respuestas sobre los temas educativos de México y del mundo, a maestros, estudiantes y padres de familia

• 50 títulos • Uno cada semana • 300 pesos el ejemplar

PRIMEROS TITULOS:

- **ANTONIO MACHADO Y LA EDUCACION**, antología de Mauricio Robert Diaz
- **EL HUMANISMO Y LA EDUCACION EN LA NUEVA ESPAÑA**, antología de Pilar Gonzalbo
- **LA EDUCACION DE LOS ANTIGUOS NAHUAS (1 y 2)**, antología de Alfredo López Austin
- **DEL AULA Y SUS MUROS**, antología de Alicia Molina
- **PAULO FREIRE Y LA EDUCACION LIBERADORA**, antología de Miguel Escobar C
- **CULTURA Y RESISTENCIA CULTURAL**, antología de Hilda Varela Barraza
- **EDUCACION E IDEOLOGIA EN EL MEXICO ANTIGUO**, antología de Pablo Escalante
- **LA EDUCACION EN LA UTOPIA MODERNA SIGLO XIX**, antología de Susana Quintanilla
- **UNAMUNO Y LA EDUCACION**, antología de Mauricio Robert Diaz
- **PENSAMIENTO EDUCATIVO DE TORRES BODET**, antología de Valentina Torres Septién
- **FREINET: UNA PEDAGOGIA DE SENTIDO COMUN**, antología de Fernando Jiménez Mier y Terán
- **LA LECTURA**, antología de Moisés Ladrón de Guevara
- **COMO DAR LA PALABRA AL NIÑO**, antología de Graciela González M
- **EDUCAR: PANACEA DEL MEXICO INDEPENDIENTE**, antología de Anne Staples
- **EN EL PAIS DE AUTONOMIA**, antología de Carlos Martínez Asaad

De venta en librerías, puestos de periódicos, tiendas de autoservicio y módulos de El Correo del Libro



Dirección General de Publicaciones y Medios

Los libros tienen la palabra

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Literatura, política, teatro, música, cine

• *Cultura como recreación humana • Cultura como opción democrática • Cultura como expresión universitaria*

CARLOS FUENTES, CERRONI, WALLACE STEVENS, JULIO TORRI,
CORTAZAR, ERNESTO CARDENAL, DIEGO RIVERA, E. M. CIORAN

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Primer Piso, Ciudad Universitaria,
Apartado Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52



Leviatán

Revista de hechos e ideas

TARIFA 4 NUMEROS:

España 1.200 ptas.
*Europa 1.900 ptas.
*América 3.100 ptas.
(\$20.00)

* Por correo aéreo.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

D. P. _____

Provincia _____

Suscripción a LEVIATAN números

FORMA DE PAGO:

Adjunto talón.

Giro postal n.º

NUEVA SOCIEDAD es una revista abierta a todas las corrientes del pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.


NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1985

Director: Alberto Koschuetzke
Jefe de Redacción: Daniel González V.
Jefe de Arte: Blanca Strepponi

Apartado 61712, Caracas 1060-A,
Venezuela

Oficinas: Edf. IASA, 6to. piso, Of. 606,
Plaza La Castellana, Caracas, Venezuela
Teléfonos: 313189/ 329975/ 320593/ 313397

Impreso en los talleres REFOLIT
Caracas, Venezuela
Depósito legal pp. 76-1.037

**NUEVA
SOCIEDAD**

LA LIBRERIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES



Tal vez la mejor surtida
en America Latina

CENTRO COMERCIAL EL RELOX

Insurgentes Sur 2374

Locales 41-42-43

TELEFONOS: 550-18-75
548-92-76

PAQUETE INTEGRAL DE DESARROLLO AGROPECUARIO

PIDA... y se le dará.

PIDA es el Paquete Integral de Desarrollo Agropecuario creado por Banca Cremi para dar apoyo técnico y financiero al agricultor y al ganadero a través de asesores especializados que le ofrecen:

- Asesoría técnica agropecuaria.
- Orientación financiera.
- Financiamiento organizado.
- Créditos vía fondos de fomento.
- Todos los servicios de Banca múltiple.

Obtenga el máximo rendimiento de sus cultivos, de su ganado y de su dinero para optimizar los recursos generados por su esfuerzo:

PIDA la colaboración de un Ingeniero Agropecuario Cremi en la oficina de Banca Cremi que está junto a usted.

PIDA... Banca Cremi está junto a usted en su campo.



PAGINA RESERVADA PARA
AEREO-PERU

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

Lista de Precios de 1986

La cuestión de la tierra. 4 volúmenes	\$ 20,000.00
cada uno de los volúmenes	5,000.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	830.00
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero, Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octavio Campos Salas.	950.00
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog.	1,250.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo.	1,750.00
Bibliografía de la historia de México, por Roberto Ramos.	1,850.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz.	1,600.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos en San Luis Potosí, por Eloisa Aleman.	950.00
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie.	2,000.00
Rendición de Espíritu tomo I, por Juan Larrea. Tomo II. SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	2,000.00
Lluvia y fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe.	600.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña	800.00
Muro blanco en roca negra, por Miguel Alvarez Acosta.	600.00
Dimensión del silencio, por Margarita Paz Paredes.	700.00
El Poeta que se volvió Gusano, por Fernando Alegria	900.00
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	600.00
Pacto con los astros. Galaxia y otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	800.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, Rodolfo Usigli	600.00
La Filosofía contemporánea de los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young.	800.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	600.00
Pastoral, por Sra. de Ibáñez	550.00
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios.	750.00
Chile hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	650.00
Indices de "Cuadernos Americanos", por materias y Autores	300.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	1,500.00
Bibliografía de Jesús Silva Herzog, por Yolanda Padilla Carreño	1,000.00
Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana, por Evelyn Picón Garfiel e Ivan Schulman	930.00
A la altura del sueño, por José Tiquet	600.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1986

MEXICO \$ 5 000.00
Ejemplar suelto 1 000.00

EXTRANJERO

EE.UU. y Europa Dls. 45.00
América Latina 30.00
Ejemplar suelto
EE.UU. y Europa 9.00
América Latina 7.00

(Ejemplares atrasados precio convencional)

N U E S T R O T I E M P O

Djuka Julius

Johanna von Grafenstein

Gareis

Jesús Cambre Mariño

Gregorio Selser

Terrorismo de una superpotencia.

La dictadura de Los Duvalier en Haití (1957-1986).

El complejo Militar-Industrial Reaganiano: de la estrategia de "Primer Golpe" a la "Guerra de las Galaxias".

Honduras, portaviones terrestre de Estados Unidos, y también "Contra-landia".

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Victor Flores Olea

Manuel S. Garrido

Cesáreo Morales

Teresa Waisman

Aurora Marya Saavedra

Nación, nacionalismo y Pluralidad.

Problemas de la identidad cultural en Nuestra América.

La regulación de los órdenes sociales colectivos: Del "Dios Mortal" de Hobbes a la "Mano Invisible" de A. Smith.

Gramsci, un nuevo racioalismo crítico. Geles Cabrera y el principio de otra actitud en la escultura.

PRESENCIA DEL PASADO Y DIMENSION IMAGINARIA

Homenaje a León Felipe en Colaboración con George Mason University.

Rei Berroa

Manuel Andújar

Hugo Gutiérrez Vega

Javier Malagón

Manuel Durán

Germán Gullón

José Emilio Pacheco

Alfredo A. Roggiano

Marielena Zelaya Kolker

León Felipe

A manera de presentación.

Apuntes sobre León Felipe

León Felipe, la máscara y el rostro.

Recuerdos de León Felipe.

León Felipe: La poesía como profecía.

La poesía de León Felipe y el contexto histórico-literario.

León Felipe y la tradición del versículo en la literatura española.

El poeta del ser de España.

Corrientes mexicanas en la vida y la obra de León Felipe.

Antología.

LIBROS Y REVISTAS

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Printed in Mexico